

EL CAMINO DE LA IGLESIA

*Revisando la Historia de la Iglesia
a la luz de Apocalipsis capítulos 2 y 3*

Christian Chen

Ediciones «Aguas Vivas»

EL CAMINO DE LA IGLESIA

Revisando la Historia de la Iglesia,
a la luz de Apocalipsis capítulos 2 y 3

Christian Chen

Traducción & transcripción:

Jairo dos Santos, Alejandro Pacheco & Paulina Zárate.

Edición, diseño y diagramación:

Equipo Aguas Vivas.

EDICIONES «AGUAS VIVAS»
Temuco (Chile), Julio de 2011

PRESENTACIÓN

Este volumen reúne los quince mensajes que el hermano Christian Chen impartió en la Séptima Jornada de Entrenamiento Bíblico para Jóvenes, en la ciudad de Temuco (Chile), en septiembre de 2010. El tema de este Entrenamiento fue el estudio de la historia de la Iglesia a la luz de las profecías de Apocalipsis capítulos 2 y 3.

«A los ojos del Señor, la iglesia, por un lado debe estar en la vía correcta, y al mismo tiempo debe estar viva, porque es el Cuerpo de Cristo». Con la profundidad que le caracteriza, el hermano Christian nos conduce a través de la historia de la iglesia destacando a las personas y movimientos que fueron usados por el Señor para traer nueva luz al corazón de su pueblo.

Este libro no pretende ser un tratado de historia en sentido riguroso; su propósito es mostrar la obra del Espíritu Santo a través de los siglos, para ayudarnos a comprender el presente y el futuro de la iglesia. El lector se conmoverá descubriendo cómo obraba el Señor, muchas veces a través de vasos muy sencillos, que le fueron fieles aun en medio de grandes pruebas.

A partir de las palabras dirigidas por el Señor a las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3, veremos que, en el aspecto profético, una iglesia sucede a la anterior, o emerge de ella, tomando el legado de ésta y, a la vez, recibiendo nueva luz de parte del Espíritu.

El Señor siempre busca **realidad** en su pueblo. Sin realidad, no hay testimonio, y lo que a Dios le interesa es su testimonio. La iglesia de Jesucristo está llamada a ser precisamente eso: el testimonio de Dios entre los hombres.

Necesitamos conocer y aprender de la historia de la iglesia, que es nuestra historia, para que, con humildad, podamos valorar la obra de quienes nos antecedieron, y a la vez no repitamos los mismos errores en que incurrieron algunos de ellos. Finalmente, todo avanza hacia una plenitud, hacia una iglesia gloriosa que siempre ha estado en el corazón de Dios.

Bendecimos al Señor, pues nuestros jóvenes están comprendiendo que ellos son llamados a alcanzar las cumbres más elevadas. Permita el Señor que la simiente de este libro caiga en buena tierra y sirva de inspiración, especialmente a los hijos y siervos del Señor de nuestro tiempo.

Los editores.

Temuco (Chile), Julio de 2011.

INDICE

Presentación	5
1 El Señor está a las puertas	7
2 De Tiatira a Sardis	17
3 La Reforma en Alemania, Suiza y Escocia	31
4 Una obra incompleta	49
5 Los reformadores espirituales	63
6 La Reforma en Inglaterra	77
7 La secularización de la iglesia	87
8 De Sardis a Filadelfia	105
9 Experiencia espiritual (1)	119
10 Experiencia espiritual (2)	135
11 La búsqueda de la santidad	153
12 Preparando el camino a Filadelfia	173
13 La iglesia en Filadelfia (1)	191
14 La iglesia en Filadelfia (2)	205
15 La iglesia en Filadelfia (3)	221
<i>Anexo:</i> Línea de tiempo de la Historia de la Iglesia desde la Reforma	233

1

El Señor está a las puertas

«Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra» (Apoc. 1:4-5).

«Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre» (Apoc. 1:9.13).

«El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias» (Apoc. 1:20).

Nuestro tema, en esta ocasión, es el camino de la iglesia, a la luz de Apocalipsis capítulos 2 y 3. Pienso que los jóvenes, que están en la mañana de sus vidas cristianas, deben conocer el camino de la iglesia.

Cuando nacemos de nuevo en la familia de Dios, nacemos en la iglesia universal. ¿Cómo nos podemos reunir con los santos, para alentarnos mutuamente y avanzar juntos? Gracias al Señor, todo lo que hacemos hoy en día, de acuerdo con Su palabra, es seguir los pasos del rebaño. Si hacemos esto, al menos tendremos una idea de hacia dónde vamos.

El año pasado estudiamos el libro de Daniel, una profecía que tuvo un maravilloso cumplimiento. Pero esa profecía se refiere principalmente al mundo y al futuro del mundo – cómo un día aquella Roca caerá sobre los pies de la estatua, y cómo regresará nuestro Señor y concluirá la historia de la humanidad.

En una conferencia en Rumania, compartí un mensaje sobre la profecía en que el Señor prometió que vendría en breve. En griego, esto no significa venir de inmediato. El Señor no se equivoca; él nunca dijo que vendría en el primer siglo. En griego, eso significa: «Tan pronto como comience mi viaje, yo vendré rápidamente».

En Rumania estudiamos Mateo capítulo 24. Según la profecía de nuestro Señor en ese evangelio, debemos aprender de la parábola de la higuera que, cuando sus hojas comienzan a brotar, sabemos que el verano está cerca. Después de casi dos mil años, en 1948, fuimos testigos del renacer de la nación de Israel. Aquella higuera, que había sido maldecida, revivió una vez más. En esa maravillosa profecía, nuestro Señor habla acerca del renacimiento de la nación de Israel. De acuerdo con nuestro Señor, cuando eso ocurriera, desde 1948, él estaría realmente a las puertas.

Aquella puerta de la cual el Señor habló, no se refiere a una puerta de una casa occidental. En occidente, cuando alguien llama a la puerta, y tú abres, él ya está en el living. Pero en una casa oriental no es así. Normalmente, ellos tienen casas grandes. Al llegar a la primera puerta, entramos a un patio exterior. Luego hay otro muro y otra dependencia. Debemos tocar a una segunda puerta, y entonces entramos a un patio interior. Allí debemos llamar de nuevo y llegamos al interior donde la familia se reúne, y luego tocamos otra puerta, para llegar finalmente al living de la casa.

Por eso, el Señor no dijo: «Estoy a la puerta», sino «a las puertas». Si el visitante ya está a las puertas, puede aparecer en cualquier momento; tal vez esté en la última puerta o quizás en la primera. Pero una cosa es segura: en definitiva, él ya no está en su hogar. Sin duda, ya empezó su viaje. Eso es algo maravilloso.

Nunca sabremos cuándo nuestro Señor empezó su viaje, pero si él estaba a las puertas en 1948, es muy probable que, desde 1948, su viaje ya haya empezado. No sabemos los detalles, pero por lo menos tenemos una advertencia muy importante: nuestro Señor vendrá mucho más rápido de lo que imaginamos.

En aquella conferencia en Rumania, analizamos cómo, en los últimos 20 años, las cosas cambiaron drásticamente, especialmente durante esos 20 o 30 años en los cuales la mayoría de los jóvenes aquí nacieron. Este mundo es completamente diferente del mundo que conocían sus padres. Entonces nos alentamos unos a otros a estar alertas.

En la Navidad de 1989, hubo un acontecimiento muy importante: la revolución en Rumania. Desde allí en adelante, aquél ya no fue más el mismo país. Europa oriental y el mundo ya no fueron más lo mismo. Ese mismo año, colapsó el muro de Berlín, y dejaron de existir Alemania oriental y Alemania occidental. Ya no más el barro y el hierro de los pies de la estatua de la profecía del capítulo 2 de Daniel. Entonces, ¿cómo sabemos que la parte de los pies de la estatua ya está concluida? Porque desde 1989, entramos en la parte de los dedos de los pies de la estatua, y exactamente en esta parte la Roca golpeará y desmenuzará todo. Entonces, sin duda, el Señor vendrá muy pronto.

Durante aquella conferencia, recibimos la noticia de un terrible terremoto. Habíamos oído del terremoto en Haití, después en Turquía y en muchos otros lugares; pero nunca imaginábamos que iba a ocurrir en Chile. Ustedes han experimentado las consecuencias del terremoto en este país. Todo esto nos prueba que, indudablemente, el Señor regresará pronto.

Siguiendo los pasos del rebaño

Al hablar acerca del camino de la iglesia, nos interesa saber cuál es el futuro de la iglesia. ¿Acaso la iglesia tendrá un mañana? ¿Cómo nuestro Señor guiará a su iglesia por ese gran desierto? ¿Qué tipo de camino habrá en el desierto?

El rebaño sigue al Pastor; luego, el camino del rebaño es el camino del Pastor. Si miramos las pisadas del Maestro, conoceremos la tendencia o el camino que seguirá el rebaño, y entonces sabremos cómo caminar juntos. Debido a eso, necesitamos estudiar las profecías bíblicas acerca de la iglesia.

Apocalipsis es un libro de profecías. Por esa razón, leímos Apocalipsis 1:3, donde el Señor dice: «*Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca*». Desde el comienzo, el Señor dice: «*Bienaventurado el que lee las palabras de esta profecía*». Las palabras de Apocalipsis son «*las palabras de esta profecía*». Especialmente los capítulos 2 y 3 son palabras proféticas acerca de la iglesia. Entonces, si ellas son palabras proféticas, deberían cumplirse.

Primero, debemos estudiar la profecía de los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis estudiaremos qué es la profecía y, al compararla con la historia de la iglesia, veremos qué parte se ha cumplido y cuál aún está por cumplirse. Las profecías que ya se han cumpli-

do, lo han sido de forma muy precisa. Pero hay partes de esa profecía que aun deberán cumplirse. A partir de ahí, podremos saber nuestro futuro, lo que ocurrirá con la iglesia antes del retorno del Señor. Cuando hacemos ese estudio comparativo –lo que ya se ha cumplido y lo que aun esta para cumplirse– sabremos el futuro, sabremos la historia de la iglesia en el futuro. La única manera de conocer el futuro de la iglesia es por medio de la profecía bíblica. Por eso, estudiaremos las profecías de Apocalipsis 2 y 3, comparándolas con la historia de la iglesia.

Contextualizando la profecía en las 7 iglesias de Apocalipsis

Primeramente, vamos a explicar algo muy importante. Todo lo que está escrito en Apocalipsis en general es profecía, y esto también se aplica a las siete iglesias. Veamos el trasfondo. Cuando Juan escribió el Apocalipsis, él tenía casi cien años de edad, y había sido exiliado a una pequeña isla llamada Patmos. En la época de Juan, existían minas allí, y el imperio romano enviaba a los esclavos y criminales a trabajar a esas minas.

En su época, Nerón acusó a los cristianos de incendiar Roma, y ellos fueron perseguidos por algo que nunca hicieron. Aquella persecución fue local; ocurrió en Roma y en áreas cercanas. Pero, cuando Juan escribió el Apocalipsis, hubo una persecución en todo el imperio. Muchos cristianos fueron perseguidos sólo porque ellos se rehusaban a adorar al emperador.

Por eso, Juan escribe: *«Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo»*, porque él era el último de los Doce que permanecía vivo. Todos los demás apóstoles estaban en la gloria, y él había vivido una vida muy larga, y todas las iglesias de Cristo miraban a Juan.

Juan era probablemente muy anciano en esa época, y el emperador pensó que sólo debía exiliarlo a la isla de Patmos. Y en esa isla, Juan vio la revelación. En el principio, el Señor quiso que Juan escribiera las cartas a las siete iglesias de Asia Menor, que son también siete ciudades: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Juan fue inspirado para escribir esas cartas, y hay algo muy especial en ellas: en cada una, es el Señor mismo quien habla directamente a cada una de ellas. Son palabras directas de nuestro Señor.

Recuerden que el Señor también usó a Pablo para escribir siete epístolas a las iglesias. Primera y segunda a los Corintios se consideran una sola carta, y la primera y segunda a los

Tesalonicenses también son consideradas una sola carta. Al estudiar las siete epístolas de Pablo a las iglesias de Cristo, verán que aquellas son palabras indirectas de Cristo. Sin duda, es la Cabeza de la iglesia quien está hablando, pero por medio de su siervo Pablo. Sin embargo, en Apocalipsis, son palabras directas del Señor. Él es el Profeta mayor. Si todas las profecías de sus siervos se cumplieron, entonces, Sus propias palabras proféticas deben ser muy exactas.

Por ejemplo, la profecía de la higuera, proferida por el Señor mismo, se cumplió en la nación de Israel después de casi dos mil años. En los últimos 50 años, Israel ha estado en los titulares noticiosos de todo el mundo. ¡Cuán exacta es la palabra de Dios! Si es así en relación al futuro del mundo, lo mismo será en relación al futuro de la iglesia.

El Señor está hablando acerca de la condición de cada iglesia. Pero, ya que son profecías, reflejan algo que ocurrió en el primer siglo, pero también significa que aquello continúa. Cuando se habla acerca de la iglesia en Éfeso, ésta no sólo representa a una iglesia local del primer siglo, sino que también representa la condición de la iglesia en la historia.

Intentaremos descubrir cómo esas profecías se cumplieron en el pasado y seremos alentados al saber cuán exacta es la palabra de Dios, y con ella podrás ver una ventana que te mostrará el futuro. Y entonces verás el camino de la iglesia. No hay alternativa; sólo puedes caminar en ese camino; es el único camino.

Si ustedes son llamados a ser obreros para Cristo, ¿es posible servir a la iglesia sin conocer ese camino, o siguiendo tus propios caminos? El camino no lo determinas tú, sino Cristo. Entonces, ¿cómo podemos darnos el lujo de no entender Apocalipsis 2 y 3? Esto es lo primero que deberemos tener en mente.

«Las cosas que has visto, y las que son... y las que han de ser después de éstas»

«Escribe las cosas que has visto, y las que son» (Apoc. 1:19). En inglés, dice «*las que son ahora y las que han de ser después de éstas*». «*lo que has visto*», se refiere a la visión de Juan en el capítulo 1. Y, «*las que son ahora*», se refiere a los capítulos 2 y 3, porque las siete iglesias existían en el tiempo en que Juan escribió.

Luego, tenemos la expresión «...*y las que han de ser después de estas*». Cuando llegamos al capítulo 2 y 3, por un lado se refiere a «*las cosas que son*», pero al mismo tiempo se refiere a «*las que han*

de ser después de éstas». Las siete iglesias son una ilustración para mostrarnos el futuro de la iglesia en general. Pienso que esto es sumamente importante, y les mostraré por qué.

Por ejemplo, Apocalipsis 3:10: «*Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra*». Sabemos que, cuando el Señor promete algo, él no habla palabras vanas. Todo se cumplirá. Esto lo escribió a la iglesia en Filadelfia. Si vemos a Filadelfia sólo como una iglesia del primer siglo, entonces, ¿cómo el Señor cumplió su palabra? Él habla aquí de la gran tribulación. Si es así, aún hoy en día, la gran tribulación está por venir.

La iglesia en Filadelfia del primer siglo ya es historia. Luego, si la iglesia en Filadelfia estuviera limitada sólo al primer siglo, estas palabras serían vacías para aquellos que vivieron en el primer siglo. Pero esa promesa no es sólo para la iglesia del primer siglo, sino que también se aplica a la iglesia en general. Entonces, esta iglesia permanecerá hasta el regreso del Señor, y antes de Su regreso, habrá una gran tribulación. Por esa razón, el versículo 11 dice: «*He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona*». Por tanto, esta iglesia permanecerá hasta el regreso del Señor. Eso es muy importante. Si fuera sólo para el primer siglo, el Señor no diría: «*Yo vengo pronto*».

Entonces, para Filadelfia, aún no se han cumplido todas las profecías. La gran tribulación es en el futuro; el regreso del Señor aún es futuro. Así, pues, Filadelfia se refiere al futuro de la iglesia. Y esto no ocurre sólo con Filadelfia; lo mismo se aplica a Tiatira, a Sardis y a Laodicea. A ellas, el Señor les habla acerca de su segunda venida; en otras palabras, estas cuatro iglesias permanecerán hasta el regreso del Señor.

Pero, ¿qué hay de las iglesias en Éfeso, en Esmirna y en Pérgamo? En esas cartas, el Señor no habla de su regreso. En las profecías acerca de la iglesia, esas tres iglesias ya son, en definitiva, parte de la historia.

Éfeso y Esmirna

La iglesia en Éfeso representa la iglesia en el primer siglo. En otras palabras, aquellas profecías se cumplieron en la iglesia, en general, en el primer siglo. Luego, la iglesia en Esmirna. Esmirna significa *mirra*. En la Biblia, la mirra nos habla de muerte y sufrimiento, y eso representa a la iglesia en el segundo y tercer siglo.

Se dice que la iglesia padecería persecución por diez días, y de hecho, en la historia, la iglesia sufrió diez persecuciones bajo el imperio romano.

Ahora, aquí habla de ser *«fiel hasta la muerte»*. Y eso fue exactamente lo que ocurrió durante aquellos trescientos años. Muchos mártires fueron fieles hasta la muerte. A ellos, el Señor les prometió la corona de la vida. No es una corona de realeza, sino una corona de victoria. Cuando la iglesia corría la carrera, durante los primeros trescientos años, aquellos cristianos realmente fueron fieles al Señor hasta la muerte. Así fue la iglesia en el primer y segundo siglos.

Éfeso significa *dispersar*. Treinta años antes, la iglesia en Éfeso había estado llena de amor, llena de visión, y por eso Pablo pudo escribirles la epístola más alta de la Biblia. La revelación es muy elevada. Ellos eran muy maduros, tenían la capacidad de recibir aquella revelación. Pero, ahora, después de treinta años, se habían vuelto negligentes y el Señor tuvo que reprocharles el haber dejado su primer amor: *«Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras»* (2:5).

Una seria advertencia

Es evidente que la iglesia en Corinto necesitaba arrepentirse. Pero tú nunca esperas que la iglesia en Éfeso deba hacerlo. Sin embargo, el Señor la llama a arrepentirse por haber dejado su primer amor, y más aún, añade una solemne advertencia: *«...pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido»*.

¡Cuán exacta es la palabra de Dios! El candelero fue removido de Éfeso hace más de mil años. Si visitas Éfeso hoy día, ¿dónde está aquella ciudad? Debido a un gran terremoto, hoy día sólo hay ruinas, aunque son las ruinas mejor conservadas en aquella parte del mundo. Todo está ahí. Pero el candelero ya ha sido quitado. No hay habitantes en Éfeso hoy día.

La dispersión de la iglesia en Éfeso se produjo porque ellos se rehusaron a arrepentirse. El candelero fue removido, porque éste se refiere al testimonio del Señor, para que la luz brille en las tinieblas. Si el candelero ya no cumple su función, ¿por qué debería ser preservado? Sin duda, esto es una advertencia para nosotros. Si tú no ves la luz, está bien; pero si conoces la voluntad de Dios y no actúas de acuerdo a ella, si no eres fiel a esa voluntad que conoces, entonces, el juicio comienza por la casa de Dios.

La iglesia en Pérgamo

La palabra Pérgamo significa *matrimonio*. Después de trescientos años de persecución, el enemigo del evangelio sabía que no podía destruir a la iglesia mediante la violencia. Cuánto más cristianos morían, más impresionaban a otras personas, que también se hacían cristianos. Entonces, después de trescientos años de experiencia, surgió un emperador llamado Constantino.

Un día, Constantino quiso ir a la guerra, y vio en las nubes una señal –la señal de la cruz–, y una frase que lo impresionó: «Con esta señal vencerás». Para su sorpresa, él venció en aquella guerra, entró en Roma y subió al trono. Desde ese día, él adoptó el cristianismo como religión nacional y alentó a sus súbditos a bautizarse, especialmente a los soldados. Si lo hacían, recibían un vestido nuevo y también dinero, y desde ahora el emperador ya no era sólo su gobernante, sino también su hermano.

A partir de entonces, no hubo más persecución. Se abrieron los edificios públicos para los cristianos. Antes, los creyentes se reunían en sus casas o en cualquier lugar. Lo importante para ellos no era el lugar de reunión; se podían reunir en el campo, en un cementerio, y siempre estaban en la presencia del Señor. Durante la persecución, ellos huían de una ciudad a otra, llevando la presencia de Dios con ellos.

Los cristianos nunca pensaban en un edificio. Pero en el imperio romano, cuando los ciudadanos se reunían, necesitaban un edificio muy grande, y esa construcción era llamada *basílica*. Era un local suficientemente grande para que todos los habitantes de una ciudad pudieran reunirse. El imperio romano construyó aquellas basílicas. Y entraban, siempre y cuando fueran ciudadanos romanos; a los esclavos les estaba vedado, aunque en el imperio romano había más esclavos que ciudadanos.

Las basílicas eran edificios llenos de esplendor, impresionantes. Originalmente, pertenecían a los ciudadanos romanos, pero Constantino las entregó a los cristianos. Ahora ellos tenían un local de reunión sin que hubiesen orado para tenerlo. Sustentados por el mundo, desde ahora en adelante, ya no necesitaban vivir por fe. Los siervos de Dios recibían sueldo del gobierno. Esa es la iglesia en Pérgamo. Había un matrimonio entre la iglesia y el mundo. Ambas cosas ahora están mezcladas.

¿Por qué nosotros nos reunimos los domingos? Porque el domingo es un día festivo. Aunque Constantino había abrazado la religión cristiana, él mismo seguía siendo el sumo sacerdote

de la religión babilónica. Él aún adoraba al dios sol. En inglés, el día domingo se llama 'día del sol' (*Sunday*). Pero los cristianos también se reunían los domingos. Ahora se había mezclado todo.

Si lees cuidadosamente la Biblia, no encontrarás cuándo nació Jesús. Aún hoy en día, no se sabe en qué año nació. Sabemos lo referente al regreso del Señor, pero del día o la hora nadie sabe. Tanto de la primera como de la segunda venida, no sabemos ni el día ni el año. Algunos pueden preguntarse: ¿Cómo es posible que el Espíritu Santo haya olvidado una fecha tan importante? Simplemente, el Espíritu Santo calló al respecto.

Pero, cuando el cristianismo se convirtió en religión de Estado, ellos pensaron en los intereses de todo el pueblo. Si era la religión nacional, todos deberían estar felices. Pero, ¿cuál era el problema? Al leer la Biblia, no encontraban el día en que Jesús nació. Entonces, algunos hicieron notar que, en el libro de Malaquías, se dice que Jesús es el Sol de justicia.

Ahora, usando el sentido común, el 25 de diciembre era el día más corto del año en el hemisferio norte. Desde esa fecha, el día se hacía más y más largo. Los paganos estaban felices, porque el 25 de diciembre adoraban al dios sol, y muchos cristianos trataron de justificarlo, porque Cristo es el Sol de justicia. Y pensaron: ¿Por qué no considerar el 25 de diciembre como el día del nacimiento de nuestro Señor?

Así se originó la Navidad. Piénsalo. ¿Cómo se puede celebrar el nacimiento de nuestro Señor Jesús el mismo día en que el mundo conmemora el nacimiento del dios sol? Eso es un matrimonio, una unión entre el mundo y la iglesia. Si lees la historia muy bien, en los siglos IV y V, descubrirás que la iglesia está en la condición de Pérgamo.

Como una semilla de mostaza

Nuestro Señor Jesús comparó a la iglesia con una semilla de mostaza. ¿Puedes creer que aquella cosa minúscula realmente contiene vida en sí misma? Ahora, si la soplas suavemente, la semilla volará y flotará en el aire. Y al soplar el viento, gradualmente, ella irá avanzando y avanzando.

La iglesia está llena de vida, y es fácil de mover para el Espíritu Santo. Si la iglesia fuera como una piedra, sería muy difícil que el viento la moviera. Es tan diminuta y tan llena de vida, que con sólo una voz muy suave, cuando el Espíritu Santo sopla, ella sigue la corriente del viento, y puede caer en cualquier parte.

Aun si cae entre dos rocas, después de uno o dos años, un árbol surgirá y partirá la roca.

Sin embargo, según la Palabra, un día aquella semilla de mostaza empezó a crecer de manera anormal, y se convirtió en un árbol enorme, a tal punto que las aves anidaban en sus ramas. Los pájaros representan al maligno. Piensen en eso. ¿Esperas que ese sea el crecimiento normal de la iglesia, o la expansión normal de la iglesia? Si fuera normal, ¿cómo explicar que el enemigo pueda hallar lugar en las ramas de la iglesia?

Apocalipsis 2:12: «Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos...». La primera afirmación dice: «Yo conozco tus obras, y donde moras, donde está el trono de Satanás». En la iglesia en Pérgamo descubrirás el trono de Satanás. Debería ser el trono de Cristo, pero ahora la iglesia se convirtió en un gran árbol en cuyas ramas anidaban los pájaros. Ahora entendemos, por la palabra profética, cómo la iglesia cayó por haberse unido con el mundo. ¡Cuán precisa es la profecía del Señor!

Éfeso, Esmirna, y Pérgamo representan a la iglesia en el tiempo apostólico, la iglesia en los siglos II y III, y la iglesia en los siglos IV y V, respectivamente.

Considerando el futuro

Sin embargo, nuestro propósito en esta conferencia es ver el futuro. Descubriremos que en las cartas a las iglesias en Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea se hace mención al regreso de nuestro Señor. Estas profecías significan que esas iglesias permanecerán hasta el día del fin. Ellas ya están presentes en la historia. Por ejemplo, en los siglos V y VI, había comenzado la iglesia en Tiatira; más tarde, aproximadamente en el siglo XV, tenemos el inicio de la iglesia en Sardis; después, entre los siglos XVIII y XIX aproximadamente, descubrimos el comienzo de la iglesia en Filadelfia y, al mismo tiempo, el inicio de la iglesia en Laodicea.

La iglesia no tiene camino propio; su camino es el camino de Cristo. Tenemos que leer la palabra de Dios y ver cómo esas profecías deben cumplirse. El Señor nos mostrará una ventana, a través de la cual podremos ver lo que ocurrirá en el futuro. De esa forma sabremos cómo avanzar en el camino.

2

De Tiatira a Sardis

«Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto... Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetiza, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación... Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no conocen lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: no os impondré otra carga... Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias» (Apoc. 2:18, 20, 24, 26).

Conquistados por el Evangelio

Entre las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3, las cuatro últimas permanecerán hasta el tiempo del fin. Ahora, para ver el camino de la iglesia, debemos mirar más de cerca estas cuatro iglesias.

Sin entrar en detalles, mencionaré un poco de historia. El trono de Satanás estaba en medio de la iglesia en Pérgamo. Todo el mundo está bajo el maligno; por tanto, cuando se mezclan en matrimonio la iglesia y el mundo, definitivamente, la iglesia queda bajo el dominio del mundo, y el trono de Satanás está en medio de ellos. Y claro, en el trasfondo, vemos al imperio romano.

No olviden que eso es la continuación del libro de Daniel, y este es el cuarto reino, el imperio romano. Por eso, cuando estudiamos el libro de Daniel y el Apocalipsis, descubrimos que, al hablar de la plataforma de este mundo, todo se concentra en Europa y el Medio Oriente, en las dos costas del mar Mediterráneo. En la costa oriental tenemos el imperio babilónico y el imperio persa, y en la costa occidental, el imperio griego y el imperio romano.

Las dos piernas de hierro en el sueño de Nabucodonosor representan al imperio romano occidental y al imperio romano oriental. En el año 476 d.C., el imperio romano occidental colapsó, cuando la invasión de los bárbaros provocó su caída.

Estos bárbaros pertenecían a las tribus germanas. *Bárbaro* es una palabra que en griego, normalmente, se aplicaba a aquellos que no eran griegos. Se pensaba que sólo los griegos eran gente civilizada, y los bárbaros eran menospreciados. Pero las tribus germánicas se movían de un punto a otro, y eran buenos guerreros. Roma no pudo resistir aquel avance, y finalmente, todo el imperio romano occidental colapsó. Los germanos eran paganos. En el imperio romano después de tantos siglos, el evangelio había sido predicado en todas partes. Claro, había muchos que no eran salvos, pero había ya lo que llamamos la cristiandad.

Algo de la cultura cristiana se había desarrollado. Y se suponía que todo lo que estaba dentro de ese territorio que ocupaba el imperio romano occidental, era 'cristiano'. Aun cuando muchas personas no eran salvas, ellas, aunque no creían del todo, poseían valores cristianos y adoptaban los valores bíblicos, que poseían un patrón moral aun más elevado que el de los judíos.

Cuando la Biblia habla de presentar la otra mejilla, o de orar por tus enemigos, eso, en definitiva, no era pagano. Cuando hablamos de 'pagano', significa que cada uno hace lo que quiere, y deja libre su naturaleza humana. Los bárbaros conquistaron el mundo occidental y se convirtieron en amos de aquella parte del mundo; ellos establecieron su propio reino, completamente bárbaro.

Pero algo ocurrió. Cuando invadieron el imperio romano, los paganos pensaron en cómo iban a gobernar sobre ese pueblo. Los bárbaros tenían su fe, y reconocieron que su patrón moral era inferior al de los cristianos. Ahora, ellos vivían entre los romanos; sus hijos nacieron en el imperio romano, y debido al fuerte testimonio de los cristianos, comenzaron a ser atraídos. Y aunque eran paganos, ellos esperaban que sus hijos fueran mejores. Entonces, poco a poco, se fueron convirtiendo al evangelio.

Esa es la gloria del evangelio. Los bárbaros conquistaron el imperio romano, pero ellos mismos fueron conquistados por el evangelio. Y cuando se convirtieron, Europa se volvió una Europa cristiana. Tras el imperio romano, surgió el sacro imperio romano. Entonces, gracias al Señor, el reino de los cielos avanzó.

El Imperio en la iglesia

Aquella era exactamente la idea de san Agustín. Él escribió un libro llamado *La ciudad de Dios*. Agustín era muy patriota, y él y sus lectores estaban muy tristes cuando cayó el imperio romano. Pero él alentó a todos diciendo: «El reino de Dios debe proseguir». Si el imperio romano había colapsado, ¿dónde estaba el reino ahora? En la iglesia. Así fue como la iglesia católica romana intentó copiar al mundo.

En el imperio romano estaba el emperador, los ministros, los dirigentes. Luego, la iglesia, en unión matrimonial con el mundo, se volvió una copia del mundo. Por eso tenemos al Papa, a los cardenales, los obispos y los sacerdotes, y luego los monasterios. Las tierras pasaron a ser propiedad de los monjes.

Entonces surgió la teoría de san Agustín. «Aunque el imperio romano cayó, Europa no ha colapsado, porque el evangelio está aquí, la iglesia está aquí, y el reino de Dios está dentro de la iglesia de Dios». Cuando los bárbaros entraron en Roma, ¿quién mantuvo el orden? Los obispos, los cardenales y el Papa, porque eran todos católicos romanos.

Cuando algo andaba mal, el Papa venía y daba su parecer, y todos escuchaban al Papa. El emperador sólo puede controlar tu cuerpo, pero el Papa puede controlar tu alma. En un sentido, él es mayor que el emperador. Entonces, cuando el Papa decía algo, como: ‘No hagan eso, no hagan aquello’, aunque no era el emperador, causaba el mismo efecto, y el orden de la sociedad se mantenía.

A pesar de la invasión de los bárbaros, la sociedad cristiana se mantuvo igual. Y de esa forma el poder de la iglesia se hacía cada vez más fuerte. Los bárbaros se convirtieron al evangelio y también consideraron al Papa; y aunque eran reyes, ellos se ponían bajo la autoridad del Papa. Esa es *La Ciudad de Dios*, el libro de san Agustín. Por eso, la iglesia se convirtió en un poder terrenal después de la caída del imperio romano.

La edad oscura

La iglesia tenía poder; sin embargo, el mundo estaba en manos de los reyes bárbaros. El antiguo imperio romano había construido las carreteras que conducían a Roma; los reyes bárbaros no hubieran hecho eso. Ellos no pensaban en la educación, ni en crear universidades o escuelas. Creían que aquello no era importante, y lo dejaron de lado.

Los romanos disfrutaban su vida, construyeron baños, celebraban fiestas. Pero los reyes bárbaros no tenían ese concepto. Ellos vagaban en el desierto; les bastaba una vida simple; no estaban acostumbrados al lujo. Entonces, ¿por qué gastar recursos en construir anfiteatros o baños públicos? Luego, todo decayó, fue abandonado. El mundo era el mismo todavía, pero el progreso se detuvo; todo retrocedió al tiempo de los bárbaros. Los historiadores llamaron a este tiempo, el Oscurantismo o «la edad oscura».

Toda Europa, especialmente Europa occidental, entró en la edad oscura. Y no sólo el mundo, sino que aun la misma iglesia pasó por la edad oscura. Aunque estaba aún la estructura del Papa, los cardenales, los obispos, gradualmente, el pueblo de Dios lo perdió todo, y ellos llegaron al punto de intentar comprar los cielos con el poder del dinero.

Era muy difícil para el pueblo estudiar la palabra de Dios. Por eso, les daban porciones menores de la Biblia para que leyesen y memorizasen lo más importante. Entonces obtenían algún mérito y podrían ir al cielo. Si alguien debía leer cincuenta veces, necesitaba la ayuda de un rosario para recordar la cantidad leída. Por ejemplo, al leer una vez, pasaban una cuenta del rosario, después otra, y cuando llegaban a diez, tomaban una más grande. Si pasaban dos grandes, significaba que ya habían leído veinte veces. Hacían aquello para ganar méritos, por lo cual la Biblia estaba encadenada.

En el periodo más oscuro, hasta el trono del Papa podía ser comprado. En un mismo tiempo hubo tres tronos papales, y hubo un Papa que traspasó el trono a su hijo. Durante mil años, hubo ídolos por todas partes. Incluso adoraban a María, a quien consideraban como 'nuestra Señora'.

La gente no conocía la salvación; tenían que hacer obras para ganar su salvación, y no estaban seguros de ser salvos. Sabían que los buenos irían al cielo y los malos al infierno, pero nadie se consideraba a sí mismo como el peor, por eso creían que no irían al infierno. Sin embargo, también sabían que no estaban calificados para ir al cielo. Entonces, según la idea de aquella época –no según la Biblia–, crearon un lugar llamado purgatorio, adonde iría todo aquel que no era ni bueno ni malo.

Pero, ¿cuánto tiempo se permanecería en el purgatorio? Dependía de cuantos méritos habías acumulado. Y, ¿quién tiene los méritos? Por supuesto, Cristo tiene todos los méritos que se ne-

cesitan. Ahora, si el Papa era el vicario de Cristo en la tierra, entonces aquél tenía todos los méritos, y él podría distribuir aquellos méritos. Entonces, el Papa quiso construir la Basílica de San Pedro, pero no tenía dinero.¹ Por eso cualquiera que viajase a Roma y contribuyera para la basílica, recibiría algunos méritos. Con aquellos méritos, tus parientes podrían salir fácilmente del purgatorio. Por eso, muchas personas iban a Roma.

Ellos iban a misa todos los domingos, para acumular méritos; si daban dinero a los pobres, ganaban más méritos. Y no sólo eso, practicaban el rosario todos los días y leían una porción de la Biblia escogida por la iglesia. De esta forma, para ser salvos, tenían que trabajar intensamente. Y finalmente estaban las indulgencias. ¿Por qué? Porque la basílica de San Pedro necesitaba dinero.

La iglesia tenía que vender indulgencias. Entonces, salían y predicaban a la pobre gente. El predicador empezaba describiendo cuán terrible era el purgatorio, y las personas pensaban: '¡Oh, cómo estarán sufriendo mis parientes allí!'. Entonces, el orador decía: 'Les tengo una buena noticia: Si tú compras una indulgencia, y pones el dinero en la caja, en el mismo momento en que oigas el tintinear de las monedas en el fondo de la caja, tu pariente estará saliendo del purgatorio'.

Durante aquellos mil años, algunos llegaron a decir: 'Gracias a Dios, nunca he leído las epístolas de Pablo, ni Romanos, ni Corintios, nada de eso; porque si hubiera leído todo eso sería un hereje como Martín Lutero, un enemigo de la iglesia'.

Las personas no conocían la voluntad de Dios, cada uno hacía lo que quería, y muchos coleccionaba reliquias. Por ejemplo, los clavos de la cruz. Un clavo en una mano, otro clavo en la otra mano y otro en los pies. Fueron tres o cuatro clavos, pero algunos habían recolectado diez o doce. Incluso, coleccionaban los huesos de los mártires. La iglesia entera estaba llena de supersticiones.

La celebración de la misa era entera en latín. Aquel que vivía en Alemania o en Francia, no entendía nada. Todo lo que puedes hacer es estar quieto, oyendo a alguien decir cosas que no en-

¹ A diferencia de la creencia popular, San Pedro no es una catedral, sino una Basílica. Una catedral es un templo católico donde tiene sede o cátedra el obispo, siendo así la iglesia principal de cada diócesis. Son basílicas aquellas iglesias que, por su importancia o por circunstancias históricas, obtienen ese nombre como privilegio papal. (Nota del Editor).

tiendes y cantar algo que no entiendes. Todo lo que haces es abrir tu boca para que alguien te dé de comer. ¡Qué simple! Aunque eran cristianos, no tenían una relación viva con su Maestro. Esa era la iglesia en Tiatira.

Tiatira, la iglesia de la edad oscura

Toda la iglesia pasó por aquel período de casi mil años, desde el siglo VI hasta el siglo XVI. ¿Cómo sabemos que la iglesia en Tiatira representa a la iglesia en la edad oscura? Necesitamos estudiar el contexto para responder. Es así que llegamos a un versículo muy importante. Apocalipsis 2:28: «... y le daré la estrella de la mañana». Esa es una promesa a los vencedores.

La iglesia, como un todo, debería ser un candelero. El testimonio del Señor está sobre sus hombros. Toda la iglesia tiene que hacer eso. Pero, por desgracia, ellos necesitan arrepentirse, pues dejaron su primer amor. En general, toda la iglesia estaba fuera de la voluntad de Dios. Es por eso que el Señor llama a los vencedores en cada iglesia.

Cuando la iglesia, en general, cae por debajo de la voluntad de Dios, Dios llama a personas que tengan oídos para oír, que sean capaces de responder positivamente a la voluntad de Dios, diciendo: ‘Señor, heme aquí. Yo estoy dispuesto, por tu gracia, a permanecer en la línea del horizonte de Tu voluntad’.

Cuando la mayoría de las personas está *bajo* línea de la voluntad de Dios, esto no significa que los vencedores estén *sobre* esa línea, sino que están *en* la línea de la voluntad de Dios para mantener el testimonio de Dios. Estos son los vencedores.

Apocalipsis 2:24: «*Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás...*». Es decir, aun cuando toda la iglesia siguió las profundidades de Satanás, esas personas no siguieron tal doctrina y no conocieron aquellos secretos profundos. ¿Y qué dijo el Señor? «*No os impondré otra carga...*».

La iglesia no hizo la voluntad de Dios, sino sólo los que oyeron. Ahora, sólo para aquellos que sí hacen Su voluntad: «*Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin...*», viene la promesa: «*...yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero*» (v. 26). Es la misma promesa que fue dada a Cristo.

Cuando nuestro Señor regrese, él regirá al mundo con vara de hierro y las naciones serán quebradas como vaso de alfarero.

Es una promesa maravillosa. Si nosotros sufrimos con Cristo hoy día, reinaremos con él en aquel día. Esa es la promesa para los vencedores.

La estrella de la mañana

Versículo 28: «...le daré la estrella de la mañana». ¿Qué significa la estrella de la mañana? Cuando la noche está en su punto más oscuro, si extiendes tu mano, no la puedes ver ante ti. No hay luz. Estás esperando que el sol se levante. Pero no olvides, antes que el sol aparezca, en la hora más oscura, verás la estrella más brillante, y esa es la estrella de la mañana.

Si esa es la promesa dada a los vencedores en la iglesia en Tiatira, significa que la iglesia en Tiatira estaba en la edad oscura, una noche muy oscura y larga. Ellos no conocían la justificación por la fe. Nadie leía la Biblia, sólo seguían la superstición; se afanaban trabajando para comprar el cielo, y la luz del evangelio se había perdido.

Recuerden, cuando Pablo iba camino a Damasco, ¿cómo describe él aquella experiencia? En 2ª Corintios, vemos como Pablo comparó su experiencia con el registro de la creación en el capítulo 1 de Génesis: «*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*». Esa es la creación original. «...y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas».

Pablo compara su condición, camino a Damasco, con lo que ocurrió en Génesis 1:2-3. Su propio corazón estaba desordenado y vacío. Aunque Pablo a Damasco, de alguna forma, le molestaba la escena del martirio de Esteban. Él no podía entenderlo.

Estos pensamientos deben haber torturado a Pablo: 'Si Esteban estaba contra Dios, ¿por qué, antes de morir, su rostro era como el rostro de un ángel? ¿Cómo, en su último momento, pudo orar por sus enemigos? ¿Y cómo pudo Esteban llegar a decir: «*Veo los cielos abiertos*»? ¿Es posible que los pecadores vean los cielos abiertos? Y no sólo pudo entrar en los cielos, sino que él vio el trono de Dios. Entonces, la visión de Esteban debió haber penetrado en el tercer cielo, y ni aun Ezequiel no pudo hacer eso. Ezequiel vio el primer cielo'. Había muchas preguntas.

Por eso, mientras Pablo iba camino a Damasco, el Espíritu de Dios estaba sobre la faz de las aguas. «*Entonces, Dios dijo: Sea la luz*». Y Pablo dice en 2ª Corintios 4:6: «*Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz...*». Pablo compara aquello

con lo que ocurrió camino a Damasco. *«Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones...»*. Aquella luz se refiere a la luz del evangelio: *«...para la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo»*.

De esa manera, Pablo ya no estuvo más en tinieblas; él recibió la luz del evangelio. Y en Romanos, él habla de la justificación por la fe, la santificación por la fe, la glorificación por la fe – el evangelio pleno. Esa es la luz. Antes, el mundo estaba en la edad oscura, en tinieblas. Ahora, porque el Señor murió por nosotros en la cruz, Pablo vio la luz, y él pudo mostrarnos la luz.

En el primer siglo, vemos la luz del evangelio en todas partes. Pero, por desgracia, aquella luz se perdió durante mil años. La iglesia estuvo en tinieblas, y cuando ellos predicaban el evangelio, no se veían ni las manos. No leían la Biblia.

En la edad oscura, ya no hubo luz del evangelio, no hubo más Biblia. Sus vidas eran gobernadas por la iglesia. Si pecaban, iban a un sacerdote, entraban en una cabina y confesaban sus pecados. Por eso, muchos sacerdotes entraron en el conocimiento del pecado. En el principio, ellos eran puros, pero las confesiones eran descripciones muy vívidas, y así, los sacerdotes aprendieron todo tipo de pecados.

Las prostitutas y los cobradores de impuestos confesaban sus pecados. En el comienzo, los sacerdotes eran como una hoja en blanco. Ellos decían: 'Nosotros estamos casados con Jesús, esa es nuestra vida. Queremos vivir una vida santa'. Pero, cada día, ellos oían todo aquello. Finalmente, por cuanto también eran pecadores, ellos se involucraron en todo tipo de pecados.

Y cuando pecaban, debían hacer penitencia. En aquella época, no se hablaba acerca de la Sangre. Tenían que hacer una buena obra; dar dinero a los pobres, peregrinar a Roma, rezar el rosario. Si hacían esto o aquello, serían salvos. Entonces, estaban en tinieblas y no conocían la verdad del evangelio.

Pero, gracias a Dios, el Señor llamó a sus vencedores. Algunos de ellos no tenían la doctrina de Tiatira. Ellos se rehusaron a adorar a los ídolos, y no creyeron que cuando el pan y la copa eran bendecidos, se convertían en la sangre y el cuerpo de Jesús. Eso no está en la Biblia. Aquellos vencedores rehusaron a aceptar esa enseñanza de Jezabel, rehusaron cometer fornicación, rehusaron mezclarse con el mundo y rechazaron las supersticiones. Gracias al Señor.

Sin duda, el Señor tuvo siervos fieles escondidos durante esos mil años. Pero, especialmente cerca del siglo XVI, él levantó a hombres como Martín Lutero, Juan Calvino y Zwinglio. De hecho, éstos son vencedores. En medio de las tinieblas, ellos recibieron la luz, y entonces descubrieron que la Biblia es la palabra de Dios, la única guía en nuestra vida y nuestra fe.

Al leer tu Biblia, ya no estás más en tinieblas, sino que eres conducido por Cristo; te atreves a acercarte a Dios por medio de la sangre de nuestro Señor. No necesitas un sacerdote que vaya en tu lugar. Eso es el Nuevo Testamento. De inmediato, estás bajo un cielo abierto, y vives bajo la luz del evangelio; sabes que eres justificado por la fe, y no por tus obras, sino por la obra que Cristo realizó dos mil años atrás. Tú no tienes contribución alguna; eres salvo por gracia y por fe. Sólo crees en el Señor Jesucristo, y eres salvo.

Esa es la luz del evangelio que recibió Pablo en el primer siglo, pero después de mil años, otra vez las personas pudieron ver la luz. ¿Por qué? Porque la estrella de la mañana comenzó a brillar. Fue Pablo quien descubrió la verdad; sin embargo, estas personas redescubrieron esa verdad mil años después. Gracias a Dios por aquellos que fueron fieles al Señor y recibieron la luz de la estrella de la mañana.

Hubo otro gran redescubrimiento: Cada uno de nosotros es un sacerdote, y como sacerdote, siempre puedes entrar en la presencia de Dios. Cristo es nuestro Sumo sacerdote, y por medio de su sangre, podemos acercarnos a Dios. Somos justificados por la fe y podemos amar a Dios y servir a Dios como sacerdotes. Esto es llamado el sacerdocio universal de todos los creyentes. Cada creyente es un sacerdote. Hermanos, ¡qué maravilloso redescubrimiento!

Tú tienes tu Biblia, y puedes conocer la verdad. Aquí tenemos la verdad cristiana, la vida cristiana y el camino cristiano. Ahora podemos andar en la presencia del Señor. ¡Qué maravilloso! Esa es la palabra de Dios. Esa es la base.

Luego, tenemos la experiencia de fe. Vivimos una vida de fe, así como Abraham. No es sólo nuestra fe objetiva. Si realmente crees eso, ahora realmente andamos en este camino celestial y realizamos nuestra jornada, aunque no sepamos hacia dónde vamos. Gracias al Señor, ese es el camino de fe. Todo es vivo. Es una experiencia maravillosa, una experiencia personal, aunque nosotros no fuimos llamados como individuos.

Los sacerdotes sirven en la casa de Dios – la iglesia. Hoy ministramos a Cristo en la iglesia. Todos somos sacerdotes. Cuando nos reunimos, no es simplemente para estar pasivos. Ahora entendemos lo que hacemos. Tenemos la mesa del Señor, oramos y adoramos en nuestra propia lengua. Somos miembros del cuerpo de Cristo. Por otro lado, el Señor dijo: «...*todos vosotros sois hermanos*» (Mat. 23:8).

Todos nosotros somos miembros, y cada miembro debe estar funcionando; los dedos, los ojos, la lengua, los oídos. Todos funcionando. Eso es el sacerdocio universal. «...*todos vosotros sois hermanos*». No sólo los curas, obispos, cardenales y el Papa. ¡No! Si lees la Biblia, sabrás que, en la iglesia, todos somos sacerdotes, y todos debemos aprender a servir a Dios. ¡Gracias al Señor! ¡Qué maravillosa es esa luz! La justificación por fe es un asunto individual, pero el sacerdocio universal es la vida de iglesia.

Martín Lutero y la Reforma

Desde el comienzo del siglo XVI, cuando Lutero, Calvino y Zwinglio vieron la luz, ellos regresaron al principio, y fueron capaces de ver lo que Pablo vio. Hubo un redescubrimiento de todas las verdades, porque ellos, realmente, recibieron la estrella de la mañana, y el mundo salió de la época medieval. Así vino la Reforma.

Gracias al Señor, la estrella de la mañana significa que la maravillosa gloria del primer siglo es reproducida otra vez. La Reforma marca el comienzo del mundo moderno, empezando desde el siglo XVI. La maravillosa verdad ha sido redescubierta.

Entonces, fuimos despertados a la creación de Dios; no sólo a la ciencia, también a la tecnología, hasta hoy en día. El siglo XVI es un siglo muy importante. El mundo cambió. Europa ya no fue la misma; el mundo tampoco fue el mismo. Después de la predicación del evangelio en Sudamérica, en Norteamérica, en África, en China, en todas partes, la luz de Dios llegó al mundo entero. Pero todo empezó en el siglo XVI, todo empezó con la Reforma.

De alguna forma, el Señor preparó su vaso en Martín Lutero. Ustedes quedarán impresionados. Lo último que Lutero hubiera pensado en su época era reformar la iglesia. Él no estaba preocupado acerca de la iglesia. Todo lo que le preocupaba era su alma. Él pensaba que Dios estaba airado con él.

Un día, uno de sus colegas fue alcanzado por un rayo y murió. Martín Lutero sintió pánico, porque su joven amigo había

muerto de manera tan trágica. Según la tradición de aquel tiempo, Dios debía haber estado airado con aquel hombre. Luego, un día, cuando Lutero caminaba por el campo, otro rayo cayó, esta vez muy cerca de él. Muy asustado, él exclamó: '¡Santa Ana, sálvame! ¡Si me salvas ahora, voy a ocupar toda mi vida en un monasterio!'.

Lutero creía que él podía morir en cualquier momento, fulminado por un rayo. Entonces, un monasterio era el lugar más seguro para él. Y abandonó todo por Dios. 'Ahora, Dios, si preservas mi vida, quiero agradarte. En el monasterio, quiero que tu rostro airado cambie a un rostro sonriente'.

Martín Lutero nunca pensó en reformar la iglesia. Todo lo que él quería era reformarse a sí mismo. 'Yo estoy errado, soy un pecador. Dios siempre me está mirando'. Había una razón para eso. El padre de Lutero era muy estricto con él; siempre lo disciplinaba. Era como si su padre nunca estuviera satisfecho con él. Entonces, cada vez que Lutero oraba: «*Padre nuestro que estás en los cielos...*», de inmediato venía a su mente la imagen de un Dios airado. Pero esa vez, cuando cayó el rayo cerca de él, pensó que Dios quería acabar con él, y exclamó: '¡Santa Ana!'.

Según la tradición, Santa Ana era la abuela de Jesús, y también la patrona de los mineros. Martín Lutero era hijo de un minero. Por eso, él hizo aquella promesa. Pero todos sus amigos le dijeron: 'No seas tan estricto. Cuando estás en una crisis, puedes prometer cualquier cosa. No lo tomes en serio'.

Pero Lutero finalmente mantuvo su palabra, y una noche, él invitó a todos sus amigos, a una fiesta, y allí les dijo: 'Antes de la medianoche, voy a entrar en el monasterio de san Agustín'. Y así, él golpeó la puerta del monasterio, la puerta se abrió y luego se cerró. Y Lutero quedó al otro lado de la puerta. Él ya no era parte del mundo.

Lutero quería agradar al cielo, y ahora podría empezar a acumular mérito tras mérito, hasta que un día el Señor le mostró que el hombre es justificado por la fe. Y eso abrió sus ojos. Cuando Lutero vio aquella luz, en Wittenberg, él estaba preparando una enseñanza sobre Romanos. Él era también profesor en la universidad, y mientras preparaba su sermón, el Señor realmente le habló, y él fue salvo, y descubrió aquella verdad.

Lutero nació de nuevo en aquel monasterio. Más tarde, él testificaba que, para ganarse el cielo, él había sido uno de los más esforzados monjes. Cada día a las dos de la mañana, él se desper-

taba y maltrataba su propio cuerpo. Después testificaba: «Si alguien pudiera haber sido justificado por sus obras, ese debería ser yo». Lutero se flagelaba casi al punto de morir. Y si él hubiera seguido así, definitivamente, hubiera muerto.

Lutero nunca pensó en reformar a la iglesia; pero el Espíritu Santo lo puso en estrecho, de modo que, evento tras evento, se volvió el reformador. Él creía todo lo que la iglesia enseñaba. Él celebraba la misa, iba a Roma, vivía en un monasterio, creía en la castidad por amor a Cristo. A los ojos de Lutero, cien años atrás, cuando Juan Huss de Bohemia murió como un mártir, la iglesia estaba en lo correcto; la iglesia tenía que tratar con las herejías, y era correcto que Juan Huss hubiese sido quemado.

La mente de Lutero había sido lavada por todas las enseñanzas de Jezabel, en especial por aquellas «*profundidades de Sata-nás*». Si alguien era un miembro fiel de la iglesia, ese era él. Pero, gracias al Señor, hubo un milagro. El Espíritu Santo lo llevó a una encrucijada, y ahora él pudo ponerse en pie por Cristo, y aun comparecer a la presencia del emperador del sacro imperio romano y ante la jerarquía eclesiástica.

Cuando Lutero estaba delante de las personas más poderosas del mundo, tenía miedo. El primer día, él dijo: «Por favor, concédanme otro día», así como Ester. Ante los más poderosos del mundo, ¿quién era él? Un simple monje, muy frágil. Pero fue capaz de alzarse delante del mundo. El Espíritu Santo estuvo con él, y él pudo decir: «No puedo volver atrás». El enemigo quería que Lutero se retractara. Y él dijo: «No, esta es la voluntad de Dios». Y, a no ser que alguien le probara lo contrario, él dijo: «Aquí me quedo. No puedo hacer otra cosa. ¡Dios me ayude!». ¡Una frase maravillosa! Por eso, el Señor realmente lo usó para el despertar de toda Europa.

La Reforma es representada por la iglesia en Sardis. Ellos recibieron la estrella de la mañana, la cual es dada a los vencedores. La estrella de la mañana, que fue ofrecida a los vencedores de Tiatira, ellos la recibieron, y ahora ellos ya no representan más a Tiatira, sino a la Reforma. Ahora podemos entrar en el período de Sardis.

Desde el siglo XVI, no sólo estaba Tiatira, sino también Sardis. Sardis se refiere a la Reforma. Es un candelero; representa el testimonio. Ahora podemos entrar en el capítulo 3 de Apocalipsis y descubrir, al pasar por todo su contenido, cómo aquello se cumplió en la historia de la iglesia.

Y no sólo eso. Cuando comparamos la Reforma con la palabra de Dios, no sólo tenemos historia, sino también la interpretación de la historia. El mundo de hoy también estudia la Reforma, y tiene su propia interpretación. Al comparar el tiempo post-Reforma y el tiempo medieval, ellos dicen: '¡Qué maravillosa es la contribución de Martín Lutero! Ahora es el comienzo del mundo moderno'. Pero nuestro interés está puesto en el camino de la iglesia.

Si quieres saber cuál es el pensamiento del Espíritu Santo acerca de la Reforma, primero debes ver cómo nuestro Señor habla a Sardis. Así, no sólo tendrás la historia, sino también la interpretación de la historia. Entonces conocerás la voluntad de Dios, aprenderás la lección de la historia y luego conocerás el camino. Eso es muy importante, y ese es nuestro propósito ahora.

Sardis como remanente

La palabra *Sardis* significa *remanente*. En el Antiguo Testamento, ella se refiere al pueblo de Israel en el cautiverio en Babilonia. La mayoría fueron llevados cautivos, pero sólo cincuenta mil querían regresar a Jerusalén. ¿Por qué regresaron? Porque esperaban al Mesías. Si el Mesías iba a nacer en Belén, entonces Belén debía ser reedificada, y Jerusalén no podía estar en ruinas.

Ellos querían regresar a Jerusalén, aunque su futuro estaba en Babilonia – especialmente los jóvenes. Pero sólo unos pocos anhelaban regresar. Aquellas personas en el Antiguo Testamento son llamados «remanente». Los discípulos de Cristo eran un remanente; los pastores en Lucas eran un remanente. ¿Se acuerdan de Simeón y de Ana en el templo? Ellos también eran un remanente.

Si la iglesia en Sardis significa el remanente, ¿qué significa la Reforma? Lutero, Calvino y Zwinglio, son como Josué y Zorobabel en el Antiguo Testamento. Por medio de su conducción, la iglesia fue llevada de regreso a Jerusalén, para aguardar el regreso del Señor. ¡Qué maravillosa es la obra de la Reforma!

No es de sorprender que uno de los escritos más importantes de Lutero se refiera a Babilonia. Él dice: «Cuando lees la Biblia y conoces la voluntad de Dios, ves cómo la iglesia estuvo cautiva en Babilonia». La iglesia católica romana era una Babilonia llena de ídolos y de confusión. Los ojos de Lutero se abrieron, y cuando recibió la bula del Papa, él la quemó a las puertas de la ciudad.

Martín Lutero se atrevió a abandonar la iglesia establecida, cuando él vio claramente que todo el sistema de la iglesia se había convertido en Babilonia. Entonces, de acuerdo con la Biblia, él no intentó sanar a Babilonia, sino que salió de ella. Ese es el mandamiento de la profecía de Jeremías: «*Salid de Babilonia*». Entonces, aquellas personas regresaron a Jerusalén. Gracias al Señor, ese es el significado de la Reforma.

Si ahora vamos a la historia, veremos qué tipo de iglesia de Cristo había después de la Reforma, y cómo nuestro Señor Jesús interpreta la Reforma. De esta manera conoceremos la voluntad de Dios. Si Dios no estaba satisfecho con ellos, ¿qué hizo él? Dios siempre hace una cosa positiva. Otra vez, el Señor llamó a los vencedores. Por medio de los vencedores, se iba a completar aquello que Lutero no realizó.

Martín Lutero, Juan Calvino y Zwinglio tuvieron un maravilloso comienzo. Pero, en la historia, el Señor llama a vencedores, y sobre los hombros de esos gigantes intenta traer a la iglesia a la perfección. En otras palabras, regresar a Jerusalén, que representa la voluntad de Dios.

Nunca en la historia de la iglesia, a no ser en el primer siglo, hubo un período de oro como en el siglo XVI. La luz del evangelio fue muy brillante. Ahora, no es de sorprender que el Señor tuviera una gran expectación. Si Dios iba a hacer su obra de restauración, la Reforma fue, sin duda, un maravilloso comienzo, y el Espíritu Santo lo llevaría hasta el final.

3

La Reforma en Alemania, Suiza y Escocia

«Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias» (Apoc. 3:1-6).

«*Tienes nombre de que vives...*»

Legamos a la iglesia en Sardis. En la historia encontrarán su cumplimiento con la Reforma, y al leer cómo se dirige el Señor a Sardis, veremos los comentarios y la interpretación del Señor acerca de lo que ocurrió con la Reforma.

Primero, el Señor dice: «*Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives y estás muerto*». Tener la reputación de estar vivo significa que estás vivo de acuerdo a tu nombre. El nombre de la Reforma es tan famoso que aun el mundo lo conoce. Eso, sin duda, indica que fue una Reforma de alcance mundial y que tuvo unos resultados maravillosos.

Sin embargo, el Señor realmente quiere llegar al fondo de las cosas. No hay nada de malo con el nombre, pero éste debe corresponder a la realidad. Eso significa que cuando uno observa la Reforma, su reputación es mucho mayor que su realidad.

Si la iglesia es el cuerpo de Cristo, el Señor no sólo desea que ella tenga el nombre. El nombre tiene su significado, es parte de un logro, significa que algo se está moviendo allí. Sin embargo, si la iglesia es el cuerpo de Cristo, debe estar viva. Nuestra vida es mucho más importante que nuestro nombre.

«*Afirma las cosas que están para morir*»

Segundo punto: «*Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios*». Eso significa que la iglesia en Sardis empezó muy bien; sin duda, era una obra del Espíritu Santo. Pero ahora, por muchas razones, la Reforma está a punto de morir. Por eso dice: «*...y afirma las otras cosas que están para morir*».

Y el comentario del Señor es: «*...porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios*». Ustedes tuvieron un maravilloso comienzo, poniendo énfasis en la palabra de Dios, en la primera generación. Creían en la justificación por la fe, pero, ¿qué hay de la segunda generación? Conocen muy bien la vida del cuerpo, saben que todos los cristianos son sacerdotes, están en la presencia del Señor y pueden servir a Dios. Es un maravilloso ideal. Al principio, hubo algo nuevo; pero la segunda generación debería completarlo. No se puede hablar sólo de la historia de la primera generación. El Señor hizo algo en Chile veinte o treinta años atrás. Todo comenzó bien; pero, ¿qué pasa hoy? ¿Y qué decir del día en que el Señor regrese? Esos son dos comentarios muy importantes del Señor para la iglesia de Sardis.

Un llamado a la realidad

Tercero: «*Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo...*». Todo lo que tienes es lo que has recibido y oído. Si lees la Biblia, Pablo ya había mencionado la justificación por la fe y otras verdades importantes. Por eso: «*Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído, y guárdalo, y arrepíentete*».

Lo importante no sólo es que han oído. Todo está bien en relación con la verdad. No hay error con respecto a la verdad de la Reforma; sin embargo, ¿actuarás según lo que has oído? Tú hablas acerca de la palabra, estudias la palabra de una manera sistemática, hablas de vivir por fe. Sí, somos justificados por la fe; pero, ¿dónde está tu vida de fe? Uno expresa su vida de fe por medio de sus oraciones. Si tienes una teoría de la justificación por fe, yo quiero ver la parte de la vida. Cuando oras, ¿crees que el Señor escucha tus oraciones, o simplemente oras y te olvidas, porque no tienes fe suficiente?

La fe es algo muy vivo. Era tan vivo –no sólo con Martín Lutero, sino también con sus compañeros–, que el mundo podía ver esa fe viva. Lutero tenía una fe fuerte en Dios; por eso, él se atrevió a enfrentar a las autoridades, y decir: «Aquí me quedo, y

no voy a cambiar mi posición». Lutero era un hombre de carne y hueso; es claro que él tuvo temor; pero, gracias al Señor, porque él tenía una fe viviente, fue capaz de decir: «Aquí permaneceré». Desde el principio, había algo vivo allí. Lutero, Calvino y Zwinglio redescubrieron algo, todo lo que recibieron y oyeron.

Hermanos, ustedes han oído sobre la justificación por la fe, pero, ¿viven ustedes ese tipo de vida? ¿Eres un hombre de oración? ¿Estudias la palabra de Dios todos los días? ¿Oras todos los días? Si realmente lo haces, hay algo vivo; no sólo la reputación, no sólo un nombre. Entonces, las personas que están contigo ven la realidad.

Por esa razón, si viene la segunda o tercera generación y su condición ya no es la misma, el Señor dirá: «Arrepiéntete, vuélvete». Aquí vemos muy claro el camino de la Reforma. Primero, aquel nombre se hizo famoso y allí realmente ocurrió algo; de hecho, fue la obra del Espíritu Santo. Pero, el problema es que ellos empezaron muy bien, pero terminaron en un desastre. Al comienzo tenían una fe viva, pero después sólo había una doctrina de la fe.

Lo que el Señor quiere es la realidad. Sin duda, gracias al Señor, ellos redescubrieron la verdad. Lo que ellos tenían lo habían recibido del Señor. Ellos estaban sobre los hombros de muchos gigantes de la iglesia, y por eso podían ver tan lejos. Martín Lutero recibió la luz de la justificación por la fe, pero antes que él hubiera visto aquella luz, la iglesia ya tenía una larga historia. Cristo ya había depositado un maravilloso tesoro en Su cuerpo.

Un día, vino el superior del monasterio a hablar con Lutero, percibió su problema, y le dijo: «Tú siempre piensas que Dios está airado contigo, pero en realidad tú estás enojado con Dios. Ese no es el camino, tú has sido justificado por la fe». Entonces, el oyó algo acerca de la justificación por la fe y luego conoció los escritos de Juan Tauler, uno de los místicos más notables en la historia de la iglesia.

Cuando Lutero leyó los escritos de Juan Tauler, él recibió mucha ayuda, y sus ojos fueron abiertos. No sólo la élite, no sólo los sacerdotes y los obispos se pueden acercar a Dios, sino que todos pueden amar al Señor. Normalmente, los maestros eran monjes y ellos sólo enseñaban a otros monjes. Sólo éstos podían amar al Señor. Los otros cristianos eran mundanos.

Cuando Lutero estudió lo sucedido en Estrasburgo, supo que había un grupo de personas llamados Amigos de Dios. El mismo

Juan Tauler, el gran místico, aprendió mucho de ellos. Cuando Tauler predicaba, todo el pueblo de Estrasburgo se reunía para oír su predicación. Era tanta el hambre, que hubo un reavivamiento espiritual en la ciudad.

Esto abrió los ojos de Lutero. ¿Qué significa eso? Que si nosotros somos creyentes, todos somos sacerdotes; todos amamos a nuestro Maestro y debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo. ¿De dónde obtuvo él esa idea? Recuerden: «...*lo que has recibido y oído*». Si alguna cosa recibiste y oíste, no te sientas alguien especial, no seas orgulloso. Si piensas que tienes algo original, gradualmente vas a valorar tu visión por encima de todo, y ésta se convertirá en una doctrina muerta.

Estos son los comentarios, esta es la interpretación del Espíritu Santo; esta es la impresión del Señor acerca de la Reforma. Entonces, cuando nuestro Señor interpreta la Reforma, podemos ver, en el principio, cuánta obra pertenece realmente al Espíritu Santo.

El peligro de la carne y el mundo

Algo más, hablando de reputación. Alguna cosa ocurrió para que ellos recibieran un nombre. Cuando el Espíritu Santo obra, las nuevas son esparcidas, porque esta obra tiene que ser algo inusual, debe haber un tipo de reavivamiento, un fenómeno inexplicable, que sólo puede ser interpretado de forma espiritual. En la primera generación, con Lutero, Calvino y Zwinglio, la obra de Dios fue tan grande, que todos quedaron muy impresionados, porque la Reforma, sin duda, fue la obra del Espíritu Santo.

Pero, desafortunadamente, hubo una mezcla allí. Cuando el Espíritu Santo obra, la carne también está trabajando, y el mundo también va a querer envolvernos. De tal manera que ahí no sólo hay mezcla con la carne, sino también con el mundo, y de esta forma, las cosas empiezan a complicarse. Si hay una obra pura del Espíritu Santo, es viva y permanece viva. No es sólo un reavivamiento en el primer día. Once años después, tendría que permanecer. Eso es un verdadero avivamiento.

La Reforma en Alemania

Inicialmente, Lutero estaba preocupado sólo con su condición espiritual personal; pero el Señor lo escogió, no sólo por sí mismo, sino realmente por causa de la iglesia. Él debía ser un guía, así como Zorobabel, para conducir al pueblo de Dios de

regreso a Jerusalén. Por eso, el Espíritu Santo puso a Lutero en estrecho. No tenía otra alternativa. El Señor lo llamó para ser un gran reformador, y eso fue más allá de él mismo.

Gracias al Señor por lo que hizo con Martín Lutero. Pero más aún. Por ejemplo, en la línea de tiempo, tenemos la iglesia luterana. Esa era la iglesia de Cristo en el principio. Ellos no se llamaron a sí mismo luteranos. En el comienzo, las personas los menospreciaban, se burlaban de ellos, y llamaron *luteranos* a aquellos que concordaban con Lutero, los que compartían aquella misma luz. 'Son seguidores de Lutero, son luteranos'.

El mismo Lutero odiaba aquello. Él reaccionó de manera violenta, pues sabía que la iglesia era la iglesia de Cristo, sin ningún otro nombre. Martín Lutero no sabía nada acerca de la iglesia luterana. Los historiadores la llamaron así, más tarde. En el principio, los hermanos no querían tener ese nombre. «Nosotros pertenecemos a la iglesia de Cristo».

«...*tienes nombre de que vives*». Aquel nombre se hizo conocido. Al comienzo, todos sufrieron el rechazo, la vergüenza y la humillación con Martín Lutero. Pero, cuando él fue famoso, muchos reyes y nobles le siguieron. Piensen en eso. Él podía influenciar al mundo. Y aquellos que en el comienzo rechazaban el apodo de luteranos, llegaron a aceptarlo, porque aquel nombre traía consigo honra. Ese fue el comienzo de la iglesia luterana.

Hemos mencionado sólo dos nombres. El primero es Martín Lutero. El segundo es Philipp Melanchton. El joven Melanchton era un estudiante brillante de Lutero, erudito en lengua griega y hebrea. Ambos pertenecían a la universidad de Wittenberg. No sólo eran intelectuales; ellos conocían bien la Biblia, y también eran notables por sus conocimientos académicos.

Martín Lutero, a menudo, era algo rudo; no era refinado. Un alemán típico, no sólo con un acento fuerte, sino también porque era hijo de un minero. En cambio, Melanchton era totalmente diferente. Él es uno de los muchos ejemplos de seguidores de Lutero, que compartían la misma luz y también habían recibido la revelación celestial.

Cuando Lutero se levantaba en favor del Señor, el Espíritu Santo lo ungía. Y ahí vemos un fenómeno. Toda Alemania estaba encendida. En aquella época había sido inventada la imprenta, y cuando Lutero expuso sus tesis por primera vez, en dos semanas, éstas fueron conocidas y recibidas positivamente por el pueblo alemán.

En menos de dos meses, toda Europa sabía lo ocurrido en Wittenberg y su reputación se extendió ampliamente. ¿Por qué? Porque Dios proveyó que la imprenta hubiera sido inventada recientemente, y Lutero nació en el momento exacto. Si hubiera sido cincuenta o cien años antes, hubiera tomado muchos meses que personas en Berlín o Frankfurt lo supieran. El fuego del reavivamiento abarcó casi toda Alemania.

Cuando Lutero fue llamado para enseñar en la universidad de Wittenberg, Dios lo usó de manera poderosa. Él vivía ahora en el monasterio de Wittenberg, distinto a aquel que él entró por primera vez, en Erfurt. Wittenberg era un pueblo muy pequeño, casi insignificante, cerca de Berlín. Pero, a causa de la Reforma, la universidad de Wittenberg llegó a ser una de las más afamadas de Europa.

En aquella época, cada ciudad tenía una catedral, y todos los habitantes tenían el derecho de adorar allí. Eso es llamado normalmente una iglesia parroquial. El obispo vivía ahí, por eso era una iglesia especial. Martín Lutero solía predicar allí. Pero en Wittenberg había también otra iglesia, llamada iglesia del castillo, ubicada casi en el límite del pueblo. Finalmente, ésta se convirtió en la iglesia de la universidad, un lugar de reunión muy importante para los maestros y estudiantes.

Cuando Martín Lutero puso sus tesis en la puerta de la iglesia, no fue en la iglesia parroquial, sino en la iglesia de la universidad. ¿Por qué hizo eso? Porque aquello era una cuestión académica; todos podían argumentar y discutir. Cuando clavó allí sus tesis, él estaba invitando a todos los profesores y estudiantes a reunirse y discutir, pero nunca pensó que Alemania y aun Europa entera estarían en llamas por eso.

Ahora vemos cómo el Espíritu Santo comenzó a trabajar. Claro, estaba obrando entre los príncipes y los nobles, porque el poder político estaba en manos de ellos. Por tal razón, el Espíritu Santo tuvo que mover todas las cosas conjuntamente. Finalmente, toda la ciudad de Wittenberg fue despertada. Todos concordaron en que deberían seguir la Biblia; deberían saber que la salvación es por fe y por gracia. Estaban decididos a regresar a la Biblia y a ser libertados de la iglesia que estaba en las tinieblas.

Esa es la obra del Espíritu Santo. No sólo una persona fue movida. Martín Lutero enseñaba en la universidad de Wittenberg, y él tenía colegas como Melanchton y otros profesores, algunos de los cuales eran los mejores teólogos de la iglesia.

Ahora, si sólo aquellos profesores concordaban, nada hubiera ocurrido. Ellos saben todo muy bien; tienen la teoría, tienen la lógica; pero no tienen el poder. Para que ocurra un cambio total, el Espíritu Santo tiene que trabajar para que todos sean despertados, no sólo los príncipes, sino también la gente común, los campesinos, los mineros, los sastres, los estudiantes.

Originalmente, aquella iglesia parroquial era cien por ciento una iglesia católica. Allí había un altar y muchas imágenes. Pero, si ya no crees en ídolos, si ya no adoras a María, si ya no crees en la superstición, todos quieren reunirse en la sencillez de la iglesia de Cristo. Ahora, ¿cómo garantizar una transición sin problemas de la propiedad de esa iglesia a la otra? Muy simple. Aquello era propiedad de la ciudad. Entonces, cuando todos concordaron con adoptar la Reforma, echaron fuera todos los ídolos. Ya no hubo más misa; ni leyeron más la Biblia en latín, sino en alemán.

Un rey noble usado por Dios

Después que Martín Lutero enfrentó al emperador y a los nobles, él fue condenado como hereje. El gobierno le retiró su protección; cualquiera hubiera podido asesinarlo. Él estaba en un gran peligro. Por eso, cuando él iba de regreso a su ciudad, fue secuestrado hacia un bosque. ¿Quién secuestró a Martín Lutero? El Elector, el rey de Sajonia – un área de Alemania.

En aquella época, existía el sacro imperio romano, que abarcaba más o menos lo que hoy es Europa. Tras la caída del imperio romano de Occidente, ya no hubo emperador. Los bárbaros se convirtieron al evangelio y se sometían al Papa. Éste y sus obispos mantuvieron el orden, pero no pudieron evitar que la sociedad entrara en las tinieblas, porque los bárbaros tenían el control.

En el sacro imperio romano, el Papa ungía a los emperadores. Había siete electores en el imperio. Ellos tenían el derecho de elegir quién sería el emperador romano, y presentar ese nombre al Papa, a fin de que éste lo ungiera. Alemania tenía un voto, y la persona que tenía el derecho de votar se llamaba Elector. Había muchos reyes en Alemania y en Europa, pero sólo siete reyes u obispos tenían el derecho de elegir al emperador romano.

Fue el rey elector, Federico de Sajonia, o Federico el Sabio, quien fundó la universidad de Wittenberg. Por un lado, él tenía una buena relación con el Papa, y de hecho, el Papa quería que

Federico llegara a ser el emperador. Por ello, en la mayoría de los casos, el Papa aprobaba cualquier solicitud de Federico.

¿Saben por qué Lutero expuso sus tesis el día 31 de octubre? Él escogió aquel día, porque era un día feriado, llamado 'Día de todos los santos' (Hoy, en Estados Unidos, es el Halloween). La universidad de Wittenberg había sido creada por el Elector católico, quien, con sus riquezas, había coleccionado cerca de cinco mil reliquias de todo tipo, que él mostraba ese día para que todos las conociesen. Por eso, todos iban a Wittenberg aquel día. Muchas personas se reunirían allí, y de esa forma, todos leerían las tesis.

Después que Martín Lutero expuso sus tesis, aquello fue considerado una herejía, y él fue llamado a Roma. En aquel juicio, si alguien estaba predicando herejías, podía retractarse, y de este modo no tendría problemas. Pero, si no se retractaba, entonces, estaba predicando herejías, y podía ser quemado vivo. Ese sería el fin de Lutero. El Papa quería que Lutero respondiera sus preguntas en su presencia, pero si eso ocurría, todos sabían que Lutero estaría en peligro.

Si el Papa quería llamar a alguien de la universidad de Wittenberg, primero tenía que informar al rey. El rey, muy educado, sugirió: «¿Sería posible reunirnos con el emperador e invitar a los reyes alemanes, a los príncipes, los nobles y los obispos? Allí podría ocurrir algo grandioso, y Martín Lutero podría responder en presencia de todas esas personas». Y aunque al Papa no le gustó aquello, él quería agradar al Elector. Por eso, hubo aquella reunión ante el emperador Carlos V, en la ciudad de Worms, en Alemania (1521).

En aquella conferencia, Martín Lutero fue condenado como hereje. De ahora en adelante, cualquier cosa podía ocurrir con su vida. Pero fue secuestrado. ¿Quién planeó todo eso? El propio rey elector. Él sabía que aquella era la única manera de proteger a Lutero. Entonces, secuestró y llevó a Lutero al castillo de Wartburg. *Wart* significa esperar, y *burg*, castillo. Lutero tenía que esperar. Entonces, el Señor escondió a Martín Lutero en ese castillo, y nadie pudo hallarlo.

Lutero tuvo que vestirse como un caballero, y esperar diez meses en aquel castillo. En ese tiempo, él tradujo el Nuevo Testamento al alemán. Él no era experto en griego. Melanchton era mejor; pero nadie tenía un mejor alemán que Lutero. Después de diez meses, gracias a la imprenta, hubo Biblias por todas partes.

Si hablas acerca de la Biblia abierta, y si ella es la única autoridad para regular nuestra vida y fe, entonces todos deberían leer y entender la Biblia en buen alemán.

Aunque Martín Lutero estuviera prisionero en el castillo, en Wittenberg ya no había más misa; pero partían el pan, tenían la mesa del Señor, pero no en latín, sino en un lenguaje que todos entendían. ¡Qué cambio! Cada vez que se reúnen, no sólo se sentarán como espectadores. No. Ahora todos son sacerdotes delante del Señor.

¿Cuán completa fue la Reforma?

De hecho, ellos echaron fuera los ídolos. Pero la mayoría eran personas sencillas, sin educación. Antes, cuando venían a la misa, ellos no hacían nada; lo importante era estar presentes. Eran miembros del cuerpo de Cristo; pero no eran miembros activos. Ellos venían de un estado de pasividad, no pensaban; su mente estaba vacía.

Por esta razón, los dirigentes en Wittenberg fueron muy cuidadosos. Ellos echaron fuera los ídolos, pero mantuvieron el altar, un altar hecho de piedra. Nunca cambiaron eso. Al partir el pan, ya no creían que la copa y el pan se convertían en la sangre y el cuerpo de Cristo; pero la expresión de su amor estaba sobre la mesa, aunque ésta aún era un altar. Ya no había imágenes, aunque preservaron una imagen de Cristo hecha por algún artista, y también el uso de las velas. Era una Reforma, pero no un cambio drástico.

Después, Martín Lutero no interfirió en eso, porque él pensaba que, de cualquier forma, aquello no contradecía la Biblia. Si es un altar de piedra o una mesa, eso no aparece en la Biblia. La Biblia no prohíbe las velas. Lutero pensó: «Si la Biblia no dice que no, podemos tener alguna libertad».

También se cerraron los monasterios y muchos religiosos fueron libres. ¿Pueden imaginar tal cambio? Aquel monasterio fue designado por el rey elector para ser la residencia de Lutero. Más tarde, Lutero se casó, y tuvo muchos hijos. Todos vivían en aquel lugar, y los estudiantes discutían en una mesa las conversaciones de Lutero, que luego fueron publicadas en un libro que se llamó *Conversaciones en la Mesa*. Todo partió en ese monasterio.

Aquella fue una obra del Espíritu Santo. Toda la ciudad se hizo de un solo corazón. Si hubiese sido sólo a medias, hubiera ocurrido una guerra civil. El Señor estaba obrando ahí. Estaban

regresando al principio, como en Pentecostés. En el día del Señor se reunían para partir el pan, y se veía el cambio en todo. Claro, no fue un cambio drástico; pero sí una gran mejora comparada con la época oscura.

Ellos disfrutaban la libertad del evangelio de Cristo. Ya no vivían más en duda; porque, según la palabra de Dios, por su fe en Cristo, ellos eran todos salvos, estaban justificados delante de Dios. Ahora podían reunirse para amar y servir a Dios. Entonces, al pensar en lo que ocurrió en aquellos mil años, les hará llorar ver lo que Dios hizo en la aldea de Wittenberg, y no sólo allí, sino en toda Alemania. Todos los corazones fueron cautivados por la Reforma.

Los príncipes, los nobles, y aún el mismo rey elector eran católicos, y ahora todos ellos se volvieron evangélicos, y el pueblo se hizo evangélico. Regresaron a la palabra, y se empezó a predicar la palabra cada domingo. Antes, la Biblia estaba encadenada, y nadie podía leerla. No conocían la voluntad de Dios. Sólo conocían la palabra de la iglesia, y seguían ciegamente a ésta, sin saber que, en realidad, la iglesia los había llevado a Babilonia. Pero, ahora, gracias al Señor, ellos estudiaron la Biblia traducida por Lutero. Por primera vez, podían tener el Nuevo Testamento en sus manos, y luego, los profesores de Wittenberg tradujeron todo el Antiguo Testamento en buen alemán.

¿Qué hacían ahora? Cada domingo, partían el pan y oían la palabra, en una hora de ministración. Lutero o Melancthon predicaban, y la gente era enseñada. Ahora, la gente común podía conocer la palabra; luego, los maestros en la iglesia podían enseñarles, y al conocer la palabra, hubo un gran cambio. Hoy en día, eso nos parece algo común, porque nosotros no hemos nacido en las tinieblas, no tenemos la experiencia de aquellos que nacieron antes del siglo XVI. Entonces, somos muy privilegiados.

El Espíritu Santo estaba guiando a su pueblo en la dirección correcta. Lutero pensó: «¿Cómo podemos poner en práctica el sacerdocio universal?». Durante casi mil años ellos se habían acostumbrado a la pasividad; por eso, había que ayudar a que todos participaran. ¿Cómo hacer que cada miembro estuviera activo? Entonces, Lutero escribió muchos buenos himnos, y luego todos cantaban. Al cantar aquellos himnos, era como si su sangre estuviese bullendo. ¡Era algo que nunca había ocurrido antes!

En todas las ciudades alemanas ocurrió lo mismo. Hoy en día, estos hermanos son conocidos como la iglesia luterana, pero

en el comienzo no fue así. Ellos lo consideraban como un insulto, pero más tarde aceptaron el nombre de *luteranos*. Por eso el Señor dice: «*No he hallado tus obras perfectas delante de Dios*». Gradualmente, las cosas cambiaron.

Ahora no era una obra perfecta. En el principio, era la iglesia de Cristo, tanto en nombre como en realidad. El Espíritu Santo siempre exalta a Cristo. ¿Piensan que el Espíritu Santo iba a guiar a las personas a que se pusiesen el nombre de luteranos? Claro que no. Eso ocurrió en Alemania y también en Dinamarca, en Suecia y en Noruega.

Zwinglyo y la Reforma en Suiza

El Señor no sólo trabajó en Alemania, sino también en Suiza. En Suiza había dos regiones: una de habla alemana, donde había una gran ciudad llamada Zurich, y la otra de habla francesa, donde está la ciudad de Ginebra. En Zurich, el Señor levantó a un siervo de Dios, llamado Ulrich Zwinglyo. Entonces, en la línea de tiempo, tenemos a Juan Calvino, luego a Zwinglyo y después a William Farel. Todos servían en territorio suizo: Zwinglyo en la parte alemana; Calvino y Farel en la parte francesa.

Zwinglyo era casi contemporáneo de Lutero, pero Calvino tenía solo ocho años de edad cuando Lutero expuso sus tesis en Wittenberg. En la segunda ola de la Reforma, Juan Calvino reunió todo lo redescubierto por Lutero y Zwinglyo y completó una obra monumental llamada *Institutos de la Religión Cristiana*. En aquel libro, escrito cuando Calvino tenía 26 años de edad, él hizo una defensa del evangelio de Cristo, cuando muchas personas eran perseguidas. Fue la primera Teología Sistemática de la historia, y se convirtió en un clásico.

Calvino llegó a la universidad de París, cuyo rector simpatizaba con la Reforma. En ese entonces, los católicos romanos no tenían una teología sistemática. Luego, como reacción a la Reforma, surgió la Contrarreforma católica romana. Ellos tuvieron varios concilios en la ciudad italiana de Trento, y después de muchos años, las conclusiones de estos concilios se convirtieron en la Teología Sistemática católica romana.

Cuando Zwinglyo fue usado por el Señor en Zurich, de una manera muy independiente, él vio tres cosas fundamentales: Primero, *sólo la Escritura*. Significa que la Biblia es la única autoridad. Segundo, *la justificación por la fe*. Tercero, *el sacerdocio universal* de los creyentes.

En Zurich, el Espíritu Santo hizo la misma obra. Toda la ciudad cambió. Zwinglio predicaba en un edificio católico romano, y echó fuera todo lo que era de Babilonia. La obra en Suiza fue más radical que en Alemania.

En Zurich, tomaron una actitud mucho más rígida con la Palabra. Si algo no estaba en la Biblia, ellos no lo hacían. No querían tomarse ninguna libertad. Por ejemplo, en el Nuevo Testamento no había referencia a algún instrumento musical, y por esa razón, ellos no usaban instrumentos musicales. Ellos querían hacer todo según el orden del Nuevo Testamento.

Luego, no había música, no cantaban himnos como hoy en día. Pero, entonces, ¿cómo poner en práctica el sacerdocio universal? Zwinglio aprendió todo del Antiguo Testamento; entonces, cuando leían la Biblia, probablemente uno leía un versículo y el siguiente era leído por toda la congregación (lectura antifonal). O los hermanos leían un versículo y luego respondían las hermanas. Esto era una acción congregacional. Y de esa forma, todos los miembros del cuerpo estaban participando.

Ellos querían una Reforma total. Ya no creían más en la tradición, en la cual los católicos romanos habían puesto mucho énfasis. Ahora, si ellos no hallaban alguna cosa en la Biblia, decían: «Eso es la tradición». Sólo la Escritura, sólo la Biblia tenía la autoridad final. La Palabra debía gobernar el culto y debía gobernar su vida en todos los aspectos. Por eso, cuando se reunían, era maravilloso; eran otra vez la iglesia de Cristo. Todos adorando en su propio idioma. Y los domingos, no sólo tenían el partimiento del pan, sino también el mensaje. Eso ocurrió en Zurich.

Calvino y la Reforma en Ginebra

¿Qué pasó en Ginebra? En un comienzo, William Farel trabajó en Ginebra con mucho éxito. Toda la ciudad se convirtió por medio de su predicación. Pero, por desgracia, la carne hizo lo suyo. Ellos odiaban a las monjas y a los monjes, porque éstos eran propietarios de las tierras donde los campesinos trabajaban. Y como la iglesia estaba en tinieblas, las monjas y los monjes eran egoístas, cometían injusticias y acumulaban riquezas. Pero, cuando las personas oyeron la predicación del evangelio, de la justificación por la fe, y dejaron la adoración a los ídolos, ellos reaccionaron en su carne, y vieron una oportunidad para buscar su venganza, y fueron violentos.

Toda la ciudad de Ginebra estaba en un gran reavivamiento, probando que era una obra del Espíritu Santo, pero ahora había turbulencia. La carne estaba trabajando. Farel no sabía qué hacer; pero él había leído los escritos de un joven llamado Juan Calvino. Entonces, él visitó en un hotel a Calvino, y le contó lo que el Señor estaba haciendo en la ciudad. Luego, le dijo: «Por favor, quédate aquí y trabaja con nosotros. Solo tú puedes resolver nuestros problemas».

Calvino era un intelectual, un pensador y un buen escritor; pero quizás no era un buen administrador. Cuando algo va mal, se necesita a alguien que sepa dirigir. Y él pensó: «Yo no puedo». Entonces, dijo: «Yo fui llamado para Estrasburgo, tengo que ir a estudiar allá. Soy muy joven para todo esto». Y rechazó la propuesta. Cuando Farel vio que había fracasado en convencer a Calvino, se levantó y le dijo: «Si vas a Estrasburgo, que la maldición de Dios esté sobre tu vida y sobre tus estudios». Fue algo tan impactante para el joven Calvino, que éste cambió de opinión y se quedó en Ginebra. Gracias al Señor por eso.

Sin duda, el Señor usó a Juan Calvino. Su predicación era muy poderosa. Él predicaba diecisiete sermones por semana. Así, toda la ciudad se convirtió al evangelio, incluyendo a sus autoridades, y aun el corazón de aquellos que no creían estaba a favor de la Reforma. Incluso pedían que él les dijese qué cosas hacer. Calvino conocía bien la Biblia, y ahora que el evangelio había sido predicado con tanto éxito en Ginebra, él creía que podía hacer un experimento.

Entonces, Calvino dijo: «¿Sería posible promulgar una ley para el gobierno civil que concuerde con la Biblia, con los valores bíblicos, especialmente con los Diez Mandamientos?». Esto, con excepción del día sábado, pues para Calvino el día de reposo no era el sábado, sino el domingo. Entonces, los domingos ellos no trabajarían, y deberían ir a la iglesia. Y, si no iban, serían sancionados. Cuando toda Ginebra aceptó la Reforma, ellos aceptaron el gobierno de la Biblia, y aquello fue muy exitoso.

Juan Calvino conocía la importancia de la educación; luego, él favoreció la educación. Si todos recibían instrucción, entonces conocerían la palabra. Nadie puso tanto énfasis en la educación como los seguidores de Calvino. Eso fue otro logro en Ginebra. Ellos celebraban el partimiento del pan, pero ponían el pan y la copa en una mesa de madera. Y después del partir del pan, ellos oían el sermón.

Sin embargo, no había música. Ellos pensaban: 'No hay instrumentos musicales en la Biblia'. Querían ser fieles al Señor, pero Calvino pensaba: «En la Biblia hay salmos; luego, se deberían cantar los salmos, pero no himnos». Según él, los himnos eran una invención humana; en cambio, los salmos son la palabra de Dios. Por muchos años, los calvinistas cantaron salmos.

Pero, para cantar los salmos, se necesitaba música. Entonces crearon la música. Y junto con esto establecieron algunos ritmos. Por ejemplo, 8 sílabas + 8 sílabas + 8 sílabas. Los salmos fueron reescritos según esa métrica. No había una melodía para cada himno; tal vez diez salmos eran cantados con la misma música. Luego publicaron un libro llamado *Salterio*, con el cual toda la congregación podía cantar, y así todos estarían participando. De esa forma, ellos practicaban el sacerdocio universal.

Otra cosa interesante. Al principio, Calvino pensaba que, según la Biblia, debían partir el pan cada semana. Pero algunas personas sugirieron: «Si queremos tener la mesa del Señor, según la advertencia dada por Pablo, debemos discernir el cuerpo; si no es así, tendremos consecuencias serias. Tenemos que estar preparados». Pensaban que una semana era poco. «Debemos tomar un mes para estar listos». Otro sugirió: «No, un mes es poco. Necesitamos tres meses de preparación para eso». Así, predicaban la palabra cada domingo, pero sólo tenían la mesa del Señor una vez en cada estación.

Ellos creían que Dios ya había desechado al pueblo de Israel, porque los judíos habían crucificado al Señor. Luego, la iglesia había tomado la posición del pueblo de Israel, y todo el Antiguo Testamento se cumpliría en la iglesia. La iglesia se había convertido en los verdaderos israelitas. Entonces, en Ginebra, ya no había ídolos, ni altar de piedra, ni imágenes de Cristo; en su lugar tenían los Diez Mandamientos.

Así como los israelitas tenían que ir a Jerusalén tres veces al año y hacían una fiesta juntos, ahora ellos, considerándose a sí mismos como los verdaderos israelitas, justificaron el tener la mesa del Señor cada tres meses. Entonces se reunían, partían el pan en memoria del Señor, tenían una conferencia especial todo el fin de semana y luego regresaban. Estaban viviendo según el Antiguo Testamento.

Calvino predicaba los domingos desde el púlpito. Como Lutero, cuando predicaba su sermón, él no lo hacía de pie, sino que permanecía de rodillas. La Palabra era muy importante. Se-

gún los historiadores, los católicos se caracterizan por la celebración de la misa, la mesa del Señor. Pero en las iglesias protestantes, por influencia de Calvino, cada domingo se predica la Palabra.

El púlpito es el rasgo distintivo de los protestantes. Ellos van cada domingo a oír la palabra. Sin embargo, en la Biblia, el énfasis está en ambas cosas. Al hacer un seguimiento histórico acerca de por qué algunas iglesias hoy no celebran la mesa del Señor cada semana, es debido a lo que ocurrió en Ginebra. Con respecto a esto, me gustaría contar una historia muy interesante.

Los hugonotes, en Francia

Durante la persecución en Francia, los seguidores de Juan Calvino fueron llamados *hugonotes*. Cuando fueron severamente perseguidos, muchos hugonotes huyeron hacia Estados Unidos y otros lugares, pero la mayoría permaneció en el país. Sin embargo, seguían reuniéndose cada domingo en forma oculta. Aquella fue llamada 'la iglesia en el desierto'. Cuando se reunían, corrían peligro, pero estaban dispuestos a sufrir por amor a Cristo.

Cada domingo se predicaba la palabra, pero la predicación tenía que ser hecha desde un púlpito. Cuando iban huyendo para proteger sus vidas, ¿cómo podían llevar un púlpito con ellos? Si sus enemigos los descubrían, aquella sería la prueba del crimen. Pero ellos eran muy inteligentes. Si visitan Francia hoy en día, en los museos de aquella área, verán los púlpitos. ¡Aquel púlpito era un barril de cerveza! Cuando el enemigo llegaba, sólo era un barril. Pero cuando los perseguidores se iban, ellos lo volteaban y era el púlpito. Y así predicaban.

La obra en Suiza fue muy independiente. Fue una Reforma mucho más completa que la de los luteranos. Aquellas iglesias son conocidas hoy como «las iglesias reformadas».

Lutero y Zwinglio, un contraste

Ya hemos mencionado que Zwinglio y Calvino son más rígidos con la Palabra. Ellos querían tener una Reforma completa. Rechazaron cualquier cosa que tuviera alguna semejanza con los católicos romanos. Eran de actitudes muy absolutas. Ellos creían que la Palabra demandaba obediencia absoluta.

Por otra parte, Martín Lutero percibió que una Reforma drástica era como conducir un vehículo. Si se hace un giro lento, el vehículo se mantendrá bien, pero si se hace un giro brusco, el

vehículo se volcará, y eso es peligroso. Para él, lo básico era ya no ser más católicos. «Lo importante es que somos evangélicos. Ahora, no debemos ser muy estrictos en la práctica». Esa es la diferencia entre luteranos y reformados.

Todos predicaban la justificación por la fe, pero hay dos enfoques al respecto. Las enseñanzas de Pablo hablan sobre la justificación por la fe desde el punto de vista de Romanos o de la carta a los Efesios. Romanos comienza con la condición del hombre: Somos pecadores. La pregunta es: ¿Cómo somos justificados? Lutero habló de la justificación por fe, y Calvino también predicó la justificación por la fe. Somos salvos por gracia, pero también por fe. Si es gracia, no es nuestra obra, es la obra de Dios.

Cuando Pablo escribió la carta a los Efesios, él tomó el punto de vista celestial; se acercó al evangelio desde el punto de vista de Dios. Antes de la fundación del mundo, Dios ya nos había escogido; fuimos predestinados a tener filiación en Cristo. Somos salvos, no porque hicimos algo para ser justificados; es por fe, no es nuestra obra. Pero, no sólo no es nuestra obra: es por gracia, por la obra de Cristo.

Calvino, por su parte, puso más énfasis en la gracia, en la voluntad y la soberanía de Dios. Él dio toda la gloria a Dios. «Si yo soy salvo, la gloria es para Dios; no fue mi obra, sino Su obra; porque somos tan pecadores, que hasta nuestra misma voluntad ha sido corrompida. No sólo nuestra emoción o nuestra mente fueron corrompidas». Él creía que aun nuestra voluntad se hizo débil, al punto que ni siquiera podemos creer. Eso significa que no fue nuestra obra, debe haber sido un milagro. Según Calvino, era todo según la soberanía de Dios, porque fuimos escogidos antes de la fundación del mundo. Al pensar de esta manera, tu corazón está lleno de gratitud, y das toda la gloria a Dios.

Lutero, ocupado con nuestra pecaminosidad, habló sobre la justificación por la fe según Romanos. Lo mismo Calvino, pero él empezó desde carta a Efesios, hablando de la voluntad y la soberanía de Dios.

Más tarde, los seguidores de Calvino llegaron a decir que algunas personas fueron predestinadas para salvación y otras fueron predestinadas para destrucción eterna. Si en verdad crees eso, tú pones toda la responsabilidad sobre Dios, y tú no tienes responsabilidad alguna. Es como si Dios nos considerara como piezas de ajedrez. Sin embargo, la Biblia jamás anula nuestra voluntad. Dios respeta nuestra voluntad.

Gracias al Señor por la enseñanza de Calvino. Pero los seguidores de Calvino llevaron sus enseñanzas a un extremo y eso provocó problemas. De todos modos, ellos también hablaban de la justificación por la fe. Eso está claro.

Acerca del partimiento del pan, también había diferencias. En la iglesia luterana, aun el mismo Lutero no creía que, después de la bendición del pan y la copa, se convertían en el cuerpo y sangre de Cristo. Pero la palabra del Señor dice: «Esto es mi cuerpo». Entonces, ¿cuál es el entendimiento de Lutero? Él creía que, cuando bendices la copa y el pan, entonces la presencia física de Cristo –su cuerpo físico– estaba ahí,

Para Zwinglio eso era imposible, y él tenía razón. Si estudias la Biblia, cuando nuestro Señor Jesucristo estaba en la sepultura, él no tenía pecado. Nosotros, en cambio, pecamos; es por eso que, después de nuestra muerte, nuestro cuerpo se corrompe. Pero el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo es incorruptible. Con ese cuerpo incorruptible, él fue resucitado, y entonces tenía un cuerpo glorificado. Ahora, con ese cuerpo incorruptible, él ascendió a los cielos. Entonces, hoy día, su cuerpo físico está en el trono. Es por eso que nosotros le extrañamos, aun cuando disfrutamos su presencia espiritual.

Un día, el Señor regresará con su cuerpo físico. Nosotros aguardamos ese regreso; pero todos los días disfrutamos su presencia. Entonces, ¿dónde está el cuerpo de Cristo? Físicamente, sin duda, en los cielos. Luego, cuando bendecimos el pan, ¿podemos decir que ese es su cuerpo físico? Esa es una diferencia entre la enseñanza de Lutero y la de los reformadores, especialmente con Zwinglio. Calvino permaneció en la posición intermedia entre Lutero y Zwinglio, reconciliando ambas posturas.

Calvino entendía que, al partir el pan y tomar la copa, aun que la presencia física de Cristo no está ahí, sin embargo la presencia del Señor está. Según la promesa del Señor, si dos o tres están reunidos en su nombre, su presencia espiritual está ahí; no si partieran o no el pan. Ahora vemos que Zwinglio estaba en lo correcto.

Cuando vamos a la mesa del Señor, vemos una expresión de amor; el pan y la copa son símbolos, y eso es todo. Al ver el pan y la copa separados, ves el cuerpo y la sangre separados. Es un símbolo de muerte, una ilustración de la muerte. Pablo dijo: «Hacemos esto en memoria del Señor, hasta que él venga, hasta que él regrese en su cuerpo físico».

Los escritos de Calvino fueron enviados de Ginebra a Francia, y allí muchas personas de clase media respondieron al evangelio, y aquellos que estaban a favor de la Reforma fueron llamados «hugonotes». Cuando se habla de las iglesias reformadas, se piensa en Suiza, pero ahora, en Francia, también hubo persecución – la iglesia en el desierto o iglesia subterránea.

Así, tenemos iglesias reformadas en toda Suiza; en la mitad de Francia, iglesias reformadas escondidas. En esa época, España gobernaba sobre Holanda; pero, finalmente, ellos se hicieron independientes y recibieron las enseñanzas de Calvino. Entonces, cuando se habla de la Reforma en Europa, vemos principalmente tres áreas: Suiza, la mitad de Francia y Holanda.

John Knox en Escocia

Durante la persecución en Escocia, algunas personas huyeron de allí a Ginebra. Aquí, un estudiante llamado John Knox, hizo la siguiente oración: «Dios, por favor, dame Escocia o muero». Él quería evangelizar Escocia. Huyendo por su vida, Knox fue a Ginebra, y allí lo aprendió todo. Él consideraba a Ginebra la mejor escuela de Cristo que se podía encontrar en el mundo. Estaba muy contento con eso. Regresó de nuevo a Escocia, predicó el evangelio, y toda Escocia se convirtió a la Reforma.

En Ginebra había un mejor modelo. Ellos creían que la dirección de la iglesia debía pertenecer a los ancianos, los presbíteros. Y cuando regresaron a Escocia, pudieron realizar su sueño. No más como los católicos, que tienen al Papa, los cardenales y los obispos. Ellos creían en los ancianos, los presbíteros de la iglesia. Este es el comienzo del presbiterianismo, en Escocia.

En 1560 tenemos los presbiterianos, empezando con John Knox. Toda Escocia se volvió a la iglesia presbiteriana. Más tarde, a causa de la persecución en Inglaterra, muchos creyentes llamados *puritanos* llegaron a Estados Unidos.

4

Una obra incompleta

«Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios» (Apoc. 3:1-2).

«No he hallado tus obras perfectas»

En la historia de la Reforma, hemos visto cómo nuestro Señor hizo su obra en Alemania, Dinamarca, Suecia y en toda aquella área. Hemos visto también su obra en Suiza, Holanda y Francia. De esta forma, tenemos la *iglesia luterana* y las *iglesias reformadas*. La luz que recibieron las iglesias reformadas es básicamente la misma de los luteranos, con pequeñas diferencias. Las mismas personas en Escocia y los Estados Unidos son llamados *presbiterianos*.

La Reforma tuvo un feliz comienzo; allí había vida. Con Lutero, la justificación por la fe no era simplemente una doctrina; era algo muy real. Pero, gradualmente, ellos se desviaron de la visión inicial. La Reforma no fue completa. Por eso, el Señor dijo: «...no he hallado tus obras perfectas delante de Dios». Luego, el Señor tenía que hacer algo para llevar la iglesia a la perfección.

La Reforma de Sardis fue obra del Espíritu Santo. Al tener nombre de que viven, significa que algo concreto ocurrió, al punto que se hizo conocida en todas partes. Pero lo importante es que la realidad tiene que estar a la altura de su fama, de su nombre.

Un llamado a los vencedores

Con la iglesia en Tiatira, no había muchas esperanzas. El Espíritu Santo tenía que hacer algo, y sin duda, la Reforma fue una oportunidad maravillosa. Si leen la palabra del Señor en esta carta,

tenemos la impresión de que el Señor esperaba algo de Sardis, y de alguna forma ellos fallaron. Por eso, cuando la palabra viene a ellos, es como si el Señor no estuviera totalmente satisfecho.

El Señor no está haciendo sólo un comentario, sino que él provee un camino para que la iglesia alcance la madurez. La solución es el llamado a los vencedores. Y aquí vemos que aquellos que vencen están vestidos de vestiduras blancas; ellos rehusaron la corrupción. Sin embargo, había manchas en la Reforma.

Debe haber una solución para aquella condición en que se encontraban los luteranos y reformados. Recuerden cómo nuestro Señor se revela a sí mismo a su iglesia en esta carta, y entonces sabremos lo que el Señor está esperando, y también sabremos cuáles son las manchas que había en la Reforma, y cómo el Señor quería traer a su iglesia a su plenitud.

La iglesia en Sardis estaba en la vía correcta, y aunque la Reforma indica que estaba en lo correcto, aún así, estar en lo correcto no garantiza que estés vivo. Entonces, a los ojos de nuestro Señor, la iglesia, por un lado, debe estar en lo correcto, y al mismo tiempo debe estar viva, porque es el cuerpo de Cristo.

La iglesia en Sardis tuvo un buen principio; sin embargo, no llegó a la meta. Entonces, ¿cuál es la etapa a la que debería llegar la iglesia para que el Señor pueda decir que ya está completa? Gracias al Señor, el secreto está en Apocalipsis 3:1, porque cuando el Señor envía el mensaje a Sardis, él se revela a sí mismo.

Espiritual y celestial

«El que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas...» (Apoc. 3:1). Hay una cosa profunda aquí. Vamos a intentar simplificar, para entenderlo bien. Primero, el Señor se presenta a sí mismo como el espiritual, porque es él quien tiene los siete espíritus. Y también él se presenta a sí mismo como el celestial, porque tiene las siete estrellas. Si Cristo se presenta a sí mismo a la iglesia como aquel que es espiritual y celestial, entonces entendemos lo que la Cabeza espera de su cuerpo.

Lo que Dios desea es que la iglesia no sólo sea correcta en la doctrina. Una iglesia viva es una iglesia espiritual y es una iglesia celestial, porque la cabeza es espiritual y es celestial. Ahora vemos cuáles son las manchas de la Reforma. Por medio de los vencedores, el Señor va a llevar a la iglesia al punto en que sea celestial y asimismo espiritual. Sólo entonces será la iglesia perfecta, y el Señor dirá: «Ahora todo está completo; ahora está viva».

Entonces, ¿quiénes son las personas espirituales? Son aquellos que rechazan mancharse con la carne. Las manchas son de nuestra carne. Si seguimos a nuestra carne, seremos corrompidos por ella. Los que tienen vestiduras blancas son aquellos que rehúsan ser contaminados por la carne. Eso por un lado. Por otro lado, aquel que es celestial, sin duda, está siendo libertado del mundo. Cuando alguien es contaminado y gobernado por el mundo, entonces, todo se vuelve terrenal. ¿Puedes oler el cielo en aquel que es terrenal?

Recordemos la historia de Moisés. Él era un hebreo, sin duda. Pero después de cuarenta años en el palacio de faraón, él aprendió toda la sabiduría de Egipto. Entonces, un día, cuando alguien encontró a Moisés en el desierto de Madián, comentó: «Encontramos a un egipcio». Porque, después de tantos años en el mundo, él recibió un lavado de cerebro y adoptó la forma del mundo.

Si la Reforma debe proseguir, porque ella es obra de Dios, debe avanzar a la madurez, hasta que sea plena y perfecta. Por esa razón, el Señor llama a sus discípulos, durante los siglos XVI y XVII. Veamos en la historia cómo el Señor levantó vencedores para llevar a la iglesia a su plenitud.

Vencedores entre los luteranos

En la tierra de Martín Lutero, descubrimos una obra maravillosa del Espíritu Santo. No sólo él estaba encendido por el Señor, sino toda Alemania. Pero, cuando vemos la condición de la iglesia luterana después de cien años, descubrimos que la profecía de nuestro Señor era cien por ciento exacta: «...*tienes nombre de que vives, y estás muerto*». Los luteranos estaban cien por ciento correctos, pero después de cien años, también estaban cien por ciento muertos. Aun el mismo Lutero, al final de su vida, no estaba satisfecho con la condición de la iglesia.

Olvidé mencionar algo. Martín Lutero le debía mucho a los príncipes y al mundo. Él fue protegido por ellos y ahora los nobles alemanes estaban a favor de la verdad del evangelio. Por eso, él no se atrevió a mantener la iglesia luterana completamente pura. Así, por ejemplo, por medio del bautismo infantil, cualquiera que naciese en Alemania se hacía de inmediato parte de la iglesia luterana, sin importar si era salvo o no.

Martín Lutero tenía un ideal. Él podía reunirse en aquellos mismos edificios antiguos; sin embargo, ellos le hacían recordar el pasado. Cerca de Wittenberg había una pequeña villa llamada

Torgau. Los nobles que apoyaron la Reforma tenían hermosas viviendas y castillos en Torgau. Según Lutero, en Alemania no había otra ciudad tan bonita como aquélla, y comparaba Torgau con la nueva Jerusalén.

En el siglo XVI, los príncipes evangélicos sugirieron construir un local de reunión en un castillo, en Torgau. De esta manera, se construyó el primer lugar de reunión de la iglesia luterana, pues todos los otros locales eran herencia del catolicismo. Fue el primer edificio construido específicamente según el ideal de Lutero.

Aquel local de reunión existe hoy en día. Es muy sencillo. Pero Martín Lutero decía: «Como cristianos, si algún día no podemos reunirnos acá, podríamos hacerlo en el campo o en cualquier otro lugar. En cualquier parte estaría bien». Él nunca tuvo el concepto de que el local de reunión se convirtiera en un templo; él quería mantener aquello de una forma muy simple.

Sin duda, Martín Lutero tenía la visión. Él conocía suficientemente bien la Palabra, y sólo él sabía cómo andar. Pero, en muchos lugares siguieron usando los edificios antiguos. Considerándolo exteriormente, aquello era algo esplendoroso; pero eso no estaba en la idea de Lutero. Su blanco era lo espiritual, y él no estaba satisfecho con aquellos edificios, y la prueba de esto es el primer edificio construido por los luteranos.

Gradualmente, hubo luteranos por todas partes. Pero en la iglesia había personas que no eran salvas. Ellos simplemente asistían al culto; se hicieron miembros de los luteranos, pero no tenían un contacto vivo con la Cabeza. Lutero se entristecía mucho cuando pensaba en eso. Él no podía decir que la iglesia luterana era la iglesia de Cristo; pues, si lo fuera, sólo incluiría a los que habían nacido de nuevo.

Los católicos romanos, dentro de la iglesia, tenían el trigo y también la cizaña. Entonces, después de la Reforma, al menos debía haber una mejora. Pero, después de un tiempo, en la iglesia luterana, no sólo había trigo, sino también cizaña y aquello entristecía a Lutero. Él tenía un sueño, un deseo: «¡Cómo me gustaría que un día hubiera pequeñas iglesias dentro de la gran iglesia!». Iglesias vivas dentro de la iglesia muerta. Si hay un gran número de personas que no han nacido de nuevo, es claro que toda la iglesia es llevada a la muerte.

Y más aún. Todo era muy exacto, de acuerdo con la Palabra. Pero, aunque cada domingo oían el mensaje de la justificación por la fe, aún así, nunca se produjeron los frutos de la santifica-

ción. Vivían una vida desordenada, y no sólo eso. Teóricamente, ellos sabían que eran sacerdotes, pero cada domingo sólo un ministro hablaba y los demás escuchaban pasivamente.

Fue una verdad maravillosa en el principio. Por aquella visión, las personas actuaron, y así surgió la iglesia luterana. Pero, por desgracia, aun para Lutero, aquello no era completo. El Señor dice: «...no he hallado tus obras perfectas delante de Dios». Si no mencionáramos la frase «delante de Dios», aún tenemos: «No he hallado tus obras perfectas». No se necesita siquiera mencionar cómo Dios nuestro Señor no estaba satisfecho, pues ni aun el mismo Lutero estaba satisfecho.

Después de casi cien años las personas estaban ocupadas con la verdad, con la teología. Había una gran controversia entre los seguidores de Zwinglio y de Calvino. Ellos sólo buscaban tener la verdad correcta. 'Sólo la Escritura es nuestra regla de fe'. Es verdad; pero, para ellos, era sólo una verdad. Olvidaron que la palabra de Dios también tiene que regir nuestra vida. Si estudiamos la palabra, no sólo nuestra fe debe ser genuina, sino también debemos ponerla en práctica. Nuestra fe debe ser una fe viva, y más aun, ella debería gobernar nuestra vida diaria.

Después de casi cien años de luteranismo, las iglesias en Alemania, comparadas con los católicos romanos, eran correctas en la doctrina; pero ellos estaban muertos, tal como nuestro Señor lo profetizó. Si estás muerto, es porque no has nacido de nuevo o porque andas en la carne. Sin embargo, el Señor hizo algo maravilloso a lo largo del río Rin, en Alemania. Nos referimos a Estrasburgo, a los Amigos de Dios y a Juan Tauler. Ellos no sólo amaban al Señor, sino que eran profundos; no sólo le servían, sino que tenían una comunión viva con él.

Spener y los pietistas

En la línea de tiempo, llegamos al año 1675, cien o ciento cincuenta años más tarde. Entonces, el Señor obró en la tierra del Rin. En Frankfurt, había un hermano llamado Philipp Jakob Spener. Él amaba al Señor, y recibió mucha ayuda de Lutero. Spener percibió que Lutero tenía un sueño, y que era posible que aquel sueño se volviese realidad. También descubrió que, por más de cien años, aquellos que estudiaban la palabra, sólo se ocupaban en la verdad del evangelio, discutían y volvían académicas las cosas espirituales, concentrando todo en la mente, pero olvidando el corazón.

Una vida de fe es una vida día a día; vivir cada día en la presencia de Dios. Estudiar la Biblia no es simplemente usar la mente. La vida cristiana no es sólo una vida en la mente, sino una vida en el corazón. Entonces, ahora, después de cien años de lecciones, ¿por qué la iglesia estaba muerta? Es muy simple, porque la iglesia no era espiritual, y cada uno de sus miembros no era espiritual. Si conoces la justificación por la fe, y si vives ese tipo de vida, ella te conducirá a la santificación, y definitivamente te volverás espiritual. Pero todo es una gran teoría, todo está sólo en tu cabeza.

Spener realmente recibió la luz. Y luego pensó que cada miembro en la iglesia debería ser nacido nuevo; pero no lo eran, porque la iglesia luterana estaba muerta. La mayoría eran muertos, no eran creyentes. Entonces, para que la iglesia sea viva, todos deben nacer de nuevo, y no sólo tener a Cristo en ellos, no sólo ellos estar en Cristo, sino que también la iglesia debe aprender a permanecer en Cristo. Esto significa que la vida cristiana es una vida espiritual, una vida piadosa. Debemos dar testimonio al mundo de que estamos vivos en la presencia de Dios.

Cuando estudiamos la Biblia, leemos con nuestros corazones. Por esa razón, cuando Spener y otros hermanos recibieron aquella visión, empezaron a practicarla. Se reunían en distintas casas, aunque igual cada domingo iban al local de la iglesia. Pero, a diario, antes de reunirse en las casas, cada cual estudiaba su Biblia y cultivaba una comunión viva con su Señor.

Si en verdad eres creyente, sólo la Escritura es la autoridad; no puede sólo ser un eslogan o una teoría. ¿Realmente crees que sólo la Biblia es la autoridad para regular tu vida y fe? Entonces muéstralo con tu vida. Si en verdad piensas que la Biblia tiene la autoridad final, debes amar al Señor y amar su Palabra. Si tú no lees la palabra del Señor, ¿cómo conocerás su voluntad?

Todos ellos lo sabían. «Sólo la Escritura». Pero el mundo quiere ver si tales personas dicen aquello sólo desde su mente o si en realidad lo viven. Gracias al Señor, ellos realmente lo vivieron. Todos eran alentados a estudiar la Palabra. Si lees cada día tres capítulos del Antiguo Testamento y un capítulo del Nuevo Testamento, en un año leerás la Biblia entera. Los alemanes son muy persistentes; si ellos toman una decisión, la cumplen de una manera cabal. De esa forma, en un año, habían leído su Biblia una vez, y entonces tenían una idea acerca de la palabra de Dios y acerca de la voluntad de Dios.

Cuando ellos oraban, no hacían simplemente una oración, sino que esperaban una respuesta. Pedían todo al Padre celestial, y hacían una lista de oración. Así sabrían cuántas oraciones el Señor respondía, y si el Señor no respondía, debería haber alguna cosa errada. Ellos oraban cada día, estudiaban la palabra cada día y mantenían una comunión viva con el Señor cada día.

Ellos deberían haber visto algo en la Palabra, deberían recibir alguna respuesta del Señor. Así, cuando se reunían en pequeños grupos de diez o quizás veinte personas, cada uno compararía. El domingo predicaba sólo un ministro, pero todos deberían participar, deberían tener algo para dar, porque cada día recibían algo del Señor. Si el Señor respondió tu oración, debes tener un testimonio para compartir.

Ahora, si un hermano está enfermo, necesitamos orar juntos para que el Señor responda nuestra oración corporativa, y lo sane. De esa forma, todos llegaron a ser sacerdotes.

La teología es importante. La teología significa que debes tener una mente correcta. Pero, en la vida cristiana, también necesitas tener emociones correctas y asimismo tomar decisiones correctas. La mente es sólo una parte de la vida. Lo importante es si estás siendo transformado por la Palabra. Ya no eres más el mismo. Porque crees en la justificación por la fe, ahora debes asumir esa posición en la presencia del Señor, y entonces, estarás siendo transformado y producirás el fruto de la santificación.

Aquellas personas tenían un testimonio maravilloso. Luego, invitaban a sus vecinos a sus reuniones y predicaban el evangelio. Los vecinos los conocían muy bien, y querían tener aquello que los hermanos tenían. A los hermanos no les bastaba sólo reunirse, no sólo vivir una vida de santificación, sino también influenciar a sus vecinos. Y cuando eran invitados, esos vecinos sabían que aquellas personas no eran sólo palabras. «Miren sus vidas, tienen algo que a uno le atrae la atención; ellos tienen algo que yo no tengo». Entonces, uno a uno, fueron salvos.

Cuando se reunían, ellos eran pequeñas iglesias dentro de una gran iglesia. Todos tenían vida, eran iglesias vivientes dentro de aquella iglesia muerta llamada luterana.

Después de cien años, el sueño de Martín Lutero se realizó. Hubo un gran reavivamiento por todas partes en Alemania. Ahora la justificación por la fe no era simplemente una doctrina, ahora el sacerdocio universal se hizo realidad. Aquellos fueron los primeros grupos de células en la historia de la iglesia.

Hoy día se habla de grupos celulares; pero, ¿de dónde salió esa idea? Es una herencia de los *pietistas*, en Alemania. Ellos vivían una vida piadosa y fueron los primeros en reunirse en grupos pequeños, como en el principio de la iglesia. Después ocurrió esto en Inglaterra, entre los metodistas. Hoy día también se ve en las mega iglesias, y entre algunos movimientos carismáticos.

Cuando los pietistas estudiaban la Palabra, derramaban sus corazones. Nunca en la historia de la iglesia, salvo en el primer siglo, se vio a la iglesia reuniéndose en las casas. Ellos se reunían conforme a la ley del cuerpo de Cristo. Todos los miembros estaban funcionando. El Señor puede hacer algo que los hombres no pueden; y él hizo algo que Lutero y Calvino fallaron en hacer.

En las reuniones de los luteranos y de los reformados, hay una forma de culto. En la edad oscura, había una liturgia. Tenían que ir a un a un lugar para hacerlo. Había un edificio, y se requería aquella atmósfera para promover un contacto vivo con el Señor. Pero, el Señor dijo que ni aquel monte, ni Jerusalén, era el lugar apropiado para adorar, porque Dios está buscando verdaderos adoradores, que adoran en espíritu y en verdad.

Entre los luteranos o en las iglesias reformadas, si sus miembros se movían a otros lugares, no sabían cómo adorar. Pero los pietistas eran verdaderos adoradores, porque vivieron con tal calidad de vida espiritual que, después de cien años, el Señor trajo un gran reavivamiento en Alemania.

Spener era sólo uno de los hermanos pietistas. Él tuvo un discípulo llamado August Hermann Francke. Cuando él fue salvo, ya era un gran orador, y recibía invitaciones de diferentes sitios. Un día, cuando fue invitado para hablar, de alguna forma, el Señor le mostró que todavía no era salvo. El Señor habló a su corazón y él nació de nuevo y tuvo una comunión viva con el Señor.

Francke y los pietistas

Francke encontró a Spener. Francke era un buen organizador. Spener tenía la visión, pero Francke sabía cómo llevar las cosas a la práctica. Entonces se mudó a un lugar llamado Halle, que no es lejos de la ciudad de Lutero, en el área de Berlín. Halle llegó a ser el centro del pietismo. Y para probar que el Señor respondía sus oraciones, Francke tuvo un orfanato, y para suplir las necesidades del orfanato él sólo se encomendaba a Dios, oraba pidiendo ayuda del cielo, y el Señor proveía el dinero. En el comienzo había sólo cien personas, y después hubo miles.

Si hoy visitan Halle, el sitio todavía existe. Cuando piensas en un orfanato, tú piensas en pequeñas casas; pero Halle es como un campus universitario. Muchos años después, en el siglo XIX, cuando George Müller los visitó, el aprendió todo de ellos. Por eso, Müller también tuvo un orfanato, e igualmente el Señor respondió su oración. Así vemos la gran influencia que tuvo la obra en Halle.

La casa de Francke aún existe hoy en día. En un piso de la casa, ellos tenían una colección de cosas curiosas de la creación de Dios, para enseñar a los estudiantes cómo Dios creó los cielos y la tierra. Esto se convirtió en el más antiguo museo en Alemania. En el techo de aquel edificio había un observatorio.

Es así como los pietistas se reunían y trabajaban. Un día, Juan Wesley los visitó, y quedó tan impresionado por lo ocurrido en Halle, que anotó en su diario: «Con Dios, todo es posible». Muchos milagros ocurrieron en aquel lugar. Los pietistas eran espirituales, estaban llenos del Espíritu Santo; por medio de ellos, toda la iglesia luterana fue reavivada.

Muchos pietistas siguieron siendo luteranos, nunca abandonaron aquella iglesia. Sin embargo, ellos fueron vencedores. Eran tan piadosos y espirituales, que su testimonio e influencia fueron notorios en toda Alemania.

Una obra del Espíritu Santo

Martín Lutero cambió la historia. Sin embargo, otra vez, los pietistas son una obra hecha sólo por el propio Espíritu Santo; fue una inyección de vida en la iglesia luterana. La iglesia luterana era ya simplemente una institución, todo era una formalidad, una apariencia exterior, sólo doctrina. Es claro que estaba muerta. Pero ahora, hay algo vivo entre los pietistas y su Maestro. Y aquel impacto no sólo abarcó Alemania, sino mucho más.

Hoy en día, en muchos lugares del mundo, aún se siente la influencia de ellos, en la manera en que nos reunimos, cómo estudiamos la Biblia, cómo oramos. Podemos adorar al Padre en cualquier lugar, en espíritu y en verdad. Esta es la adoración del Nuevo Testamento. Sin embargo, el culto de los católicos romanos, de los luteranos o de los reformados evoca, de alguna forma, el judaísmo, pues ellos tienen que ir a un cierto lugar para adorar, necesitan un programa, una liturgia, una forma de culto.

En Ginebra, cuando Calvino quería ayudar a la iglesia, él trató de hallar una forma, crear un programa, para reunirse y ado-

rar. De alguna forma, la iglesia se volvió una institución, se convirtió en una religión. Los pietistas regresaron a cómo se hacían las cosas en el primer siglo. Cada miembro tenía una maravillosa comunión con su Señor, y cuando se reunían y oraban juntos, esa era la realidad del cuerpo de Cristo: todos los miembros funcionando. Esta es la iglesia según el Nuevo Testamento. Este es el reavivamiento que el Señor hizo en Alemania. Si esto es del Señor, la influencia debe ser duradera.

¿Cómo el Señor produjo el reavivamiento en Inglaterra? Por medio de John Wesley. Él recibió ayuda de los pietistas. Siendo un clérigo en la iglesia de Inglaterra, Wesley fue a Georgia a predicar el evangelio. Cruzando el Océano Atlántico, los sorprendió una tempestad, y él estaba aterrado. Entonces descubrió que había veintiséis hermanos moravos, pietistas alemanes, en la parte inferior del navío, cantando himnos con mucha calma en medio de la tempestad.

Aquel día, Wesley se preguntó a sí mismo: «Si algo ocurre hoy día ¿me salvaré o moriré?». Luego concluyó: «No lo sé; no sé si soy salvo o no». Aquellos pietistas también iban a predicar a los indígenas, pero no percibieron que no sólo los nativos recibieron ayuda de ellos, sino también John Wesley. Al regresar a Inglaterra, Wesley participó en una reunión con los hermanos moravos. Entonces, mientras los hermanos leían el prólogo del comentario de Gálatas, de Lutero, el Espíritu Santo obró de manera maravillosa, y en ese momento Wesley encontró al Señor de una manera viva.

Si el Señor iba a encender el fuego del avivamiento en toda Inglaterra, primero, John Wesley debía nacer de nuevo, de la misma manera en que Francke nació de nuevo. Ahora Wesley tenía una maravillosa comunión viva con su Señor. Sólo alguien que está vivo puede traer a la vida a otro. Luego, él pudo llevar el fuego del reavivamiento a Inglaterra. El resultado fue que en Inglaterra no se repitió la misma tragedia de Francia – la revolución francesa. Eso fue lo que el Señor hizo en el siglo XVIII.

El pietismo surgió al final del siglo XVII, pero debido a su gran influencia, John Wesley pudo llevar el reavivamiento. Y no sólo eso. Al mismo tiempo del reavivamiento en Inglaterra, había también un Nuevo Mundo, porque Colón había descubierto América, y muchas personas emigraron hacia allá, buscando la libertad de culto. En la primera generación fueron llenos de fuego, pero con posterioridad, aquel fuego se fue apagando.

Pero, antes de eso, el Señor tocó a los pietistas de Alemania, de Noruega y de Dinamarca, y ellos también fueron al Nuevo Mundo. Debido a su presencia, casi al mismo tiempo del reavivamiento en Inglaterra, hubo otro en Norteamérica, llamado el Gran Reavivamiento. Debido a ese maravilloso despertar, todo Estados Unidos, todo el Nuevo Mundo cambió.

¿Quien abrió el camino para el gran reavivamiento? Los pietistas que emigraron a los Estados Unidos. Ellos penetraron entre los luteranos, los reformados y todas las demás denominaciones, y trajeron vida a todos. Y no sólo eso, después del gran reavivamiento, los pietistas siempre predicaban el evangelio, siempre enviaban misioneros. Entonces, desde los Estados Unidos fueron misioneros hacia China, Brasil, África, Chile, a todas partes, llevando consigo la influencia del pietismo.

John Wesley y los metodistas

John Wesley creía en la Palabra. Es verdad. Pero, aún así, su mayor preocupación era el vivir cristiano. Sin duda, esa fue su gran contribución. Él buscaba la santificación, gracias a la influencia de los pietistas. Cuando estudiaba en la universidad de Oxford, Wesley aprendió griego, y cuando ellos se reunían, compartían en griego, no en inglés. Y amaban al Señor, y muchos los llamaban el Club Santo.

Ellos buscaban un método, una serie de pasos, para alcanzar la perfección, para ser transformados a la imagen de Cristo. En sus corazones, siempre oraban: «¡Oh, yo quiero ser como Cristo!». Para alcanzar ese punto, debía haber un camino, un método. Por eso fueron llamados *metodistas*.

Si preguntas acerca de un logro dejado por el metodismo, ellos enfatizaban la vida cristiana, basándose en la palabra de Dios. Para ayudar a los metodistas a estudiar la Palabra, hay dos comentarios, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento, compilados por John Wesley, aunque él no tuvo una contribución propia en ellos.

La influencia del pietismo en el estudio de la Palabra

El comentario compilado por Wesley del Nuevo Testamento fue escrito por un gran erudito, también pietista, Johann Albrecht Bengel, en 1675. Él era un profesor, y muchos estudiantes lo admiraban y eran atraídos por él, no porque era un erudito, sino porque era muy piadoso.

Uno de sus estudiantes quiso conocer el secreto de Bengel, y entró en la oficina del profesor por la ventana, ocultándose para ver cómo estudiaba la palabra. Entonces, Bengel abrió su Biblia, y oró: «Amado Señor, esta es otra maravillosa ocasión en que estamos juntos, por medio de tu Palabra». Por medio de la palabra de Dios, Bengel podía encontrarse con Dios cara a cara.

Bengel conocía muy bien el griego, y escribió su comentario sobre el Nuevo Testamento. Según Spurgeon, aquella obra era muy rica en pensamiento, muy espiritual; y no sólo eso, tenía la capacidad de concentrar todas las riquezas espirituales en frases muy breves. Este libro es una guía para el Nuevo Testamento, muy recomendable y de mucho provecho. Cuando John Wesley lo compiló para los metodistas, él no hizo una contribución propia. En la parte del Nuevo Testamento, él simplemente adoptó el comentario de Bengel – otra vez, un aporte de los pietistas.

En relación al Antiguo Testamento, el estudio de Matthew Henry es un comentario muy conocido, a través de George Whitefield, un gran evangelista metodista, que encendió el fuego de reavivamiento en los Estados Unidos. Cuando Whitefield quería entender el Antiguo Testamento, buscaba el comentario de Henry. Amaba tanto aquel libro, que siempre que leía la Biblia, leía también ese estudio. Aquel libro se hizo famoso, porque cada vez que Whitefield lo leía, se ponía de rodillas, pues gracias a aquella ayuda, él podía entender la palabra de Dios. Y, ¿quién fue Matthew Henry? Otro gran pietista.

La compilación de John Wesley, aquel comentario para los metodistas, fue una gran contribución del pietismo. De allí en adelante, empezamos a saber cómo estudiar la Palabra.

Hay un muy importante expositor de la Biblia llamado Campbell Morgan. Él estudiaba la Biblia a la manera de los pietistas. Lo mismo ocurrió con Spurgeon y con Watchman Nee. Ahora entendemos cómo el Señor tiene a sus vencedores, para llevar a la iglesia a la perfección. Tal influencia fue más allá de la tierra de Lutero, llegando también a Inglaterra, a Estados Unidos, a China, a Chile y muchos otros lugares. Nosotros debemos mucho a los pietistas, pero pocas personas conocen su historia.

Un legado trascendente

El alcance mundial del legado de los pietistas no se puede describir en palabras. Pero no olviden, ellos fueron originalmente parte de los luteranos; simplemente eran los vencedores en la

iglesia. Y, por ser tan fieles, su influencia no se limitó a Alemania, sino que llegó a todas partes. ¡Gracias al Señor! Esos son los vencedores, que tienen vestiduras blancas. Debido a eso, vivieron una vida maravillosa en la presencia de Dios. Cada uno de ellos había renacido, y tenía una comunión viva con el Señor, en el estudio de la palabra y en las oraciones.

Ahora, si ustedes realmente hacen algo para el Señor, ¿piensan que eso será fácil? Aunque los pietistas tenían un corazón maravilloso, ellos no quisieron abandonar la iglesia luterana, porque la consideraban la iglesia universal. La iglesia católica romana estaba en cautiverio. Ahora, como iglesia en Alemania, ellos querían continuar lo que el Señor comenzó, y deberían ser uno. La iglesia no podía ser dividida.

Ellos deseaban permanecer en la iglesia. Por eso, vino un reavivamiento en todas partes. Cada vez que se reunían, había vida. Sigues yendo a la iglesia luterana, pero no sabes cuán muerta está, a menos que hayas probado la vida. No hay comparación. La iglesia luterana estaba tan institucionalizada, tan organizada, tan programada. Y, de hecho, eso despertó algo entre aquellos que eran espirituales; ellos pensaban más y más en la naturaleza del cuerpo de Cristo. Eso era por un lado.

Por otro lado, para aquellos que ministraban en la iglesia luterana, si eras parte de los pietistas, no había problema, siempre y cuando permanecieras como luterano. Los luteranos no tenían objeciones contra los pietistas. Cuando las personas iban a la iglesia el domingo, descubrían que había muerte por todas partes pero cuando se reunían por las casas, todo era vida.

Si eres responsable de la predicación del evangelio en aquella área enorme, como líder en la iglesia luterana, claro que quieres conducir a todas las personas de tu área hacia el Señor. Pero, como el propio ministro era un luterano típico, él mismo no tenía vida. ¿Cómo podía traer vida a otros? Imposible. Cuando las personas venían a la iglesia, encontraban vida. Pero, si la reunión es conducida a la manera antigua, aunque aquellas personas tienen vida, no pueden hacer nada. En comparación, si vas a la reunión de los pietistas, estaban llenos de vida; si vas a la reunión oficial, estaban llenos de muerte.

Aquello se volvió una amenaza para los ministros luteranos. «Si ellos tienen vida, si ellos son espirituales, ¿quiénes somos nosotros? Sólo tenemos el nombre y no la realidad». O los ministros se rinden a lo que el Espíritu Santo está obrando, o reaccio-

nan contra ello. Si realmente son del Señor, ellos se rinden también al Espíritu Santo; pero, si piensan en sus propios intereses, en su propia posición, entonces, habrá una reacción en la carne.

Felizmente, en aquel tiempo el emperador alemán estaba en el área próxima a Berlín. Él estaba a favor de los pietistas, era un muy buen amigo de ellos y los admiraba; por eso, en aquella región, ellos fueron protegidos maravillosamente. Los ministros luteranos no podían hacer nada contra los pietistas; pero aquellos que estaban lejos de la capital, a causa de los celos y la envidia, sufrieron mucho.

Gracias al Señor, todo comenzó con el Espíritu Santo, y con la maravillosa visión de Lutero, Calvino, y Zwinglio. Aquel fue un nuevo comienzo. Pero si nos limitamos a Alemania, o Dinamarca, o Suecia, después de cien años, todo era una organización muerta. Sin embargo, gracias al Señor, por medio de los pietistas, hubo vida otra vez. Era como regresar al primer siglo.

Gracias al Señor, el rostro de Alemania cambió. La profecía de nuestro Señor en relación a Sardis fue maravillosamente cumplida. Pero ahora entendemos la interpretación, lo que el Señor desea: No sólo una iglesia correcta, sino también una iglesia viviente. ¿Cómo puede la iglesia ser viva? Sólo cuando se vuelve espiritual, cuando rehúsa la contaminación de la carne. El Espíritu Santo ahora tiene libertad para hacer su obra, para traer a las personas de regreso a Su voluntad eterna.

5

Los reformadores espirituales

«Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas» (Apoc. 3:4-5).

Más allá de una Reforma magistral.

El fuego de la Reforma se encendió al final de la última parte del siglo XVII; pero en el siglo XVI, cien años antes, el Señor ya había levantado a los llamados *reformadores espirituales*. Entonces, primero tenemos la iglesia luterana, luego el calvinismo, y después en 1542, los reformadores espirituales.

Nos enfocaremos, especialmente, en dos personas, Johann Arndt y Jakob Böhme. Al leer sus nombres por primera vez, pueden parecer extraños, pero, gradualmente, veremos cuán importantes son y cómo influenciaron el pietismo. Ambos reformadores espirituales eran luteranos.

Durante la Reforma, hubo dos tipos de reformadores: los reformadores magisteriales y los reformadores espirituales. Lutero es un reformador magistral. Cuando hablamos de la historia de Lutero, Calvino o Zwinglio, recuerden que ellos tenían una conexión con las autoridades oficiales. En Alemania, la Reforma sólo fue posible porque los nobles la apoyaron. Lo mismo en Zurich. Lutero les debía mucho a los nobles alemanes, así como Zwinglio a los políticos. Y en Ginebra hubo relacionamiento entre Calvino y el poder político. Así, de cierta manera, la Reforma recibió ayuda del mundo. Esa es la llamada *Reforma magisterial*.

Hay también otra Reforma, llamada *Reforma radical*. Los reformadores radicales no tenían nada que ver con el mundo. Son los llamados reformadores espirituales, pues muchos de ellos eran místicos. Los místicos, como el apóstol Pablo o como Juan,

han tenido una experiencia interior con el Señor viviente, y todo lo que ellos buscan es el crecimiento de esa vida interior. En la historia de la iglesia, hay muchos místicos. Por ejemplo, Madame Guyon y el monje Juan Tauler, entre los católicos romanos. Entre los místicos protestantes, están Jakob Böhme y Johann Arndt.

Los místicos católicos, usualmente, hablan acerca de cómo la cruz trata con nuestra carne, y de ejercicios espirituales para llegar a la unión con Dios. Ellos tienen cosas que no están en la Biblia; por eso, hay que leer sus escritos con mucho cuidado.

Los místicos del catolicismo siguen la línea de Pablo, porque éste siempre habla de la cruz: «*Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado*» (1ª Cor., 2:2). Y Juan habla de habitar en Cristo, y de Cristo morando en nosotros (Juan capítulos 15 al 17). Él habla del Consolador que vendría, del Espíritu Santo que habitaría en nosotros.

Jakob Böhme y Johann Arndt son místicos protestantes, o sea, evangélicos. El misticismo protestante está más inclinado hacia el misticismo de Juan. Ellos redescubrieron algunas verdades, y hablan sobre Cristo morando en nuestro interior, de la vida de Cristo en ti y en mí. No es que nosotros hagamos algo, sino que debemos permitir que la vida se exprese a través de nosotros. Esto es más centrado en Cristo, empezando por negarnos a nosotros mismos, en busca de la madurez. Hay una pequeña diferencia acá.

El verdadero cristianismo

Jakob Böhme era un místico protestante; pero Johann Arndt, no sólo era un místico, sino también un gran teólogo, de la generación más nueva de los teólogos luteranos. Ellos leyeron los escritos de los místicos medievales. Martín Lutero y Johann Arndt fueron influenciados por Juan Tauler. Sin embargo, Johann Arndt conocía muy bien la Biblia, y podía filtrar todo lo que había en los escritos de Juan Tauler, según el firme fundamento de la palabra, por lo cual es muy seguro leer los escritos de Johann Arndt.

Johann Arndt es un reformador espiritual. Observando el crecimiento de la iglesia luterana, Arndt encontró una falencia: la Reforma luterana era sólo algo exterior. Y él quería ir más profundo, para completar la obra de Lutero.

La estructura exterior de la iglesia luterana habla de doctrina, de adoración, de programas, etc. Pero, ¿eso es todo? Si el Espíritu Santo no está satisfecho, Johann Arndt, que ama al Señor, tam-

poco está satisfecho. En 1610, él escribió un libro muy importante, *El Verdadero Cristianismo*. En el prefacio, entre otras cosas, él dice: «Amado lector cristiano, nuestro santo evangelio, hoy, es objeto de un abuso muy grande y vergonzoso, cuya prueba es la vida impenitente de aquellos que alaban a Cristo de labios, pero viven una vida no cristiana, como los que no creen en Dios».

El domingo por la mañana, ellos predicaban la justificación por la fe; sin embargo, en la misma tarde de aquel día, ya estaban practicando una vida impía. Y sigue diciendo: «Muchos piensan que la teología es una mera cuestión de ciencia o retórica, cuando realmente es una experiencia viva, y una práctica. Todos están buscando ser conocidos en el mundo, pero nadie quiere aprender a ser piadoso».

Influencia de Johann Arndt en los pietistas

Muchos buscan el origen del pietismo hasta llegar a Johann Arndt, porque ese libro tuvo tal efecto, que por casi cien años fue muy popular, y todos los cristianos alemanes lo tenían junto con sus Biblias. Por ejemplo, Spener, en Frankfurt, fue tan influenciado por él, que él comparaba a Johann Arndt con Platón. Por cierto, todos los pietistas confesaban que debían mucho a Johann Arndt.

Al pietismo de Johann Arndt, los historiadores lo llaman *pietismo clásico*. Los pietistas permanecieron fieles a la iglesia luterana; jamás la abandonaron. Pero eso es sólo una parte de la historia. Al estudiar el pietismo, descubrimos otra rama: los llamados *pietistas moravos*, que estaban ligados con Zinzendorf.

Los pietistas moravos: bautizados en amor

Zinzendorf era un noble. Él fue criado en una familia pietista, y cuando tenía sólo seis años de edad, él escribía a diario una carta de amor a nuestro Señor Jesús, lanzaba la carta por la ventana de la torre de su castillo, y oraba: «Señor, por favor, envía a tu ángel a recoger la carta de amor que te escribí hoy día». Cuando él tenía 21 años de edad, visitó una galería de arte en Dusseldorf, y quedó absorto ante una pintura que representaba la crucifixión de nuestro Señor. Debajo del cuadro había una leyenda: «Por ti, yo he dado mi vida. ¿A mí, qué me has dado tú?». En aquel día, Zinzendorf se consagró a su Maestro.

Recuerden la historia del joven rico en la Biblia, a quien el Señor invitó a que le siguiera, y él se negó. Aquí, tenemos de nuevo un joven rico, uno de los más ricos que había en Europa

en aquel tiempo. Sin embargo, él dijo Sí a su Maestro. Él era un pietista; su motivación era el amor al Señor. Los teólogos liberales lo describen diciendo: «En la historia de la iglesia, no podrán encontrar a nadie más tan cristocéntrico como Zinzendorf».

Zinzendorf abrió sus propiedades a los hermanos que estaban huyendo de Bohemia y Moravia, construyó una pequeña villa llamada Herrnhut, y hubo allí un gran reavivamiento. Esa era la carga en su corazón. Él no sólo amaba al Señor, sino, porque amaba al Señor, también amaba a todo aquel a quien el Señor ama. Zinzendorf fue atrapado por la visión de Juan capítulo 17: «...para que sean uno» (Juan 17:11).

En Herrnhut surgió el reavivamiento moravo. Cuando ellos se reúnen, por un lado, son luteranos o de influencia luterana, otros son seguidores de la Reforma, y otros, de los hermanos de Bohemia. Pero el Espíritu Santo los bautizó en amor. Aquello realmente vino del Señor y se convirtió en el *pietismo moravo*. Ellos no decían: ‘Somos luteranos’, o ‘Somos reformados’, porque allí se creó un nuevo cuerpo. Hablando estrictamente, ya no estaban en el luteranismo, ni en un pietismo clásico. Ellos son una rama del pietismo, cuya visión es la unidad de los santos, reunir a todos aquellos que fueron aceptados por el Señor Jesús.

Jakob Böhme, un humilde zapatero iluminado por Dios

En 1698, tenemos a los *pietistas radicales*. Jakob Böhme era un simple zapatero. Él no tenía una educación formal, pero amaba al Señor, y obtuvo todo su conocimiento desde la Biblia. La Biblia habla sobre la vida de iglesia, y de ella se puede obtener todo tipo de sabiduría. Esa era la formación de este hermano.

Él no solo era un místico. Si hablamos del místico, nos referimos a su comunión con su Maestro. Sin embargo, él también quería ayudar a los demás a crecer en el Señor. Al mismo tiempo, sólo leyendo la Biblia, Böhme llegó a ser uno de los mayores filósofos alemanes. Georg Hegel, otro filósofo, discípulo de Böhme, dijo: «Fue por medio de Böhme que esa filosofía surgió por primera vez en Alemania, con una característica suya propia». ¿Pueden creerlo? Hegel tenía formación universitaria, pero Böhme debe haber sido un genio, porque él sólo leyó la Biblia, y casi fue el fundador de la filosofía alemana.

Böhme descubrió que, después que nacemos de nuevo, Cristo mora en nosotros. Sus escritos son muy difíciles de entender, y algunos trataban de aprender alemán para comprenderlos. Pero,

después de aprenderlo, aún seguían sin entender. Muchos desistieron, diciendo finalmente: «Para entenderlo, no sólo hay que aprender alemán, sino también entender por la forma en que Jakob Böhme escribe».

Felizmente, un místico inglés llamado William Law, pudo entenderlo y traducirlo al inglés. Según John Wesley, William Law fue quien plantó la semilla del metodismo. William Law quedó asombrado con los escritos de Böhme. Law era un hombre muy sabio y de corazón humilde. Él dice que su primera lectura de Böhme lo dejó sudando de la impresión. Él dice: «Después de las Escrituras, mi único libro es el libro de Böhme, pues ilumina, porque todo el reino de la gracia y la naturaleza estaban abiertos para él. Al leerlo, siempre me siento como en casa, como si estuviera cerca del reino de Dios, que está dentro de mí».

Sin embargo, aunque estudiemos los escritos de Böhme en inglés, aún seguimos sin entender. Gracias a Dios, otro inglés, Andrew Murray, intentó absorber todo lo que William Law escribió, y transmitirlo. Él tenía un fundamento muy sólido en la Biblia, por lo cual filtró todo lo que no era bíblico. Entonces, no se preocupen de Böhme, ni en leer a William Law. Si quieren recibir ayuda espiritual, lean directamente a Andrew Murray.

Leyendo a Andrew Murray, sabrán acerca del Cristo que mora en nosotros, y también tendrán acceso a lo que Böhme escribió. Pero no olviden, sin duda alguna, él influyó al pietismo, no sólo en Alemania, sino también a los cuáqueros en Inglaterra.

Böhme y su visión de la iglesia

Böhme veía que, cada iglesia que existe hoy en día, es simplemente un edificio de piedra. Y esa edificación de piedra no produce un nuevo hombre. Él creía que la verdadera iglesia estaba en el corazón de los creyentes. Entonces, hay que traerlos a esa iglesia, para que, cuando los hermanos rindan culto al Señor, realmente haya algún provecho. Tales verdaderos creyentes constituyen una iglesia universal del Espíritu.

Cuando Böhme estudió la historia de la iglesia, descubrió que toda esa historia puede ser interpretada en términos de dos árboles: el árbol del conocimiento del bien y del mal, y el árbol de la vida. Y aún más. Leyendo Génesis capítulo 3, él recordó el sacrificio de Caín y el sacrificio de Abel. Hay dos adoraciones y dos religiones, ambas intentando agradar a Dios. Pero el servicio de Abel era un sacrificio con visión; él sabía que, después del

pecado del hombre, a menos que hubiese derramamiento de sangre, él jamás entraría en la presencia del Señor. Por esa razón, el sacrificio de Abel fue aceptado.

Ahora, Caín sabía que había pecado; él sabía que la tierra producía espinos y cardos por causa del pecado; pero, para él, era como si nada hubiera pasado. Él siguió ofreciendo a Dios el producto de la tierra que había sido maldecida. Por supuesto, Caín fue rechazado. Entonces, todos nosotros adoramos a Dios, pero algunos adoran con visión, y otros adoran sólo exteriormente.

Böhme dijo: «Si leen la historia de la iglesia, ¿por qué en los primeros doscientos o trescientos años los cristianos fueron perseguidos? Después, cuando la iglesia estaba en la edad oscura, no sólo fue perseguida por el imperio romano, sino también por los romanos católicos, y luego también los anabaptistas fueron perseguidos por aquellos que habían recibido la luz de la Reforma». Böhme realmente entendía la verdadera naturaleza de la iglesia. Y cuando intentó reformar la iglesia, él quería que todas las cosas externas se volvieran realidades interiores.

George Fox y los cuáqueros

En la mitad del siglo XVII, en Inglaterra, hubo otro zapatero llamado George Fox. El Señor también habló con él. La suave voz del Espíritu Santo habló a su corazón, y sus ojos se abrieron. Este fue el comienzo del movimiento de los cuáqueros.

George Fox no había recibido educación formal. Jamás había leído a Jakob Böhme. Uno estaba en Alemania, y el otro en Inglaterra, y aún así, ellos vieron exactamente lo mismo. Los cuáqueros siempre consideraban los edificios de las iglesias sólo como una casa que termina en punta. De hecho, ellos creen que Cristo mora en su pueblo, y, cuando todo el pueblo se reúne ante la presencia del Señor, bajo la conducción del Espíritu Santo, esa es la reunión de la iglesia. Y eso está de acuerdo con 1ª Corintios capítulo 14. En el primer siglo, esa era la forma de reunirse, ¿y cómo la iglesia había sido conducida por el Espíritu Santo!

Los historiadores consideran la reunión de los cuáqueros como un misticismo colectivo. Ellos olvidan que, en el primer siglo, desde el día de Pentecostés, cuando la primera iglesia se reunía, siempre seguía la conducción del Espíritu Santo. Entonces, George Fox simplemente redescubrió la verdad. Los cuáqueros querían llevar de regreso a la iglesia a los días de Pentecostés. Ellos pensaban que Lutero, Calvino y Zwinglio sólo reformaron

el exterior de la iglesia, las doctrinas, la liturgia; pero aún seguían teniendo la iglesia sólo como una casa en forma de punta. Todo es exterior.

Ellos decían: «No es suficiente con recuperar sólo la apariencia exterior. Debemos recuperar el poder de la iglesia. En los primeros días, en la iglesia, estaba el poder del Espíritu Santo, y eso se perdió». George Fox pensaba que los reformadores de antes no llegaron lo suficientemente lejos. Lo que ellos hicieron fue sólo una reforma exterior, pero no había realidad interior. Entonces, lo que necesitaban era el poder.

En la historia, hubo un gran teólogo llamado Tomás de Aquino. Un día, visitando Roma, el Papa le mostraba la ciudad de Roma y la basílica de san Pedro, diciendo: «Mira los techos, mira las paredes. En el comienzo, Pedro, nuestro primer Papa, dijo: 'No tengo oro, ni plata'. Ahora todo ha cambiado; nosotros tenemos oro y plata». Tomás de Aquino respondió: «Sí, ahora tenemos oro, y plata, pero ya no tenemos aquel poder, para decir a un parálítico: 'Levántate, y anda'. Aquello se perdió».

Esa fue la misión de los cuáqueros, esa fue la misión de Böhme y de los grandes reformadores espirituales. Ahora, si realmente quieres ser espiritual, tienes que salir de todo lo que es exterior, salir de la formalidad, debes salir de Babilonia, para no ser contaminado por la confusión. Esa es la influencia de Böhme. Por un lado, él influenció a George Fox indirectamente.

En muy pocos años, los cuáqueros tuvieron muchos seguidores, porque ellos eran educados y leían los escritos de Böhme, y la semilla había sido sembrada en su mente y en su corazón. Cuando George Fox se levantó a predicar su mensaje, era exactamente lo que el Señor le había dado a Böhme cien años antes. George Fox fue despertado, y les mostró su visión a sus amigos, quienes también vieron eso, porque lo habían obtenido de los escritos de Böhme. Entonces, en Inglaterra, los cuáqueros fueron muy influenciados por esos reformadores espirituales.

Gottfried Arnold, un pietista radical

Volvamos a Alemania. En Alemania, los escritos de Böhme también tuvieron gran influencia. En 1698, tenemos a los pietistas radicales, y la figura relevante allí es Gottfried Arnold, un gran historiador de la iglesia, luterano, un genio intelectual y un lector de los escritos de Böhme. Especialmente en lo que se refiere a la visión de la iglesia, Arnold fue influenciado por Böhme.

Arnold empezó a estudiar la historia de la iglesia, y recordó el asunto de los dos árboles, y de la cuestión de Caín y Abel, y a partir de ahí, hizo su propia investigación, descubriendo que había muchos que eran llamados herejes en la historia de la iglesia, que, de hecho, no eran herejes, sino fieles a Cristo. Entonces, hizo una afirmación muy interesante: «Aquellos que son llamados herejes, es probable que no lo sean; y aquellos que llaman a los otros herejes, quizás ellos sean los herejes».

Por esa razón, escribió tres grandes volúmenes sobre la historia de la iglesia; y también estudió la historia de los anabaptistas, descubriendo cómo los anabaptistas eran fieles al Señor. Luego, maravillado con la visión de Böhme, él sostuvo que la iglesia luterana ya se había convertido en una Babilonia.

«Curamos a Babilonia, y no ha sanado...»

Gottfried Arnold era un hombre que tenía una comunión íntima con el Señor; él no sólo era un gran historiador, sino también un gran místico. Él había escrito 50 libros, muchos de ellos acerca de la experiencia mística. Un día, estudiando la palabra, en el libro de Jeremías, un versículo capturó su atención: «*Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos*» (Jer. 51:9).

Si intentas sanar a Babilonia, descubrirás que ya no puede ser sanada. Cuando la iglesia se vuelve una organización, Cristo ya no es la cabeza. Nosotros nos tornamos la cabeza, y ya se ha convertido en Babilonia. Ya no es la obra iniciada por el Espíritu Santo. Entonces, la conclusión es: «*Dejadla, y vámonos*». En relación a esta sugerencia, ellos fueron influenciados por Johann Arndt, pero nunca dejaron el luteranismo. Sin embargo, algunos de ellos recibieron aquella sugerencia y decidieron que, si querían ser fieles al Señor, tenían que dejar la iglesia formal. Por eso fueron perseguidos y expulsados de Alemania, hasta que finalmente emigraron a los Estados Unidos.

En la historia de la iglesia, por un lado, tenemos el pietismo clásico, y también el pietismo moravo. Y luego, el pietismo radical, que fue influenciado por Böhme, por los reformadores espirituales y también por historiadores como Gottfried Arnold. Pero no todos los pietistas fueron a tal extremo.

En 1698 tenemos a Gerhard Tersteegen, otro místico. Él amaba tanto al Señor, que quería estar en constante comunión con su Maestro. Finalmente, para llegar a esa condición, se convirtió en un tejedor de telar. Mientras él tejía, su corazón llegaba hacia el

cielo. Tersteegen escribió muchos himnos maravillosos. Se dice que John Wesley amaba tanto aquellos himnos de Tersteegen, que, para traducirlos al inglés, empezó a estudiar alemán.

Cuando se trata de clasificar a qué tipo de pietismo pertenece John Wesley, por una parte, él fue influenciado por los pietistas moravos, aunque no concordaba con Zinzendorf, y tampoco quería dejar la iglesia anglicana. También Gerhard Tersteegen consideraba que la iglesia luterana era como Babilonia, pero él no llegó al extremo de salir. Él nunca intentó ir contra la iglesia luterana; pero la mayor parte del tiempo estaba en su propia casa y las personas venían hasta él, y recibían su ayuda. Muchas personas sugieren que Wesley pertenecía a la corriente del pietismo de Gerhard Tersteegen.

Estamos hablando sobre las fuentes del pietismo en Alemania, y también del cuaquerismo en Inglaterra. Toda su visión se resume en querer regresar al principio, en querer recuperar el poder en la iglesia. Tanto el pietismo como el cuaquerismo provinieron de los reformadores espirituales.

Cuando hablamos de los vencedores, tenemos que hablar del origen. Gracias al Señor, por medio de los cuáqueros y de los pietistas, la iglesia sería llevada a un nivel de espiritualidad. Esa fue la reacción del Espíritu Santo en relación al luteranismo.

Ginebra, una reforma social

Cuando se habla de las iglesias reformadas, de la obra en Suecia, Francia, Holanda, Escocia, Estados Unidos y Canadá, tenemos que hablar del calvinismo. En Ginebra, éste tuvo mucho éxito, pero lo fue porque Calvino también obtuvo ayuda del mundo. Pero Ginebra es distinta de Roma.

En el catolicismo romano, la iglesia se secularizó, se volvió pagana. El problema fue la unión de la iglesia y el mundo. Cuando Constantino abrazó al cristianismo como religión nacional, se produjo la unión entre la iglesia y el mundo. La iglesia se secularizó, y fue contaminada por el mundo.

Ginebra fue diferente. En Ginebra tenemos la unión entre la iglesia y el Estado. La iglesia en el mundo, pero de un modo diferente. El evangelio fue predicado maravillosamente en Ginebra, y fue una buena oportunidad para que Calvino no sólo reformase la iglesia, sino que también intentara reformar el mundo. Cuando toda la ciudad fue cristianizada, las leyes eran dictadas según los principios bíblicos.

En Roma, la iglesia fue secularizada; pero en Ginebra, el mundo es cristianizado. Ser cristianizado es distinto a ser evangelizado. Ser evangelizados, significa que todos son salvos; pero, ser cristianizados implica que hay muchos que no son salvos, pero están sometidos a la misma ley. Si los cristianos guardan los diez mandamientos, es natural; pero, si quieren que los incrédulos los guarden, ellos no tienen la vida en su interior, y sin embargo, tienen que guardar la misma ley que hace que una sociedad sea cristiana.

En otras palabras, aparte de reformar a la iglesia, ahora Juan Calvino quiso reformar la sociedad. Pero, ¿cuál es el problema? Nuestro Señor es sólo el Salvador de cada uno en forma personal. El mundo es tan malo, que ni aun el Señor, jamás, lo salvará. Es imposible reformar el mundo. Todos aquellos políticos aprobaron la Reforma, y Calvino se hizo tan poderoso, que él podría conducir a toda la ciudad en una determinada dirección. Esa era Ginebra. Eso fue el calvinismo. Y aquello fue muy exitoso.

El problema de la Reforma magistral.

Entonces, un escocés llamado John Knox, durante el período de persecución en su país, huyó de Escocia a Ginebra, y quedó asombrado de lo que vio en aquella sociedad. Viendo cómo Calvino ponía tanto énfasis en la educación, Knox pensó: «Ginebra es la mejor escuela de Cristo que yo he visto jamás».

Concluida la persecución, John Knox retornó a Escocia, e hizo su famosa oración: «Señor, dame Escocia, o muero». Y el Señor respondió su oración; le dio Escocia. Gracias a la sola predicación de la palabra, no sólo la ciudad de Ginebra se volvió al Señor, sino también toda una nación, Escocia, se convirtió a la Reforma. Por eso, toda Escocia siguió el modelo de Ginebra.

John Knox no solo reformó la iglesia; también quiso reformar Escocia. Por tal razón, aquí hubo otro problema. Esta es la Reforma, pero es una reforma magisterial. La iglesia y el Estado siguen mezclados, aunque de una manera distinta.

¿Cómo puede haber unión entre la iglesia y el mundo? Si es así, entonces, la iglesia se convierte en una organización terrenal. Pero la iglesia es el cuerpo de Cristo, es celestial. Si los israelitas salieron de Egipto, ¿qué debe hacer la iglesia? La iglesia son aquellos que son llamados y reunidos, que salieron del mundo. La iglesia es celestial; pero, cuando se unen la iglesia y el mundo, la iglesia se hace terrenal.

Los anabaptistas, otro grupo de vencedores

En aquel tiempo, el Señor levantó vencedores; y a esas a personas se les llamó *anabaptistas*. La palabra *anabaptista* significa *bautizados de nuevo*. ¿Por qué eran rebautizados? Porque ellos creían en el bautismo de los creyentes. Sólo cuando tú crees, y eres salvo, entonces, puedes ser bautizado. Los niños no tienen responsabilidad. ¿Cómo puede un bebé creer? En la iglesia se incluía a todos los que eran bautizados recién nacidos, aunque no eran salvos, no eran cristianos.

En Zurich, los anabaptistas dijeron: «En la Biblia no vemos el bautismo infantil». Algunos discípulos de Zwinglio, que amaban a Zwinglio y a la Reforma, no tenían problemas con aquello, pero, cuando se reunieron a estudiar la Biblia, aun el mismo Zwinglio reconoció que no existe el bautismo infantil en la Biblia. Sin embargo, cuando toda la ciudad adoptó la Reforma, debido a que Zwinglio tenía muchos compromisos con las autoridades políticas, él no pudo seguir al Señor de manera absoluta, y finalmente, siguió practicando el bautismo infantil.

Entonces, en la iglesia en Zurich, junto a aquellos que habían nacido de nuevo, había muchos que jamás habían creído. Por eso, los anabaptistas sentían que ellos debían ser discípulos de Cristo a cualquier costo. Ellos querían seguir al Señor, e insistían en que deberían ser bautizados sólo los creyentes. Cuando el Señor permitió que vieran esa luz, ellos se bautizaron otra vez, porque ahora sabían en quién habían creído, ahora debían seguir al Señor; no sólo creer, sino también, al creer, ser bautizados, para ser salvos, de acuerdo al mandato bíblico. Eso pasó con los anabaptistas. *Ana* significa *otra vez*, bautizados de nuevo.

Zwinglio hizo un compromiso, pero sus discípulos rehusaron ese compromiso. Entonces, en Zurich, en una de las reuniones, alguien entre ellos bautizó a otro, y aquel fue y bautizó a otra persona. Aquella fue la primera reunión anabaptista en Suiza.

La cuestión del bautismo infantil aquí no es como en el caso de los bautistas. Los bautistas enfatizan la forma en que se administra el bautismo: tiene que ser por inmersión. Pero ese no era el enfoque de los anabaptistas. Ellos usaban, probablemente, la aspersion; pero ellos eran rebautizados porque habían creído en Jesucristo como su Salvador. Cuando insistían en esa verdad, por detrás de eso, ellos no tenían mucha preocupación en cómo se procedía en el bautismo.

Los anabaptistas insistían en que el bautismo infantil no es válido según la Palabra, porque en la Biblia son bautizados solamente aquellos que creen: «*El que creyere y fuere bautizado, será salvo*» (Mar. 16:16). Primero, creer; y después, ser bautizados.

No mancharon sus vestiduras

Estos hermanos intentaron seguir al Señor, por cuya causa sufrieron una gran persecución. Incluso, uno de sus fundadores fue ahogado en el río. Sus victimarios dijeron: «Tú quieres ser bautizado otra vez, ¿cierto? Entonces, te vamos a ayudar, te bautizaremos en el río». Fue su primer mártir.

Los anabaptistas sufrieron mucho en manos de los católicos romanos e incluso de los reformadores. Muchos perdieron sus propiedades o sus vidas, otros fueron expatriados o tuvieron que huir de Suiza a Holanda. Desde Holanda, cruzaron el Océano Atlántico y finalmente se establecieron en Estados Unidos. En aquella época, aquello era un desierto, así como el desierto en los tiempos del fin, al cual huyen los hijos de la mujer. Ellos tuvieron que decir adiós a sus parientes, y nunca más pudieron verlos.

Entre los fundadores del anabaptismo, en 1525, están Conrad Grebe, George Blaurock y Félix Manz. Félix Manz es aquel que fue ahogado en el río en Zurich. El mismo día en que mataron a Félix Manz, George Blaurock fue conducido en forma humillante por las calles, y finalmente lo expulsaron de la ciudad, diciéndole: «No vuelvas nunca más; si lo haces, te quemaremos vivo». Él no tenía dónde ir, entonces cruzó la frontera y se estableció en la ciudad de Innsbruck (Austria), en los Alpes. En aquella región, debido a la obra de Blaurock, hubo más de veinte mil anabaptistas.

Recuerden, aquella área era el corazón del imperio sacro romano, cuyos emperadores eran educados por los jesuitas; por tanto, eran contrarios a la Reforma. Pero, ¿pueden creerlo?, desde aquella tierra, el evangelio había sido predicado a Viena, y de Viena hacia Moravia. Ellos expandieron el reino de los cielos con sus propias vidas.

Aquí hay algo interesante. La mayoría de los emperadores del sacro imperio romano venían de los Habsburgo, una familia real de origen suizo, así como el anabaptismo vino de Suiza. Los Habsburgo gobernaron desde Viena, la capital del imperio. Ellos conquistaron el mundo por medio de matrimonios; se casaban

entre parientes, y finalmente no hubo más descendientes para ocupar el trono. Así terminó el imperio. Sin embargo, el evangelio predicado por los anabaptistas siguió.

Lutero, Calvino y Zwinglio quisieron reformar la vieja iglesia según la Biblia; pero los anabaptistas pensaban que los reformadores no fueron lo suficientemente lejos, y desistieron de aquella iglesia que era imposible reformar. Ellos querían algo nuevo, de acuerdo con la Biblia.

Cuando Zwinglio tuvo que enfrentar al catolicismo romano, era mucho más fácil tratar con éste, porque Zwinglio tenía base en la Biblia y los católicos romanos se basaban en la tradición. Sin embargo, ahora, al tratar con los anabaptistas, éstos no habían empezado con ninguna tradición, sino simplemente con el poder mismo de la Biblia.

Los anabaptistas querían volver a la Biblia. Entonces, ¿dónde estaba el bautismo infantil en la Biblia? ¿Por qué ellos insistieron en el bautismo de creyentes? Porque, como consecuencia del bautismo infantil, se perdió la pureza de la iglesia. Entonces, entre aquellos de la así llamada iglesia, estaban los que creían, y también los que se consideraban miembros de la iglesia por haber sido bautizados de niños. Para los anabaptistas, la iglesia está formada sólo por los nacidos de nuevo, y también ellos querían seguir al Señor como discípulos. Por esta causa, ellos estaban dispuestos a convertirse en mártires.

No sólo los anabaptistas, sino también los cuáqueros, sufrieron mucho. No sólo fueron perseguidos por los católicos romanos. Una cosa que no logramos entender, era que estaban sufriendo en las manos de sus propios hermanos. Todos ellos habían visto la luz del evangelio, todos ellos creían sólo en la Biblia, todos ellos creían en la justificación por la fe y en el sacerdocio universal. Pero, ¿quién estaba matando a los hermanos? Eran hermanos contra hermanos; eran aquellos hermanos que deberían conocer la verdad. ¿Pueden creer eso?

Aquellos discípulos estaban dispuestos a sufrir en las manos de sus propios hermanos. Para nosotros, es como si ellos hubiesen perdido sus vidas por nada; pero gracias al Señor, ellos fueron fieles, y hoy día nosotros les debemos mucho.

La población mundial actualmente es de unos 6 mil millones de habitantes. Dos mil millones se consideran a sí mismos como cristianos. Mil millones son católicos romanos. Otros mil millones son las iglesias protestantes y denominaciones. La mayor de-

nominación en el mundo son los bautistas; hay cien millones de bautistas, la mayoría de ellos en Estados Unidos.

Los bautistas, compartiendo la misma visión de los anabaptistas, rechazan la unión entre la iglesia y el mundo. El rasgo distintivo de los anabaptistas es que ellos creían que la iglesia es celestial, que no tiene nada que ver con el mundo. Por medio de ellos, la iglesia fue llevada al nivel celestial.

Una iglesia viviente

Gracias al Señor por Lutero, Calvino y Zwinglio. Fue un maravilloso comienzo. Gracias al Señor por los pietistas y los anabaptistas, que llevaron a la iglesia al nivel celestial y espiritual. Este es el camino de perfección de la iglesia; esta es la profecía sobre Sardis, cumplida en forma maravillosa.

Ahora tenemos la interpretación de la historia dada por el Espíritu Santo, y gradualmente, conocemos el camino. Pero, no olviden, debemos empezar como empezó Lutero. Compartimos la misma visión, creemos sólo en la Biblia, y también creemos en el sacerdocio universal de los creyentes. Pero, gracias a Dios, por medio de los pietistas aprendemos la lección espiritual y rechazamos la contaminación de la carne. La iglesia es espiritual, no sólo un formato exterior. Necesitamos el poder. Y entonces, nos son necesarios los anabaptistas, para recordarnos que la iglesia es celestial, que no tenemos nada que ver con el mundo.

Empezamos como Martín Lutero, y tenemos que terminar como los anabaptistas y los pietistas; estudiamos la palabra, oramos por fe, predicamos el evangelio, nos reunimos en grupos pequeños y todos tenemos comunión, cada miembro en el cuerpo está funcionando. No amamos al mundo, no tenemos nada que ver con el mundo. La iglesia sólo incluye a aquellos que han nacido de nuevo.

Por amor a la pureza de la iglesia, los anabaptistas estaban dispuestos a sacrificarse a sí mismos, y perdieron sus vidas. Gracias al Señor, ahora el árbol creció. Hermanos, qué maravilloso es esto. En la iglesia en Sardis, el Señor pudo llevar a su iglesia a su perfección, a ser una iglesia viviente. Gracias al Señor, ahora entendemos cuán importantes son los vencedores. ¿Quiénes son los vencedores? Los pietistas, los anabaptistas. La profecía se ha cumplido maravillosamente.

6

La Reforma en Inglaterra

«Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas ... Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro ... El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias» (Apoc. 3:1; 1:12-13; 1:20).

Continuando con la historia en la iglesia en Sardis, hay otra área de Europa que también es parte importante de la Reforma: Inglaterra.

La Reforma en Inglaterra es muy especial. No empezó con un reformador como Lutero, Calvino o Zwinglio. La iglesia en Inglaterra o iglesia anglicana tuvo su inicio en 1534, con una figura política, el rey Enrique VIII. Este monarca fue muy famoso porque tuvo muchas esposas.

Enrique VIII no tenía un hijo varón para que le sucediera en el trono. Su primera esposa era una devota católica romana. El rey mismo, por supuesto, también lo era. Enrique VIII llegó a la conclusión de que tenía que divorciarse de ella para casarse con otra, y así tener descendencia para el trono. Para ello, pidió la aprobación del Papa, pero no obtuvo una respuesta inmediata. El rey no pudo esperar más, y entonces, para resolver su problema, decidió que la iglesia de Inglaterra fuese independiente de Roma.

Esta independencia no se refería a la doctrina o el culto. Todo aquello se mantuvo según la tradición católica romana; pero, siendo la iglesia independiente, el rey podría volver a casarse sin problemas. Para tal efecto, había que reformar todo. Ahora ¿quién sería la cabeza de la iglesia? El rey. Pero éste debía ocuparse de

las cuestiones políticas, de tal manera que él designó como líder espiritual a Thomas Kranmer, arzobispo de Canterbury.

Ya no había más sujeción al Papa, ni cardenales; sólo obispos y arzobispos. Kranmer era la máxima autoridad espiritual, y el rey necesitaba su apoyo, y si él lo trataba bien, entonces Kranmer podría hacer que todo pareciera espiritualmente correcto a los ojos del mundo. Enrique VIII tenía un soporte y una buena excusa para casarse de nuevo y tener una buena conciencia. Podemos imaginar entonces cuán grande era la deuda del rey para con el arzobispo.

Buenas nuevas para Inglaterra.

Sin embargo, en aquel tiempo, Kranmer viajó a Alemania, y allí se convirtió al evangelio y se hizo un buen amigo de la iglesia luterana. De regreso a Inglaterra, y como sus ojos se abrieron, con el poder que tenía, intentó hacer reformar la iglesia. Debido a su intervención, Kranmer tenía un buen relacionamiento con la segunda esposa del rey. Por gratitud a Kranmer, ella también dio su apoyo a la Reforma. Ella estaba bien vinculada con los profesores de las universidades de Oxford y Cambridge, y no sólo Kranmer quería la Reforma, sino también los intelectuales que estaban con la reina.

En el mismo siglo XIV, surgió una figura famosa, John Wycliffe, un gran reformador. Por medio de su visión, John Huss en Bohemia pudo ver la luz. Entonces hubo una Reforma aun antes de Martín Lutero. Aunque John Wycliffe fue martirizado, sus discípulos continuaron la obra del Señor y la visión de Wycliffe no se perdió. Ellos vivían en Inglaterra, y fueron llamados los *lolardos*. Entonces, más o menos en el año 1400, el Espíritu Santo ya había plantado la semilla de la Reforma.

Cuando Kranmer abrazó la Reforma, aquellos hermanos ocultos vinieron a la superficie. En sentido estricto, el Espíritu Santo ya había iniciado una Reforma espiritual en Inglaterra. Aunque hubo aquellas maniobras políticas de Enrique VIII, el Espíritu Santo podía obrar de tal manera que, aunque la iglesia en Inglaterra empezó por la carne –pues no tuvo un comienzo espiritual– el Señor ya tenía sus esndogidos antes de ese evento.

Thomas Kranmer fue salvado maravillosamente. Todas las cosas estaban obrando juntas. La Reforma en Inglaterra es parte de la obra del Espíritu Santo. Thomas Kranmer trabajaba intensamente, y muchas personas fueron ayudadas. Teniendo en sus

manos el poder espiritual, sin duda, él mismo creía en toda la verdad del evangelio, y ahora quería traer a la iglesia de Inglaterra bajo esa verdad.

Un libro peculiar

Kranmer tenía que ser muy cuidadoso, porque hasta entonces Inglaterra era un país católico, y había mucho pueblo de tradición católica. Había que pensar en el bien general, y no podía hacer cambios bruscos. De todos modos, las formas del catolicismo fueron eliminadas; se suprimió la misa en latín, y ahora todo el culto era en inglés.

Entonces Kranmer hizo una contribución muy importante – el *Libro de Oración*, también conocido como el Libro Común de Oración, destinado a aquellas personas que antes estaban pasivas, para que supieran qué hacer en distintas ocasiones, por ejemplo, en el partimiento del pan, o en una boda. También contenía oraciones para la mañana o para la noche.

El Libro tenía una sección para los ministros: cómo bautizar, cómo escoger los himnos, cuál versículo debería leer; en fin, todos los detalles. Había otra sección para las personas que iban a ser bautizadas: como debía prepararse, qué palabras debería decir para testificar que era un creyente.

Todo aquello que tuviese apariencia de catolicismo, fue eliminado. Entonces, la forma de culto indicaba que eso ya no era un ritual católico romano; ahora era la iglesia de Inglaterra. Kranmer conocía la Biblia muy bien, e hizo un trabajo muy completo y pormenorizado; de manera que, en cada ocasión, todos sabían cómo actuar. No era necesario leer la Biblia ni tener una comunión viva con el Señor.

El Libro de Oración está escrito en un excelente inglés. Hoy, si quieres saber cuál es el mejor inglés, hay dos fuentes: Una viene de las obras de Shakespeare, y la otra, del Libro de Oración.

Por ejemplo, en una boda, ¿qué debería hacer el ministro? ¿Qué versículos de la Biblia debería leer? En la ceremonia, al formular los votos, el ministro lee en el libro, y ellos repiten las palabras, en un inglés muy poético.

Aun hoy día, en muchas ceremonias, se utilizan esas frases tan hermosas. Cuando lo dices en buen inglés, entonces los padres de la novia llorarán. ¡Es tan emocionante! Hay distintas versiones de ese voto; puedes escoger una u otra. Recuerda, si eres bautista, presbiteriano o metodista, y celebras tu boda, es proba-

ble que, aún hoy, vas a decir una cosa que pertenece a la iglesia anglicana. De este modo, puedes ver cuán grande es la influencia de aquel Libro de Oración. Con aquel libro, el culto se hizo una cosa muy simple. Así era la iglesia de Inglaterra.

Una enemiga de la Reforma

En su segundo matrimonio, el rey Enrique VIII tampoco logró tener un hijo. De su primera esposa, le nació una hija llamada María. Su segunda esposa tampoco le dio hijos. Entonces, el rey tuvo una tercera, luego una cuarta esposa y finalmente obtuvo un heredero, Eduardo VI, quien fue coronado rey a los diez años de edad. Kranmer fue su consejero.

Kranmer tenía facilidad para hacer que la Reforma creciera, pero infortunadamente el rey Eduardo VI tuvo una vida muy corta y murió a los dieciséis años de edad. Tras su muerte, el problema era la sucesión en el trono. No había hijos varones, sólo hijas. Entonces, María I llegó a ser reina de Inglaterra.

María I había tenido una infancia dramática, desde que su padre abandonó a su madre. Al mismo tiempo, a fin de divorciarse, el rey Enrique VIII había apoyado la Reforma. Es posible imaginar el odio que creció en el corazón de María I. Cuando ascendió al trono, inició una persecución contra los ministros anglicanos, en especial aquellos que habían participado en la Reforma y habían ayudado a su padre. María I, llamada también María la Sanguinaria (en inglés, *Bloody Mary*), hizo volver todo al catolicismo romano, y condenó a muerte por lo menos a trescientos anglicanos, incluyendo a Thomas Kranmer.

Sometido a tortura, Thomas Kranmer se retractó, confesando que había errado. Aun así, la reina ordenó quemarlo vivo. Cuando la hoguera fue encendida, Kranmer puso primero su mano derecha en el fuego, y lloró, porque con aquella mano él había firmado su retractación, pecando contra Dios. Antes de morir como un mártir, él quiso mostrar al mundo que aún deseaba ser fiel a su Maestro.

A causa de la persecución, muchos hermanos no podían permanecer en Escocia o Inglaterra. Todo volvió a la iglesia católica romana. Aquellos que amaban al Señor fueron fieles a la Reforma, y John Knox y muchos ministros de Inglaterra huyeron a Ginebra. Por fortuna, María I tuvo un reinado breve; entonces Elizabeth I la sucedió en el trono.

Restauración de la Reforma en Inglaterra.

Elizabeth I, hija de la segunda esposa de Enrique VIII, estaba rodeada de profesores e intelectuales. Ella es considerada una de las mejores estadistas de Inglaterra. Su reinado duró sesenta años, y toda su vida permaneció soltera; por ello, es conocida también como *la reina virgen*. En su honor, en Estados Unidos, hay un estado llamado *Virginia*.

La iglesia de Inglaterra volvió a la Reforma. En cuanto a la doctrina, la iglesia anglicana es reformada. Ya no hay más lengua latina, ni ídolos. Sin embargo, la audiencia general eran personas simples, por eso siguió en uso el Libro de Oración. En cuanto al culto, la impresión es muy similar a la católica romana. Más tarde, la misma reina sintió que aquella era una buena manera de hacer las cosas; no había nada extremo.

Entonces, algunos hermanos regresaron de Ginebra, pero estaban descontentos con el cambio. En Ginebra no era necesario el Libro de Oración; ellos sabían cómo orar. Por eso, siempre que veían aquel libro, no se sentían conformes. Ellos creían que era necesario reformar la iglesia de Inglaterra.

Cuando se habla de Reforma, siempre se toma la Biblia como modelo, pero aquellos que volvieron del exilio habían visto el éxito de Ginebra, y ellos pensaban que aquel era el único modelo, y de este modo querían reformar la iglesia anglicana. Estos reformadores son llamados los *puritanos*.

El descontento de los puritanos

Cuando pensamos en los puritanos, normalmente pensamos en alguien que vive una vida pura, y que tiene algún tipo de norma. Pero no es así. Los puritanos fueron cristianos ingleses que recibieron la luz de la Reforma y tras la persecución regresaron a su país, descubriendo que la Reforma en Inglaterra no había sido completa. Ellos querían purificar la iglesia según el modelo de Ginebra.

Los puritanos que regresaron a Inglaterra no tenían reposo ni eran felices, porque la iglesia anglicana era mitad reformada y mitad católica. Los historiados llaman a esto *midway* – término medio. Pero la reina sintió que aquel término medio era, en definitiva, la mejor vía para su país, y de esa forma incluiría no sólo a los católicos romanos, sino a todos, los de izquierda y los de derecha. Entonces, la iglesia de Inglaterra no es Ginebra ni tampoco Roma, sino una cosa intermedia.

Elizabeth I no tuvo hijos. La sucedió en el trono James I (en español, Jacobo), considerado el rey más intelectual en la historia de Inglaterra. Durante su reinado, hubo muchos gigantes de la literatura, el más famoso de los cuales fue William Shakespeare. Aquella fue una época de oro en la historia de Inglaterra.

Los anglicanos temían a la visión de los puritanos, que era una visión presbiteriana. Si ésta prevalecía, ya no habría más obispos, sino sólo ancianos o presbíteros. Era casi como hablar de democracia. Ahora, desde el punto de vista político, la mejor forma de controlar el país era la continuidad de la iglesia anglicana como una jerarquía, con obispos y arzobispos, bajo la autoridad del rey.

Durante su reinado, el rey James tuvo la idea de traducir la Biblia al inglés. Ese es el origen de la Biblia King James. Si en verdad quieres leer un buen inglés, no uses la NIV (*New International Version*, la Nueva Versión Internacional), que tiene un inglés americano muy simple; es fácil de entender, pero no es un buen inglés. Si quieres un inglés de excelencia y un sentimiento de nobleza, este es el inglés que se usa en Oxford o Cambridge, el inglés del rey.

Se dice que probablemente Shakespeare trabajó en eso, y alguien sugirió que, cuando la versión King James fue traducida, Shakespeare tenía 46 años de edad. Si vamos al libro de Salmos en aquella versión, en el Salmo 46, contando desde la primera palabra hasta llegar a la palabra número 46, ésta es *shakes*. Y si cuentas desde el final del Salmo hasta la palabra 46, ésta es *spear*. Si unes ambas, tienes: *Shakespeare*. De esa forma, se cree que probablemente Shakespeare tradujo algunos de los salmos y de una manera muy inteligente puso su nombre en la Biblia.

Antes de esta versión, hubo otra traducción inglesa, la Biblia de Ginebra. A los puritanos no les gustaba la versión King James, y aún hoy día a muchos reformados tampoco les agrada, porque, cuando ésta fue traducida, de acuerdo con la política estatal, la iglesia de Inglaterra iba a tomar aquel camino intermedio (*midway*).

En la iglesia anglicana había dos libros: la Biblia King James y el Libro de Oración. Este es un rasgo característico de la iglesia anglicana. Si tratas de entender su verdad, sin duda, es evangélica; pero si participas en sus reuniones, se percibe muy fuerte la similitud con los católicos romanos. No es de sorprender que a los puritanos no les gustara aquello.

A finales del siglo XVII, después de tantas luchas entre el anglicanismo y los puritanos, finalmente se fijó el camino para la iglesia de Inglaterra y se mantuvo el término medio hasta el día de hoy.

Ahora, tras la Reforma, tenemos los luteranos en Alemania, Dinamarca y Noruega, y las iglesias reformadas en Suiza, Francia, Holanda, Escocia, Estados Unidos y Canadá. Estos son los territorios de las iglesias reformadas o presbiterianas. Y en aquella pequeña isla tenemos la iglesia de Inglaterra.

Influencia del anglicanismo en el mundo

¿Por qué la iglesia de Inglaterra es tan influyente? Porque en el siglo XIX surgió el Imperio Británico, que cubrió la cuarta parte del globo terrestre y de la población mundial. En aquel imperio no se ponía el sol. Los británicos conquistaron el mundo y llevaron consigo el evangelio a China, África, India, Nueva Zelanda o Australia. Allí llegaba el evangelio y al mismo tiempo, la iglesia de Inglaterra.

Cuando entraron en territorio chino, ¿cómo era posible tener allí la iglesia de Inglaterra? Entonces dijeron: 'Esta es la santa iglesia católica'. Ahora puedes entenderlo: Cuando se habla de la santa iglesia católica, significa la iglesia anglicana. Ahora, tanto en Inglaterra, como en Nueva Zelanda o África, ellos tienen el Libro de Oración. Esa es la influencia de la iglesia de Inglaterra.

Los puritanos y el modelo de Ginebra

Cuando regresaron a Inglaterra, ellos estaban descontentos. Los clérigos de la iglesia anglicana usaban vestiduras similares a los sacerdotes católicos romanos, y cuando recibían el pan y la copa, las personas se ponían en rodillas, porque, según la doctrina católica romana, al bendecir el pan y la copa, éstos se transformaban en el cuerpo y la sangre del Señor.

John Knox consideraba la misa como adoración a ídolos. Por eso, cuando los puritanos volvieron a Inglaterra, al ver a alguien ponerse de rodillas para recibir el pan y la copa, no podían aceptarlo, y cuando se leía el Libro de Oración, rechazaban aquello. Si no sabes cómo orar, y sólo lees tu oración, ¿qué tipo de cristiano eres? Evidentemente, tal tipo de cosas desagradaba mucho a los puritanos, pero no tenían otra opción. Cuando estaban en Ginebra, ellos tenían el concepto de que los católicos romanos estaban cautivos en Babilonia, y con los luteranos o reformados

también la iglesia estaba viviendo una época pasada. Los puritanos querían la Reforma total, pero a su manera, según el modelo de Ginebra. Para ellos, volver a Ginebra era sinónimo de regresar a la Biblia.

El sueño puritano

Los puritanos oraban en favor de un cambio. Cada uno de ellos se consideraba a sí mismo un reformador. Pero la iglesia de Inglaterra permaneció en el medio. Los puritanos creían que su misión era limpiar el templo; pero, por otro lado, no querían dividir la iglesia. Entonces, hicieron un plan a largo plazo. Esta parte de la historia es muy interesante.

En aquel momento, el cambio era imposible; era necesario un largo proceso. En el Parlamento, la mayoría pertenecía a la iglesia de Inglaterra; los puritanos eran minoría. De esa forma, nada ocurriría. Pero ellos miraban a futuro, su oración era, algún día, alcanzar la mayoría en el Parlamento.

También soñaban que, un día, en todas las iglesias de Inglaterra, los puritanos entrenarían a los jóvenes para predicar buenos mensajes, porque también eran intelectuales y algunos eran nobles. Si eres inteligente, y provienes de Oxford o de Cambridge, entonces las personas te invitarán. Ellos esperaban el momento en que los ministros puritanos iban a invadir las iglesias en Inglaterra, y cuando eso ocurriese, sería un día glorioso para ellos.

Esto es impresionante. En esos cien años, la universidad de Cambridge se volvió el cuartel general del puritanismo. Esta representa lo mejor de la sociedad inglesa. Isaac Newton estudió allí. Ellos produjeron los mejores eruditos y predicadores, en tanto la universidad de Oxford permaneció con la iglesia anglicana.

Los profesores y estudiantes puritanos podían permear todos los ámbitos de la sociedad. En todas partes, se educaba a las personas según la visión de los puritanos. Ellos oraron, esperando aquel día. Finalmente, en mitad del siglo XVII, lograron la mayoría en el Parlamento. Si el Parlamento decretaba que la iglesia de Inglaterra dejaba el sistema episcopal, ahora la iglesia sería presbiteriana. Toda Inglaterra cambiaría.

Los puritanos estuvieron a punto de lograr su sueño. Sin embargo, el rey Carlos I, que sostenía a la iglesia de Inglaterra, no estaba contento con ello, de manera que disolvió el Parlamento, provocando la guerra civil. El ejército del Parlamento puritano se enfrentó al ejército del rey.

Los puritanos eran buenos para cantar salmos, sabían cómo estudiar la palabra; pero no sabían usar armas. Entonces, Oliver Cromwell, un hombre de Cambridge, un puritano, se ofreció para entrenarlos. Uno se pregunta cómo un cristiano puede usar armas y cómo puede matar. Pero, recuerden, ellos creían que Dios había desechado a los israelitas, y que la iglesia ocupaba ahora el lugar de Israel. En el Antiguo Testamento, los israelitas usaban armas; luego, ellos, los verdaderos israelitas, podían ir a la guerra, y así justificaron su actuación.

De acuerdo con el sentido común, los puritanos nunca ganarían la batalla. Pero ocurrió un milagro. De alguna forma, el Señor tuvo misericordia de ellos, no porque aquello fuese correcto, sino porque tenían un corazón puro y amaban la iglesia. Para su sorpresa, el ejército real fue vencido y el rey fue decapitado.

Cromwell asumió el poder militar, y en aquel periodo se ejerció el gobierno puritano. Cada domingo era obligación ir al culto; aquel que no asistía, era sancionado. Ese día, el marido y la mujer no debían siquiera tomarse las manos; estaba prohibida esa intimidad. Y no sólo eso; se prohibió celebrar la Navidad y comer pavo. Como la gente comía pavo secretamente, Cromwell enviaba soldados a recorrer las calles oliendo el aire. Si olía a pavo, ellos irrumpían en la casa. Ese era el gobierno puritano.

Después de cinco años de aquel régimen, los londinenses no lo soportaban más. Cuando Cromwell murió, fue sepultado en la abadía de Westminster, y fueron necesarios miles de soldados para custodiar el féretro de Cromwell, porque de lo contrario la población destruiría su cuerpo.

Luego, volvió la monarquía, en el periodo llamado la Restauración. El mismo día en que Carlos II asumió el poder, dos mil ministros puritanos fueron expulsados de la iglesia. Luego se inició una encarnizada persecución. Después de cien años de esperanza, los puritanos casi llegaron a cumplir su propósito, pero entonces volvieron al punto de partida. Finalmente, todos ellos fueron expulsados de la iglesia de Inglaterra. Fue un sueño maravilloso que terminó en tragedia.

Camino, verdad y vida

Gracias al Señor, ahora vemos mucho más claro el camino de la iglesia. La iglesia es celestial y es espiritual. A través del pietismo y los anabaptistas, ella fue perfeccionada. Ese es el camino de la iglesia. No sólo la verdad, sino también el camino y

también la vida. La verdad de la iglesia, la vida y el camino de la iglesia, necesitan ser recuperados. Pero, eso no es todo. En la historia de la iglesia anglicana, aprendemos mucho más, aprendemos la lección de los puritanos. Si aquello no funciona, intentarás sanar a Babilonia, pero Babilonia no puede ser sanada.

7

La secularización de la iglesia

«Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco ... Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas ... Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás ... He aquí, yo entrego de la sinagoga a Satanás a los que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; He aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado» (Apoc. 2:6, 15, 9; 3:9).

Cristo, la cabeza de cada candelero

Sabemos cómo el Señor llamó a los vencedores en medio de la iglesia luterana (los pietistas), y también en las iglesias reformadas (los anabaptistas). De la misma forma, el Señor levantó vencedores en la iglesia de Inglaterra. Hablaremos ahora sobre aquellos vencedores, y desde allí obtendremos algunas lecciones importantes.

Ahora, en la iglesia de Inglaterra, ¿qué clase personas son estos vencedores? Antes, debemos volver al capítulo 3 de Apocalipsis, y ver cómo el Señor se revela a sí mismo. Cuando el Señor escribe a la iglesia en Sardis, él se describe a sí mismo como *«el que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas»* (3:1); es decir, como aquel que es espiritual y es celestial.

Cuando Juan se volvió para ver la voz que hablaba con él, vio *«siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre»* (Apoc. 1:12-13). Y si leen Apocalipsis 2:1, no sólo era uno semejante al Hijo del Hombre, sino además: *«El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro»*. El capítulo 3 habla sobre las siete estrellas en su mano derecha, pero en el capítulo 2, es el mismo *«que anda en medio de los siete candeleros»*. Este es un cuadro muy importante.

En el Antiguo Testamento vemos un candelero con siete brazos, pero aquí tenemos siete candeleros, y cada candelero representa una iglesia en la tierra. Son siete iglesias en Asia Menor, pero en el santuario celestial descubrimos siete candeleros. Lo importante es lo siguiente. El Hijo del Hombre no sólo está en el medio, sino que, según el capítulo 2, él «*anda*» en medio de los siete candeleros. Hay algo nuevo aquí en el Nuevo Testamento.

En el Antiguo Testamento, en el templo, hay sólo un candelero de oro de siete brazos, que representa al judaísmo, y cómo ellos llegaron a ser el testimonio del Señor. Son siete brazos, pero forman un único sistema. Si es un solo candelero, no puede usarse como referencia de cómo el Señor anda en el medio. Entonces, aquí tenemos una cosa nueva en relación a lo visto en el Antiguo Testamento.

El judaísmo puede ser comparado con un candelero de oro que tiene siete brazos. Pero, en relación a la voluntad de Dios para con la iglesia, en el Nuevo Testamento, en el santuario hay siete candeleros. Y, si el Señor anda en medio de los siete candeleros, eso significa que nuestro Señor anda en medio de las siete iglesias. El Señor no reunió esas siete iglesias en una para hacer un único sistema. No. Cada candelero está en la presencia del Señor. Cada iglesia es responsable delante del Señor, porque Cristo es su cabeza.

Cuando hablamos de la iglesia universal, la iglesia es Su cuerpo y Cristo es la cabeza. Pablo dice a la iglesia en Corinto: «*Vosotros sois el cuerpo de Cristo*» (1ª Cor. 12:27). Nuestro Señor es la cabeza. Por eso, en el Nuevo Testamento, en cada iglesia tenemos a los ancianos, que sirven como supervisores e intentan velar por el rebaño, por si viene el ladrón o el lobo. Algunos hermanos fueron establecidos en la iglesia como aquellos que supervisan. Ellos son maduros; por eso son llamados *ancianos*. Cuando ellos se reúnen en relación a algo concerniente a la iglesia, si toman una decisión, lo hacen en nombre de toda la iglesia.

La Cabeza de la iglesia es Cristo. Por eso, los ancianos son siempre una pluralidad. Cuando ellos se reúnen para conocer la voluntad de Dios, es una conversación en mesa redonda. Si hablamos de ancianos, nos referimos a su vida espiritual; si hablamos de supervisores, hablamos de su oficio.

¿Por qué ancianos en plural? Porque cuando se reúnen para tomar cualquier decisión, hay sólo Uno que tiene la última palabra. Hay una silla vacía en la reunión; una Cabeza invisible en

medio de ellos. El Señor nunca cedió esa posición a nadie. Cristo es su cabeza, y todos esos ancianos están bajo el señorío de Cristo. Su decisión, de hecho, debe ser la decisión de la Cabeza, y ninguno de ellos debe agregar ninguna sugerencia, no importa cuán espirituales ellos sean.

Es imposible tener una cabeza de los ancianos. Alguien sugirió que hubiera un anciano sobre los demás ancianos. No. Nadie es lo suficientemente espiritual para sustituir a la Cabeza, porque de esa forma, nuestro Señor, como cabeza de la iglesia, puede andar entre los siete candeleros. Entonces, al hacer eso, él es la cabeza del cuerpo de Cristo. Es así como cada iglesia local debe funcionar, en la manera más practica posible, en cada iglesia local, ya sea en Éfeso, en Laodicea o en Tiatira.

Hermanos, todos ellos son responsables directamente ante el Señor. Porque están en la presencia del Señor, ninguna iglesia está por sobre otra iglesia. Y en la misma iglesia, ningún anciano debería estar por sobre los demás ancianos. Los supervisores, en griego, son *obispos*. Pero después, la palabra obispo fue usada en forma errada. En el desarrollo de la historia de la iglesia, ellos pusieron a los obispos arriba de los ancianos, y hubo un anciano entre los ancianos. De esa manera, aquel obispo llegó a usurpar el lugar de nuestro Señor.

En el Nuevo Testamento, los obispos y los ancianos son sinónimos. El Señor dispuso ese orden, porque él nunca cedió a otro su lugar en la iglesia. La iglesia siempre permanece como la iglesia de Cristo, y él es siempre la cabeza. Eso es muy importante, porque en Apocalipsis capítulo 1, cuando vemos al Señor andando entre los siete candeleros, significa que, en cada iglesia local, Cristo es siempre la cabeza, y ninguna iglesia está arriba de otra. Todas ellas son independientes en la presencia de Dios.

El Señor no sólo es aquel que es espiritual y celestial, sino también aquel que es la cabeza de la iglesia. La iglesia debe ser celestial y ser también espiritual, y debe mantener el señorío de Cristo. No hay ningún agente humano capaz de reemplazar a la cabeza de la iglesia. Siempre es Cristo. Por esa razón, nuestro Señor anda entre los siete candeleros. Cuando la iglesia es celestial y es espiritual, ella está siempre bajo el señorío de Cristo.

Entonces, algo ocurrió en la historia de la iglesia. Ya he mencionado que algunos puritanos ambicionaban reformar la iglesia de Inglaterra a la manera de Ginebra, y aquel sueño nunca se cumplió. Esa fue su tragedia, y ellos fueron expulsados de la igle-

sia anglicana. Cuando estudiaron la Biblia, ellos descubrieron que cada iglesia debería ser independiente en la presencia de Dios. Si están bajo el señorío de Cristo, ellos son libres, porque son libres del control humano. Sólo Cristo los controla.

Las obras de los nicolaítas

De esa manera, la iglesia de Cristo no es lo mismo que el judaísmo. El judaísmo es un candelero con siete brazos, pero la iglesia de Cristo tiene siete candeleros, y Cristo puede andar entre los candeleros. Todas las iglesias están en igualdad en la presencia de Dios, bajo el señorío de Cristo. Sobre los ancianos, no hay ningún agente humano ocupando el lugar de Cristo. De esa forma, la iglesia se mantiene como el cuerpo de Cristo.

Nadie puede usurpar el lugar de Cristo en la iglesia, no importa cuán grande sea su personalidad. Aunque seas muy brillante, eres sólo uno de los hermanos. No puedes dominar sobre la iglesia, no puedes dar ninguna sugerencia a la iglesia. Eso es muy importante.

¿Por qué los católicos romanos terminaron con un Papa? La falla estuvo en el comienzo. De alguna forma, alguien o algunos en la iglesia, se atrevieron a sugerir algo, y todos los demás los siguieron. Dios es un Dios celoso; en su corazón, nunca hubo intención de que, un día, la iglesia estuviese unida como en el judaísmo. Por cuanto los candeleros son plurales, la iglesia es siempre plural. La iglesia en Jerusalén es singular y la iglesia en Éfeso es singular.

¿Es posible reunir a todas las iglesias juntas como en Galacia? Galacia es una provincia, y la Biblia nunca dice 'la iglesia en Galacia'. Pero, por desgracia, en el imperio romano hubo una sola iglesia, la iglesia católica romana. Su cabeza era el Papa, y luego estaban los cardenales, los obispos, toda una estructura jerárquica. La iglesia fue conformada a la imagen del mundo: el emperador, los ministros, los gobernadores. Fue así como finalmente ellos llegaron a tener un Papa.

Es por eso que, en la carta a la iglesia en Éfeso, el Señor habla acerca de la práctica de los nicolaítas, y en la carta a Pérgamo, él habla de la doctrina de los nicolaítas. En griego, *nico* significa conquistar, y *laíta*, pueblo. Ahora en la iglesia, hay una clase de personas que intentan conquistar a los demás, y crean una clase sacerdotal que se interpone entre Dios y los hombres. Estas personas están por sobre el pueblo; ellos vencieron al pueblo.

Esa estructura es natural para el judaísmo, pero no para la iglesia. Todos somos sacerdotes. Esa es la visión recibida por Lutero y por Calvino. El Señor aborrece las prácticas de los nicolaítas. Él dijo a sus discípulos: «*Todos vosotros sois hermanos*» (Mat. 23:8). Todos somos miembros del cuerpo de Cristo. Nadie está arriba de otro; ninguna clase debe conquistar a otra clase.

La influencia del judaísmo en la iglesia

Cuando el Señor escribe a Esmirna, él habla acerca de los judíos y de los que no lo son. También en el mensaje a Filadelfia, él dice: «Ellos mienten y son sinagoga de Satanás». ¿Quiénes son esas personas? Recuerden, cuando Pablo escribe a los gálatas, les advierte sobre los *judaizantes*, que intentaban llevar a los cristianos de regreso al judaísmo. Si estudias la historia de la iglesia, verás que, de alguna forma, la iglesia se convirtió en un tipo de judaísmo. Voy a intentar explicar eso.

En los primeros 300 años, las iglesias debieron enfrentar las persecuciones del imperio romano. Por eso, era necesario proteger a los hijos de Dios. Entonces, durante el proceso de crecimiento de la iglesia, ocurrió algo más o menos así. Por ejemplo, en cada iglesia, los ancianos eran plural. Pero, por desgracia, en los primeros trescientos años, para mantener la unidad de la iglesia y para protegerla de las herejías, dieron mayor autoridad a los ancianos, para que trataran con aquellos que causaban divisiones o intentaban envenenar a la iglesia.

Los ancianos eran plurales. Entonces, ¿cómo tomar decisiones? A menos que todos sean espirituales, entonces, sabrán la voluntad de Dios, y tomarán la voluntad de la Cabeza como su voluntad. Pero aquí había un problema: Cuando la iglesia estaba siendo perseguida, cuando estaba bajo la amenaza de las herejías o de la división, la sabiduría humana dijo: «Hay que dar más autoridad a los ancianos». Y la mejor manera que ellos encontraron fue poner a una persona como cabeza de los ancianos.

En la Biblia, obispos y ancianos son lo mismo. Pero ahora ellos separaron ambas cosas, y pusieron a un obispo por sobre los ancianos. En el tiempo de Pablo eran todos iguales, pero ahora, una persona estaba sobre todos los demás. Este sistema es una invención humana; nunca estuvo en la Biblia. En la Biblia sólo tenemos el señorío de Cristo.

Debido a aquella necesidad, ellos pensaron: «Vamos a dar mayor autoridad a una persona, como el representante de Cris-

to». Entonces, en el Antiguo Testamento, descubrieron al sumo sacerdote, los sacerdotes y los levitas, y luego pensaron que debían promover a alguien para que tomara el lugar del sumo sacerdote. Así fue creado el sistema de los obispos.

Y no sólo eso. Cada vez que celebraban la mesa del Señor, el obispo bendecía la copa y el pan antes de distribuirlo. Pero, ellos pensaron: Si el pan y la copa están en las manos del obispo, ahora, ¿qué es el pan y qué es la copa? Es el símbolo del cuerpo y de la sangre de Cristo. Eso significa sacrificio. Entonces, si alguien tiene el sacrificio en sus manos, esa persona debe ser el sacerdote. Él bendecía aquello, y ponía el símbolo del amor sobre la mesa. Ahora, si eso era el sacrificio, entonces, ¿qué es la mesa? Debe ser el altar, pues el altar es el lugar donde se pone el sacrificio. Ese fue su razonamiento.

Ahora, si ese es el altar, eso debe ser el lugar santo. Así como el judaísmo tenía su templo, ahora, el lugar de reunión, la basílica, el edificio de la iglesia, se convirtió en un lugar santo, en el templo. Hay un templo en el judaísmo, y ahora también un templo en la iglesia. De esa forma, la iglesia fue judaizada. En el judaísmo, tienen al sumo sacerdote, los sacerdotes y los levitas; en la iglesia, los obispos, los ancianos, los diáconos y los laicos. Vean la correspondencia judaísmo-iglesia.

Todo lugar es santo, no porque en sí mismo lo sea; sino, cuando los santos se reúnen, aquel es un lugar santo.

Ese es el comienzo de la historia de la iglesia, en que descubres que algunos realmente llevaron a la iglesia al judaísmo. Y esos son los judíos en la iglesia en Filadelfia y también en Esmirna. Paulatinamente, los obispos, sacerdotes y diáconos se convirtieron en una clase clerical, el clero. Más tarde, los ancianos fueron llamados sacerdotes.

Y no sólo eso. Ahora, en la iglesia había una clase intermedia, los nicolaítas. En el comienzo, ellos tenían su propia profesión, pero gradualmente, dejaron sus trabajos. Y más aún. En el principio, todos tenían sus familias, pero ahora aquellos que servían en la iglesia como sacerdotes deberían ser santos. Si ellos querían ser santos, era mejor que no se casaran. Gradualmente, aquellos que servían a Dios se hicieron célibes.

También tenían una vestimenta especial, y la gente pensaba: 'Ah, ellos son los que sirven al Señor, son sacerdotes, son más cercanos a Dios. No se preocupen, porque siempre habrá alguien que cuide los asuntos de la iglesia'. Eso es el nicolaísmo. Cuando

alguien usurpa el lugar de Cristo, y pone al obispo sobre los ancianos, gradualmente, esas personas se vuelven líderes..

Ustedes son de la ciudad; las otras personas viven en el campo. Ellos no saben tanto como ustedes. Entonces, gradualmente, descubren que el obispo en Temuco llega a ser mucho mayor. Lo mismo se aplica a Concepción, a Iquique, a Santiago. Cuando tienen una conferencia nacional o una reunión para discutir algún asunto, ¿quién es el mayor? Por supuesto, el obispo de Santiago.

En el principio, había iglesias, en plural. Pero ahora, el mismo Estado tiene una iglesia, y la cabeza era el arzobispo, y cuando los obispos se reúnen, ¿cuál de las ciudades debería ser la sede del arzobispo? En el imperio romano, la capital del imperio romano. Por cierto, el obispo de Roma debe estar sobre todos los demás obispos, y gradualmente, él se convirtió en el Papa.

La secularización de la iglesia

No sólo la iglesia está siendo judaizada, sino también está siendo secularizada. Su estructura es similar a la estructura del imperio romano. De esa forma, la iglesia se hizo parte del mundo. Cuando el imperio romano occidental colapsó, ¿quién mantuvo el orden? Los obispos, los cardenales y el Papa.

Aquí hay una cosa interesante. Aquellos bárbaros, aquellas tribus germánicas que conquistaron Roma, fueron conquistados por el evangelio. Entonces, se sometieron bajo las reglas del gobierno espiritual del Papa. La iglesia se tornó parte del mundo, entonces, aunque los bárbaros conquistaron Europa, todavía la iglesia pudo mantener algún orden.

¿Cómo la iglesia se hizo una con el imperio romano? Muy simple. En la nación de Israel hay sólo un templo y un candelero con siete brazos. Ahora, ¿cómo *las* iglesias llegaron a ser *la* iglesia, en singular? ¿Cómo es que hay sólo una iglesia, la iglesia católica romana, visible bajo el cielo? Ésta se convirtió en un gran candelero. ¿Cómo puede entonces andar Cristo entre los candeleros? Su lugar como cabeza ya ha sido usurpado. Eso es el imperio romano.

La separación del mundo

Regresemos a Inglaterra. Allí hay un rey que gobierna sobre todos, y él es la cabeza de la iglesia de Inglaterra, una sola iglesia, con una estructura jerárquica. Otra vez, un solo candelero.

Pero, en la Biblia encuentras la iglesia en Éfeso y la iglesia en Corinto; en cada localidad, la iglesia es independiente, y todas son iguales bajo el señorío de Cristo. Ahora, si están en Londres, cuando se reúnen, no pueden decidir todo. Tienen que ir a Canterbury, la sede del arzobispo. Desde ahí se da la orden al obispo, y del obispo a la iglesia. Las iglesias locales no eran independientes; siempre estaban bajo esa estructura.

Durante aquel periodo, cuando los puritanos intentaron reformar la iglesia anglicana, algunas personas tuvieron sus ojos abiertos. Ellos son los vencedores, levantados por el Señor para llevar a la iglesia bajo el señorío de Cristo, no del arzobispo de Canterbury ni del rey inglés.

Recuerden, cada iglesia debería ser independiente, bajo el señorío de Cristo. Esa es la iglesia según la Biblia, ese es el cuerpo de Cristo. No es una organización. Cuando se desarrolla una estructura jerárquica, eso es una invención humana, una copia de lo que hace el mundo. La iglesia ya no es más celestial ni espiritual. Pero más que eso, ahora la iglesia está conformada a la imagen del mundo, se hace parte de Babilonia.

¿Se puede reformar al mundo? Nuestro Señor, el Salvador de toda la humanidad, sabe que el mundo está tan corrupto que no va a intentar salvar al mundo. En todo el mundo, que es como un océano, él sólo intenta pescar peces. Nuestro Señor ya desistió de reformar al mundo. Especialmente cuando la iglesia se vuelve una organización, ¿crees que podrá reformar al mundo? Es imposible. Es como querer sanar a Babilonia; pero Babilonia no puede ser sanada. Entonces, «*dejadla, y vámonos*» (Jer. 51:9).

Aquí surgieron, entonces, aquellos que hicieron la separación: los disidentes, los independientes y los no conformistas. Ellos descubrieron que la iglesia anglicana y que el catolicismo romano no son bíblicos. Entonces, si quieres seguir al Señor, en la iglesia en Éfeso o la iglesia en Jerusalén, ellos son todos iguales e independientes bajo el señorío de Cristo, a tal punto que Cristo podrá andar entre los candeleros.

Los congregacionalistas

Otro grupo importante fueron los *congregacionalistas*. Si hablamos de los no conformistas, es una idea negativa: ellos no estaban de acuerdo con la iglesia anglicana; si se habla de los disidentes, otra vez, ellos tienen una opinión diferente, es también algo negativo. Pero lo importante es esto: Cuando hablamos de

los congregacionalistas, regresamos a Apocalipsis capítulo 1, porque vemos cómo Cristo anda en medio de los candeleros. Él es la cabeza de las iglesias. Por eso, ellos ven que no hay una cosa como la iglesia católica romana o como la iglesia anglicana. No había salida; el único camino que ellos tenían era seguir al Señor.

Si estás en el reino de Inglaterra, ¿te atreverías a tener una iglesia diferente a la iglesia anglicana? Definitivamente serás expulsado, serás perseguido. Esa es la historia. Esas personas son llamados «congregacionalistas». Ellos vieron la luz a partir de la Biblia. En la iglesia de Inglaterra, el Señor levantó a aquellos que tenían vestiduras blancas. Ellos tienen el celo de Dios, y no permiten que la posición de Cristo sea dada a ningún ser humano.

Los congregacionalistas son vencedores. Ellos se reunían en el nombre de nuestro Señor Jesús, y la presencia del Señor estaba con ellos. Pero entonces, ellos fueron acosados, y tuvieron que huir para preservar sus vidas. Muchos de ellos tuvieron que abandonar sus hogares. Entonces, recuerden, ese pueblo son los disidentes, los no conformistas, los independientes, y lo más importante, ellos son congregacionalistas.

El congregacionalismo empezó en 1592. Aquí hay tres nombres muy importantes: Robert Browne, John Cotton y John Owen. Ellos pensaban lo mismo acerca del señorío de Cristo entre todas las iglesias locales.

Robert Browne era un puritano formado en Cambridge. Los puritanos eran reformados, y creían que no podían dejar la iglesia. Ellos querían reformar la iglesia y querían reformar el mundo, pero antes de desistir, intentaron proseguir en ese principio. Pero entonces, Browne dijo: «Eso no está en la Biblia. Al estudiar la Biblia, eso no es así. Cristo no sólo es espiritual y no sólo es celestial; él es aquel que anda entre las iglesias».

Si ese era el caso, ¿de dónde podrías obtener ayuda? Él estaba tan decepcionado de los puritanos, que finalmente regresó a su ciudad natal, Norwich, en la parte occidental de Inglaterra, cerca del océano. Cruzando el océano, está Holanda.

Ustedes han oído hablar de la señorita Barber, quien ayudó mucho al hermano Nee. La hermana Barber era de Norwich, y ella recibió ayuda del hermano D.M. Panton, y por eso Watchman Nee también fue influenciado por D.M. Panton, que también era de Norwich. Asimismo, D.M. Panton fue ayudado por otro gigante espiritual, Robert Govett.

Robert Govett, un pionero

¿Quién es Robert Govett? Según Spurgeon, él es aquel que estaba cien años adelante de su propio tiempo, y en cuyos escritos se podía encontrar mucho oro.

Según el profesor Smith, de la Escuela Teológica Fuller, el mejor comentario del libro de Apocalipsis es el de Govett. Por otra parte, cuando Watchman Nee enseñó sobre Apocalipsis, Stephen Kaung intentó publicar los mensajes de Nee, y él le dijo: «No necesitas hacer eso. Simplemente compra una copia del comentario de Govett sobre Apocalipsis».

Govett era de Norwich, la cuna del congregacionalismo. Antes que Browne regresara a su ciudad, había muchas personas que fueron perseguidas en Holanda. Muchos de ellos eran anabaptistas, y todos se refugiaron en Norwich. Había más de veinte mil anabaptistas en aquella ciudad. Robert Browne conoció a los anabaptistas, y descubrió que ellos fueron los primeros congregacionalistas en la historia de la iglesia. Ellos creían que cada iglesia local debería responder directamente a la Cabeza. Después de tener contacto con ellos, sus ojos se abrieron.

En Norwich se reunió la primera iglesia congregacionalista según ese principio del Nuevo Testamento. Pero después de ese tiempo, Robert Browne tuvo que huir para salvar su vida. Él estuvo 42 veces en la cárcel. Entonces, los congregacionalistas emigraron a Holanda.

Ese es el comienzo del congregacionalismo. Muchas personas compartieron su visión. Pero, por esa visión, ellos serían expulsados de Inglaterra, porque eran disidentes, no conformistas, que se atrevieron a tener una iglesia distinta. A estas iglesias congregacionalistas no se les permitiría existir en el territorio de Inglaterra. Entonces, tuvieron que abandonar sus hogares.

Aquellos ingleses atravesaron el mar, y vivieron en Holanda, en Amsterdam y otras partes. Allí había libertad de culto. Pero luego empezaron a pensar en la generación más joven. Ellos no deberían seguir en Holanda; eran ingleses, deberían recibir una educación inglesa. Y entonces supieron que había la posibilidad de atravesar el Atlántico e ir al Nuevo Mundo.

Sin embargo, el Nuevo Mundo era un desierto, un lugar peligroso lleno de indígenas. Y la travesía del Océano Atlántico era normalmente de dos meses. Pero, finalmente, ellos se fueron a Nueva Inglaterra (Estados Unidos). Esos congregacionalistas atesoraban tanto aquella visión, que estaban dispuestos a pagar el

precio, estaban dispuestos a sufrir por la causa de Cristo, a ir al exilio, lejos de su hogar, por amor a Cristo, para tener una iglesia según el modelo del Nuevo Testamento.

Ellos no vivían para sí mismos, ellos se consideraban como peregrinos. Esos peregrinos eran congregacionalistas, no eran puritanos. Si fueran puritanos estarían con la iglesia anglicana, pero ellos estaban contra la iglesia de Inglaterra. Por esa razón, ellos no podían adorar con libertad en su propio país. Pero ahora, por la gracia del Señor, se embarcaron en el Mayflower en Plymouth, y finalmente en 1620, llegaron a Massachusetts.

Cuando arribaron a América, también llamaron Plymouth a su lugar de destino. Esa fue su primera colonia, y ahora disfrutaron su libertad de culto. Ellos sabían que nunca podrían reformar al mundo. ¿Por qué pasar por ese sufrimiento? Ahora tenían un camino, y todos ellos emigraron a los Estados Unidos.

Los puritanos emigran al Nuevo Mundo

Veinte años más tarde, otros puritanos fueron despertados, pero ellos no eran tan drásticos como con los congregacionalistas. Eran aún presbiterianos, y ellos pensaron: «Si no podemos tener una iglesia presbiteriana en Inglaterra, lo haremos en Nueva Inglaterra». En pocos años, veinte mil puritanos emigraron a América. Según los historiadores, ese hecho puede ser comparado con enviar personas a la luna. Es un milagro.

Sólo hubo personas enviadas a la Luna en el siglo XX, pero en el siglo XVII, en un período de tiempo tan corto, los puritanos sabían que no había esperanza de permanecer en Inglaterra. Es conmovedor leer su historia. Ellos no vivían para sí mismos; vivían para la voluntad eterna de Dios. Ellos sabían que Cristo amaba a la iglesia; por esa razón, ellos también amaban la iglesia, y querían la iglesia según el Nuevo Testamento. Por esa razón, ahora querían realizar su sueño.

Finalmente, todas esas personas se establecieron en Nueva Inglaterra. Formaron su ciudad y asumieron el gobierno de su ciudad, y también se reunían los domingos, en forma muy sencilla. Ya no era en una ‘casa con puntas’, sino en una casa muy simple. Era como la iglesia en el segundo siglo. En Boston había sólo una iglesia, y si iban a Nueva York, igualmente, una iglesia. Y se amaban unos a otros.

Cada iglesia era responsable delante del Señor. Aun los mismos puritanos tenían alguna atracción por la iglesia anglicana,

pero el obispo de Inglaterra estaba lejos. No tenían alternativa. Si querían hacer algo, preguntar al obispo de Inglaterra les llevaría por lo menos dos meses. Ellos necesitaban interacción inmediata; tenían que conocer la voluntad de Dios directamente del Señor.

Algunos puritanos aún pensaban en la iglesia presbiteriana, aún pensaban en la iglesia episcopal; pero, en el llamado congregacionalismo cada iglesia debía ser independiente. Hoy en día, los presbiterianos no pueden tomar su propia decisión, porque en un estado todos los ancianos tienen una convención, entonces se dan las órdenes a las iglesias locales, y en toda la nación hay una convención más elevada.

Restaurando el señorío de Cristo

El congregacionalismo no sólo está contra los episcopales, pues con los episcopales no todas las iglesias son iguales bajo el señorío de Cristo. Lo mismo se aplica a los presbiterianos. Aunque ellos creen en los ancianos, las cuestiones de las iglesias locales son gobernadas por las autoridades más altas. Por otra parte, en el congregacionalismo, hay una sola autoridad más elevada, y ese es Cristo, y no otro. Eso es realmente según la Biblia.

Cuando los episcopales y los presbiterianos llegaron a Estados Unidos descubrieron que su teoría puede ser maravillosa, pero no es práctica. Todos allí practicaban el congregacionalismo, así los peregrinos como los puritanos. En Nueva Inglaterra, todas las iglesias, en su estructura, eran congregacionales.

Hubo fundadores famosos, entre ellos, John Cotton, en 1592. Según su experiencia, él creía que el congregacionalismo estaba en lo correcto; era bíblico. Aunque eran todavía calvinistas, en relación a la estructura de la iglesia, se desviaron de los presbiterianos, porque ahora ellos practicaban la visión del congregacionalismo.

Cada iglesia local respondía directamente a Cristo. Ellos no tenían una iglesia central, porque cada iglesia estaba bajo el señorío de Cristo. Esa es una recuperación maravillosa de la verdad, de aquello que está en la Biblia. Los congregacionalistas, sin duda, son los vencedores para llevar a la iglesia bajo el señorío de Cristo. ¡Qué cosa maravillosa! Ese es el camino de la iglesia.

Por un lado, empezamos con la verdad del evangelio descubierta por Lutero, Calvino y otros; pero, más que eso, la iglesia debería ser espiritual y celestial, y descubrimos ese camino con

los pietistas y anabaptistas. También vimos que las iglesias deben estar bajo el señorío de Cristo. Los congregacionalistas dieron un buen ejemplo de ello, y entonces sabemos cómo andar en el camino de la iglesia.

Huyendo de Egipto

Tengo que decir algo más. Cuando John Cotton puso todo esto en sus escritos, esas personas dejaron sus hogares, porque consideraban a Inglaterra como Egipto, y ellos siempre estaban bajo la opresión del faraón. Para disfrutar de la libertad religiosa, ellos pensaron que deberían salir de Egipto. El Océano Atlántico era como el Mar Rojo, y cuando atravesaran el Mar Rojo llegarían al desierto. Ellos estaban dichosos, porque ahora se podían comparar exactamente con el pueblo de Israel.

Los puritanos creían en la historia de Israel, y se consideraban a sí mismos los verdaderos israelitas. En el Antiguo Testamento, los amalecitas atacaban a los israelitas, ahora tenían a los indígenas atacándolos a ellos. En el Antiguo Testamento, tenían los diez mandamientos, y ellos también. El pueblo de Israel guardaba el día de reposo cada sábado, pero ellos guardaban el día del Señor como su día de reposo. Ellos querían hacer todo según el modelo del Antiguo Testamento. Así, cada domingo, cuando venían al lugar de reunión, al igual que los israelitas, todos los hombres llevaban sus armas, porque no sabían cuando serían atacados por los nativos.

John Cotton es muy interesante. Él fue ungido ministro en un lugar de Inglaterra llamado Boston. Él dijo: «Voy a dejar Inglaterra por amor a la libertad; me iré a Nueva Inglaterra». Y muchas personas en la congregación le siguieron. Más tarde, la colonia de los puritanos recibió también el nombre de Boston.

John Owen y el congregacionalismo histórico

En aquella época, había otro puritano erudito de la Biblia llamado John Owen. Si ustedes quieren tener un buen comentario sobre el libro de Hebreos, hallarán muchos, pero hay uno muy especial, el comentario de John Owen sobre Hebreos. Su tamaño era diez veces el tamaño de la Biblia. No encontrarán otra colección igual.

Cuando John Owen leyó los escritos de John Cotton, fue convencido, y como erudito bíblico, él desarrolló todo un sistema de verdad sobre el congregacionalismo, e incluso estudió la historia

de la iglesia y pudo probar que la iglesia de los primeros años se reunía de esa manera. La iglesia en Jerusalén, la iglesia en Éfeso y la iglesia en Tiatira eran todas independientes, bajo el señorío de Cristo. Y también los primeros cien o doscientos años continuó igual. Si eso es verdadero, eso debe ser bíblico. Con John Owen, el sistema de verdad quedó establecido para siempre.

Cuando los puritanos finalmente fueron mayoría en el Parlamento inglés, y Oliver Cromwell los condujo a la victoria, toda la nación estaba bajo el gobierno puritano. Pero, por desgracia, Cromwell estaba a favor del congregacionalismo y eso fue un golpe duro para los puritanos. Finalmente había un gobierno puritano, pero el sueño de ellos nunca se cumplió. Recuerden que los puritanos siempre tenían como modelo a Ginebra, y Ginebra era presbiteriana.

Pero, hay algo muy interesante. Oficialmente como jefe de la nación, Cromwell también era presidente de la universidad de Cambridge, pero, como Cromwell era muy ocupado, entonces, el verdadero rector era el vicepresidente, John Owen. Cambridge no sólo era un centro vital para el puritanismo; ahora también fue un centro muy importante del congregacionalismo.

Bajo la dirección del Espíritu

Ahora vemos que el Señor levantó a los congregacionalistas, y ellos realmente siguieron al Señor. Este congregacionalismo, sin duda, explica el espíritu de los Estados Unidos. Esa nación fue fundada según los principios y valores cristianos. Debido a que las personas de Inglaterra emigraron a Nueva Inglaterra, si eras puritano o si eras peregrino, finalmente, todos practicaban el congregacionalismo. Y el primer avivamiento ocurrió entre los congregacionalistas, y las universidades de Harvard y de Yale fueron creadas por ellos.

Recuerden, en el congregacionalismo, todas las iglesias son libres, pero bajo el señorío de Cristo. Sin embargo, en la segunda generación, algunos ya no creían en los valores bíblicos; pero ellos valoraban su independencia, su libertad.

Ahora, ¿cómo se generaban los ancianos en medio de la iglesia? Todos los miembros de la iglesia oraban, y cuando conocían la voluntad de Dios, ellos creían que aquellos eran los ancianos señalados por el Espíritu. Bajo la conducción del Espíritu Santo, el silbo suave y apacible podía hablar a sus corazones y a sus conciencias. Aquellos ancianos no eran enviados por una autori-

dad más elevada, ni por el obispo de Canterbury o los obispos. Dentro de la congregación, ellos buscaban la dirección del Señor, y entonces los ancianos aparecían. Eso es algo espiritual.

La irrupción del humanismo

Aquellos que aún no eran creyentes, la generación más joven, veían lo que sus padres hicieron, pero ellos mismos no tenían una comunión viva con el Señor, y pensaron que todos votaban para elegir ancianos. Y eso es la democracia, eso es la libertad, eso es la independencia.

También, en los Estados Unidos había muchas tierras. En Inglaterra, todo era muy estrecho. Cuando hubo un gran incendio en Londres, se quemó toda una gran área. Pero en Estados Unidos no deben preocuparse por eso. Allí hay mucha tierra, puedes edificar tu casa aquí; después de cincuenta metros, otra casa; veinte metros más allá, otra casa. Están juntos, sin embargo, no están apretados; pero al mismo tiempo se ayudan, y cada uno tiene su privacidad.

En Londres, todos están hacinados, pueden oír a sus vecinos hablando. Pero en Estados Unidos hay privacidad, y mantienen su identidad. Por eso hablan de independencia, de libertad y de democracia. Pero, recuerden, en la Biblia, la libertad es bajo el señorío de Cristo, la independencia es bajo el señorío de Cristo. Tú oyes su voz, eres conducido por el Espíritu Santo, y tomas tus decisiones. Pero aquellos que no conocen el secreto del Espíritu van a decir: «¡Ah, eso es la democracia!».

En el primer reavivamiento, muchos cristianos fueron despertados, y muchos no creyentes, siguiendo el ejemplo de los cristianos, desarrollaron un concepto de independencia, de libertad y democracia, y olvidaron que, con los cristianos, todo era bajo el señorío de Cristo. Y perdieron eso. Cuando Cristo ya no está en el trono, eso es el «*humanismo*». Hoy en día, cuando se habla del humanismo, se habla del sistema democrático, de la independencia y la libertad.

Una consecuencia indirecta del gran reavivamiento fue la revolución americana. Surgió una nueva nación. El espíritu de América tiene relación con la historia de lo que ocurrió ahí. El concepto del congregacionalismo pasó a la generación más joven. Aun los no creyentes fueron despertados, y ahora querían formar una nueva nación, independiente de Inglaterra. Era un espíritu muy distinto del que había en Inglaterra.

Así tan grande fue la influencia del gran reavivamiento en la historia de los Estados Unidos. Los puritanos fueron a Estados Unidos porque querían libertad de culto. También los cuáqueros y los anabaptistas harían lo mismo. Cuando llegaron a Boston, fue porque habían sido rechazados, porque fueron expulsados, y no tenían retorno. Ellos pasaron por la persecución, así como los puritanos que sufrieron en las manos de la iglesia anglicana, y por eso estaban lejos de sus hogares, pero, ellos no aprendieron la lección, y se convirtieron luego en perseguidores.

Lo mismo pasó con los anabaptistas. Desde Massachusetts, ellos fueron al sur y llegaron a un lugar llamado Rhode Island. Otro estado, hoy, de los Estados Unidos. Allí se levantó la primera iglesia bautista en los Estados Unidos, porque cuando los anabaptistas fueron perseguidos, se fueron a Rhode Island, a Nueva York, y tuvieron la primera colonia en el Bronx y en Brooklyn.

Y más que eso. Algunos cuáqueros fueron perseguidos y finalmente se mudaron a un lugar llamado Flushing, que se convirtió en una ciudad de cuáqueros. Hoy, Flushing es parte de la ciudad de Nueva York, y es la cuna de la libertad religiosa en el Nuevo Mundo.

Las personas vinieron al Nuevo Mundo en busca de libertad, pero volvieron a sufrir persecución. A causa de eso, hubo un cuáquero llamado William Penn. Él era amigo del rey de Inglaterra. William Penn obtuvo un gran territorio en Estados Unidos. Por su apellido, todo un bosque fue llamado Penn's Woods. Sylvania significa bosque (wood), y entonces hoy día tenemos allí el estado de Pennsylvania, los bosques de Penn. El rey dio tierras a aquellos que eran perseguidos, los cuáqueros, y los anabaptistas.

Sin embargo, los puritanos no aprendieron su lección; ellos habían sufrido persecución, pero después se volvieron perseguidores. Pero los anabaptistas o los cuáqueros nunca hicieron tal cosa. Cuando William Penn se encontró con los indígenas, él iba desarmado. Aunque enfrentó el peligro, él nunca tuvo un arma consigo. Aquel territorio le había sido dado por el rey de Inglaterra, pero cuando se encontró con los indígenas, él les compró cada centímetro de tierra. Así son los cuáqueros.

Después de la revolución, cuando los padres de la Independencia quisieron establecer la Constitución, había tres cartas a considerar: la carta de Massachusetts, de los puritanos; la carta de Rhode Island, de los anabaptistas, y la carta de Pensilvania,

de los cuáqueros. Finalmente, la Constitución americana fue redactada según la carta de Rhode Island, más la carta de Pennsylvania. ¡Qué maravilloso es eso!

La historia de la iglesia en Estados Unidos está conectada con la historia del país. Si quieres interpretar a esta nación, no lo olvides, en el comienzo, ellos tomaron los valores bíblicos y edificaron su nación tomando como base los principios espirituales de la Biblia. Cuando hablamos del congregacionalismo, especialmente luego del primer reavivamiento, entonces surgió la nación de Estados Unidos.

Resumiendo la historia de Sardis

Concluyendo, en la historia de Sardis, el Señor obró a través de Lutero, pero también reaccionó por medio del pietismo. Él trabajó con Calvino, pero luego reaccionó por medio de los anabaptistas. Y el Señor también hizo algo en Inglaterra, y luego él reaccionó con el congregacionalismo, y de esa manera descubrimos el camino de la iglesia.

Nuestro fundamento es la verdad del evangelio, sin duda alguna. Pero, a partir de ahí, debemos ser espirituales, debemos crecer hacia la madurez y ser separados del mundo. De esa forma, la iglesia puede ser espiritual y celestial. Pero más que eso, gracias al Señor, Cristo, nuestra cabeza, se mueve entre los candeleros. Recibimos un buen ejemplo del congregacionalismo, y recordamos una verdad muy importante: El camino de la iglesia no es sólo espiritual y celestial, sino que también está siempre bajo el señorío de Cristo. Así descubrimos nuestra independencia, nuestra libertad. Gracias al Señor, ese es el camino.

8

De Sardis a Filadelfia

«Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre ... He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona» (Apoc. 3:7, 11).

Sin duda, antes del regreso del Señor habrá cuatro iglesias en la tierra: Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Especialmente cuando nos aproximamos a la venida del Señor, en definitiva, esas cuatro iglesias estarán en paralelo.

Para entender mejor la iglesia en Filadelfia, debemos ver primero cuáles son las características de Filadelfia, entonces podremos saber si esta profecía ya se ha cumplido en la historia de la Iglesia. En Sardis y en Tiatira es fácil, pero no ocurre lo mismo con Filadelfia. Primero veremos cómo el Señor se revela a sí mismo a la iglesia en Filadelfia. *«Esto dice el Santo, el Verdadero»*. En esta frase descubriremos una cosa muy interesante.

En Sardis, sabemos lo que Cristo espera de su iglesia – que ella sea celestial y espiritual. Si combinas esos dos pensamientos juntos, significa santo y verdadero. Santo, significa separación. Daremos una ilustración. Supongamos que hay muchas copas en el palacio, todas son del mismo material, pero una de las copas está separada, sólo para el uso del rey, y la llamamos la copa real. Lo mismo ocurre con la palabra santo.

¿Por qué nosotros somos los santos en Cristo? Porque, en este mundo, hemos sido separados. Somos exclusivamente para Cristo. Estamos separados del mundo. Eso es santo, porque celestial simplemente significa santo. Cuando somos separados de nuestra carne, eso significa ser espirituales, y cuando hablas de espiritual, también estás hablando de santo. Combinando ambas cosas, santo significa espiritual y también celestial.

La iglesia en Filadelfia adopta e incluye los rasgos de Sardis. Pero aquí tenemos algo más, porque el Señor también dice: «*Aquel que tiene la llave de David*». Filadelfia, tiene toda la riqueza espiritual de Sardis, pero hay algo más. Hablaremos de eso más tarde.

Y más aún, él es Santo y Verdadero. ¿Por qué verdadero? Porque el Señor dijo a la iglesia en Sardis: «*Tienes nombre de que vives, pero estás muerto*». Eso significa que aquello no es verdadero. Pero, lo que Dios desea, es realidad, no sólo fama, no sólo un nombre. Cuando el Señor dice «*el Santo, el Verdadero*», simplemente significa que, en Filadelfia, se pueden reunir todas las características que están en Sardis. Es decir, Filadelfia heredó las buenas cosas de Sardis y filtró y desechó aquello que no agrada al Señor.

Cuando hablamos de Sardis, sin duda, ella preparó el camino para la iglesia en Filadelfia, porque Dios definitivamente tenía a la iglesia de Filadelfia en mente. En cada iglesia, Dios llama a individuos, que serán los vencedores que siguen al Señor. Pero, descubrimos una cosa muy interesante: la iglesia en Filadelfia debería ser un organismo corporativo.

En otras palabras, el Señor no sólo llama a vencedores individuales, sino también a vencedores corporativos. Es un cuerpo que deberá ser vencedor. ¿Cómo sabemos eso? Si lees el versículo 11: «*Vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona*». Esta corona prueba que eres un vencedor, un campeón. Ese es siempre el pensamiento para las siete iglesias aquí.

En Esmirna, aquella corona es para los vencedores, pero aquí descubres que toda la iglesia tiene la corona. Eso significa que, en el proceso, en la historia, el Espíritu Santo desea un cuerpo corporativo, que va a tomar toda la obra del Espíritu Santo en Sardis. Y algo más, descubrirás que toda la iglesia está en estado de victoria.

Definitivamente, la iglesia en Filadelfia es la más satisfactoria a los ojos de Señor. No olvides que el cuerpo de Cristo, en el primer siglo, la iglesia gloriosa, es lo que Espíritu Santo desea cuando Filadelfia alcanza tal condición de ser vencedores. Esa es la iglesia gloriosa en la mente de Cristo.

Antes de su retorno, el Señor se va a presentar a sí mismo una iglesia gloriosa. Ahora podemos entender que, aun en la historia de la Iglesia, el Señor preparó el terreno. Finalmente, descubres, que, de entre las siete iglesias, literalmente cinco necesitan arrepentirse. Pero sólo dos, Esmirna y Filadelfia, no son reprobadas por el Señor.

En cuanto a Filadelfia, no sólo no hay reproche, sino descubres también que el Señor dice: *«Ya tienes tu corona... que ninguno tome tu corona»*. Y aún más, al final del versículo 9: *«Yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado»*. Y sólo a Filadelfia, él dice: *«Yo te he amado»*, y lo dice en la presencia de los enemigos de ella.

Sin duda, si abres tus ojos a la historia de la iglesia, antes del regreso del Señor, encuentras que esto ocurre. Entonces, ahora tratamos de averiguar. Antes de llegar allí, queremos ver cómo Dios organizó todo para que eso ocurra. Por esa razón, antes de estudiar Filadelfia, diremos algo más acerca de Sardis.

Dios trabaja en la historia. En la tierra de Martín Lutero, tenemos a los luteranos. Cuando hablamos de la tierra de Lutero, no sólo nos referimos a Alemania, sino también a Dinamarca, Suecia y aquella área. Al mismo tiempo, Dios estaba obrando en Suiza, Francia, Holanda, Escocia y Estados Unidos. Tenemos, pues, la historia de la Reforma o los presbiterianos. También Dios hizo su obra en Inglaterra, y tenemos la iglesia de Inglaterra o iglesia anglicana.

En relación a esas tres áreas donde Dios estuvo obrando, hablamos de una reacción santa contra la situación espiritual de las iglesias en aquella época, o en otras palabras, la reacción espiritual a la Reforma.

La Reforma empezó muy bien, por eso se hizo famosa; pero Dios no desea sólo una iglesia correcta sino una iglesia viva. Empezó muy bien, pero ahora el Señor quiere llevar todo a su plenitud. Él levantó a los vencedores, que tienen vestiduras blancas, porque él desea que la iglesia sea espiritual. Esas personas con vestiduras blancas se rehúsan a permitir que sus vestiduras sean contaminadas por la carne.

Si hablamos en especial del contexto luterano, esto es conveniente para recordar con mayor facilidad. La reacción espiritual a los luteranos son los pietistas, y luego vemos que la influencia pietista no se limita a Alemania, sino que se extendió a Inglaterra, a Estados Unidos y todo el mundo. El Espíritu Santo siempre intenta hacer algo de alcance mundial. Así pasó con los luteranos, los anglicanos y los reformados. Entonces, en relación a las iglesias reformadas, tenemos el testimonio de los anabaptistas, intentando llevar a la iglesia a la condición celestial.

Y ahora hablamos de otra reacción. Con la iglesia anglicana, hablamos del congregacionalismo, que incluye a los independien-

tes, los no conformistas y los disidentes. Hablar de disidentes y no conformistas es una expresión negativa. De hecho, esas personas no sólo reaccionan contra la iglesia anglicana o no concuerdan con ella, sino que ellos esperan algo proveniente del Señor, algo bíblico, y eso es llamado congregacionalismo.

Cuando hablamos de los congregacionalistas, incluimos a independientes y no conformistas, pero enfatizando el aspecto positivo, cómo ellos, de manera positiva, siguieron al Señor.

Ahora, verás que es fácil recordar: luteranos, reformados y anglicanos; tres corrientes principales. Y en reacción a estas tres corrientes, están los pietistas, anabaptistas y congregacionalistas. De esta manera, tenemos una idea aproximada de la iglesia en Sardis. Tomando el término usado en el mundo, tenemos el catolicismo romano y las iglesias protestantes.

Si quieres saber lo que son las iglesias protestantes, no sólo tienes que hablar de luteranos, reformados y anglicanos, sino asimismo de los pietistas, anabaptistas y congregacionalistas. Esas son las iglesias protestantes; esa es la iglesia en Sardis.

Las estadísticas de Sardis

Ahora es un buen momento para hacer una revisión, que te impresionará mucho más. Quisiera dar algunos datos. Hemos mencionado dos tipos de Reforma: la Reforma magisterial y la Reforma radical. La Reforma magisterial se refiere a los luteranos, las iglesias reformadas y los anglicanos. Allí hay algún tipo de conexión con el mundo. Pero si quieres algo espiritual y celestial, si deseas subrayar el señorío de Cristo, entonces tienes a los pietistas, anabaptistas y congregacionalistas, es decir, los reformadores radicales.

Especialmente uso la palabra radical, porque ellos ya tomaron la posición de la Reforma magisterial. Ellos consideran que esa es la norma, y todo lo que se desvía de una norma es radical. Pero de todas formas, lo entenderemos así. Es así como los historiadores intentan estudiar la historia de la Iglesia hoy en día. Ellos tienen su propia interpretación, pero nosotros tenemos la interpretación desde la Biblia, la interpretación espiritual, y ahora sabemos cuál es más cercana a la mente de Dios.

Los radicales, de hecho, son la norma. Ahora, lo que no es radical llega a ser radical, porque el Señor dijo: «*No he hallado tus obras perfectas delante de Dios*». Recuerden, cuando hablamos de todo el cuadro, revisaremos primero la Reforma magisterial.

Lutero creía que sólo había una iglesia universal, llamada la santa iglesia católica. No se refería a la iglesia católica romana; sino a la iglesia de Cristo. Los luteranos simplemente se consideraban una continuación de aquella iglesia santa de Cristo. Y no sólo los luteranos, los reformados y anglicanos pensaban de la misma forma. Cuando se habla de los episcopales, ellos eran capaces de retroceder hasta el primer siglo para encontrar sus raíces.

Aquí tenemos tres iglesias católicas –*católica* en el sentido de *universal*–: católica luterana, católica reformada y católica anglicana. Es más fácil acordarse así. Hablando estrictamente, ellos son la corriente principal de la Reforma. Casi se puede hablar de una Reforma clásica, refiriéndose a los luteranos, las iglesias reformadas y los anglicanos.

Vamos a hablar de la situación hoy en día, para que puedan tener una idea de la influencia de la Reforma. En todo el mundo hay cerca de seis mil millones de personas, y un tercio de ellos declaran ser cristianos. Simplemente lo dicen; es difícil probar si son nacidos de nuevo o sólo cristianos nominales. Pero, de acuerdo a las estadísticas, dos mil millones de personas se consideran cristianos, incluyendo católicos romanos, mormones y testigos de Jehová.

Ellos dicen: ‘Nosotros somos cristianos; creemos en la Biblia’. Los mormones, además de la Biblia, tienen el Libro de Mormón. Todos ellos confiesan a Jesucristo como su Salvador. Ahora, si para ellos el Señor Jesús es Hijo de Dios o hijo de hombre, es otra cosa. Algunos, como los testigos de Jehová, no creen que Jesucristo sea el Hijo de Dios, no creen en la Trinidad; ellos creen que Jesús es un dios de segunda categoría. Hay muchas herejías y muchas sectas, todos incluidos en esos dos mil millones de personas. Y para tu sorpresa, la mitad de esos dos mil millones declaran ser católicos romanos.

Al llegar a la Reforma –excluyendo a los 100 millones de bautistas, que son la mayor denominación en el mundo, influenciados por los anabaptistas, y también son congregacionalistas; pero, en sentido estricto, no se les considera como clásicos–, definitivamente, debes comenzar con los luteranos, luego los reformados y así sucesivamente.

En todo el mundo, los luteranos son hoy 87 millones. En Alemania son 26.9 millones, en Suecia casi 7 millones, en Dinamarca casi 5 millones, en Finlandia casi 4 millones, en Noruega casi 4

millones. Para tu sorpresa, en África son casi 12 millones, en Indonesia 4 millones, en Madagascar 3 millones, en India 1.5 millones. Entre todos los luteranos, 46 millones viven en Europa, 13 millones en África, 8.4 millones en Norteamérica, 7.3 en Asia y casi 1 millón en América Latina.

En las iglesias reformadas, son 75 millones. De ellos, 40 millones son presbiterianos, 5 millones congregacionalistas. Ya hemos mencionado las diferencias entre presbiterianos y reformados. Todos ellos son calvinistas. Las iglesias reformadas empezaron en Eurtopa. Cuando se habla de los presbiterianos, hablamos de iglesia reformada en Escocia y en Estados Unidos. Hay 30 millones en Europa continental, Suiza casi 2.4 millones, Holanda 2.5 millones, Hungría y Rumania cerca 1.2 millones. Una cosa muy interesante, en África hay 9 millones que se consideran iglesias reformadas y no presbiterianas. En Indonesia 4 millones, en Madagascar 3.5 millones.

Los presbiterianos son 40 millones en todo el mundo; 15 millones en África, 3 millones en Estados Unidos, 2.5 millones en Canadá, Escocia (el lugar donde nació esta corriente) 1 millón, Corea del Sur 2.4 millones. Entonces puedes ver que están en todo el mundo. Son 75 millones en las iglesias reformadas.

En el congregacionalismo, son sólo 5 millones. Por supuesto, otros grupos practican también el congregacionalismo, pero no lo podemos poner bajo el grupo de las iglesias reformadas, como los bautistas, los cuáqueros y muchos otros.

Entre las tres iglesias católicas tenemos, en primer lugar, luteranos, 87 millones; segundo, anglicanos, 82 millones; tercero, reformados o presbiterianos, 75 millones.

La iglesia anglicana comenzó en Inglaterra, actualmente ahí hay 13 millones. En Escocia 0.4 millones, en Irlanda 0.4 millones. Darby, por ejemplo, comenzó en Irlanda, pero la iglesia de Irlanda es simplemente una iglesia episcopal.

Algunas personas que emigraron de Inglaterra fueron mercaderes que vinieron a Estados Unidos para enriquecerse. Ellos no estaban preocupados por la fe ni la vida de iglesia, no tenían aquel celo de los peregrinos puritanos. Entonces llegaron a Virginia y llamaron a aquella primera colonia Jamestown, en honor al Rey James I.

Cuando esa gente se estableció en Jamestown, por primera vez llegó la iglesia de Inglaterra hasta ese lugar. Puedes llamarla iglesia de Inglaterra, porque aquella parte del Nuevo Mundo

pertenecía a Inglaterra, principalmente Virginia, Nueva Inglaterra y toda aquella región. Más tarde, se formaron trece colonias, todas bajo la bandera de Inglaterra.

Hoy en día hay 2.2 millones ahí, pero más tarde porque el Imperio Británico tenía muchas colonias, encontramos a Canadá con 2 millones, Australia casi 4 millones, Nueva Zelanda casi 3 millones, India 5 millones. Hubo iglesias episcopales casi en todas partes. Paquistán casi un millón, Filipinas 3 millones, África 36 millones. En África, el Señor hizo algo maravilloso. Las tres corrientes principales también están en África: luteranos, reformados y anglicanos.

Veamos ahora a los reformadores radicales: pietistas, anabaptistas y congregacionalista. Recuerden el legado de los pietistas y anabaptistas. Primero, tenemos el reavivamiento alemán, luego el reavivamiento moravo, el reavivamiento en Inglaterra, luego el gran despertar en Estados Unidos. Luego, a través de la obra misionera, el evangelio entró a China, India, África y Sudamérica.

Ahora, si deseas conocer su influencia, la manera más obvia es por medio de las iglesias bautistas. Son 104 millones en todo el mundo, la mayoría en los Estados Unidos. Los bautistas tienen la misma visión que los anabaptistas, especialmente en relación a la separación de la iglesia y el mundo. También tienen la misma visión que el congregacionalismo, con leves diferencias.

Hoy en día hay 3.3 millones de anabaptistas, uno de los más famosos son los menonitas, 1.5 millones. Hoy en día los reales anabaptistas son un número muy pequeño, pero su influencia penetró en las iglesias bautistas y también en las iglesias congregacionalistas.

El Libro Común de Oración

Quiero decir algo más sobre el Libro Común de Oración. El primer libro fue publicado en 1549, pero aún hoy puedes encontrar el Libro de Oración en la iglesia de Inglaterra. Son casi 1.000 páginas, que muestran las formas de reunión diaria, los cultos dominicales, las oraciones matinales, las oraciones de la noche, la santa comunión o partimiento del pan y las ordenanzas para el bautismo. En la iglesia anglicana también tienes la confirmación, las bodas y los funerales.

Es muy interesante saber que, después, la iglesia luterana, los metodistas y aun los presbiterianos también tenían sus libros de

oración, aunque con otra forma. Ya sabemos que, al comienzo, a los puritanos no les agradaba el Libro de Oración: «Nosotros debemos saber cómo orar, el Espíritu Santo debería conducirnos».

Sin embargo, de alguna forma, como seres humanos, nosotros siempre queremos las cosas más fáciles. ¿Cómo podemos atraer más personas a la iglesia? Tenemos que enseñarles qué hacer. La mayor parte de ellos, aunque eran salvos, nunca tuvieron un contacto vivo con el Señor, no estudiaban la palabra ni oraban. Sólo asistían a las reuniones. Quieres que el número de miembros crezca. Así, la iglesia anglicana estableció un modelo. Aunque alguien fuese un ex católico romano, sabría cómo conducirse en la iglesia, sin estudiar la Biblia, sin tener una comunión viva con el Señor. Es una vía fácil para atraer a las personas.

Gradualmente, luteranos, metodistas, presbiterianos, tuvieron su Libro de Oración. Ese libro era uno de los blancos de los puritanos, ellos trataron de eliminarlo, pero es muy difícil para la iglesia romper la tradición. Y, aunque pudieran decir: «No somos la iglesia de Inglaterra; nosotros somos calvinistas, o metodistas, o luteranos», aun así ellos copiaron el uso del Libro de Oración, e incluso algunos bautistas también recurren a ese libro. La iglesia de Inglaterra realmente ha tenido una gran influencia.

En el Libro de Oración encuentras la forma de celebrar un matrimonio. Según esta instrucción, tiene que haber un sacerdote o un obispo. Por ejemplo, una de las primeras sugerencias del Libro es leer uno o dos pasajes de la Biblia antes de que los novios hagan los votos. Si ellos quieren participar de la cena del Señor, hay que leer una porción de los evangelios. Es así como este libro reglamenta la celebración.

Ahora, los católicos romanos tenían siete sacramentos; pero los reformados sólo reconocieron dos: la mesa del Señor y el bautismo. La iglesia en Inglaterra, o incluso los luteranos, llamaban a eso sacramentos. Pero los bautistas y muchos otros no reconocían los sacramentos; ellos creían que el bautismo y la mesa del Señor son ordenanzas de nuestro Señor en el Nuevo Testamento, y ellos sólo quieren mantener estas ordenanzas del Maestro.

Los sacramentos, según los católicos romanos, son una forma de distribuir la gracia. Algunas personas aún creen que, al tomar el pan y la copa, de alguna forma, eso tiene un poder curador. Muchos padres de la iglesia predicaron eso. En otras palabras, nosotros vivimos en el presente y ya tenemos la vida eterna, pero,

en el momento en que participas del pan y de la copa, entonces tu cuerpo mortal tendrá una conexión con lo inmortal. El pan y la copa pertenecen a lo inmortal; por eso, ellos decían que, si tú comes ese pan, vivirás para siempre.

Es eso lo que el Señor dijo, pero ellos lo explican fuera de contexto. Entonces, eso se convirtió en un sacramento, porque si lo tomas así, recibirás gracia y recibirás más salud, y de alguna forma harás que el envejecimiento se retrase. Esto nos parece gracioso ahora, pero en la edad oscura todos creían eso.

El bautismo también tiene algo que ver con la salvación. Los católicos romanos siempre conectaban el bautismo con la salvación. Si nadie te bautiza, entonces nunca serás salvo; según ellos, sin la iglesia no hay salvación. Pero, más tarde, cuando se recibió más luz acerca de la Biblia, sabes que el bautismo y la mesa del Señor no son nada más que mandamientos de nuestro Señor.

Hoy día, la iglesia anglicana no considera el matrimonio como un sacramento. Pero, es probable que las parejas quieran tener el partimiento del pan durante su boda. Entonces, el Libro de Oración dice que hay que leer un pasaje de los evangelios. Luego, cuando el novio y la novia van a hacer los votos, pueden elegir una fórmula. El Libro de Oración presenta dos o tres maneras y puedes escoger una de ellas. No necesitas hacer tu propio voto. Sólo consultas el Libro de Oración, y ya está.

En Inglaterra, si alguien hoy en día está orgulloso de su conocimiento en inglés, va a usar algo de Shakespeare o del Libro de Oración. La gente intentaba usar el mejor inglés para promoverse a sí misma. Es por eso que en la época de John Wesley, la iglesia de Inglaterra se hizo una iglesia de alta alcurnia, sólo para los miembros de la alta sociedad.

La iglesia anglicana tenía la mesa del Señor cada semana, y cuando se reunían, no era necesario predicar a las hermanas acerca de cubrirse la cabeza, porque aquella era una ocasión que ellas aprovechaban para lucir sus sombreros, a la moda. Todas lo hacían con alegría, pues era una oportunidad de mostrar su elegancia. Esa era la iglesia de Inglaterra.

Combinando pensamientos diversos

Quiero dar algunos ejemplos en los cuales no hemos entrado en detalle antes. Por ejemplo, cómo los puritanos querían reformar la iglesia de Inglaterra. Primero, ellos querían poner en cada parroquia un pastor espiritualmente idóneo y experto en la en-

señanza. Los puritanos siempre miraban a Ginebra como modelo. En Ginebra, cada semana había predicación desde el púlpito, aunque partían el pan una vez cada tres o cuatro meses, y ahora ellos también querían hacer lo mismo en Inglaterra. ¿Cómo lograr ese propósito? Envía tus hijos a Cambridge, entrénalos cuando son jóvenes, y finalmente ellos serán los mejores predicadores en toda Inglaterra.

En segundo lugar, ellos demandaban la eliminación de las vestimentas clericales, y también pedían que todo se hiciera en el idioma local. Y tampoco estaban de acuerdo con arrodillarse en la mesa del Señor, porque eso les hacía recordar el tiempo de los católicos romanos. También tenían problemas con aceptar la colocación de los anillos en el ritual de las bodas, y no aceptaban el uso de la señal de la cruz en la ceremonia bautismal, porque todo eso les evocaba tiempos antiguos.

Hemos hablado de la correspondencia uno por uno; cómo los pietistas corresponden a los luteranos, los anabaptistas corresponden a los reformados y los congregacionalistas son comparados con la iglesia de Inglaterra. Eso es sólo con fines didácticos, porque, en realidad, las cosas son un poco más complejas. Por eso mencionamos, por un lado, la Reforma magisterial y, por otro lado, la Reforma radical.

Si tú revisas la historia, descubrirás algo más complicado aún. Por ejemplo, los cuáqueros, por un lado, eran pietistas, por otro lado eran anabaptistas y también congregacionalistas. Hay una combinación de esas tres líneas. También tenemos a los bautistas alemanes o hermanos alemanes, que son diferentes a los Hermanos de Inglaterra. Cuando hablamos de los Hermanos de Plymouth, piensas en Darby y George Müller; pero los hermanos en Alemania antecedieron cien años a aquéllos. Los hermanos alemanes son una combinación de pietistas y anabaptistas.

Cuando llegas al metodismo, de nuevo, eso pasó en Inglaterra, y la consecuencia es la iglesia metodista. En la historia de la iglesia, hay otro término llamado *iglesia libre*, las iglesias independientes, las iglesias congregacionales. Pero la iglesia libre no es necesariamente la iglesia congregacional. La combinación de las tres son los cuáqueros y también los bautistas alemanes. Se puede decir también que las iglesias libres son aquellas que se hicieron libres de la iglesia en Inglaterra.

En las iglesias libres puedes incluir a los cuáqueros, las iglesias congregacionales, los no conformistas, los disidentes y tam-

bién los metodistas. Ahora, cuando llegas a los metodistas, recuerda, ellos tienen obispos, igual que los episcopales. Ellos no son congregacionalistas, pero son libres de la iglesia en Inglaterra. Por eso, al estudiar la historia de la iglesia, debes recordar los diferentes términos.

Antes de proseguir, debemos ver como el Espíritu Santo preparó el camino para la iglesia en Filadelfia. Ahora no sólo hay pietistas, no sólo anabaptistas, no sólo congregacionalistas. El Señor los combinó juntos, como los cuáqueros. Los metodistas no dan importancia a la estructura de la iglesia; el congregacionalismo sí da importancia a la estructura. Sin embargo, los cuáqueros no sólo valoran el orden, sino también la vida y el poder en la iglesia. Y eso también puede aplicarse a los bautistas alemanes.

Alexander Mack y los bautistas alemanes

Antes de concluir el capítulo de Sardis, diremos algo más acerca de estas distintas combinaciones; por ejemplo, de los bautistas alemanes, también llamados *Hermanos de Schwarzenau*, por su lugar de origen.

Ya hemos hablado sobre los reformadores espirituales. Uno de ellos es Jakob Böhme. A través de su influencia, tenemos a los pietistas radicales, en 1698. Luego, a Gottfried Arnold, un gran historiador de la iglesia, un místico muy espiritual que recibió todo el legado de Böhme aun siendo luterano. Vimos que Arnold intentó sanar a Babilonia, pero «*Babilonia no puede ser sanada*».

En 1708, encontramos a Alexander Mack, que fue influenciado por Gottfried Arnold. Dejar a Babilonia significa abandonar a los luteranos, así como los disidentes o congregacionalistas en Inglaterra. Así como los peregrinos tuvieron que emigrar a Nueva Inglaterra, estas personas no podían ser toleradas en la tierra de Lutero y entonces emigraron al Nuevo Mundo. Se establecieron no muy lejos de Filadelfia, en un lugar llamado Germantown. Ese es el comienzo de los bautistas alemanes.

En la *Historia de la Iglesia* de Gottfried Arnold, él empleó muchas páginas para describir con mucha claridad lo ocurrido con los anabaptistas. Alexander Mack leyó los escritos de Arnold, y entonces él sabía cómo Dios trabajó entre los anabaptistas.

Gottfried Arnold, como pietista, quiso tener comunión con los anabaptistas y leer su literatura. Él creía que para volver al comienzo, para tener una iglesia genuina, necesitaba combinar

pietistas y anabaptistas, espirituales y celestiales. Entonces surgieron los bautistas alemanes, por influencia de Gottfried Arnold. Tratar de seguir al Señor e intentar recuperar la iglesia según esas dos visiones, era algo imposible en Alemania; por eso, ellos tuvieron que ir a un lugar llamado Schwarzenau, cuyo propietario simpatizaba con los pietistas, y los acogió. Allí se refugiaron de la persecución.

Los bautistas alemanes comenzaron a reunirse en Schwarzenau, y gracias al Señor, ellos siguieron el camino de los pietistas. Estudiaban la Biblia, oraban juntos en comunión maravillosa, en pequeños grupos; pero, al mismo tiempo, no tenían nada que ver con el mundo, como los cuáqueros. En ese tiempo, Alexander Mack puso aquello verdaderamente en práctica.

Los cuáqueros fueron una reacción a la iglesia de Inglaterra, y Alexander Mack y los bautistas alemanes, una reacción a los luteranos. En un sentido, todos ellos son disidentes, son iglesias libres, son congregacionalistas. ¿Por qué? Porque con Alexander Mack tomaron todo de los anabaptistas, y de allí en adelante el Espíritu Santo hizo una obra maravillosa, incluso entre los anabaptistas, porque a ellos les gustaba leer los escritos de Gottfried Arnold.

Lo único que deseaban los anabaptistas era separarse del mundo, y por eso, tenían una tendencia al legalismo, y algunos de ellos fueron al extremo. Ellos sabían que, si se separaban del mundo, entonces serían seguidores de Cristo. Una rama de ellos son:

Los *amish*, en Estados Unidos

En Pennsylvania hay descendientes de los anabaptistas. Un grupo de ellos son llamados *amish*. Eran anabaptistas que vinieron de Alemania y seguían la Biblia literalmente. Ellos pensaban: «Somos separados del mundo, no tenemos nada que ver con el mundo». En esencia, eso muy loable. Su énfasis era siempre la separación. Ellos aborrecen el mundo, porque saben que, si aman al mundo, el amor del Padre no está en ellos.

Exteriormente este mundo es muy atractivo; pero, en el fondo, está lleno de veneno. Cuando los jóvenes son atraídos por el mundo, siempre tienen problemas. Este pueblo pensaba que, si querían vivir una vida santa, deberían cortar toda conexión con el mundo, y esa es su práctica. «Si amamos al Señor, no debemos tener ninguna conexión con el mundo». Por esa razón, ellos no

usan la electricidad, porque esta energía está conectada a la línea eléctrica, y si tú dejas que ella se conecte con tu casa, estás conectado con el mundo. Eso es un extremo.

Al anoecer, ellos se iban a dormir, pero no usaban luz eléctrica. Tampoco manejaban automóvil, porque funcionaba con electricidad. La electricidad era una invención humana, y argumentaban que en los días de Abraham y en el tiempo del Señor Jesús tampoco la había. ¿Cómo iban usar algo que ellos nunca usaron? Amaban al Señor pero se iban al extremo.

Cada domingo, cuando los amish se reunían, usaban un vehículo, pero no para las personas, sino para llevar los bancos al lugar de reunión. Sus asientos no tenían respaldo. Cuando se reunían, nadie podía sentarse en un sofá, pues era muy confortable. Si te duermes, estás en problemas – por cuatro horas. En la mañana, estudiaban la Biblia traducida por Lutero. Ellos se amaban unos a otros, y en cualquier problema de los hermanos o hermanas, se ayudaban inmediatamente.

Había otra razón por la cual no usaban automóvil. Ellos pensaban: «La ciudad de Filadelfia representa el mundo. Si nuestros jóvenes viajan a Filadelfia, aprenderán todo lo que se hace en el mundo». Entonces sólo usaban carruajes de caballos, porque con ellos no puedes ir muy lejos, y de esa manera sus jóvenes no amarían al mundo. Pero sus carretelas transitaban por la carretera, donde había autos y buses, por lo que a menudo sufrían accidentes.

Finalmente, se vieron forzados a tener algún tipo de energía, y decidieron usar baterías, porque la batería no tiene una línea de conexión con el mundo. También, en sus comunidades, pusieron teléfonos, aparatos públicos, fuera de su casa. Cuando el teléfono sonaba, salían de la casa para contestar. Recuerda, los amish son anabaptistas, y son los mejores agricultores de Estados Unidos.

Los amish no usan armas. En Estados Unidos, el servicio militar es obligatorio, pero el gobierno, respetando su conciencia, determinó que ellos trabajaran en la Cruz Roja. Pero, luego, el gobierno percibió que, si no vives como cristiano, el no ir al ejército era sólo una excusa. Entonces, algunos de ellos fueron forzados a hacer el servicio militar.

Si los visitas en los Estados Unidos, todos los hombres usan barba, y las hermanas usan sombreros y vestidos muy largos. No se dejan fotografiar. Las familias viven juntas dos o tres genera-

ciones en un gran complejo. Según las estadísticas, ellos no sólo son buenos agricultores; también son los que viven una vida más larga. El secreto de esto es que, luego que el sol se pone, van a dormir, y sólo se levantan cuando el sol nace al otro día.

Ellos no envían a sus hijos a la universidad. Sólo van seis años a la escuela, y luego los instruyen en el hogar. Ellos piensan que, si tienes mucho conocimiento, vas a amar al mundo. Eso es un extremo, pero lo importante es que su intención es correcta. Su énfasis siempre es separación, separación y separación. Ellos necesitan del pietismo. El pietismo habla de unión, unión y unión. Unión con Cristo, y unión con todos los creyentes. Aquí tenemos el equilibrio: por un lado, separación con el mundo, y por otro lado, unión con Cristo y con los hermanos creyentes.

Con los bautistas alemanes, cuando el Espíritu Santo intenta unir esos dos extremos, ¿cómo lo describiremos? No sólo ser celestial, no sólo ser espiritual, sino reuniendo a ambos para ser santos. Piensa en esto: aquellos menonitas, aquellos bautistas en Holanda, eran anabaptistas, y su énfasis era la separación. Pero, al leer la *Historia de la Iglesia*, de Arnold, descubres que ellos son reivindicados.

Los anabaptistas aman leer su *Historia*, pero ahora ellos descubren que no sólo ese libro es bueno para edificación. Arnold escribió cerca de 50 libros acerca de la unión con Cristo. De esa forma, ellos llegaron a ser espirituales. Si sólo son separados del mundo, como el pueblo de Israel, se vuelven un pueblo único.

Por eso, si visitas los amish, verás que ellos son muy especiales. Los israelitas son únicos, guardan el sábado, tienen comida especial; se separan de los gentiles. Al mismo tiempo, los anabaptistas, por un lado, se separan del mundo, y por otro lado, se separan de Babilonia, el así llamado mundo espiritual – en su mente, la iglesia institucional, los reformados, los anglicanos; porque ellos fueron perseguidos.

Entonces, hay dos separaciones, una del mundo secular y otra del mundo cristiano. Su énfasis siempre es la separación. Por otro lado, cuando esas dos corrientes se unen, incluso en Holanda, ahora muchos anabaptistas comienzan a crecer. Ahora, ellos reciben todo el legado de los pietistas. Ese es el camino que el Señor intentó preparar para la iglesia en Filadelfia.

9

La experiencia espiritual (1)

«Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas...» (Apoc. 3:4-5).

Los hermanos alemanes, tres corrientes fluyendo juntas

Compartiendo sobre los vencedores en la iglesia en Sardis, hemos hablado acerca de los bautistas alemanes o hermanos alemanes. En la línea de tiempo vemos, en 1718, el nombre de Alexander Mack. Él estaba entre los pietistas alemanes, sin embargo, había leído los importantes escritos de Gottfried Arnold. Arnold recibió la influencia de Jakob Böhme, y Böhme es aquel que sugirió que se puede resumir la historia de la iglesia en dos árboles: el árbol del conocimiento del bien y del mal, y el árbol de la vida.

Gottfried Arnold, en su Historia de la Iglesia, hizo un trabajo monumental. En su manera de abordar el tema, él es distinto de cualquiera otro; él intentó hallar la parte concerniente al árbol de la vida. Entonces mencionó cómo los anabaptistas habían sido mal entendidos en la historia; porque los luteranos o los reformados escribieron la historia, y siempre desde el punto de vista oficial de la Reforma, claro, ellos tildaban a esas personas de radicales. Pero Arnold estudió la historia y descubrió que los anabaptistas eran fieles seguidores de Cristo.

Alexander Mack obtuvo todo ese conocimiento, se interesó en los anabaptistas, y se relacionó con ellos. Cuando se reunió con los hermanos, el Señor abrió sus ojos, y ahora tenía dos luces que gobernaban su entendimiento, la visión de los pietistas y la visión de los anabaptistas. Ambos extremos fluían juntos, y Arnold se hizo una figura clave, aunando esas dos corrientes.

Asimismo, más tarde, en Holanda, los anabaptistas típicos son los menonitas. Ellos aún mantienen sus características, pero de alguna forma son más profundos en su vida espiritual, todo ello debido a la riqueza de los escritos de Gottfried Arnold. Por la forma en que la iglesia bautista alemana empezó, se puede ver que fue obra del Espíritu Santo.

Cuando los hermanos alemanes emigraron a los Estados Unidos, fueron conocidos como la iglesia de los hermanos (Church of the Brethren). En Estados Unidos, hoy son prósperos. Pero ellos eran disidentes y fueron perseguidos, no tenían a dónde ir, y no podían seguir viviendo en la tierra de Lutero. También, al final, Alexander Mack se mudó a Estados Unidos, y ellos se hicieron parte de los pietistas radicales.

En Estados Unidos, durante el gran reavivamiento, el Señor no sólo los usó a ellos, sino también a los pietistas clásicos y a los pietistas moravos, que prepararon el camino para el primer avivamiento. Hoy día, cuando se habla acerca de la iglesia en los Estados Unidos, no importa a cuál denominación se refiera, siempre encuentras el legado de los pietistas entre ellos. Pero con los bautistas alemanes es distinto, pues ellos no sólo traían la herencia de los pietistas, sino también la de los anabaptistas.

En 1698, hay otros dos nombres: Ernst Hochmann y Gerhard Tersteegen. Hochmann era profesor de Alexander Mack. Mack aprendió todo de Hochmann, y éste, a su vez, fue influenciado por Arnold y por Jakob Böhme. Pero Hochmann se fue hacia un extremo. Él creía que todo debería ser espiritual. «¿Por qué necesitan un tiempo regular de culto? Lo importante es nuestra vida diaria. Si el Espíritu Santo nos mueve, entonces nos reunimos. No necesitamos una hora establecida para reunirnos».

Para ellos, todo era espiritual; eran casi como los cuáqueros. Cuando se reunían, se quedaban en silencio por un tiempo. Entonces el Señor hablaría a través de los hermanos o las hermanas. Pero, si después de treinta minutos de silencio no venía una Palabra, entonces terminaba la reunión. No tenían un tiempo establecido para reunirse; todo era parte de un mover espiritual.

Los cuáqueros no tienen el partimiento del pan ni el bautismo, porque eso es externo. Es otro extremo. Ellos no deberían eliminar los mandamientos dados por nuestro Señor. Es por eso que debemos recordar que, aún cuando buscan una cosa espiritual, hay una tendencia en nuestra carne, que siempre va hacia un extremo; pero nosotros necesitamos mantener el equilibrio.

Alexander Mack, sin duda, fue ayudado por Hochmann, pero felizmente, él no llegó a los extremos. Por su parte, Gerhard Tersteegen era muy moderado. Aunque estaba completamente fuera de Babilonia, de los luteranos, él tenía reuniones en casa. Las personas podían ir hasta él, pero él siempre estaba pasivo; si alguien venía, entonces intentaba ayudarlo.

Mack puso en práctica las ideas de Arnold, y eso originó la iglesia libre. Pero, tal iglesia no tendría libertad para existir en la tierra de Lutero, a menos que el dueño de alguna propiedad los recibiera y les permitiera reunirse allí. Fueron llamados los hermanos de Schwarzenau. Ahora ellos se reunían juntos como pietistas, porque combinaban las dos líneas. Ellos querían regresar a la verdad bíblica, y por esa razón tenían la mesa del Señor cada semana, el bautismo y también la fiesta de amor.

La fiesta de amor era una reunión que combinaba el partimiento del pan, el lavamiento de los pies, y una cena, tal como en la iglesia de Corinto. Los bautistas alemanes intentaron seguir ese modelo neotestamentario. Después de la Reforma, quedaron sólo dos sacramentos: el partimiento del pan y el bautismo. Pero aquí incluyeron el lavamiento de los pies. Ellos se saludaban unos a otros con un ósculo santo, y éste se hizo parte también de la ordenanza. Siguiendo el Sermón del Monte, ellos no usaban armas y rehusaban ir a la guerra.

Influenciados por los anabaptistas, ellos creían en el bautismo de los creyentes. El rasgo distintivo de los bautistas alemanes es que practicaban el bautismo por inmersión total del cuerpo en el agua. En la Biblia se menciona el bautismo «*en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*», y los anabaptistas hacían una inmersión triple, hacia atrás, la primera vez en el nombre del Padre, la segunda en el nombre del Hijo y la tercera en nombre del Espíritu Santo.

Sin embargo, Alexander Mack y sus seguidores vieron que el bautismo significa estar sepultado con Cristo. La Biblia dice que, cuando Cristo murió y entregó su espíritu, inclinó su cabeza hacia adelante; entonces, hacían tres inmersiones hacia el frente: la primera, en el nombre del Padre, sólo el rostro en el agua; luego en el nombre del Hijo, más profundo, y al final, todo el cuerpo.

Con la riqueza de los pietistas y los anabaptistas, ellos querían estar separados del mundo; por eso, se vestían de manera muy simple, como los cuáqueros. El mundo se va al extremo, al lujo y otras cosas; pero ellos querían vivir una vida piadosa.

En su vida de iglesia, ellos denotaban la herencia de los pietistas y de los anabaptistas. Surgieron en Alemania y luego emigraron a Estados Unidos. Ellos eran disidentes, eran independientes, eran iglesias libres y también congregacionalistas. No eran reformados, pero creían que cada iglesia local era directamente responsable ante la cabeza. Las tres corrientes –pietismo, anabaptismo y congregacionalismo– fluyen juntas ahora.

Los cuáqueros y la luz interior

Ahora, veremos en Inglaterra otro ejemplo, y así podremos entender lo que el Señor estaba haciendo. Me refiero a los cuáqueros. En el comienzo, la visión de George Fox fue que existía la posibilidad de recibir la luz, y que cada cristiano debería ser capaz de ser conducido por el Espíritu Santo.

«Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Juan 8:12). ¿Qué significa eso? Hoy andamos según la luz, que emana de la vida de Cristo que está en nosotros, y esa es una luz interior. Esta es la visión que descubrió George Fox. Todos deberían vivir tal vida, y eso significa que ellos integraron la vida espiritual con la vida cotidiana. Ellos creían que podían encontrar a Dios en cada momento del día; podían estar en la presencia del Señor en su vida diaria, así como también en una reunión de culto. Eso es muy importante.

En aquella época, la mayoría de los creyentes eran sólo cristianos de fin de semana. Durante la semana estaban ocupados en el mundo, como si no estuviese Dios en su vida diaria, pero el domingo iban al así llamado templo, y en esa estructura tenían la atmósfera que les conduciría a la presencia de Dios. Entonces, durante el culto, dirían: «Ahora estoy en la presencia de Dios».

Los cuáqueros, enfatizaban la experiencia directa con Dios, más que los ritos y ceremonias. Para ellos no eran necesarios los sacerdotes ni los ritos. Si cada uno tiene la unción en sí mismo, la unción del Espíritu Santo les iba a enseñar en cada cosa. Sólo necesitas oír su suave y apacible voz en tu corazón. Antes, la iglesia puso énfasis en los clérigos y en las ceremonias. Pero ahora, ellos podían experimentar directamente la presencia del Señor, y podían recibir la instrucción del Espíritu Santo. Eso es la unción. Según Juan, en esa manera nosotros moramos en Cristo.

Lo que George Fox estaba enseñando, era simplemente llevar al pueblo de vuelta a la revelación del evangelio de Juan y las epístolas de Juan. Normalmente los luteranos, los reformados,

estaban todos ocupados con la visión de Pablo – la justificación por la fe y la elección de Dios. Debido a eso, las personas en aquella época hicieron de la iglesia una institución, con rituales y ceremonias; pero aquí vino la reacción espiritual.

Ellos consideraban a los sacerdotes y los rituales como un obstáculo entre el creyente y Dios. Ellos estaban contra los nicolaítas, porque Cristo aborrece las obras de los nicolaítas. Por eso que, si quieres tener una experiencia con Dios, según Fox, no era según un ritual exterior, tienes que ir más profundo en tu ser, a aquellas experiencias interiores.

La conciencia

Ahora diremos algo acerca de la conciencia. La conciencia es una parte de nuestro espíritu. Cuando éste funciona, la conciencia está funcionando, y ahora el Espíritu de Dios mora en nuestro espíritu. El espíritu tiene tres funciones: la intuición, la comunión y la conciencia. Los cuáqueros centraban mucho la atención en su unción interior, y si la conciencia les molestaba, ellos no hacían nada, simplemente obedecían; no discutían con su conciencia. Y algunas veces, sólo intuición, unción interior, y así es la luz interior que ellos recibían.

Pero, ¿cómo recibes esta luz interior? Los pietistas van a los pies del Maestro, leen la Biblia, y cuando oran, entonces, en su espíritu tienen comunión con Dios. Eso es el pietismo. Primero, naces de nuevo, pero ahora por leer la Biblia, por la oración, estás a Sus pies, y tienes una maravillosa comunión con Él.

Los pietistas dicen: «Usa tu corazón». En esa época, ellos no sabían mucho acerca del espíritu, aunque la Biblia menciona «*espíritu, alma y cuerpo*» (1ª Tes. 5:23). No hicieron un análisis más profundo. 'Cuando estudias la Biblia, usa tu corazón; cuando oras, usa tu corazón. El cristianismo es la religión del corazón, no de la mente; la vida cristiana es la vida del corazón, no de la mente'.

Ellos consideraban a los luteranos, reformados y anglicanos, muy ocupados con la mente, involucrados en las cosas externas. Los pietistas ejercitaban su corazón para estar en la presencia del Señor. Entonces, hay tres funciones aquí: intuición, comunión y conciencia. Por cierto, los cuáqueros estaban preocupados con su conciencia, y eso también es verdadero con los pietistas.

La conciencia es como el teléfono celular de Dios en nuestro ser. Entonces, la conciencia nos dirá si algo anda mal; la conciencia puede decir sí o no. Pero si quieres conocer la voluntad de

Dios positivamente, necesitas luz, necesitas la luz de tu vida. Cuando tu vida crece, tu luz de vida también crece.

Un énfasis extremo

Cuando los cuáqueros buscaban la verdad en la experiencia interior, ellos siempre iban a su espíritu, empleando el lenguaje que conocemos hoy en día. Pero, según la Biblia, el espíritu tiene tres funciones: comunión, intuición y conciencia. La conciencia es la función más básica. Entonces, ustedes, los jóvenes, tienen que tener cuidado con su conciencia. Pero entonces, todo lo que ellos querían era intuición, ellos deberían recibir la luz; entonces el énfasis es la conciencia y la intuición.

Ellos creían que cada uno debería ser capaz de recibir la luz interior. De hecho, el pietismo ya había probado eso. Pero, si tú quieres conocer la luz interior, la voluntad de Dios, no olvides, siempre está conectada con tu comunión. Cuando tienes comunión, y estudias la palabra, toda la voluntad de Dios está dada en la Biblia. Cuando habitas en el Señor, de esa forma, a través de la Biblia, por la oración, tienes una comunión preciosa. Aquel silbo apacible empieza a obrar, la unción te enseñará con claridad cuál es la voluntad de Dios.

La unción del Espíritu Santo nunca está separada de la palabra de Dios. Menciono este punto, porque hoy día, los cuáqueros liberales simplemente se fueron a otro extremo. Ellos creen que, aun sin leer la Biblia, todavía siguen teniendo la unción interior. En muchos lugares, los cuáqueros se hicieron liberales, porque olvidaron que en la vida de George Fox, él no sólo tuvo la conciencia; él estudiaba su Biblia, así como los pietistas.

Cuando nosotros estamos a los pies del Señor, ese es el lugar donde él derrama su luz, porque aquella vida viene de la luz de Cristo; es la luz que procede de la unión de nuestra vida con la vida de Cristo. Ahí obtienes el conocimiento, ahí obtienes la luz. Esa es la luz interior. Entonces, tu intuición tiene alguna luz de tu vida, pero nunca te hace independiente; siempre es obtenida cuando estás a los pies de tu Maestro.

Los pietistas enfatizan la conciencia y la comunión; y los cuáqueros, especialmente la intuición, la luz interior. Si no eres cuidadoso, y pones énfasis en esto, serás como los cuáqueros de hoy. Si visitas Nueva York hoy día, en una reunión de cuáqueros, ellos todavía ponen el énfasis en la luz interior.

Desviados del buen comienzo

Un día, en Inglaterra, visitamos el cuartel general, donde empezó el cuaquerismo, y para nuestra sorpresa, cuando alguien presentó la historia de los cuáqueros, un hermano preguntó: '¿Ustedes piensan que toda la luz es obtenida de la Biblia?'. Y le respondieron: 'No necesariamente'. Eso es algo impactante. Entre los cuáqueros de Nueva York, hay cuáqueros cristianos y cuáqueros judíos. Los cuáqueros judíos creen en la luz interior, pero no creen en el Nuevo Testamento. Eso no fue así en el principio.

Cuando yo los visité en Inglaterra, en Lake District, les pregunté: Si George Fox viniera a visitarlos hoy día diría: ¿Estoy en el lugar correcto? Probablemente él pensaría que llegó al lugar equivocado. ¿No es verdad eso?'. En el comienzo, los cuáqueros eran todos evangélicos, ellos no tenían una luz interior separada de la palabra de Dios. Pero, el peligro fue irse a un extremo.

Hoy vemos cuáqueros cristianos, cuáqueros evangélicos y cuáqueros liberales. Los liberales no creen en nada; piensan que si la luz interior los mueve, ellos pueden decir cualquier cosa, aunque sea separada de la revelación de la Biblia. Por eso, al hablar de los cuáqueros, menciono esto en especial. Su énfasis era que cada uno puede recibir la luz interior, cada uno debería conocer la voluntad de Dios. Si perteneces al Señor, eso es muy importante. Por esa razón, creemos que, en el principio, los cuáqueros eran, sin duda, parte de la obra del Espíritu Santo.

Voy a reiterar tres cosas acerca de los cuáqueros: Primero, el énfasis es la luz interior. Segundo, la experiencia directa con Cristo más que los ritos y ceremonias. No usan edificios religiosos, la casa de reunión es muy simple, y ellos son congregacionalistas. Tercero, ellos integran vida espiritual con la vida diaria, deberían ser espirituales en todo momento, no sólo en las reuniones o en los ejercicios espirituales. Asimismo, cuando se desenvuelven en el mundo, siempre viven en la presencia de Dios.

Ellos se congregan, claro, porque está en la Biblia; pero, cuando se reúnen, prescinden de las cosas externas, no tienen un programa, no tienen el Libro de Oración, no tienen liturgia. Cada uno puede recibir la luz; eso significa el sacerdocio universal, todos pueden vivir en la presencia de Dios.

Entonces, en su vida de iglesia, ellos simplemente reproducen la reunión mencionada en 1ª Corintios capítulo 14. Si alguien tiene palabra, si alguien tiene un cántico, se levanta y habla; y si no, calla. Eso es lo que Pablo dijo. Si no recibes la luz, no hables.

George Fox obtuvo esa manera de reunirse a partir de aquel pasaje bíblico. Quien preside en cada reunión es el Espíritu Santo y, si eres conducido por el Espíritu, no necesitas un programa. Oran, cantan un himno, y alguien da algunas palabras de aliento. Todos están funcionando. Eso es el sacerdocio universal.

En el comienzo, el silencio no era parte del programa. De hecho, en los primeros tiempos, muchas personas hablaban, es por eso que tenemos rica literatura de los cuáqueros del principio. Pero después del siglo XVIII, ellos fueron cambiando, y el silencio pasó a ser parte del programa.

Los primeros cuáqueros estaban llenos de la palabra de Dios, llenos de revelación y de luz. Siempre que hablaban, se sabía que el Espíritu Santo estaba hablando por medio de alguno de ellos. Así eran sus reuniones. Algunas personas los describen como un misticismo colectivo. En sentido estricto, cuando hablas de la luz interior, cuando hablas de habitar en Cristo, eso es misticismo.

Normalmente, los místicos eran individualistas; no se reunían, como si así hubiese sido en la historia de la iglesia. Pero esa no es la verdadera historia, porque en Corinto ya había aquel tipo de reuniones. En el primer siglo, cada santo ya era conducido por el Espíritu Santo. Pero ahora eso se estaba perdiendo.

En la iglesia, ahora tenemos dos tipos de reuniones: 1) los rituales y ceremonias luteranas, reformadas, anglicanas o metodistas, y, 2) como los pietistas: reuniones informales, oración, y eso. Pero ahora, los cuáqueros llevan la iglesia de regreso a 1ª Corintios capítulo 14. Entonces, cada uno tiene que seguir la luz interior, y es así como nosotros nos reunimos. Es muy importante mencionar esto.

En la línea de Juan

También hay otra cosa digna de mencionar. Si decimos que los luteranos, reformados o anglicanos siguen la teología de Pablo, entonces, el cristianismo mostrado en la Reforma básicamente sigue la línea de Pablo. Pero el ministerio de Pablo no representa todo el ministerio que hay en el Nuevo Testamento. De alguna forma, algunos aspectos fueron pasados por alto.

Los cuáqueros siguen la línea de Juan. En el evangelio de Juan, tenemos la vida interior, la luz de la vida. En los primeros siete capítulos, la *vida*, en los siguientes siete capítulos, la *luz*, y finalmente el *amor*. Cuando hablas de la vida, hablas de la luz y hablas del amor. Ese es el lenguaje de Juan. Cuando llegas a las

epístolas, la unción interior; tienes que obedecer a la unción, tienes que obedecer la enseñanza de la unción, y de esa manera, moras en Cristo.

Si estudias los escritos de los cuáqueros verás cómo el Señor los condujo a ellos. Definitivamente, había algo que faltaba en la historia de la iglesia, y fueron los cuáqueros que llevaron a la iglesia de regreso al evangelio y a las epístolas de Juan. Nosotros no estamos sólo por Pablo, estamos también por el ministerio de Juan. El ministerio en el Nuevo Testamento es mucho mayor. Si queremos andar en el camino de Dios, necesitamos de todos ellos.

Aquí también vemos cómo los cuáqueros fueron un elemento muy importante en la historia de la iglesia, y esa fue su misión. Ellos pensaban que estaban involucrados con tal negocio de reproducir el estilo del cristianismo del Nuevo Testamento en este mundo. Por eso, les gustaba usar la expresión ‘el reavivamiento cristiano primitivo’. Ellos consideraban a la Reforma, como algo que sólo reformó la antigua iglesia, pero que había fallado en restaurar el Espíritu, el poder y la autoridad de la iglesia apostólica. Esa fue la contribución del cuaquerismo.

Las riquezas de Cristo en la iglesia

Pero no olvides, al hacer así, es claro que combinas el pietismo y anabaptismo juntos. Juan dijo: «*No améis el mundo*», y que debemos estar separados del mundo. Hay separación, pero también unión con Cristo. Entonces, gracias al Señor, no hay conflicto entre las enseñanzas de Pablo y las enseñanzas de Juan. ¿De dónde Pablo dice: «Yo en Cristo y Cristo en mí»? Él lo aprendió del evangelio. Permanecer en Cristo, y Cristo permanece en nosotros. Si ponemos a ambos juntos, eso es Filadelfia.

Ahora, Dios preparó toda esa riqueza. Cuando hablas de la riqueza de Filadelfia, no es sólo el calvinismo; el calvinismo es la riqueza de la teología de Pablo. Pero, si lees la Biblia, también encuentras el ministerio de Juan, y también aprendemos del ministerio de Juan. Y, y si esa es la iglesia de Cristo, debemos recibir a todos. Aquellos que dicen: ‘Yo soy de Pablo’, si quieren recibir ayuda del ministerio de Pablo, entonces, pertenecen a Pablo. Si otros dicen: «Nosotros somos calvinistas; creemos en la elección de Dios»; entonces, sin duda, cuando hablan de la Reforma clásica, por cierto, es la teología de Pablo.

Pero, aparte, de las epístolas de Pablo, tenemos también los cuatro evangelios. Ahora recuerden, los anabaptistas ponían el

énfasis en los cuatro evangelios; ellos querían ser discípulos de Cristo. Ellos se rehusaban a tomar las armas, porque seguían el Sermón del Monte. Cuando llegas a los anabaptistas, llegas a las riquezas de los cuatro evangelios.

Cuando llegas a la Reforma clásica, llegas a las riquezas del ministerio de Pablo, pero no olvides, hay mucho más. No sólo el pietismo, no sólo el anabaptismo, no sólo el congregacionalismo; tenemos que tomar todo lo que nos es dado en la palabra de Dios.

¿Qué tipo de cristianismo trataron de presentar George Fox y sus seguidores? Cuando hablaban de Reforma, no era sólo reformar la vieja iglesia. Al mismo tiempo, había que restaurar el Espíritu, el poder y la autoridad de la iglesia apostólica. Cuando hablamos de los cuáqueros, tenemos que hablar de la esencia de los cuáqueros y del tipo de cristianismo; es decir, de la interpretación del cuaquerismo.

Interpretando el cuaquerismo

¿Quién puede interpretar el cuaquerismo? Quiero mencionar a un hombre muy importante: Robert Barclay.

Ustedes saben que, cuando los cuáqueros comenzaron aquel movimiento, en pocos años, hubo muchos seguidores. George Fox recibió todo directamente de la Biblia, pero no sus seguidores. Ellos concordaban con George Fox, y andaban juntos, y se hicieron cuáqueros, pero antes de serlo, ellos tenían una buena educación, leían los escritos de Jakob Böhme, y Jakob Böhme ya tenía plantada la semilla en ellos.

Cuando George Fox se levantaba a predicar, muchas personas respondían. Entonces, en pocos años hubo cuáqueros en todas partes, especialmente en Inglaterra. Para la iglesia anglicana, eso era casi como una revolución. De aquellos hermosos edificios de la iglesia, a una casa simple; del sacerdote de la alta iglesia, de los clérigos, los cuáqueros decían: 'No necesitamos eso'. Ahora, en la iglesia había el Libro de Oración, pero ellos no querían más el ritualismo. Ellos aborrecían y estaban realmente contra el clericalismo, contra los nicolaítas.

Y no sólo eso. Porque había muchas cosas distintas; todo debería ser espiritual. Y porque todo debería ser espiritual, ahora ellos estaban produciendo frutos. Hay un comentario muy importante, dentro del círculo mismo de la iglesia anglicana. Alguien dijo: «Los cuáqueros son aquellos que realmente te hacen recordar a los verdaderos seguidores de Cristo». En otras pala-

bras, ellos realmente viven de acuerdo con la luz que tienen; en la sociedad, ellos te hacen evocar a los primeros cristianos.

Gracias al Señor, eso nos muestra el éxito de los cuáqueros, aunque fueron mal entendidos. Claro, ¿creen ustedes que ellos podían vivir en Inglaterra? Entonces, no es de sorprender que ellos fueran perseguidos. En la historia de la iglesia, sólo los cuáqueros y los anabaptistas sufrieron tanto por el testimonio que el Señor les había dado.

George Fox no tenía educación formal. Pero entre los primeros cuáqueros, hay a algunos que realmente tenían una gran formación. Uno de ellos es William Penn, el fundador del estado de Pennsylvania. William Penn, por su fe, estuvo preso en la torre de Londres, y allí escribió un libro clásico cuyo título es impresionante: *Sin cruz, no hay corona*, un clásico maravilloso.

Después, él obtuvo una gran extensión de tierra en los Estados Unidos, no sólo para los cuáqueros, sino también para todos aquellos que fueron perseguidos por las autoridades de la iglesia. Por eso, en Pennsylvania había muchos cuáqueros, y también anabaptistas y bautistas alemanes.

Pero hay otro personaje, un talentoso escritor, que tenía una excelente educación. Su nombre es Robert Barclay, a quien George Fox le solicitó escribir un libro. Fox quería publicar un libro para explicar lo que es el cuaquerismo, porque este movimiento había sido mal interpretado; así como Juan Calvino escribió *Las Instituciones*, para explicar la verdad del evangelio que ellos habían descubierto durante la Reforma.

Ahora lo mismo, él pidió una «*Apología de la Verdadera Divinidad Cristiana (Apología sostenida y predicada por el pueblo tildado como cuáqueros)*». Es un título muy largo. En otras palabras, él quería presentar el verdadero cristianismo, ese cristianismo que era predicado por los cuáqueros.

Y cuando habla acerca de ellos, él va a decir que son tildados negativamente como cuáqueros; son criticados, menospreciados. Es por eso que muchos cuáqueros sufrieron mucho, incluso a manos de sus hermanos, que compartían la misma fe. No era el imperio romano, no eran los católicos romanos. No, son hermanos, hermanos que deberían amarlos; pero los cuáqueros sufrieron en manos de esos hermanos.

Era necesario que Barclay escribiera ese libro para explicar la razón de ser del cuaquerismo. De esta manera, iba a poner a los cuáqueros en un fundamento muy sólido. Entonces, Barclay es-

cribió: «Somos evangélicos, y aunque somos diferentes, queríamos regresar a la Biblia, pero nos entendieron mal. Permítanme explicarles. Nosotros nunca nos desviamos de la verdad del evangelio. Todos empezamos desde el fundamento, y entonces, edificamos lo que hemos experimentado». En otras palabras: «Todo está en la Biblia. No hemos hecho nada fuera de la Biblia; hemos recibido revelación de la Biblia».

Según George Fox, sólo Robert Barclay era capaz de hacer eso. Robert Barclay, efectivamente, lo hizo. También Calvino había escrito su obra *Las Instituciones*, para presentar cuál era su fe en la Reforma.

En la iglesia hay tres ejemplos de esas obras monumentales: el libro de Robert Barclay sobre el cuaquerismo, cuando tenía 27 años de edad; el de Calvino sobre la Reforma, cuando tenía 26 años de edad, y *El Hombre Espiritual*, escrito por Watchman Nee cuando tenía 25 años de edad. Nee era también mal interpretado, y él quiso hablar a las personas en China, explicando todo lo que él había aprendido del pietismo, del anabaptismo y del congregacionalismo.

Por medio de Barclay, podemos entender el cuaquerismo correctamente. No juzgues por lo que ocurre hoy día. Los cuáqueros, sin duda, están dentro del campo evangélico. El Señor dijo: «Yo aborrezco las obras de los nicolaítas». La iglesia en Éfeso también aborrecía aquello, y también los cuáqueros.

Aquí tenemos a alguien que intentó explicar toda la experiencia de la verdad del evangelio. Veámoslo de esta manera. Si la verdad del evangelio descubierta por Martin Lutero y Juan Calvino es real, todos estamos bajo el mismo techo, partimos del mismo fundamento. Eso es la *Apología*.

Quiero mencionar rápidamente algo. Juan Calvino regresó al fundamento del evangelio. Todos somos pecadores, nunca recibimos vida en nosotros; pero un día fuimos salvados, y debido al pecado nuestra voluntad es tan débil, que no podemos ni aun ejercer nuestra voluntad para decirle Sí al Señor; pero decimos Sí, y somos salvados. ¿Cómo explicar eso? Es un milagro. Cuando decimos que es un milagro, es una cosa que Dios hizo. Yo no tengo ninguna contribución; todo es por gracia.

Esa es la salvación que Calvino predicaba, y lo mismo predicaba Lutero. Ambos predicaban que fuimos corrompidos, y somos tan débiles que ni siquiera deseamos la voluntad de Dios, y antes de recibir la luz del evangelio, estamos en tinieblas. Pero

hoy en día, somos capaces de ver la luz interior. Debe ser un milagro. Cuando crees en el Señor Jesús, Cristo vive en ti, y aquella vida va a impartir luz. Esa es la luz interior, esa es la unción. Es así que uno sigue al Señor.

Entonces, Barclay tuvo que explicar todas las experiencias descubiertas por los cuáqueros. Y, una cosa muy interesante: Cuando él estaba intentando explicar todo, de alguna forma, él expuso la experiencia de los cuáqueros casi como la misma experiencia de otra famosa mística, Madame Guyon.

El misticismo de Madame Guyon

Madame Guyon fue una mística francesa que fue perseguida durante el reinado de Luis XIV, un devoto católico romano. Madame Guyon era una católica romana muy piadosa, y cuando era muy joven ella quería ser monja; no quería tener una familia. Pero finalmente, a los 16 años de edad, ella se casó. Entonces, aprendió muchas lecciones, pero porque tenía un corazón para el Señor, ella aprendió todo, cuando era una dueña de casa.

El esposo de Madame Guyon y su suegra le dieron muchos problemas. Y no sólo ellos, sino también su doncella. Entonces quiso despedir a su sierva. Ella creía que sólo el amo debe dar la cruz a sus siervos, pero nunca un siervo debe ser una cruz para su amo. Pero el Espíritu Santo le explicó: «Esa sierva fue especialmente designada para ti, así como tu esposo fue especialmente designado para ti. ¿Estás dispuesta a aprender la lección?». Y Madame Guyon dijo: «Sí», lo aceptó, tomó su cruz y siguió al Señor. De esa forma, ella creció y creció, y fue muy usada por el Señor en todas partes.

Más tarde, el Señor la llamó para ir a Ginebra, y ella dijo: «No iré». Recuerden, Ginebra era el centro de la Reforma, conectada con Calvino. Finalmente, ella fue a Ginebra, pero se quedó sólo en las inmediaciones de la ciudad. Sin embargo, el Señor la usó, y muchos clérigos y personas piadosas vinieron a ella, y ella intentó ayudarlos con aquello que había aprendido del Señor.

Normalmente, tener una vida piadosa o una vida mística, sólo era para la élite, sólo para los monjes y las monjas. Madame Guyon era una dama de la nobleza. Ella no era monja, no pertenecía a la élite religiosa. Pero ella era muy rica, y muchas personas la visitaban para recibir revelación. Entonces, fue perseguida.

Durante aquel periodo de tiempo, ella fue incluso llamada al palacio real de Luis XIV, en Versalles, París. Imaginen a una sim-

ple dueña de casa llamada al palacio. La reina la apreciaba mucho, y por eso, cuando Madame Guyon estaba en problemas, la reina intervenía a su favor.

El quietismo

Pero, finalmente, ella fue encarcelada, acusada de predicar herejía, y esa herejía se llamaba *quietismo*. ¿Qué es el quietismo? El quietismo nació en España, con un místico que después se fue a Italia. Significa que, si quieres tener unión con Cristo, si quieres tener una relación más profunda con el Señor, entonces te callas, tu mente tiene que estar en silencio, tus emociones quietas y tu voluntad también quieta. En otras palabras, todo se hace pasivo. Eso no estaba en la Biblia, y eso era peligroso.

¿Por qué el quietismo se convirtió en una herejía? Según los quietistas, ni siquiera se debe rezar el rosario, no debes hacer nada. Ese fue el problema. Si no se detenía aquella herejía, no habría más monjas, no se celebraría más la misa, y no iban a rezar el rosario todos los días. Madame Guyon había escrito algo que también predicaban los quietistas.

El quietismo, de alguna forma, es como perder tu voluntad. No usas más tu mente, y eso es muy peligroso. Eso no está en la Biblia. Eso es pasivismo. Quietismo significa estar pasivo con tu mente, con tus emociones, con tu voluntad. Sin duda, eso es una herejía. La Biblia no enseña eso.

Cuando Madame Guyon fue llamada por la autoridad de la iglesia, si ellos decidían que ella estaba predicando herejías, entonces, sería entregada a las autoridades de la ciudad, y Luis XIV la encarcelaría. Al leer los escritos de ella, los inquisidores descubrieron que había influencia de Calvino y de Lutero. Pero aquello no era verdad. Ella no conocía a Calvino ni a Lutero, sino que descubrió esas cosas directamente del Señor y las escribió. Por esa razón, fue condenada por herejía, no sólo por su quietismo, sino porque estaba predicando lo mismo que señalaba la Reforma.

Una cosa muy interesante. Cuando Robert Barclay intentaba explicar algo del cuaquerismo, George Fox, un zapatero, descubrió exactamente lo mismo que Jakob Böhme. Ambos artesanos compartían la misma visión. Pero sólo los amigos de George Fox tuvieron influencia directa de Böhme.

Ahora, Böhme ya no era un místico católico. Los católicos siempre intentan negarse a sí mismos. La Biblia habla sobre ne-

garse sí mismo, pero sólo niega la vida del yo, nunca el yo en sí mismo; nunca se niega la mente como un órgano, nunca se niegan las emociones. Eso no es bíblico. La Biblia sólo habla de negar la vida del yo. El quietismo va al extremo: No piensas más, no te ríes más, no tienes más emociones ni más decisiones.

El hombre interior

Ahora, el cuaquerismo, directa o indirectamente influenciado por Jakob Böhme, ha resuelto el problema. Los místicos protestantes creían en el Cristo que habita en nosotros; nuestro espíritu sólo es un órgano, pero ahora el Espíritu Santo habita en nuestro espíritu. El espíritu humano es sólo un órgano, pero ahora porque el Espíritu Santo mora en nuestro espíritu, el Espíritu Santo tiene su personalidad. Debido a eso, cuando el Espíritu Santo habita en nosotros, ese es el hombre interior. Es muy importante.

¿Qué tenemos ahora? Tenemos el hombre exterior, mente, emociones y voluntad. Ahora, porque la vida de Cristo mora en ti, en tu espíritu, tienes el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, y de la misma manera, él tiene una mente, emociones y voluntad. Ese es el hombre interior y el hombre exterior.

Recuerden, en el Nuevo Testamento, si realmente tienes unión con Cristo, así como los cuáqueros intentaron explicarlo a todos, entonces descubres que ahora pensamos como Cristo piensa, amamos como Cristo ama, siempre activos.

Tenemos que ejercitar nuestra mente, porque debido a esa unión, yo escogeré lo que Cristo escoge; pensaré lo que Cristo piensa y amaré lo que Cristo ama. Eso es el cuaquerismo. (Pero claro, podemos volvernos pasivos, porque todo es gracia). De alguna forma, la explicación del cuaquerismo es muy similar a la experiencia de Madame Guyon.

Madame Guyon era una mística católica romana. Sin embargo, al igual que el cuaquerismo, y también el misticismo de Jakob Böhme, todos toman su base de la Biblia, y finalmente se reúnen. De esa forma, mantenemos un maravilloso equilibrio. Debido a eso, por doscientos o trescientos años, la mayoría de los cuáqueros leyeron los escritos de Madame Guyon. Y entre los metodistas, también esos escritos fueron muy bienvenidos. Realmente les ayudó muchísimo. Asimismo, John Wesley recibió ayuda de ella. Cuando se habla de los cuáqueros, inmediatamente se les asocia con Madame Guyon.

Depurando según la Palabra

Si lees a Madame Guyon, tendrás problemas. Ella era católica romana, y sus escritos tienen muchos errores. Pero, gracias al Señor, una famosa cuáquera, Jessie Penn-Lewis, recibió toda la riqueza de Madame Guyon, pero conocía la Biblia, entonces, filtró todo, eliminó todo lo que contradecía la Palabra, y lo que quedó, lo pasó al pueblo. Hoy día, si leen los escritos de Jessie Penn-Lewis, de hecho, están leyendo a Madame Guyon.

Les voy a decir lo siguiente: Si lees a Andrew Murray estás leyendo a William Law; si lees a William Law, estás leyendo a Jakob Böhme. Finalmente, leemos a Jakob Böhme en los escritos de Andrew Murray. Lo mismo ocurre con Madame Guyon, no necesitan leerla a ella. Jessie Penn-Lewis recibió toda aquella riqueza. Ella conocía muy bien la Biblia. No es de sorprender que tanto ella como Andrew Murray fueran expositores en la conferencia de Keswick.

Si le preguntaran al hermano Watchman Nee, cuál es la persona que más lo ayudó, él diría que la hermana Jessie Penn-Lewis, porque por detrás de ella estaba Madame Guyon y el cuaquerismo. Y no sólo eso, ella también recibió ayuda de Andrew Murray, y éste, de William Law, y éste de Jakob Böhme.

Ahora, pueden ver aquí no sólo el pietismo, sino también el anabaptismo y el congregacionalismo, todos reunidos. Pero no olviden, cuando se habla de los cuáqueros, se habla sobre vida espiritual. Y también tenemos a Madame Guyon, aunque ella no conocía bien la verdad del evangelio. Pero, gracias al Señor, Jakob Böhme sí conocía la verdad, él conocía al Cristo que vive en el interior, y de esa forma, fue capaz de recibir ayuda de Madame Guyon.

Y gracias al Señor, en aquel libro maravilloso, *El Hombre Espiritual*, definitivamente, encontrarán la riqueza del cuaquerismo, la riqueza de los místicos protestantes, y más que eso, de personas como Juan Tauler. Todos ellos nos conducen a algo que es espiritual.

10

La experiencia espiritual (2)

«Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre» (Apoc. 3:7).

Algunos rasgos de los cuáqueros

Compartiendo acerca de la obra del Espíritu Santo en la iglesia en Filadelfia, vimos que los bautistas alemanes, son una combinación de los pietistas, anabaptistas y congregacionalistas. Lo mismo ocurre con los cuáqueros.

No tenemos problema en definir que los cuáqueros son un tipo de pietismo, porque los pietistas tienen su origen en los reformadores espirituales. Directa o indirectamente, los cuáqueros pueden ser trazados hasta llegar Jacob Böhme.

Los cuáqueros, así como los anabaptistas decían que, según el Sermón del Monte, los cristianos no debían usar armas. Por eso, según su conciencia, ellos no van a la guerra. Es muy obvio este aspecto. Por ejemplo, cuando William Penn trató con los indígenas al llegar a Estados Unidos, por una parte, él compró cada pedazo de tierra de los indios, a pesar de que el rey le había dado aquel estado de Pensilvania. Y, cuando trataba con los indígenas, él no llevaba armas.

Los cuáqueros estaban realmente expuestos al peligro, pero ellos creían que el Señor era capaz de protegerles. Eso nos hace recordar a los anabaptistas.

Otra cosa importante acerca de los cuáqueros era que ellos, como los anabaptistas, se separaban del mundo. Siguiendo la palabra: «*No améis al mundo*» (1ª Juan 2:15), ellos enseñaban a los jóvenes a apartarse del mundo. Pero, ¿cómo ayudar a los jóvenes? Los jóvenes tenían energía; si no estaban involucrados con el mundo, ¿en qué iban a ocuparse? Entonces, enseñaban a las

jóvenes hermanas a que, en lugar de adornarse a sí mismas, se dedicaran a coleccionar cosas, y alentaban a los jóvenes a cultivar plantas; por eso, eran muy buenos jardineros, y también ocupaban su tiempo estudiando la creación de Dios.

Yo vivo en Flushing, Nueva York. Flushing era la ciudad de los cuáqueros. Allí, ellos tenían una colección de árboles de todo el mundo. Una de las razones por las cuales plantaban árboles era porque los cuáqueros solían reunirse en cualquier parte, y si por ejemplo no había un lugar de reunión, simplemente se reunían al aire libre bajo un árbol, en un jardín, para tener comunión en el Señor. Ellos estaban vinculados con la naturaleza.

Hoy en día, si se habla acerca de plantas en Estados Unidos, muchas de ellas tienen su origen en Flushing. Flushing pertenece al distrito de Queens, en Nueva York. En Nueva York está el famoso Central Park, y todas las plantas de ese lugar provienen de Flushing.

En Pennsylvania, Estados Unidos, hay un jardín llamado Longwood, uno de los más hermosos del mundo. Fue algo que iniciaron los cuáqueros. Cuando George Fox visitó Filadelfia, siempre alentaba a los cuáqueros a plantar árboles y a preocuparse por la naturaleza. Es algo muy interesante.

Si estudias a los miembros de la Sociedad Real en Inglaterra, ellos son los mejores científicos del Reino Unido. Si tu nombre está en esa sociedad es porque realmente eres alguien muy relevante en esa área. Por ejemplo Lord Kelvin, Isaac Newton, grandes científicos británicos, tienen sus nombres ahí. Si quieres conocer cuál fue su trasfondo religioso, la mayoría de los más prominentes científicos eran cuáqueros.

Ellos no se involucraban con las cosas del mundo; sin embargo, amaban la creación de Dios. En las diferentes disciplinas de la ciencia, ellos hicieron, sin duda, una maravillosa contribución. Así son los cuáqueros: por un lado, pietistas, y por otro, tenían los rasgos esenciales de los anabaptistas. Finalmente, cuando se congregaban, sus reuniones estaban basadas en los principios congregacionalistas.

El metodismo: John Wesley & George Whitefield

Como sabemos, en el siglo XVIII el Señor levantó a un grupo de personas, en la universidad de Oxford. Muchos estudiantes allí eran cristianos. John Wesley, Charles Wesley y George Whitefield eran algunos de ellos. Se reunían para estudiar la pa-

labra y, como conocían muy bien el griego, no usaban el inglés; ellos leían en griego. Realmente eran muy inteligentes, y fueron llamados el *Club Santo*. De hecho, ellos querían vivir una vida santa, oraban, estudiaban temas de vida cristiana y eran muy metódicos en las cosas espirituales. Por eso fueron llamados *metodistas*.

Ese fue el comienzo en la universidad de Oxford. Los tres famosos metodistas George Whitefield y los hermanos Wesley llegaron a ser ministros en la iglesia anglicana. John Wesley valoraba la liturgia y los rituales del anglicanismo; no tenía problemas con eso, y más tarde llegó a ser un gran hombre de iglesia.

En la iglesia de Inglaterra había una regla: Sólo se podía predicar desde un púlpito que había sido dedicado al Señor; no se podía predicar en cualquier parte. John Wesley era muy cuidadoso, y también muy rígido con la calificación del predicador. Al principio, él creía que sólo podía hablar alguien que había sido ordenado por la iglesia. Pero, gradualmente, el Señor abrió sus ojos. Por ejemplo, un día en que él estaba ausente, alguien le reemplazó, y él pensó que aquél no estaba calificado para hablar, pero su madre le hizo notar que la presencia del Espíritu Santo era evidente en esa persona, y luego, cuando lo oyó predicar, Wesley dijo: «¡Es el Señor! Permitan que él haga lo que le parezca bien».

Avivamiento en Inglaterra

Originalmente John Wesley era muy legalista; él quería ser un hombre anglicano. Entonces su amigo George Whitefield se fue a la ciudad de Bristol, una ciudad minera. Para los mineros, ir a la iglesia los domingos era muy difícil. A menudo, ellos debían trabajar aun los domingos. Y aunque no trabajasen, no tenían ropas apropiadas para ir a la iglesia. Aunque había iglesias por todas partes, ellos pensaban: «Eso no es para nosotros».

George Whitefield pensaba que, si esas personas pobres y sin educación no podían ir a la iglesia, la iglesia debería ir hasta ellos. Él tenía una carga por sus almas, y empezó a predicar en aquella área. Al comienzo, sólo le oían unos pocos, pero luego llegaron a ser cientos y miles. Muchos mineros querían escucharle. El Espíritu Santo hizo una obra maravillosa, porque cuando Whitefield hablaba, era diferente a los otros predicadores.

Normalmente, en la iglesia anglicana, por ser la iglesia mayor, los predicadores tienen que emplear un inglés óptimo. No

pueden expresar emociones; tienen que ser intelectuales y estar siempre serenos. En lo doctrinal, esta iglesia es calvinista. En el calvinismo, lo importante es la verdad evangélica. Siempre que hablas, tienes que presentar la verdad, y si presentas la verdad, la mayor parte del tiempo era un ejercicio intelectual y algunos predicadores simplemente leían su sermón. Concluido el sermón, todos se iban. Así acontecía semana tras semana.

Pero George Whitefield recibió de Dios un don especial. Él tenía una potente voz y podía predicar sin amplificación a miles de personas. Con él surgió un nuevo estilo de predicación.

Si eres espiritual, no eres emocional; así se pensaba. Era mejor que los oyentes se durmieran a permitir que se emocionasen demasiado. Podías sonreír pero no reír. Se pensaba que un buen cristiano debía ser moderado, nunca debería levantar su voz. Tal era la atmósfera en aquel tiempo.

Sin embargo, el Espíritu Santo realmente usó a George Whitefield. Cuando él predicaba el evangelio, muchos mineros eran tocados por el Señor. Ellos venían de su trabajo en la mina, con sus rostros ennegrecidos por el polvo del carbón; pero después que eran conmovidos, lloraban de emoción y cuando las lágrimas rodaban por sus mejillas, aquellos rostros negros eran ahora como una flor. Era visible la presencia del Espíritu Santo. Y por muchos días, muchas personas fueron salvas.

La predicación al aire libre fue algo nuevo. Se predicaba en todo lugar; no sólo desde el púlpito. Por eso, John Wesley pudo decir: «El mundo es mi parroquia». Y más aún. Primero, con los metodistas, se podía predicar en lugares abiertos; segundo, podía hacerse en todas las partes; tercero, podían hablar los laicos. No era necesario que el orador hubiese sido ordenado. Cualquiera podía hacerlo, aunque no fuese profesional. John Wesley también alentó eso. Y también es propio del metodismo predicar siempre con poder y apelando a las emociones.

Es típico ver a un ministro metodista, siempre muy emocionado, tratando de conmoverte. Entonces dirás: «Ah, éste es metodista». Ahora, si hablamos de emociones, si hablamos de poder, no es necesario el entrenamiento y la ordenación. Así, pues, en la iglesia metodista, siempre se alentaba a los laicos a predicar.

John Wesley advertía a sus discípulos que ellos debían estar preparados en todo tiempo. Un día, cuando Wesley viajaba, invitó a predicar a uno de sus acompañantes. Éste no estaba muy

preparado, y comenzó diciendo: «Hoy día, voy a predicar el mejor sermón de toda la historia». Abrió la Biblia en Mateo capítulo 5 y leyó desde el capítulo 5 al 7. Por supuesto, el Sermón del Monte es el mejor de todo el mundo. Esa es la historia. En el metodismo había predicadores laicos.

Así empezó el reavivamiento. Fue George Whitefield quien encendió el fuego, empezando en Bristol. Bristol es considerado casi la cuna del metodismo.

George Whitefield tenía un compromiso en Estados Unidos, y aunque él no lo quería, se vio forzado a ir. Entonces envió una nota invitando a los hermanos Wesley a Bristol, diciendo: «Vengan a ayudarme, que el Señor ya ha hecho una obra maravillosa». Pero, en aquel tiempo, John Wesley aún dudaba si aquella era la forma en que Dios quería hacer la obra.

Entonces, ambos hermanos, buscando conocer la voluntad de Dios, oraron, tomaron la Biblia, cerraron sus ojos y luego pusieron su dedo en un lugar de la Escritura. Eran grandes hombres de Dios, pero no eran mejores que nosotros. A menudo, nosotros hacemos lo mismo. Y, cada vez que lo hacían, su dedo caía sobre la palabra 'muerte'. Entonces dijeron: «Esto no puede ser la voluntad de Dios». Finalmente el Espíritu Santo tocó de verdad sus corazones y ellos se rindieron al Señor y oraron, y oraron como Ester: «Si tengo que perecer, que perezca». Y entonces fueron a Bristol. ¡Gracias al Señor!

Si ellos no hubiesen obedecido, no hubiese habido avivamiento; pero John Wesley continuó la obra en Bristol según la voluntad de Dios. En poco tiempo, él vio cuán grande era la necesidad en aquella región. Los locales de reunión no podían contener a tanta gente; entonces, en pocas semanas, construyeron la primera capilla en la historia del metodismo, un edificio muy simple. Y de ahí, el fuego del reavivamiento se propagó por todas partes.

John Wesley viajaba a caballo por muchos lugares. Una vez, cuando regresó a su ciudad natal, él llegó a la iglesia donde se había congregado su padre. Por esta razón, él pensó que tendría derecho a predicar en el púlpito; pero por ser metodista, no se lo permitieron. Su padre había sido sepultado en el patio, de manera que Wesley se subió a la tumba de su padre y desde allí predicó con poder.

John Wesley conquistó casi cien mil almas para Cristo. Él era realmente un buen predicador, y su hermano Charles llegó a ser un gran escritor de himnos. Charles Wesley escribió al menos

ocho mil himnos. Él tenía la capacidad de escribir himnos llenos de vida. Pero no olvidemos que la razón por la cual ellos pudieron encender el fuego del reavivamiento fue porque ellos mismos habían nacido de nuevo y estaban llenos del fuego, y por esa razón el Señor realmente los usó.

Arminianismo y responsabilidad

Doctrinalmente, John Wesley nunca tuvo la intención de dejar la iglesia anglicana, aun cuando él tenía la iglesia metodista. Ellos también tenían obispos y usaban la misma liturgia. Más tarde las iglesias metodistas no usaban el Libro Común de Oración, pues querían hacer diferencia con la iglesia anglicana, y compilaron su propio libro, tomando muchas cosas de aquélla. En la alabanza y el culto, era similar a la iglesia de Inglaterra. También practicaban el bautismo infantil.

Y no sólo eso. John Wesley hablaba mucho sobre el vivir cristiano, enfatizando la responsabilidad. Si alguien quiere crecer en el Señor, tiene que obrar, tiene que dar limosna a los pobres, tiene que estudiar la palabra, debe hacer esto y aquello. Tú tienes que tomar la iniciativa. Cuando hablas de gracia, claro, todo es hecho por Dios, como si uno no tuviera ninguna responsabilidad; pero, al tomar esta posición, la gente tiende a ser perezosa, porque la gracia es una buena excusa para no hacer nada.

John Wesley miraba la condición de la iglesia en aquel tiempo, y por eso, él sintió que no se podía eliminar el libre albedrío; debía haber una responsabilidad mínima. Sin embargo, creía en la justificación por la fe, pero no aprobaba todo lo del calvinismo. Él creía que el calvinismo hacía a las personas muy pasivas.

Con respecto a eso, en aquel tiempo, hubo una modificación del calvinismo. Ellos partieron del mismo principio: «Necesitamos gracia, somos pecadores, totalmente depravados; en otras palabras, no tenemos esperanza, necesitamos la gracia». Esa teología se llamó arminianismo, y fue creada por un teólogo en Holanda, un importante centro del calvinismo. Este teólogo descubrió que en la Biblia, de hecho, hay un espacio para el libre albedrío. Eso es llamado arminianismo. Sin duda, los bautistas, y especialmente John Wesley, aceptaron realmente el arminianismo.

A causa de aquello, hubo un célebre ministro llamado Toplady, un gran calvinista. Toplady siempre rebatía a Wesley. Un día, Toplady escribió un famoso himno llamado *Rock of Ages* (Roca

de los Siglos). Todos amaban ese himno. Charles Wesley tenía otro himno, *Jesus, Lover of my Soul* (Jesús, el que ama mi alma). El primero representa el calvinismo y el otro representa el arminianismo.

Toplady siempre contendía contra John Wesley, al punto de decir: «Después de mi muerte, quiero que se ponga mi ataúd enfrente del púlpito de John Wesley». ¡Imaginen la guerra que había entre ellos! Pero hay algo muy interesante: En muchos buenos himnarios, aparece *Roca de los Siglos* en una página, y al frente, *Jesús el que Ama mi Alma*. Aunque tenían diferentes teologías y peleaban por ello, el Espíritu Santo siempre intentó mantenerlos juntos.

Esa era la doctrina de John Wesley, pero no todos los metodistas creían de esa forma. George Whitefield es otro ejemplo; él era metodista, pero era calvinista. Por un lado, John Wesley era un buen organizador, por eso tenemos la iglesia metodista; pero George Whitefield no tenía esa cualidad. Muchas personas fueron ayudadas por George Whitefield y permanecieron en la iglesia anglicana, originando el ala evangélica en ella. Durante el reavivamiento, aquellos que fueron ayudados por Whitefield, no se hicieron parte de la iglesia metodista, sino que permanecieron en la iglesia anglicana, porque Whitefield pertenecía a ésta.

Recuerden aquel himno *Amazing Grace* (Sublime Gracia), escrito por John Newton mientras pertenecía a la iglesia en Inglaterra, como aquel himno *Abide With Me* (Habite Conmigo), escrito por Lyte, que también pertenecía a la iglesia anglicana. Entonces, se puede ver que esa ala evangélica en la iglesia de Inglaterra, esos evangélicos, son fruto del trabajo de George Whitefield, y lo mismo se aplica a los galeses.

La santificación por la fe

Ahora llegamos a una parte muy importante acerca de John Wesley: su contribución a la iglesia. Él no sólo enfatizaba la lectura de la Biblia, sino también el tema de la experiencia espiritual. Esa experiencia la tomó del pietismo – cómo usar el corazón para estudiar la Biblia. Si el énfasis era el vivir cristiano, entonces la vida cristiana tendría que crecer. Él creía en la perfección cristiana mediante la santificación plena. La santificación completa es el tema principal de los metodistas.

Cuando se habla de perfección cristiana, inmediatamente la gente piensa que es una perfección sin pecado. En realidad, el

mismo John Wesley nunca enseñó esto; pero sí sus seguidores. Entonces, cuando se habla de los *Movimientos de Santidad*, es más que el metodismo. Es una mala comprensión de la enseñanza de John Wesley decir que él enseñaba la perfección sin pecado. Ahora, ¿qué significa esto? Ellos creían que, antes de que tú mueras, hay una posibilidad de alcanzar la perfección y volverse una persona sin pecado. Ellos creían que tu pecado podía ser erradicado, por lo que cual ya no estarías bajo el poder del pecado, y te sería imposible pecar.

Hoy día, cuando se habla de perfección cristiana, inmediatamente pensamos en la perfección sin pecado, pero eso no es verdadero. Por eso intento ser muy exacto, porque vamos a hablar sobre el movimiento de santidad, y esto es muy importante.

Cuando miramos a la historia de la iglesia, así como la justificación por la fe comenzó con Martín Lutero, la santificación por la fe, sin duda, empezó con John Wesley. Él puso énfasis en la experiencia cristiana, y siempre alentaba a las personas a crecer en el Señor. Y él mismo fue un buen ejemplo. Antes de esto, la mayoría de los cristianos estaban sólo involucrados con la salvación inicial, la justificación por la fe. Somos hijos de Dios, vamos para el cielo y eso es todo. Olvidaron que la Biblia habla sobre el crecimiento cristiano, sobre avanzar y no seguir siendo niños en Cristo.

Muchos versículos bíblicos hablan no sólo de la justificación por la fe. Si sólo buscas eso siempre, permanecerás como un niño. Estás satisfecho con ser un hijo de Dios que un día vas al cielo, y eso es todo. John Wesley no estaba satisfecho con eso; él creía que si tú predicas a las personas y lees la Biblia, el mundo va a leer tu vida.

Hoy día, cuando predicamos y los pecadores reciben el evangelio, ellos mirarán qué es lo que hacen los creyentes, qué ocurre después de ser salvos. Si sigues involucrado con los pecados, ¿ese es un buen testimonio? Claro que no. Entonces, Wesley decía que «la perfección es el proceso de santificación; sin duda, es una obra de la gracia. Por eso es llamada la santificación completa». Para él, la santificación es una gracia que lleva al crecimiento espiritual. Hablar de santificación es hablar de crecimiento espiritual.

La perfección cristiana según Wesley «es la pureza de la intención, dedicando toda la vida a Dios». Eso es perfección cristiana. «La mente que está en Cristo nos capacita para andar como

Cristo anduvo». Eso es crecimiento espiritual. «Es amar a Dios de todo corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos». Según Wesley, «es la restauración no sólo del favor de Dios sino también de la imagen de Dios, es ser llenos de la plenitud de Dios». Al leer los escritos originales de Wesley, vemos que no sólo habló de la santificación por la fe, sino también sobre la glorificación por la fe.

Si somos pecadores, ¿cómo podemos vivir una vida santificada? Primero debes ser libertado del poder del pecado. El movimiento de santidad descubrió que después de ser salvos, nosotros aún cometemos pecados; aún no somos libres del poder del pecado. Entonces, ¿cómo puedes ser santo? Sólo cuando eres santificado por la fe, cuando eres libertado del poder del pecado.

Cuando John Wesley hablaba sobre perfección cristiana, si podemos comprenderlo correctamente, de hecho, esto es Romanos del capítulo 1 al 8. La primera parte habla sobre la justificación por la fe; luego viene la santificación por la fe y después la glorificación por la fe. Cuando hablamos de la glorificación por la fe, hablamos sobre la restauración a la imagen de Dios, siendo llenos de la plenitud de Dios. Ese tipo de lenguaje se refiere al crecimiento espiritual, y la santificación es sólo una parte de ello.

Vamos a explicar la santificación de la siguiente manera: Después de la caída del hombre, perdimos el Edén, pero después de que fuimos salvos, ganamos el Paraíso nuevamente. Primero, ya no estamos bajo el juicio de Dios, porque Cristo murió por nosotros y por nuestros pecados. Pero, ahora, ¿cómo podemos ser libres del poder del pecado? Por medio de la santificación.

Ahora, si eres libre del poder del pecado, es, a lo más, sólo como regresar a aquella condición sin pecado del Edén. Él no está diciendo que es posible alcanzar esa perfección sin pecado mientras estemos en la tierra, porque hemos comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Entonces, la sangre de nuestro Señor Jesús trata con nuestros pecados y la cruz trata con el poder del pecado. Todo eso es porque hemos caído; sean *los pecados* en plural, o *el pecado* en singular.

Supongamos que nunca hubiésemos comido del árbol del bien y del mal y hubiésemos tomado del árbol de la vida, ¿qué hubiera pasado? La justificación por la fe y la santificación por la fe, siempre es algo que tiene que ver con el pecado, sea plural o singular. Pero, después de que fuimos restaurados, la voluntad eterna de Dios es que debemos tomar del árbol de la vida.

Recuerde que Jesús murió por nosotros en la cruz. En el registro del evangelio de Juan, eso ocurrió en un huerto. Pedro dice que Él murió por nosotros en el árbol (madero). Aquel árbol es el árbol en un huerto, y aquél llegó a ser el árbol de vida para ti y para mí. Eso es lo que el Señor hizo en la cruz. Cuando tú crees en Jesús, tomas el árbol de la vida; entonces la vida de Cristo vive en ti y vive en mí, y luego seremos transformados a su imagen. Esa parte es llamada la glorificación por la fe.

Los seguidores de John Wesley se quedaron mayormente en el asunto de la santificación. Es por eso que más tarde habrá un movimiento de santidad. Para hablar de este movimiento es necesario preparar el camino. Debemos saber lo que dijo John Wesley y también lo que él no dijo. Por ejemplo, siempre que se habla de la perfección cristiana, muchos piensan en la perfección sin pecado. En un libro famoso, Wesley da una descripción clara de la perfección cristiana, y en una nota dice: «La perfección sin pecado es una frase que yo nunca he usado, porque si no, me estaría contradiciendo a mí mismo».

De hecho, al principio, John Wesley tuvo esa tendencia. Él creía que sería posible llegar, aun en vida, a un día en que ya no seríamos tentados. Pero, al estudiar su Biblia, descubrió que el mismo Señor Jesús estuvo sujeto a tentación; entonces desechó esa idea y no volvió sobre el tema. Entonces dijo de manera muy cuidadosa que esto podría ser posible en el momento de la muerte o un poco antes. Aquello era una posibilidad.

Pero, después, el movimiento de santidad declaró haber tenido esa experiencia, que la raíz del pecado había sido removida de ellos. Eso se llama erradicación del pecado, y cuando esto ocurre, según ellos, eres una persona que ha alcanzado la perfección sin pecado. John Williams Fletcher, un famoso intérprete de la teología wesleyana del siglo XVIII, fue quien usó la expresión «la perfección sin pecado» o «la no pecaminosidad evangélica».

Cuando hablamos del metodismo, de la perfección cristiana, de la santificación por la fe, por supuesto, es algo que Dios puso en manos de John Wesley, así como la justificación por la fe, que el Señor confió en manos de Martín Lutero. Esta es la contribución de John Wesley. No sólo el reavivamiento, no sólo la predicación al aire libre. Las personas no sólo alcanzaban la salvación, no sólo nacían de nuevo – ellos también deberían crecer.

La razón es muy simple: Wesley fue influenciado por el pietismo, y según Wesley, William Law plantó la semilla del

metodismo. Debido a esa influencia él siempre intenta avanzar hacia la perfección cristiana. De hecho, así dice la palabra en Hebreos. La idea es avanzar hacia la madurez. Vemos entonces que la perfección cristiana es una doctrina que afirma que el alma de un cristiano bautizado puede alcanzar un elevado grado de virtud en santidad y hacerse plenamente santificada.

Hablando estrictamente, la «santificación completa» es una frase tomada de la epístola de Pablo a los Tesalonicenses: «*Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo*» (1ª Tes. 5:23). ¿Por qué «completa»? Porque Pablo se refería a nuestro cuerpo, alma y espíritu. Es claro que aquello sólo puede ser posible con ayuda de la divina gracia del Señor.

Esas eran las palabras de Wesley. Por nuestra parte, tomamos esto por fe. La santificación por la fe. Porque Wesley nunca usó «perfección» para referirse a alguien que nunca comete pecado. Realmente, la interpretación correcta de *perfección* es *madurez espiritual*. Perfección no significa un estado en el cual uno no cometa pecado; sino la opción en que uno elige no pecar.

La perfección, según Wesley, representa un cambio de vida, una liberación de la rebelión voluntaria contra Dios, lo cual involucra las intenciones impuras y el orgullo. Si lees cuidadosamente los escritos de John Wesley, verás que él no consideraba la perfección como una cosa permanente. Si entendemos bien a Wesley, él simplemente intentaba interpretar la palabra de Dios. Lo importante es que tenemos que proseguir, tenemos que crecer, tenemos que alcanzar la madurez, y ese es todo su mensaje.

Desafortunadamente, sus seguidores fueron demasiado lejos, hasta la idea de la perfección sin pecado. Solamente hay uno que es perfecto sin pecado, y este es nuestro Señor.

Finalmente, vemos que cuando Wesley predicaba acerca de la perfección, él decía que debemos ser tan perfectos como nuestro Padre celestial. No en todos los aspectos, en uno de ellos esto es posible. El Señor dijo a sus discípulos: «*Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto*» (Mat. 5:48). En el contexto, él se refiere al amor. Debemos amar de manera tan perfecta como el Padre celestial: en su perfecto amor, él hace brillar el sol y envía la lluvia sobre buenos y malos. Si sólo amamos a nuestros hermanos, esa es la mitad del círculo; cuando amamos a nuestros enemigos, entonces es un amor perfecto.

En lo que se refiere a la santidad, no podemos ser perfectos como el Padre celestial. Tampoco podemos ser perfectos en cuanto al poder del Padre. Hay sólo un aspecto, y es esa perfección que nuestro Señor requiere. Wesley simplemente repitió lo que el Señor dijo. Cuando habla de la perfección, él se refiere al amor.

Hay un poema que Wesley enseñaba a sus seguidores. Son pocas palabras, para recordar la doctrina de la perfección cristiana. Podemos decir que esta es la teología de John Wesley.

*«Haz todo el bien que puedas
a todas las personas que puedas,
en todos los tiempos posibles,
de todas las formas posibles,
con todos los medios que tienes
y en todas las posibilidades que tienes».*

Este poema señalaba a los metodistas cómo avanzar hacia el blanco más alto de ser transformados a la imagen de Cristo.

La liturgia, las ceremonias y el sistema de obispos de la iglesia metodista, son hoy casi lo mismo. Sin embargo, como ellos tenían una norma de vida cristiana más elevada que los anglicanos, su testimonio es maravilloso. Asimismo, los predicadores metodistas eran fervientes, y cuando predicaban, se podía sentir la presencia del Señor. Claro, los críticos decían que los metodistas exageraban lo emocional. Pero, recuerden, así el Señor preparaba el camino a la iglesia en Filadelfia.

Ahora podemos ver lo que el Señor está haciendo en Sardis. Por un lado, tenemos una reacción espiritual a la iglesia anglicana. Primero, el congregacionalismo; segundo, los cuáqueros, y tercero, el metodismo. En el principio de la historia, era una reacción a la iglesia anglicana, pero ahora surge la iglesia metodista. Más tarde, en Estados Unidos, se hizo muy influyente; los metodistas enviaron misioneros a todo el mundo.

Eso es el metodismo. Cuando hablamos de la separación del mundo, los metodistas no están para la diversión; en este sentido, ellos hacen una separación del mundo.

Avivamiento en los Estados Unidos

Al mismo tiempo que hubo el reavivamiento en Inglaterra, George Whitefield recibió una invitación desde Estados Unidos. Una cosa interesante: Antes de que eso pasara, alrededor de 1720, Nueva Jersey y Nueva York pertenecían a Nueva Holanda; por eso hubo muchos inmigrantes holandeses, a lo largo de dos ge-

neraciones, que participaban en la iglesia holandesa reformada. Todo era exacto, y todo estaba muerto. Por esta razón, ellos decidieron invitar a alguien para que les ayudase.

En 1720, fue invitado Theodore Frelinghuysen desde Holanda. Este ministro, originario de Alemania, era un pietista, y cuando predicó en Nueva Jersey, hubo un gran avivamiento. En un pueblo cercano a su congregación, él encontró a Gilbert Tennent, un joven ministro presbiteriano que también fue reavivado, y el Señor lo usó para llevar el fuego del reavivamiento a Nueva York, Nueva Jersey y Pennsylvania.

Aquel fue el tiempo de la visita de George Whitefield a Norteamérica, por invitación de William y Gilbert Tennent. Gilbert Tennent había sido el instrumento para llevar el reavivamiento a aquella área, y cuando el terreno estuvo listo, fue el momento para que George Whitefield hiciera algo. En Nueva York, Whitefield predicó a grandes audiencias. Tal como hacía en Londres, con su potente voz, a veces predicaba para 20.000 personas.

Finalmente, Whitefield fue a Filadelfia y encontró a uno de los fundadores de los Estados Unidos, Benjamín Franklin. Al principio, éste oía sus mensajes, y se dice que, la primera vez que lo escuchó, cuando pasaron la bolsa de las ofrendas, él dio un penique de cobre. El segundo día, él pensó que aquella primera ofrenda era poco, entonces puso una moneda de plata. Pero, al tercer día, él dijo: «¡Oh, mis bolsillos están vacíos! ¡No tengo cobre, ni plata ni oro!». Esa fue la impresión de Benjamín Franklin.

Benjamín Franklin tenía un periódico, y decidió publicar aquellas predicaciones. Las giras de George Whitefield por las trece colonias eran relatadas en el periódico, por lo cual se hizo muy famoso. Benjamín Franklin decidió construir un gran local de reunión para que Whitefield predicara el evangelio. Este llegó a ser el primer edificio de la universidad de Pennsylvania, una de las mejores universidades de los Estados Unidos, que nació durante el primer gran avivamiento, por influencia de la obra de George Whitefield.

Entonces, Whitefield fue invitado a Boston, donde se encontró con otro gigante espiritual en Estados Unidos: Jonathan Edwards. Éste era considerado como la mente más brillante producida en América. Él predicó cerca de 1.000 sermones y el Señor realmente lo usó para encender el fuego en Nueva Inglaterra. En su diario, Benjamín Franklin menciona que en las calles

en Filadelfia se podía ver a muchas familias cantando salmos. Todo el rostro de la ciudad de Filadelfia cambió.

Franklin era muy curioso. Él quiso medir el alcance de la voz de Whitefield, e hizo un experimento científico, probando que aquella voz podía llegar a una audiencia de 20.000 personas sin necesidad de amplificación. Whitefield fue una creación única de Dios en la historia de la iglesia; no hay ningún otro ejemplo igual. Aun en el tiempo de nuestro Señor Jesús, él predicó a miles de personas; pero, recuerden, en Galilea, la topografía es similar a un teatro romano. Allí no es necesario amplificar el sonido. Nuestro Señor también predicó al aire libre; en ese sentido, Whitefield no hizo nada nuevo.

George Whitefield, invitado por Jonathan Edwards, predicó en Boston. Al comienzo, se reunieron 5.000 personas, y después de una semana no había local capaz de contener tanta gente. Después de esa semana, en un parque llamado Boston Common, Whitefield predicó para 23.000 personas. Ese número es mayor a la población de Boston en aquella época.

Por medio de Whitefield, se encendió el fuego en el Nuevo Mundo y, casi al mismo tiempo, John Wesley estaba trabajando en Inglaterra. George Whitefield y Jonathan Edwards eran firmes calvinistas. Ambos trabajaron juntos en el gran reavivamiento en Estados Unidos. En Europa, no sólo John Wesley sino también Zinzendorf, estaban juntos. Éstos creían que, sí, todo es por gracia –Dios obra–, pero al mismo tiempo, nosotros debemos cooperar con Dios. Nosotros somos colaboradores de Dios, por su gracia. Había, pues, dos gigantes en Europa y dos gigantes en el Nuevo Mundo, firmes calvinistas.

Gracias al Señor, ese despertar tuvo una gran influencia en la iglesia en Estados Unidos. Más tarde, desde los Estados Unidos, fueron enviados muchos misioneros alrededor del mundo, que llevaron el fuego a todas partes.

Un segundo avivamiento

Ahora llegamos al comienzo del siglo XIX. El Señor sigue haciendo su obra. Jonathan Edwards tenía once hijos y un nieto llamado Timothy Dwight. En 1801 hubo un gran despertar en el Yale College (hoy, universidad de Yale), donde Dwight era el rector. Hoy día, esa universidad es lo que es porque éste puso un buen fundamento. Sin duda, él fue influenciado por su abuelo, y ahora el Señor puso a Dwight en Yale.

Algunas universidades se originaron en la necesidad espiritual del Nuevo Mundo. Por ejemplo, Harvard y Yale fueron creadas por los congregacionalistas. Pero, piensen esto: los congregacionalistas hablaban de independencia, de libertad. Eran tan librepensadores que se volvieron liberales, y ahora, en vez de congregacionalistas, llegaron a ser el centro del universalismo. Dios ama a todos; entonces, según ellos, nadie sufriría castigo eterno. Debido a eso, tanto los profesores como los estudiantes llegaron a ser incrédulos, ya que daba lo mismo si no había condenación eterna.

Cuando Timothy Dwight asumió la dirección en Yale, no encontró a un solo cristiano allí, pero él fue paciente. Predicó a los estudiantes un sermón cada semana, durante cuatro años, y no pasó nada. Había agotado todos sus temas de predicación y no pasaba nada. Entonces decidió iniciar una segunda rueda de tres años. Predicó siete años, y nada ocurrió. Sin embargo, en 1801 el Espíritu Santo comenzó a obrar entre los estudiantes, y durante aquel reavivamiento la mitad de los estudiantes fueron salvos.

Así comenzó el segundo gran despertar en los Estados Unidos. En aquel tiempo había sólo trece colonias, y se inició la expansión hacia el oeste, hacia territorio indio. En forma gradual, los indígenas fueron desplazados más hacia el oeste. Entonces surgieron en la frontera los estados de Kentucky, Tennessee, Ohio y otros.

Cuando las personas emigraban hacia la frontera, se sentían muy solas, y durante el segundo despertar hubo un gran reavivamiento a través de reuniones en campamentos. Los habitantes de distintas ciudades pequeñas pasaban una semana juntos, dormían en tiendas y tenían una conferencia. Al comienzo había predicadores presbiterianos, muy poderosos pero también muy intelectuales. Finalmente llegaron los ministros metodistas, con poder, y entonces todo cambió.

Kentucky, en aquel tiempo, era la frontera; pero el Señor hizo algo maravilloso. En esa área hubo un gran reavivamiento, muchos percibieron que eran pecadores, lloraban y se aborrecían a sí mismos. En aquel reavivamiento, tanto los metodistas como los bautistas aumentaron en número mil veces más, de tal forma que los metodistas casi se convirtieron en la iglesia nacional.

En el primer avivamiento destacaron los congregacionalistas y presbiterianos; en el segundo, los metodistas y bautistas. En el primero eran calvinistas; en el segundo, muchas personas incli-

nadas al arminianismo. Ahora, gracias a las reuniones de reavivamiento, el énfasis era: «Tienes que hacer algo, tienes que crecer en el Señor. Tu libre albedrío es importante; debes desear lo que Dios desea».

Durante el segundo avivamiento, hubo dos movimientos que llegaron a ser muy importantes en la preparación del camino para la iglesia en Filadelfia. Uno es el Primitivismo. Su idea era regresar al comienzo. Al mirar a la iglesia, ya no era como en el comienzo. Ellos leían sus Biblias y amaban al Señor, pero no estaban satisfechos con la condición presente, y se propusieron retornar al principio, volver al Pentecostés, regresar a la Biblia, y ese fue su slogan.

Separación y división

Los creyentes descubrieron que estaban divididos, especialmente tras el congregacionalismo. Sí, estar bajo el señorío de Cristo, sin duda, es una bendición. Pero ellos ya no tenían a Cristo como cabeza; había diferentes opiniones, cada cual seguía su camino. 'Yo tengo este camino y tengo mi iglesia en esta calle; y tú tienes tu iglesia en la otra calle'. (Pero, según la Biblia, ninguna iglesia está sobre otra).

Al principio, cuando el Señor bendijo el congregacionalismo, hubo una condición: ellos deberían regresar a la Biblia bajo el señorío de Cristo. Ellos eran todos iguales, todos independientes, pero Cristo debía ser su cabeza. El problema está en que las personas toman sólo el congregacionalismo como teoría, como una manera de organizar la iglesia. Eso no significa que estás bajo el señorío de Cristo. Tú eres un hombre fuerte, con una voluntad y una mente fuerte; sabes cómo organizar según la Biblia, según el congregacionalismo. Pero, de esa forma, el cuerpo de Cristo estaba dividido.

Al principio, ellos estaban separados de Babilonia. Dios honró eso. Bajo el señorío de Cristo, eso es la iglesia de Cristo. Ese acto de separación, no es división, pero hoy día puedes usar el congregacionalismo para tener tu libertad, tu iglesia; tú tienes dones y eres un buen organizador. Entonces, al llegar al siglo XIX, descubres una iglesia dividida.

¿Cuál es la diferencia entre separación y división? El Espíritu Santo produce separación, y nuestra carne produce división. Por esa razón Pablo dijo: «¿Acaso está dividido Cristo?» (1ª Cor. 1:13). Alguien dijo: «Yo soy de Pablo; y de Apolos; y yo de Cefas...» (1:12).

Pero Pablo dijo: «*Vosotros sois carnales*» (1:4). Aun después del reavivamiento, todos estaban divididos. Si lo estaban, entonces deberían reconocerlo y lamentarse. Pero algunos dijeron: No. Estaban orgullosos de ser luteranos, metodistas o bautistas. Entonces, cuando estás satisfecho de dónde estás, eso llega a ser el denominacionalismo.

En el siglo XIX, había muros denominacionales por todas partes. Recuerden el pietismo. Ellos eran principalmente luteranos, pero cuando se reunían, si descubrían a alguien que era reformado, ellos lo aceptaban como su hermano. Cuando el Señor empezó la Reforma, no había un espíritu sectario. Aún hoy en día tenemos diferencias, pero nada debería dividirnos. Nosotros deberíamos ser uno, no sectarios; pero, gradualmente, las personas empezaron a construir una pared.

En Brasil, a veces, los bautistas invitan a un predicador presbiteriano. Pero después del sermón, ellos celebran la mesa del Señor, y aunque él fue invitado a predicar, no tiene derecho a participar en la mesa. Entonces pregunto: '¿Él es tu hermano?'. 'Sí, pero él es mi medio hermano, es mi primo'. ¡Pero, en Cristo sólo hay hermanos; no medios hermanos! Tú consideras a aquellos que se reúnen contigo como hermanos; pero considera también como hermanos a los que no concuerdan contigo.

Cuando construyes un muro, eso es denominacionalismo. Cuando el Espíritu Santo está obrando, la carne está también trabajando. Ahora no sólo tenemos luteranismo, anglicanismo, calvinismo, anabaptismo, pietismo, congregacionalismo; sino que ahora hay algo más – el denominacionalismo. Por eso, ¿está Cristo dividido? Cuando miramos atrás, retrocediendo al primer siglo, no era así el caso.

El despertar del Espíritu

Entonces, muchas personas fueron despertadas. Debemos amarnos unos a otros, debemos regresar al principio. Eso es llamado Primitivismo. Ese es uno de los movimientos después del segundo despertar, especialmente en Estados Unidos; pero más tarde, en Inglaterra, ocurrió lo mismo.

El despertar en Inglaterra produjo dos movimientos en el siglo XIX, así como en Estados Unidos. Uno es el primitivismo, y el otro, el movimiento de santidad. Después del gran reavivamiento, los que ya eran salvos encontraron al Señor y no estaban satisfechos con su condición presente. Ellos querían cre-

cer en el Señor. Si fallaban todo el tiempo, ¿cómo iban a dar un testimonio al mundo? Tenían hambre y sed de justicia; ellos querían avanzar. Así surgió el movimiento de santidad.

El movimiento de santidad no es sólo de los metodistas, sino también de los presbiterianos. Era como un hambre mundial. Más tarde se comprobó que no sólo en Estados Unidos, sino en China, en Brasil, en todas partes, había hambre y sed de justicia. Por eso surgió este movimiento de santidad. Luego veremos lo que el Señor hizo en aquel movimiento, y por otro lado veremos como la iglesia creció.

Recuerden, en los siglos XVI y XVII, el Espíritu Santo recuperó la verdad de la justificación por la fe; en los siglos XVIII y XIX, la santificación por la fe, y en los siglos XX y XXI, la glorificación por la fe. Tal es el mover del Espíritu Santo.

11

La búsqueda de la santidad

«Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia» (Rom. 6:19).

Charles Finney y el avivamiento metodista

Seguiremos compartiendo sobre lo que ocurrió en Estados Unidos, en el comienzo del siglo XIX. En aquella época Estados Unidos era sólo las 13 colonias, más algunos estados en la frontera, como Ohio, Kentucky y Tennessee. Descubrimos entonces, que en el comienzo del siglo XIX, el Espíritu Santo siguió despertando a su pueblo en el Nuevo Mundo.

Todo empezó con el gran despertar en la Universidad de Yale. Pero al mismo tiempo, el Señor hizo algo en la frontera, especialmente en Kentucky. Entonces en agosto de 1801, vemos en la línea de tiempo a Barton W. Stone, y en 1832 vemos la Iglesia Cristiana o Discípulos de Cristo, y a B.W. Stone. Este hermano condujo el reavivamiento en el área central de Kentucky.

En aquella época ellos tenían encuentros en campamentos. El campamento duraba una semana, y muchos venían en tren desde lejos, porque en la frontera las personas no vivían en el mismo lugar. Era un gran encuentro de reavivamiento; asistían hasta veintitrés mil personas, y la presencia del Señor era muy real en medio de ellos.

En aquel periodo de tiempo, el Señor también hizo algo en Ohio, a través de un evangelista muy famoso llamado Charles Finney. Finney era calvinista. Pero cuando estudió su Biblia, él no pudo concordar completamente con el calvinismo. Por ejemplo, Jonathan Edwards diría que el primer gran avivamiento era toda una obra de la gracia, un milagro tras otro. Por supuesto ese

es el lenguaje de la gracia, ese es el lenguaje del calvinismo; toda la gloria es para Dios, y nosotros no tenemos ningún aporte.

En el segundo gran avivamiento el Señor trabajó especialmente entre los bautistas, y los metodistas; pero aun Charles Finney, que era calvinista, tuvo una distinción. Él no negaba la obra milagrosa de Dios, pero él condujo el reavivamiento de 1834 a 1837, y el Señor estaba con él. Y Finney descubrió una cosa muy interesante. Él creía que el reavivamiento no era un milagro, sino que el resultado del uso científico de los medios correctos. Él creía que si nosotros hacemos algo según la sabiduría de Dios, podría ser reproducido un milagro.

Por supuesto, para nosotros, es difícil llegar a esa conclusión. Pero, de hecho, cuando Finney trajo el reavivamiento, él tenía sus métodos. Por ejemplo, después de la reunión, él tenía una sala llamada 'sala de preguntas', para consejería. Si alguien quería saber más acerca del evangelio, era atendido allí. Y eso no era nada nuevo, pues, cuando Whitefield predicó el evangelio en Escocia, él ya usaba ese método.

Charles Finney pensaba que el método era importante. Entonces, él preparaba un asiento para los ansiosos, o los que estaban llorando, cuando él predicaba el evangelio. Cuando el Espíritu Santo estaba obrando, estaban allí las 'sillas de los ansiosos', o las 'sillas de los que están llorando', especialmente para aquellos que respondían a la pública invitación para recibir a Cristo.

Cuando Finney predicaba, él requería que se tomara una decisión inmediata. «Decide ahora, decide ahora, porque mañana puede ser demasiado tarde». Recuerden, esa técnica de presión vino de Charles Finney. También hacía oraciones emocionales, hablaba con Dios con palabras familiares y poco formales. Antes de la reunión, él organizaba coros y música, hacía propaganda y tenía muchas cosas ya dispuestas.

Y no sólo eso. Charles Finney fue el primero que tuvo la idea de invitar a las personas a pasar adelante, y dar testimonio público de su fe. Si las personas no se atreven a venir al frente, entonces, todos cierran sus ojos; si alguien es tocado por el evangelio, levanta su mano, y sólo el que está predicando lo ve. Ese es el primer paso. En el segundo paso, aquellos que levantaron sus manos son invitados a pasar adelante.

Ustedes conocen esa técnica. Por eso, el doctor Lloyd Jones, de Inglaterra, que era un puritano, un calvinista típico, no pudo cooperar con Billy Graham, porque Graham era un bautista del

sur. Durante el segundo avivamiento, los bautistas y los metodistas aumentaron su número mil veces, porque ese método funcionaba. La iglesia bautista del sur era la más grande denominación de los Estados Unidos, y Billy Graham tenía ese contexto, porque eso era todo un legado del segundo avivamiento.

Charles Finney usaba un método, y aquello funcionaba, pero Lloyd Jones no podía aceptarlo. Lloyd Jones creía en la predestinación. Aquellos que son fuertemente calvinistas, van al extremo. Ellos nunca invitan a las personas, porque temen que se salve alguien que no fue elegido por Dios para salvación. Entonces, en Inglaterra, cuando predicaban el evangelio, ellos llegan a la multitud, proclaman el mensaje, hablan y se van. No invitan a nadie, porque no quieren cometer un error.

¿Qué pasaría si alguien que no fue elegido por Dios se salva? Claro que el doctor Lloyd Jones no fue a ese extremo, pero él conocía la historia de los reavivamientos y él sabía de dónde venía eso. Finney, como presbiteriano o reformado, nunca aceptó el calvinismo; él creía que la libertad humana debía tener un rol importante. Sólo menciono esto para decir lo que ocurrió en el segundo avivamiento.

Después de aquel avivamiento espiritual, el Espíritu Santo siguió trabajando casi todo un siglo en Estados Unidos, y al mismo tiempo, aquella ola de reavivamiento volvió a Inglaterra, e incluso a Asia, África y América del Sur.

Phoebe Palmer y el Movimiento de Santidad

Uno de los movimientos importantes de esa época fue el llamado *Movimiento de Santidad*. Después del gran reavivamiento en Inglaterra, las iglesias metodistas estaban formadas, y algunas emigraron a Estados Unidos. A causa del segundo gran reavivamiento, los metodistas y los bautistas se multiplicaron en número, y gradualmente las personas fueron despertadas por el llamamiento de Wesley.

John Wesley predicaba la santificación plena y la perfección cristiana, y ya sabemos eso muy bien. Luego, los metodistas, atravesaron el Atlántico. Las personas claves en el segundo avivamiento de los Estados Unidos fueron Timothy Dwight, presidente de la universidad de Yale; el obispo metodista Francis Hasbury, el gran evangelista Charles Finney, y otros.

Porque Dios envió el avivamiento a los Estados Unidos, el obispo Francis Hasbury tuvo un papel muy importante cuando la igle-

sia metodista multiplicó el número de sus miembros. Pero claro, en el espíritu del metodismo, ellos no podían quedarse contentos sólo con la salvación inicial, con la justificación por la fe. Eso es sólo el fundamento. A partir de allí, ellos tienen que vivir una vida santa, deben avanzar y proseguir a la perfección cristiana, a la santificación plena.

Ahora, todo eso, que era original de Inglaterra, a causa del reavivamiento, se extendió a los Estados Unidos. Más personas fueron salvadas y ahora querían crecer en Cristo. El Espíritu Santo continuó trabajando no sólo en las áreas rurales, sino también en las grandes ciudades como Nueva York.

Entre 1857 y 1858, la hermana Phoebe Palmer, inició los «encuentros de los días martes de Phoebe Palmer». Cada martes, ella conducía la reunión, cuyo principal propósito era promover la santidad. Ella trabajó todo un año, y ayudó a muchas personas; incluso muchos obispos metodistas asistían a las reuniones. En 1837, la hermana Phoebe había experimentado lo que ella llamó 'la santificación plena'.

Phoebe Palmer recibió una experiencia inusual; ella creía que eso era una crisis en su vida. Todos aquellos que amaban al Señor, incluyendo obispos metodistas y otros clérigos, empezaron a participar de las reuniones, y aquello se convirtió un gran reavivamiento en la ciudad de Nueva York. En un principio, la reunión había sido sólo de hermanas. El primer varón participante fue un congregacionalista, que no tenía nada que ver con los metodistas. Su nombre es Thomas Upham. Upham se sintió atraído por la reunión, y empezó a estudiar la vida del pietista Johann Arndt y de Madame Guyon.

Recuerden que no sólo los cuáqueros leían a Madame Guyon, sino también los metodistas. Con respecto a ella, hay dos libros importantes, uno es su autobiografía, que contiene muchos errores de los católicos romanos. Pero cuando Moody Press publicó la autobiografía de Madame Guyon, ellos la filtraron, y pusieron algunas notas aclaratorias. Upham estudió la literatura de Madame Guyon, y ahora él escribió la biografía de ella.

En los encuentros de los martes, Phoebe Palmer hablaba sobre la experiencia de la *santificación plena*, el término usado en el movimiento de santidad. Cuando alguien tiene esa experiencia es porque necesita recibir una experiencia inusual, una crisis en tu vida. Ellos siempre hablaban de esa crisis, porque aquella era la segunda ola del metodismo.

En la primera generación, John Wesley habló de la perfección cristiana, pero él nunca mencionó la perfección sin pecado. Ahora, el movimiento de santidad, con Phoebe Palmer, quería promover la santidad. Hay un camino para eso, y si sigues ese camino, llegarás al resultado final. Por eso muchos venían a los encuentros de los días martes. Todos querían tener esa experiencia.

Aquí hay una enseñanza de santidad, que es una continuación de la enseñanza de John Wesley; sin embargo, con una adición. Es por eso que he leído cuidadosamente lo que era el pensamiento de John Wesley acerca de la santidad, para hacer justicia a Wesley.

En el movimiento de santidad, amaban tanto a John Wesley, que reclamaban porque la iglesia metodista ya no seguía las enseñanzas de aquél. En la iglesia metodista ya no había espiritualidad, no había santidad; se había convertido en otra denominación más.

Tras el avivamiento, ellos tenían hambre; no estaban satisfechos. Entonces, surgió la iglesia wesleyana (a la manera de la iglesia luterana), porque ellos admiraban a Wesley. Ellos pensaban que la herencia de Wesley era tan grande; pero por desgracia los metodistas estaban despreciando eso.

La iglesia metodista era casi como una iglesia nacional. Pero ahora había disidentes, había una iglesia libre, la iglesia metodista libre, la iglesia wesleyana. Estaban decepcionados con la condición espiritual del metodismo, y por esa insatisfacción, el Espíritu Santo trabajó en ellos, sin duda.

Cuando los metodistas llegaron a constituirse una iglesia institucionalizada, ésta se hizo similar a la iglesia de Inglaterra. Pero los contenidos eran distintos. Con los metodistas, todo es cálido, todo es dinámico. La enseñanza metodista es siempre emocional; uno nunca se duerme al oírla. Los calvinistas y los predicadores reformados pueden usar un inglés muy bueno, pero después de cinco minutos te duermes, nunca te emocionas.

Resumiendo la enseñanza de Palmer

Pese a ello, la iglesia metodista se hizo más y más fría. Entonces, después del gran avivamiento, Phoebe Palmer experimentó algo, y aquello llegó a ser parte del movimiento de santidad. Su enseñanza fue obtenida de John Wesley, pero no era la misma. Haremos un resumen de esa enseñanza, para que ustedes puedan entenderla.

Según el movimiento de santidad, cuando recibes salvación, recibes la justificación por la fe y eres nacido de nuevo. Esa es la primera bendición que recibes. Pero, cuando continúas tu vida como cristiano, recibirás una segunda bendición. No es suficiente la primera. La segunda bendición es otra crisis espiritual en tu vida cristiana. Debes pasar por otra experiencia que es casi como un nuevo nacimiento.

Ellos decían: 'Esta es la primera bendición. Pero la gracia de Dios es muy grande; entonces, vas a crecer en Cristo, y en el proceso de crecimiento, llegarás a una segunda crisis, tan dramática como la primera, y puedes tenerla'. La primera bendición se recibió por creer en Jesús. Para recibir la segunda bendición, tienes que creer y obedecer.

Ahora, ¿cómo uno va a obedecer? Según Pablo, presentando sus cuerpos en sacrificio vivo. Al hacer eso, pasarás por la segunda crisis. Entonces, tendrás una experiencia, y esa experiencia sólo tú la conoces, así como su experiencia del nuevo nacimiento, y descubrirás que todo tu ser cambiará. Después de consagrarte a ti mismo, se supone que deberías recibir la segunda bendición.

Esa experiencia era muy importante. ¿Por qué? Si realmente recibían la segunda bendición, ¿qué ocurría? Tu *pecado*, en singular, el pecado como tu amo, que gobernaba sobre ti, que te hace esclavo del pecado, ese es el problema, ¿cierto? Hoy día, ¿por qué nosotros cometemos *pecados*, en plural? No olvides, no eres pecador porque cometes pecados; sino, porque eres pecador, es por eso que cometes pecados.

Los pecados que cometemos son frutos obtenidos de aquel viejo árbol. Porque el árbol es malo, sus frutos son malos. La razón porque cometemos tantos pecados es porque hay un pecado original en nosotros: el pecado como naturaleza, el pecado como amo, el pecado como una ley.

Recuerden, todo eso es descrito por Pablo en Romanos, en los primeros ocho capítulos. En los primeros cinco capítulos, se habla de *los pecados* en plural; en la última parte, de *el pecado*, en singular. Los pecados, en plural, son nuestros hechos pecaminosos. Allí, Pablo habla de la sangre de nuestro Señor Jesús. Si confesamos nuestros pecados, la vía para tratar con ellos es la sangre de Cristo.

Pero, en la segunda parte de Romanos, encuentras el pecado en singular. ¿Cómo tratar con éste? Si leen Romanos, hay una vía

divina para tratar con el pecado en singular: la cruz. Pero el movimiento de santidad tenía su camino, que no provenía de la Biblia. Los metodistas siempre enfatizan la experiencia cristiana. Si hablas sobre experiencia, siempre es una cosa muy subjetiva. Los reformados, los calvinistas, siempre comienzan de la verdad, la verdad correcta y fría.

Y ahora, si vas a la experiencia, sentirás el calor, sentirás la vida. Si se habla de experiencia, no preguntes de dónde salió esa enseñanza. Para ellos, lo importante es que, si funciona conmigo, también deberá funcionar contigo, como la conversión, como el nuevo nacimiento. Una cosa importante es: 'Si yo cambié, tú también puedes cambiar; somos distintos, somos nacidos de nuevo'.

Con esa base en la experiencia, el movimiento de santidad dice: «Con todas sus fuerzas, ama a tu Dios y también ama a tu prójimo como a ti mismo». Eso es de Wesley, y está de acuerdo con los evangelios. Esa es la enseñanza de John Wesley. Pero, entonces, después de ser salvados: 'Oh, ellos quieren crecer, quieren ser santos'. Entonces, alguien dijo: 'Necesitas una segunda bendición'.

¿Qué ocurre con la segunda bendición? Siempre pecas voluntariamente; todavía sigues siendo un pecador. En el comienzo estás contento; tus pecados fueron limpiados; ya no pasarás por el juicio de Dios. Cristo lo hizo todo, y gracias al Señor por lo que está haciendo todos los días. Ya no eres pecador. Pero aquello no dura mucho; descubrirás que caes en tentación una y otra vez. En el comienzo, disfrutas tu experiencia, pero después empiezas a dudar.

Según el calvinismo, «Una vez salvo, eres para siempre salvo». Porque si Dios te escogió, él no va a arrepentirse. Estas personas fueron salvas, pero al cabo de un tiempo, vuelven a pecar, vuelven las viejas costumbres, caen en tentación y lloran ante el Señor: 'Oh, me aborrezco a mí mismo. ¡Señor perdóname, límpame!'. Pero, vuelven a caer, y entonces se preguntan: '¿Seré salvo?'. Y empiezan a dudar.

Pero ahora, el movimiento de santidad, les daba una solución. '¡Buenas nuevas! Cuando naciste de nuevo, Jesús murió por tus pecados, tus pecados fueron perdonados, y tampoco estás más bajo juicio'.

Pero, ¿cómo hacer con el pecado en singular, aquel pecado que todavía está contigo, que no te deja? Sólo cuando el Señor

regrese, cuando nuestro cuerpo físico sea transformado y seamos revestidos con un cuerpo glorificado, entonces, la presencia del pecado se irá para siempre; pero antes de aquel día, el pecado estará con nosotros.

Ahora, el movimiento de santidad les va a decir: 'Si pasas por una segunda bendición, en aquel momento tu pecado será erradicado, será eliminado, y de allí en adelante, nunca más pecarás voluntariamente. Después de eso, experimentarás la perfección sin pecado, la santificación plena'. En 1837, Phoebe Palmer declaró haber experimentado la santificación plena. Ella creía haber recibido la segunda bendición, y de ahora en adelante no iba pecar más. Ella podía experimentar la perfección sin pecado. Ella conducía las reuniones de los martes, y a todos los que venían les enseñaba cómo recibir aquella bendición.

Todos ellos decían: 'Oh, tuvimos esa experiencia'. En aquel movimiento todos eran santos. Todos deberían ser perfectos, sin pecado, e intentaban ser buenos ejemplos para que otros pudieran seguirlos. Por eso hubo un gran reavivamiento en la ciudad y en las áreas rurales.

Este es un fenómeno muy interesante. Porque había muchos que amaban al Señor y no estaban satisfechos consigo mismos; querían vivir la vida victoriosa, querían vivir la vida santa. Por eso, aquello aparecía como una buena solución. 'Vengan a la hermana Palmer, vengan a la reunión de avivamiento'. Eso fue lo que pasó en Nueva York, en Nueva Jersey y otros lugares.

Encuentros de Santidad

Los ministros metodistas recibieron ayuda de la hermana Palmer, y ellos también experimentaron la santificación completa. Entonces, durante el segundo despertar, hubo campamentos por todas partes, en la frontera y en las áreas rurales; muchas personas fueron nacidas de nuevo. Esa era la primera bendición.

Entonces, en 1867, los ministros metodistas dijeron: «Busquemos la segunda bendición. Si la primera bendición la tuvimos en campamentos a comienzos de siglo, ¿por qué no tener ahora algo similar? ¿Por qué no tener campamentos de santidad? Entonces, las reuniones en campamentos pueden ser para los no creyentes, y los campamentos de santidad para aquellos que desean ser santos, para los cristianos».

Sin duda, puedes obtener una multitud de no creyentes; pero ahora, ellos pensaron: «¿Seremos capaces de tener una multitud

de creyentes?». Entonces, en Nueva Jersey, y toda aquella región, en 1867, algunos ministros metodistas, condujeron los campamentos de santidad y atrajeron a diez mil personas. De nuevo, fue un gran reavivamiento. Por eso, ellos pensaron que quizás podrían hacer un encuentro anual, y desde allí en adelante, organizaron un encuentro anual de santidad.

El primer año, en Nueva Jersey, hubo diez mil personas. En el segundo, en Pennsylvania, veinticinco mil personas. En aquellos encuentros, ellos creían que muchas personas experimentaban la santificación total. Estaban felices, recibían la segunda bendición, ya no estaban más bajo el poder del pecado.

Finalmente, ellos pensaron que debían reunirse juntos, y crearon las *iglesias de santidad*. Ellos eran ministros metodistas, pero la bendición fue muy grande. No sólo tenían la enseñanza, también tenían resultados visibles, y estaban dichosos. Esos son los campamentos de santidad en áreas rurales. Desde 1837, el reavivamiento de santidad empezó en Nueva York, llegó a las áreas rurales, y muchas personas tuvieron esa experiencia. También algunos no metodistas se unieron al movimiento.

Por ejemplo, en Ohio hay una universidad famosa por su música, llamada Oberlin. En aquella época, el presidente de la universidad se llamaba Asa Mahan, y él, de una manera independiente, también tuvo la misma experiencia, que llamó 'bautismo en el Espíritu Santo'. Charles Finney se alegró tanto con eso, que él pensó: 'Ah, esa debe ser la experiencia correcta', porque él había visto a muchas personas que, habiendo sido salvos, caían otra vez en el pecado, y eso lo dejaba muy intrigado. 'Debe haber alguna solución para que los cristianos tengan una vida estable y no vuelvan a caer en tentación'. Entonces, también Charles Finney promovió la idea de la santidad cristiana.

Ahora, en 1858, William Brodman, un escritor presbiteriano, escribió un libro llamado *La Vida Cristiana más Elevada*. Y ese libro es muy importante, porque, en 1874, A.B. Simpson pudo leer el libro de Brodman y pensó: «Yo necesito ese entendimiento para mí mismo», entonces, él creó la Alianza Cristiana Misionera, que ahora también fue parte del movimiento de santidad.

Al mismo tiempo, en 1875, en Inglaterra, se creó una conferencia llamada la Convención de Keswick, con el propósito de promover la vida cristiana más elevada.

El libro de aquel escritor presbiteriano (no era metodista) produjo dos efectos: uno en Estados Unidos, y otro en Inglaterra. En

Estados Unidos, con la Alianza Cristiana Misionera, A.B. Simpson quería experimentar tal vida. Ahora recuerden, las personas del movimiento de santidad siempre hablan de la perfección sin pecado; pero A.B. Simpson no pudo aceptar eso. Del mismo modo, año tras año, en la Convención de Keswick se promovía la santidad práctica, pero nunca la perfección sin pecado.

En todo el siglo XIX, puedes ver cómo el Espíritu Santo estaba trabajando. Por ejemplo, cuando Phoebe Palmer escribió un libro, éste fue la inspiración para crear el Ejército de Salvación (1865). Su fundador es William Booth. Booth era ex metodista, pero su esposa fue muy ayudada por los escritos de Phoebe Palmer. El Ejército de Salvación tomó las enseñanzas del movimiento de santidad, y se hizo parte de éste. Entre 1907 y 1908, tenemos la Iglesia del Nazareno, también parte del movimiento de santidad.

En 1867, surgió la Asociación de Campamentos Nacionales para la Promoción de la Santidad. Entonces descubrirás que hay muchas iglesias libres –libres de la iglesia metodista–, que siguieron la misma enseñanza del movimiento de santidad.

La experiencia de la enseñanza

Ahora, ¿crees tú que esa enseñanza es realmente bíblica? ¿Cómo puede el Espíritu Santo empezar la obra de reavivamiento, cuando exageras las emociones y permaneces en tus experiencias, de las cuales no pueden encontrar un fundamento en la Biblia? Claro, tuviste la experiencia, pero nunca llegas ahí.

Voy a contarles una historia real. Así entenderemos este asunto. La solución está en la visión que tuvo A.B. Simpson, y también en la visión de la Convención de Keswick. Todos ellos aprueban la perfección cristiana y desean el crecimiento cristiano; le deben mucho a John Wesley, pero no concuerdan con la teoría de la perfección sin pecado, porque eso no aparece en la Biblia.

Aquí hay un ejemplo muy bueno, un hermano llamado Ironside. Él pertenecía antes a los Hermanos de Plymouth. Ustedes saben que, entre ellos no había ministros. Ironside salió de allí y llegó a ser pastor en la Iglesia Memorial de Moody. Fue el primero. Claro que él conocía muy bien la historia de los Hermanos. Pero antes de unirse a ellos, él había estado en el Ejército de Salvación.

En el Ejército de Salvación hay una jerarquía de tipo militar. Si tienes un grado más alto, significa que eres más espiritual.

Empiezas como soldado, después asciendes: teniente, capitán, hasta llegar a general. Ironside estaba con ellos. Después que fue salvo, él estaba muy contento, pero ahora oyó las enseñanzas del movimiento de santidad, y él quería aquella santidad. Entonces el oró y se consagró al Señor; pero nunca recibió aquella segunda bendición.

Un día, Ironside decidió tomar el tren, ir al desierto, y pasar un día entero orando. Iba a pelear con el Señor, como Jacob, y no iba a permitir que Dios se fuese a menos que le bendijera. Todo lo que él quería era la segunda bendición. El Señor respondió su oración, y él experimentó aquel gozo, y ahora pensó: «He recibido la segunda bendición, y de ahora en adelante mi esclavitud se fue, ya no estoy más bajo el señorío del pecado». Entonces regresó al Ejército de Salvación, y testificó de aquello muy contento.

Pero, después de un tiempo, él descubrió que había pecado otra vez. Ahora estaba en problemas: «Si ya experimenté la santificación completa, ¿cómo es posible que todavía peque?». Fue donde el hermano más avanzado y le contó. Claro que todos conocían el problema, todos habían tenido el mismo fracaso, y entonces, el hermano lo consoló diciéndole: «No es pecado, es simplemente una falta».

Ellos cambiaron la expresión *pecado* por *falta*. «De hecho, tu pecado original fue eliminado. Pero lo que pasó hoy día, no lo llares pecado. Es una falta, una debilidad. Perdiste la paciencia; es sólo una debilidad. Tu pecado ya se fue». Al principio, Ironside aceptó eso, pero después dijo: «No, tengo que ser honesto. Yo he pecado; necesito la sangre de nuestro Señor Jesús».

Si aquello no es pecado, no necesitas la sangre, no necesitas confesar tus pecados. ¿Ves cuán engañoso es eso? Ahora, porque no son pecados, entonces, de ahora en adelante, no necesitas más de la sangre, no necesitas confesar.

Tú nunca pierdes la salvación, pero sí puedes perder el gozo de la salvación. Cuando pecas contra Dios, de inmediato pierdes el gozo de la salvación, y eso es lo que ocurrió con Ironside. Él no estaba feliz, él sabía que había pecado contra Dios. Ahora, si es sólo una debilidad, es claro que no necesitas la sangre, es claro que no necesitas confesar tus pecados.

Ironside no tuvo paz con esa explicación, él se puso muy nervioso, no podía trabajar, no podía testificar. Él quería ser honesto. Los cristianos nerviosos son siempre buenos cristianos. Algunas personas nunca se preocupan, pero no fue así con Ironside.

Finalmente, le dijeron: «Tú necesitas descansar; estás muy nervioso. Te vamos a enviar a un centro de reposo».

En un comienzo, Ironside dijo: «Quizás yo soy el único que debe ir a ese lugar». Pero cuando llegó, la casa estaba llena. Todos eran generales o capitanes, mucho más espirituales que él. Casi todos habían tenido una crisis nerviosa, y la manera de ayudarlos era hacerlos descansar. En aquel tiempo, él leyó un libro escrito por un hermano de Plymouth, y sus ojos se abrieron. De esta manera, Ironside fue libertado.

En la Biblia no hay tal cosa como perfección sin pecado. Hay sólo uno que es perfecto y sin pecado, y él es nuestro Señor. El movimiento de santidad tenía una buena intención, pero se quedó la experiencia, y se olvidaron la palabra de Dios, queriendo experimentar algo que nunca estuvo en la Biblia.

El movimiento pentecostal

Aun así, el movimiento de santidad tuvo una gran influencia. El pentecostalismo surgió del movimiento de santidad. El movimiento pentecostal se inició porque esas personas, después del segundo despertar, querían la segunda bendición.

El punto importante es el siguiente. Si realmente recibes la segunda bendición, si realmente recibes el bautismo del Espíritu Santo, en la Biblia dice que tenemos la unción santa, pero ésta nunca se pone sobre la carne. Supongamos que recibes la santa unción, el bautismo del Espíritu Santo, ¿qué significa eso? Que ya no estás más en la carne, por eso, el pecado original sería eliminado.

Ahora, ¿cómo ellos sabían que habían recibido la segunda bendición? Si experimentabas el bautismo del Espíritu Santo, eso significaba que ya no eras más de la carne, y eras un vaso santo. Ese es el inicio del movimiento pentecostal.

Entonces, en el área central de Estados Unidos, en Kansas City, algunas personas del movimiento de santidad querían la segunda bendición, y alguien habló en lenguas. Entonces, trataron de poner ambas cosas juntas. «Ahora sabemos cómo darnos cuenta si eres bautizado en el Espíritu Santo: si hablas en lenguas. Eso significa que tienes el bautismo del Espíritu Santo, y que tu pecado ya fue eliminado, y ahora eres santo».

Hoy en día estamos muy familiarizados con el movimiento pentecostal o movimiento carismático. En el comienzo no estaban ocupados con los dones; esos dones sólo probaban que ya

fuieste bautizado. Entonces, en el movimiento de santidad, todo lo que ellos querían era: «¿Cuándo voy a recibir mi segunda bendición?».

Por eso, en la línea de tiempo, en 1901, tenemos a Charles Fox Perham, que era de la ciudad de Kansas, porque él tuvo su primera experiencia de hablar en lenguas, y él intentó hacer una teoría de eso. Entonces, hubo un ministro negro llamado William Seymour, que decía: «Ahora empezó el reavivamiento, hablando en lenguas». Recuerden, esa idea era del movimiento de santidad. «¿Quieren ser santos? Ahora tienen el reavivamiento de la calle Azusa, en los Ángeles».

Seymour era muy dinámico. Todos los predicadores del movimiento de santidad son muy dinámicos, siempre a la manera metodista. William Seymour predicó en Los Ángeles: «Debes arrepentirse, y si no estás reavivado, si no creces en el Señor, entonces, el juicio de Dios va a venir sobre ti». Después de seis días, hubo un gran terremoto en San Francisco, y luego ocurrió un gran reavivamiento en aquella área, y ese fue el comienzo del pentecostalismo.

Una lamentable experiencia

¿Por qué hablamos del movimiento de santidad? Yo quiero sólo mostrar cuán poderoso ha sido ese movimiento. Por desgracia, muchas personas cayeron en esclavitud. Sólo la palabra de Dios puede libertarnos. Entonces, no vas a experimentar algo que jamás se menciona en la Biblia. Pablo tiene una solución, la solución de la Biblia. Ahora, el Señor tiene que hacer una cosa. Recuerden, si el Señor tiene que preparar el camino para la iglesia en Filadelfia, algo tiene que ocurrir.

En 1867, había un matrimonio, Robert Smith y Hannah Smith. En 1860, ella obtuvo el secreto de la vida cristiana, y su esposo también experimentó la santificación plena en un encuentro de campamento en 1867. Ambos habían sido cuáqueros, y luego se unieron a los Hermanos de Plymouth. Ellos participaban en los campamentos de santidad de 1867. Ellos no eran predicadores metodistas, pero realmente tenían el don de la Palabra.

Hannah Smith escribió un libro clásico, *El Secreto de una Vida Cristiana Feliz*. El Señor realmente usó a este matrimonio de manera muy especial. Gradualmente, su fama llegó a Inglaterra, y ellos fueron invitados a Inglaterra. Había algunos ministros reformados que no estaban satisfechos consigo mismos, porque

según la enseñanza reformada, una vez salvos, eran salvos para siempre. Ahora, según su condición, si ellos eran realmente honestos consigo mismos, tenían todo el derecho de dudar si eran realmente salvos. Entonces, querían mejorar, querían crecer en el Señor.

Recuerden, ellos eran clérigos, no personas comunes; pero no estaban satisfechos con su vida. Entonces, invitaron a los Smith, y ellos realmente les ayudaron, y estaban muy contentos. En un comienzo, eran sólo unas pocas personas. Después los invitaron a vacacionar en los Alpes, y hubo otros diez días de conferencia, día y noche, y la pareja compartía su experiencia. Pero, como ellos eran líderes en la iglesia, dijeron: «Tenemos que hacer una conferencia». En pocas semanas, organizaron aquella reunión, y muchas personas vinieron.

Los predicadores eran laicos, pero los oyentes eran ministros, y aun llegaron algunos ministros de Francia y de otros lugares. Aquella conferencia fue llena de la presencia del Señor. Cuando oyeron el mensaje de esa pareja, decidieron tener otra conferencia en Oxford. En dos años, hubo una conferencia tras otra. Era un reavivamiento, porque había tanta hambre de los ministros y de los líderes.

Ahora, allí se descubrió que aquellos ministros a veces fallaban y caían en tentación. ¿Cómo podían conducir la iglesia? Ellos eran honestos con el Señor. Aunque ellos dirigían la iglesia, ellos mismos estaban bajo la esclavitud del pecado. ¿Cómo podrían ayudar a los demás a tener una vida victoriosa?

Esas conferencias eran para los líderes. ¿Había allí un líder mayor para presidir? No. Eran dos laicos provenientes de Estados Unidos. Y porque tenían la experiencia de la santificación plena, intentaron ayudar a los ministros. Ellos estaban contentos, conocían la verdad, y entonces decidieron tener una reunión mayor, en el sur de Inglaterra, en un lugar llamado Brighton, a la cual asistieron ocho mil personas, pero no ocho mil pecadores, sino personas que realmente amaban al Señor, y querían crecer en el Señor; querían obtener el secreto para vivir una vida victoriosa, para disfrutar una vida gozosa en Cristo.

Al mismo tiempo que aquel matrimonio, había en Londres dos evangelistas americanos: D.L. Moody, y David Sankey, un cantante cristiano. Ahora, aquí tenemos dos parejas, una en Londres, y al mismo tiempo otra en Brighton. Ellos se enviaron mensajes mutuamente. Con Sankey y Moody, había ocho mil peca-

dores en Londres, y en Brighton ocho mil santos reunidos. Los no creyentes querían la primera bendición; los ocho mil santos querían la así llamada segunda bendición.

Bueno, debemos admitir que el Espíritu Santo estaba haciendo algo maravilloso entre los líderes cristianos en Inglaterra. ¿En qué modo dos predicadores laicos pueden atraer a ocho mil santos, la mayoría de ellos líderes? Pero Dios es el Señor de todo.

En aquella conferencia, Robert Smith estaba en el punto más elevado de su vida como ministro. Ocho mil líderes oían su predicación. Pero entonces algo ocurrió con él. Incluso hasta hoy en día, no conocemos los detalles, pero de alguna forma el hermano Robert Smith cayó. Sólo un día, ante el tribunal de Cristo, sabemos los detalles. Sólo Dios sabe, y debido a esa experiencia, él cayó del punto más elevado al punto más bajo.

La Convención de Keswick y la santidad basada en la Palabra

En aquel tiempo, los ministros ya estaban planeando otra conferencia, y esa vez querían ir una de las regiones más bellas de Inglaterra llamada Lake District, en un lugar llamado Keswick, que tiene dos hermosos lagos, y debido a la bendición de las conferencias, ellos pensaron en organizar otra conferencia, invitando también al matrimonio Smith. Esa invitación fue anterior a la así llamada «caída» de Robert Smith.

Entonces, los Smith respondieron que no podían ir a la Convención de Keswick. En la soberanía de Dios, aquel matrimonio no pudo ir a la otra conferencia. Hannah Smith se convirtió en una cristiana muy desdichada, y aunque hubiera escrito *El Secreto de una Vida Cristiana Feliz*, esta es una historia muy trágica.

Ahora, al mirar atrás, ves la mano soberana de Dios, porque si ellos hubiesen seguido predicando en Keswick, la Convención de Keswick se habría convertido en la versión inglesa de los campamentos de santidad de los Estados Unidos. Pero el Señor, realmente, guardó su iglesia, pues él sabe que su iglesia necesita el entendimiento correcto acerca de la santidad.

En la primera Convención de Keswick, la presencia del Señor era notoria, y todos esos ministros venían de diferentes contextos. En el mundo hoy, hay personas que son galardonadas con el premio Nobel, por su contribución a la sociedad. Dentro de los cristianos no existe eso, pero, ¿cómo saber si un cristiano es un gigante espiritual? Una medida es esta: si él fue invitado a participar en una conferencia de Keswick.

Allí fueron invitados a predicar, entre otros, Jessie Penn-Lewis, Andrew Murray, Campbell Morgan, F. B. Meyer, A.T. Pierson, Griffith Thomas, Hudson Taylor. Un orador en Keswick tiene el púlpito más elevado en el mundo cristiano. Aquellos predicadores, por un lado, conocen la palabra, y por otro lado, conocen al Espíritu y tienen una maravillosa experiencia en el Señor.

Cuando ellos se reúnen, están promoviendo la santidad práctica, están a favor de la vida cristiana más elevada o la vida cristiana más profunda. Ellos quieren crecer en Cristo. Cada año, en julio, ellos se reúnen hasta el día de hoy. La Convención nunca fue interrumpida, pero su época de oro fueron los primeros cincuenta años, empezando en 1867.

Moule y Barber: un encuentro crucial

Esta es una historia larga, pero haremos un resumen. Tengo que mencionar a una persona: Handley C. G. Moule, obispo de la iglesia de Inglaterra en el condado de Durham. Durham tenía una historia larga. Si van a una catedral encontrarán la silla del obispo, literalmente un trono; el obispo se sentaba en el trono.

En el tiempo de los católicos romanos, había rivalidad entre los obispos. El obispo de Durham envió un espía a medir la altura del trono del obispo de Roma, y con esa información se construyó el trono en Durham, dos pulgadas más alto. Era el trono de obispo más elevado del mundo. Aquello fue en los tiempos de la iglesia católica romana en Inglaterra, hoy iglesia anglicana.

En 1867, gracias al Señor, hubo un gran erudito, Lightfoot, que llegó a ser obispo de Durham. Si hoy quieres estudiar las epístolas escritas por Pablo en la cárcel, tienes que leer los comentarios de Lightfoot. No hay nada mejor que eso. Después de Lightfoot, vino otro gran erudito bíblico, el obispo Westcott. Si quieres estudiar el evangelio de Juan, no hay otro comentario mejor que el de Westcott, tan rico, tan exacto.

Al obispo Westcott le sucedió H.C.G. Moule. Son tres eruditos en cadena: Lightfoot, Westcott y Moule. En el último cuarto del siglo XIX, y antes que Moule se hiciera obispo, él era un hombre de Cambridge, y él era la cabeza del ala evangélica en Cambridge.

Hoy día si hallas cualquier libro del obispo Moule, cómpralo. El mejor comentario sobre Romanos por ejemplo, es el de otro hombre de Oxford, Griffith Thomas. Pero Thomas recomendaba a todos: «Lean el comentario de Moule, porque ese libro es tan

espiritual, que dan ganas de ponerse de rodillas en la presencia del Señor». El libro combina la erudición y la piedad.

Un día, Moule salió de vacaciones, y viajó a Lake District, en la misma área donde se realiza la convención de Keswick. Alguien le sugirió asistir. Él dijo: «No, yo soy muy respetado, soy profesor en Cambridge. ¿Cómo me puedo identificar con el movimiento de santidad?». Él sabía que en Estados Unidos, el movimiento de santidad estaba hablando de la santidad sin pecado, y él rechazaba esa teoría.

Pero finalmente, de alguna forma, el Espíritu Santo movió su corazón, y Moule, que no era obispo aún, decidió asistir. Fue a una reunión, y aquella noche habló un hermano llamado Hopkin, que también era ministro de la iglesia de Inglaterra. Moule, el gigante espiritual, estaba sentado ahí, y el Espíritu Santo hizo su obra, y después él relata que, por medio de aquel mensaje, el Señor habló con él de una manera muy viva, y él comparó aquella noche con el día de su conversión. De allí en adelante, él participó cada año de la conferencia, y finalmente, se hizo obispo. En Inglaterra nadie era más espiritual, más erudito que el obispo Moule.

Ahora, una vez la hermana Barber fue a la conferencia en Keswick. Moule la conocía, y sabía que ella había sido acusada injustamente de algo que ella no había cometido; pero ella había aprendido la lección de guardar silencio. Cuando regresaron a Londres, el obispo le dijo: «Según la autoridad que el Señor me dio, por favor dime todos los detalles de lo que pasó contigo», y ella le contó todo. Entonces aquel caso contra miss Barber quedó resuelto ante la iglesia de Inglaterra.

Luego, Moule bendijo a la hermana y ella regresó a China cuando tenía 42 años de edad. Diez años después, ella encontró al hermano Watchman Nee. Recuerden, ella plantó la semilla, y hoy día vemos la cosecha en China. Todo debido a esa importante conversación entre el obispo Moule y la hermana Barber.

La verdadera santidad

En aquellos años, no sólo Moule, aquel hombre de Cambridge, era uno de los predicadores, sino que había otro gran teólogo, Griffith Thomas, un hombre de Oxford. Ellos conocían la Biblia, y también tenían una rica experiencia en Cristo, como Jessie Penn-Lewis o Andrew Murray, y cuando se reunían, reunían sus visiones, sus experiencias, y llegaban a una correcta conclusión.

¿Cuál es la solución para la santidad, para la perfección cristiana? Nos es dada Romanos, capítulos 7 y 8. La solución no es por erradicar el pecado. El pecado aún está allí. Pero, ¿de qué modo podemos vencer? No por la eliminación del pecado; es por un contrapeso entre la ley del pecado y de la muerte, y la ley de la vida del Espíritu. Porque la vida de Cristo vive en nosotros la vida victoriosa, si permites que esa vida se manifieste, encontrarás el contrapeso.

Por ejemplo, la ley de gravedad no permite que una nave espacial salga fuera de la atmósfera terrestre. Pero si le suministras la energía y poder suficiente, con aquel poder, que es mayor que el poder de la ley de gravedad, entonces, aquella maravillosa nave va hacia el espacio. Así es la vida cristiana.

El pecado todavía está allí. Permítanme una ilustración. En nuestro cuerpo hay millones de gérmenes. Ahora si duermo bien, si como bien, aunque tengo gérmenes en mi cuerpo, permanezco saludable. El tener salud no significa que no hay más gérmenes en mi vida. Yo soy santo, no porque mi pecado fue eliminado; mis pecados todavía están presentes, como los gérmenes están presentes.

La palabra salud se aplica a nuestro cuerpo físico; asimismo, la palabra santo se aplica a nuestra vida cristiana. Eso es muy importante. Cuando Dios nos dio vida, construyó un sistema de defensa en nuestro organismo. Pero debes dormir bien, comer bien; pues, si te acuestas muy tarde, y te despiertas muy temprano, si duermes sólo dos horas al día, después de diez días estarás enfermo. Recuerda, necesitas tu vida. Por eso, tienes que tomar vitamina C para aumentar tus defensas.

Si estudian la Palabra, antes del diluvio las personas vivían una vida larga, incluso hasta 960 años. ¿Sabes por qué? Porque empezaron a comer carne sólo después del diluvio. Antes de eso, sólo comían vegetales; entonces obtenían más vitamina C de las plantas. Por eso eran tan longevos.

Estas ilustraciones nos dicen lo siguiente: Si de alguna forma tu resistencia crece, es porque estás lleno de vida, y permaneces llenos de salud, y así puedes vencer el poder de los gérmenes. Entonces, ese es el secreto para tener salud, y es el mismo secreto para ser santo.

Gracias al Señor, esa es la solución. Y no sólo ellos llegaron a la misma conclusión, sino que A.B. Simpson, en Estados Unidos también concluyó lo mismo. Todos ellos rechazaron la enseñan-

za de la perfección sin pecado, porque no está en la Biblia. Sin embargo, ¿es posible vivir una vida santa, es posible crecer en Cristo en una condición muy saludable? La respuesta es: ¡Sí!

Después de cien años del movimiento de santidad, por la gracia del Señor, él proveyó la solución. Por esa razón, tenemos a A.B. Simpson, que ayudó tanto a la iglesia y tenemos a A.W. Tozer que es considerado un profeta del siglo XX.

Y no sólo eso, gracias al Señor, a través de la obra en Keswick, nuestros ojos fueron abiertos. El libro *El Hombre Espiritual*, de Watchman Nee, representa toda la riqueza que puedes encontrar en el movimiento de Keswick. Aquella obra fue escrita por el hermano Nee, cuando él pensaba que iba a morir, y que aquella sería su última contribución a la iglesia.

Un año después que el hermano Nee fue encarcelado, fue publicado en India un libro clásico cristiano, *La Vida Cristiana Normal*. Es realmente una versión condensada de *El Hombre Espiritual*. ¿Qué aprendemos de estos libros? Lo descubrierto en el movimiento de Keswick. Gracias al Señor, por la maravillosa manera soberana en que él prepara el camino para la iglesia en Filadelfia.

12

Preparando el camino a Filadelfia

«Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias» (Apoc. 3:7-13).

Legamos ahora a un estudio más profundo de la iglesia en Filadelfia. Primero, tenemos que descubrir la singularidad de esta iglesia. Después de leer las siete cartas, no hay duda de que Filadelfia es aquella que más satisface a nuestro Señor. Cinco iglesias son llamadas a arrepentirse; pero a dos de ellas, el Señor no les hace reproche: Esmirna, y Filadelfia.

No hay reproches del Señor para Filadelfia; en realidad, el Señor la alaba. Él hace una promesa: *«Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar»*. Ella recibe la promesa de una puerta abierta. Luego, delante de sus enemigos, el Señor dice: *«Yo te he amado»*. Y no sólo eso, el Señor también les promete que ellos serán arrebatados antes de la gran tribulación. La promesa de una puerta abierta y la promesa de un arrebatamiento.

También el Señor le dijo: *«Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona»*. En otras palabras, la iglesia en Filadelfia ya tenía

la corona. En la Biblia, sólo Pablo y la iglesia en Filadelfia, saben antes del regreso del Señor que ya tienen su corona. El peligro está en perder su corona; pero ya la tienen. Es una cosa inusual. En las otras seis iglesias, el Señor llamó a vencedores individuales, y aquellos vencedores tendrán su corona, recibirán su recompensa. Pero aquí tenemos algo corporativo. Toda la iglesia ya tiene la corona. Esa es una cosa que debemos recordar.

Filadelfia y la Nueva Jerusalén

Nuestro Señor dice: *«...y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios»*. Esta es una frase muy inusual. El Señor dijo que iba a escribir en el vencedor el nombre de la ciudad de su Dios. Luego continúa: *«...la nueva Jerusalén»*. Y él sigue diciendo: *«...la cual descende del cielo, de mi Dios»*.

Cuando hablamos acerca de la nueva Jerusalén, hablamos de la última escena del universo. Al final del Apocalipsis, vemos la nueva Jerusalén descender del cielo. Y cuando miras la nueva Jerusalén, tú sabes que es el resultado final de la obra de Dios a lo largo de toda la historia de la humanidad, y cuando la vez, empiezas a entender cuál es la voluntad de Dios. La iglesia en Filadelfia está de alguna manera conectada con la voluntad eterna de Dios. Eso es lo que Dios desea.

Al final de la historia, después de tantos años del obrar de Dios, te das cuenta que su obra no ha sido fácil. Cuando Dios envió a su Hijo unigénito a morir por nosotros en la cruz, nuestro Señor hirió la cabeza de la serpiente, pero sabemos también que el talón de nuestro Señor fue herido. No fue una obra fácil. Pero, probablemente tú no conoces cuál es la voluntad de Dios.

Veamos una ilustración. Si visitas Brasil, ¿cuál es su capital? Brasilia. Cien años atrás, existía San Pablo, Salvador, Recife, pero no existía Brasilia. Un día, Oscar Niemeyer, un gran arquitecto brasileño se situó en el lugar donde hoy está Brasilia. Cuando él miró alrededor, era un desierto, no había nada ahí; pero en su mente, él tenía una ciudad. Y esa ciudad sería la futura capital de Brasil.

En aquel lugar no había nada; era sólo algo en la mente del arquitecto. Entonces, podemos decir que Brasilia estaba en él, pues, en su mente, él tenía la idea y después trazó los planos. Luego, él ejecutó su proyecto, y finalmente la ciudad fue edificada.

Cuando Brasilia fue construida, fue realmente una sorpresa para muchos arquitectos del mundo. Brasilia es la obra maestra de ese gran arquitecto. ¿Cómo sabemos que es una gran obra? Porque hoy puedes ver la manifestación de aquella ciudad, y entonces sabes que él logró su meta. Por muchos años, él trabajó intensamente. Muchas veces era incomprendido, pasó por muchos sufrimientos, y finalmente, tenemos la capital de Brasil.

Si visitas Brasilia hoy, sabrás lo que estaba en su mente, y puedes entender que, cuando él estaba ahí en el desierto mirando alrededor, algo ya había sido desarrollado en su mente, y eso representa su voluntad. Y, ¿qué había en su mente? Si tomas un helicóptero y sobrevuelas Brasilia, para tu sorpresa, la ciudad fue edificada con la forma de un avión Jumbo 747. Aun los edificios y los árboles fueron distribuidos según ese plan. Entonces, en el avión, está el asiento del piloto, que corresponde al lugar de la oficina del presidente de Brasil, y desde aquel punto, él gobierna la nación. Ese es un secreto que ha sido revelado.

El mayor arquitecto del universo es Dios mismo. Cuando leemos Efesios, oímos una y otra vez la eterna voluntad de Dios. Pero, ¿cuál es la eterna voluntad de Dios? Sólo cuando llegas al fin, cuando ves la última manifestación de aquello que estaba en la mente de Dios en la eternidad pasada, finalmente Dios alcanza su fin, finalmente Dios produce su obra maestra.

Cuando nuestro Señor escribe el nombre de la nueva Jerusalén sobre los vencedores en Filadelfia, es como si él dijera: «La iglesia en Filadelfia es aquello que yo deseo. Y eso les mostrará un ejemplo de la iglesia gloriosa. Cuando yo obtenga esa iglesia, es como haber llegado al final de toda mi obra». La iglesia en Filadelfia debe ser comparada con la nueva Jerusalén.

Después de pasar por todos estos puntos, la iglesia en Filadelfia, sin duda, complació al Señor, y él amó a esa iglesia y le dio una corona. Él dijo: «*Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona*». Existe el peligro de perder la corona. Pero a aquellas personas, él les dice: «Conserven la corona», y sobre ellos estará el nombre de la nueva Jerusalén. Esos vencedores son fieles hasta el fin. Aunque otros pierdan sus coronas, ellos aún siguen fieles, y finalmente el corazón de nuestro Señor está satisfecho.

Cuando estudiamos las siete cartas, esta carta es la más dulce, la más hermosa. Ahora, antes del regreso del Señor, o en el pasado, ¿podríamos decir que en la historia de la iglesia se puede ver

el cumplimiento de esta profecía? Pero, antes de responder esto, voy a decir algo más.

Antes del regreso del Señor, lo sabemos bien, tenemos a Tiatira, la iglesia de la edad oscura, o la iglesia que encontramos hoy en día en España, en Brasil, en Filipinas y en muchos otros lugares. Luego, tenemos la iglesia en Sardis, después de la Reforma, en la tierra de Martín Lutero, Suiza, Francia, Holanda, Escocia, Estados Unidos, etc. Y también la encontramos en Inglaterra, en lo que el Señor estaba obrando ahí.

En relación a todos esos movimientos clásicos de la Reforma, vemos cómo el Espíritu Santo lleva a la iglesia a su plenitud. Esa es la historia de la iglesia en Sardis. De una manera más clara aún, Tiatira representa a los católicos romanos, incluyendo a los griegos ortodoxos. Y la iglesia en Sardis, cuando llegamos a la Reforma, también las personas la llaman las iglesias protestantes.

Luego, pasamos por casi cuatrocientos años de historia, y ahora queremos descubrir si la iglesia en Filadelfia ya apareció en la historia. Una cosa es cierta: antes del regreso del Señor, encontraremos tal iglesia; si no en el pasado, al menos entre ahora y el regreso del Señor. Cuando en Efesios dice que el Señor se presentará a sí mismo una iglesia gloriosa, si quieren conocer detalles de esa iglesia, sin duda, están aquí.

Supongamos que no sabemos si ya se cumplió o no, entonces, claro, está la iglesia en Laodicea. Sin duda, la iglesia en Laodicea representa a la iglesia en los tiempos del fin. Pero esa iglesia no es caliente ni fría, sino tibia. *«Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente...»*, entonces el Señor dice: *«...te vomitaré de mi boca»*. Laodicea, la última iglesia, es como Éfeso, la primera iglesia. El Señor dijo: *«...pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido»* (Apoc. 2:5).

Hay una advertencia en Éfeso y otra advertencia en Laodicea. De hecho, sabes que antes del regreso del Señor, habrá una iglesia tibia, y el Señor está a punto de vomitarla de su boca. El Señor no está satisfecho con la iglesia en Laodicea, y él la llama al arrepentimiento. Tiatira debe arrepentirse, Sardis debe arrepentirse y Laodicea debe arrepentirse.

Si estas cuatro iglesias existirán hasta el final, sabemos que, entre las cuatro, la iglesia que está de acuerdo con Su voluntad, sin duda, es la iglesia en Filadelfia. De inmediato, descubres el camino de la iglesia. El camino de la iglesia no está con Tiatira,

no está con Sardis, no está con Laodicea. Sin duda alguna, el camino de la iglesia está con Filadelfia.

Pero, claro, para tener Filadelfia, el Señor empezó la obra de la Reforma. No puedes anular la historia. Esto significa que, si vives en el siglo XVI, no tienes opción. Pero, en el siglo XXI, sabemos que Tiatira y Sardis ya son parte de la historia. Y, aunque sabemos que Laodicea está por venir, sabemos que Laodicea no está de acuerdo con la voluntad de Dios. Si quieres agradar al Señor, el único camino que podemos andar es el camino de la iglesia en Filadelfia.

¿Cuáles son las características de esa iglesia? ¿Es posible encontrar a Filadelfia en la historia de la iglesia? Debo admitir que este estudio es el más difícil de todos. Tiatira es muy evidente, Sardis es muy obvia. Pero, ¿qué decir de la iglesia en Filadelfia? Entonces, antes de hablar del cumplimiento, tenemos que mencionar algunos puntos importantes. Con ese criterio, podemos mirar la historia de la iglesia, y ver cómo la iglesia en Filadelfia ya empezó.

Primero, ¿cuál es el significado de Sardis? *Sardis* significa *remanente*. Sabemos que el pueblo de Israel fue llevado cautivo a Babilonia, y sólo cincuenta mil regresaron a Jerusalén; los demás fueron esparcidos por el mundo. La Biblia llama *remanente* a aquellos que volvieron a Jerusalén porque querían encontrarse con el Mesías. José, el padre adoptivo de Jesús, es uno del remanente; María, también es del remanente; la mayoría de los doce discípulos eran del remanente; Simeón y Ana, también eran parte del remanente.

En la primera venida del Señor, el mundo aún no estaba listo para encontrarse con él. Sin embargo, unas pocas personas, el remanente, representaban a los vencedores en el Antiguo Testamento. Si Sardis es el remanente, significa que la iglesia, de alguna forma, en alguna ocasión en el tiempo, estuvo también en cautiverio. Pero, por la conducción de Lutero, Calvino y Zwinglio, la iglesia de Cristo regresó a Jerusalén, que representa el centro de la voluntad de Dios.

La mayor parte del pueblo de Israel permaneció en el mundo. Es por eso que, entre dos mil millones de personas que hoy en día se consideran cristianos, la mitad de ellos, mil millones, pertenecen a Tiatira. Recuerden, después de la Reforma, no todos regresaron. Sólo los del remanente volvieron. Entonces, se puede comparar la iglesia en Sardis con la situación del Antiguo Tes-

tamento, cómo el pueblo de Israel estuvo setenta años en cautiverio y luego algunos regresaron.

Un punto de quiebre

Por cierto, la iglesia en Sardis, representa un nuevo comienzo. Después que la iglesia pasó por mil años de oscuridad, vino la estrella de la mañana. El Señor quiere un nuevo inicio. En la historia de la iglesia, se inicia un nuevo capítulo, una nueva página. La Reforma fue realmente un nuevo comienzo.

La iglesia en Filadelfia, sin duda, representa otro capítulo en la historia de la iglesia. De alguna forma, puedes ver la diferencia entre Tiatira y Sardis, porque allí hubo un cambio drástico. Eso es una cosa. Ahora, de Sardis a Filadelfia, hay otro cambio drástico, otro nuevo comienzo. Antes de su regreso, el Señor está obrando en la iglesia, para llevarla a la condición de la iglesia gloriosa.

En la historia de la iglesia, el Espíritu Santo siempre está intentando llevar a la iglesia a la madurez, y entonces, la iglesia será capaz de reflejar la personalidad de Cristo. Cuando el mundo vea la gloria y la hermosura en la iglesia, realmente estará viendo la hermosura y la gloria de Cristo. Y finalmente Dios concluirá su obra. Gracias al Señor por eso. El Señor siempre ha obrado en la historia. Él nunca desistió. Aún después de aquellos mil años de oscuridad, él sigue trabajando.

Gracias al Señor, ahora tenemos un punto de cambio: Sardis. Y luego otro: Filadelfia. Ahora, ¿podemos encontrar en la historia de la iglesia tal punto de cambio, un nuevo capítulo en la historia, como si fuera alguna cosa nueva? Por un lado, hay algo antiguo, hallamos en Filadelfia todas las cosas buenas de Sardis; pero, por otro otro lado, hay algo más. Aquí hay una puerta abierta, algo que Sardis nunca experimentó. Si tienes eso en tu mente, es fácil descubrir cómo esas profecías se cumplieron.

¿Cuál es el significado de Filadelfia? *Filadelfia* significa *amor fraternal*, amor de hermanos. En esta iglesia encontrarás a los hermanos juntos en unidad. Obviamente, aquí hay otro punto de cambio. Si la iglesia en Sardis nos recuerda algo que ocurrió con la nación de Israel, ahora regresa a tu Biblia. ¿Hay sólo un evento, un solo punto de cambio en la historia del pueblo de Israel en la Biblia? Claro que no.

Recuerden cómo el Señor lloró sobre Jerusalén. Él dijo: «Tu casa será desolada». Él predijo que habría otro cautiverio. La

nación de Israel desaparecería de esta tierra. Si lees las profecías del Antiguo Testamento, cuando los profetas predicen el futuro de Israel, descubres por lo menos dos cautiverios. La primera vez, el Señor rescata a las personas de Babilonia. Pero, si lees las profecías de Isaías, descubrirás que, por segunda vez, el Señor va a extender su mano, y reunirá a su pueblo, ya no de Babilonia, sino de todas las partes del mundo.

La dispersión de los judíos ocurrió en el 70 d.C., cuando Jerusalén cayó en las manos de los romanos y fue destruida. De aquel momento en adelante, la nación de Israel desapareció. Es evidente, que por casi dos mil años ellos vivieron como cautivos, esparcidos por todo el mundo. Todo el mundo se convirtió en una tumba para ellos. Por eso, en la profecía de Ezequiel, son como los huesos secos que están esparcidos por todo el mundo.

Un día, en 1948, hubo un terremoto político, y la nación de Israel renació. Entonces, vemos el cuerpo, no sólo los huesos. Los huesos son reunidos, y no sólo eso, tenemos la piel, y finalmente el cuerpo. Esa es la nación de Israel; pero no está viva todavía. Es sólo una restauración política, no espiritual. Sólo cuando el Señor regrese, se convertirán en un gran ejército.

Según las profecías del Antiguo Testamento, cuando hablamos de la historia de Israel, no sólo hay un cautiverio, sino dos cautiverios. El primero, ocurrió en 600 a.C. Ellos fueron llevados cautivos a Babilonia. El segundo cautiverio ocurrió en el año 70 d.C. Ellos fueron esparcidos. Por eso, cuando estudias Isaías, el Señor, por segunda vez, va a reunir a su pueblo de todas las partes del mundo.

Ahora, en 1950, el Señor reunió israelitas desde 106 naciones, incluyendo a aquellos que estaban en Nueva Zelanda, casi en el fin de la tierra. Y él extendió su brazo para reunir, incluso, judíos de China. En el siglo XII, los judíos emigraron a Kaifeng, China. En ese tiempo ya no existía el imperio romano de occidente; toda Europa era gobernada por los bárbaros. Kaifeng era una de las mayores ciudades del mundo. Aquella debió ser la edad de oro en la historia de China.

En la época de Pablo, había dos grandes imperios en el mundo. Uno era el imperio romano en el occidente, y el otro era el imperio chino en el oriente. La capital del imperio occidental era Roma, pero la capital en el mundo oriental, era conocida como Xí'an, y era cinco veces mayor que Roma. El territorio del imperio chino era mayor que el del imperio romano. Luego, los bár-

baros invadieron Europa, y ahora sólo quedó un imperio. Claro, en aquella época, el imperio chino también estaba declinando.

Pero aquí hay algo interesante. Si hablamos sobre cultura y economía, la época de oro en China fue cuando los judíos emigraron a China. Entonces, ellos se hicieron judíos de Kaifeng. En economía, hoy día se habla del producto interno bruto. Muy interesante; en aquella época, el producto interno bruto de la dinastía china, era el 80% de todo el mundo. Es algo sorprendente.

Los judíos siempre huelen donde está el dinero. Aunque China estaba muy lejos, ellos fueron allá, y tomaron el nombre del emperador, Chao, como su apellido. Ellos se quedaron en China, construyeron sus sinagogas y hablaron chino. Pero hoy día, si visitas Kaifeng, descubres que existen judíos allí. Entonces, en 1950, cuando Dios extendió su brazo por segunda vez, trajo también personas de China. Ahora, si visitas un restaurante chino en Tel Aviv, por ejemplo, no necesitas preguntar cuál es su apellido. Debe ser Chao.

El primer regreso fue en el año 536 a.C. y el segundo, cerca de 1948. ¿Cuántos años hay entre esos dos regresos? Ya lo hemos estudiado: Son 2.520 años bíblicos. Cuando vemos esos dos regresos, realmente sabemos que hay dos cautiverios.

Podemos ver el paralelo entre la historia de Israel y la historia de la iglesia. En Sardis, cuando Lutero y Calvino (como Zorobabel), llevaron al pueblo de regreso a Jerusalén, ese fue el primer regreso al hogar. La iglesia estuvo cautiva en Babilonia, entonces hubo un punto de cambio, un nuevo capítulo. Eso es la Reforma. De Tiatira a Sardis, hubo un cambio drástico, porque Dios, por primera vez, extendió su brazo.

Después de lo que pasó en la iglesia en Sardis, ¿cuál es la condición actual? ¿Cuántas denominaciones, existen hoy en la familia de Dios? Es muy triste. Para su conocimiento, hoy día hay 38.000 denominaciones. Debes admitir, que el pueblo de Dios ha sido esparcido, ha sido dividido en 38.000 secciones. ¿No es eso una tragedia?

En el primer siglo, en Corinto, intentaron dividir la iglesia en cuatro partes. ¿Es posible eso? ¿Puedes dividir el cuerpo de Cristo? Si alguien se emborracha, peca contra su propio cuerpo. Ahora, si dividimos la iglesia, pecamos contra el cuerpo de Cristo.

Sabemos que existen los pecados individuales; pero, existe un pecado corporativo, si de alguna forma está aumentando el sufrimiento del cuerpo de Cristo. Una empresa, o una escuela

pueden ser divididas en dos o tres; pero no un cuerpo. Pero ahora, nuestra carne dividió el cuerpo de Cristo en 38.000 secciones.

Ahora puedes imaginar que, al final del siglo XVIII, especialmente durante el reavivamiento, gradualmente, las personas se dieron cuenta que cuando somos nacidos de nuevo, nacemos a la familia de Dios. Pero, ¿cuál es la tragedia? Esta familia ha sido dividida. Y por esa razón, Dios tiene que hacer algo, Dios tiene que extender su brazo para reunir a su pueblo.

Una manera de reunir a su pueblo es por medio del reavivamiento. Durante el reavivamiento, es manifiesta la presencia de Dios, ves los milagros de Dios atrayendo la atención de todos los hermanos, y cuando ellos se reúnen, se olvidan de sus diferencias. Todo lo que ellos desean es la presencia de Dios.

Cuando D.L. Moody fue a Escocia, la obra del Espíritu Santo era tan fuerte, que tú olvidabas que pertenecías a los presbiterianos, olvidabas que eras bautista, olvidabas que eras pietista, olvidabas que eras anabaptista, olvidabas que eras reformado. Todo lo que deseabas era la presencia de Dios. Es así cómo el Señor obró en Inglaterra y también cómo él trabajó en los Estados Unidos.

En Estados Unidos estaba el congregacionalismo. Por un lado es algo muy bueno, siempre que estés bajo el señorío de Cristo, y entonces, eres conducido por el Espíritu Santo. Eso es separación, pero no es división. Después que tienes el conocimiento del congregacionalismo, ahora sabes que es correcto tener iglesias independientes.

Si nosotros somos diferentes, cada uno toma su camino; tú tienes el partimiento del pan en esta calle, y yo lo tendré en la otra calle. Recuerden, normalmente, cuando hablamos de congregacionalismo, estamos hablando de independencia, de libertad, y estamos bajo el señorío de Cristo. Pero, cuando entra la carne, tú intentas ser el rey, el número uno; entonces, gradualmente, vendrá división tras división.

Antes del congregacionalismo, no había justificación para la división. Ahora puedes tomar la Biblia como base, sabiendo que cada iglesia es independiente delante de Cristo. Pero, antes que esto ocurra, ¿estás bajo el señorío de Cristo? Si realmente lo estás, es imposible tener una división.

La separación es una obra del Espíritu Santo. Él es responsable; tú no eres responsable. Las personas acusaron a Lutero de estar dividiendo Europa. Pero eso era una separación, era la obra

del Espíritu Santo. Recuerden, en cualquier tiempo, el Espíritu Santo nunca hace nada cuando tú intentas hacer algo. Cuando tú empiezas a organizar y a hacer tus cosas, eso es división.

Sea en Inglaterra o en Estados Unidos, el Señor usó el reavivamiento para reunir a su pueblo. Ya he hablado sobre el congregacionalismo, y de hecho, ese es el espíritu americano. Ellos querían su independencia. Y cuando construían sus casas, cada una estaba lejos de otra. A ellos les gustaba la privacidad, la independencia y la libertad.

A causa de aquel individualismo de los americanos, en lugar de tener a Cristo como cabeza, cada jefe de familia se hizo cabeza. Y de esa forma, vemos división tras división. La tragedia es la siguiente. Es una familia rota. Eso es muy triste.

Durante aquel reavivamiento, el Espíritu Santo intentó despertar a aquellos que amaban al Señor. Ahora, ¿está Cristo dividido? Cuando uno hace esa pregunta, necesita una solución. ¿Cuál es la solución? Tras el reavivamiento, ellos descubrieron esto: 'Aunque estamos separados, aunque estamos esparcidos, compartimos la misma vida, somos todos hermanos, y deberíamos amarnos unos a otros'.

Hoy vemos a los cristianos repartidos como huesos secos por todas partes. 'Tú eres presbiteriano, yo soy bautista'. Pero, todos nosotros tenemos una herencia, tenemos algo de qué estar orgullosos. En la primera generación, el vaso rebosa con la bendición de las aguas vivas; pero, al llegar a la segunda generación, sólo queda la mitad, y en la tercera generación, ya no hay más agua.

Ahora discutimos: '¿Cuál es el vaso más hermoso?'. 'Yo tengo una historia maravillosa'. '¡Oh, Calvino nos ayudó tanto!'. '¡No, no; nosotros recibimos ayuda de John Wesley!'. En la primera generación, en el tiempo de Calvino, eran llenos de aguas vivas; en la primera generación metodista, eran llenos de aguas vivas. Pero después de dos o tres generaciones, las aguas vivas se fueron. ¿Por qué estamos luchando entonces? 'Ah yo tengo una herencia mejor; mi vaso es más bonito que el tuyo', así como los niños cuando están peleando. 'Oh mi perro es más bonito que el tuyo'. Esa es la triste historia.

Reuniendo los huesos secos

¿Cuándo la iglesia es despertada para descubrir que somos huesos secos esparcidos? Cuando hay un avivamiento. Allí Dios empieza a trabajar. Si ves a tu hermano entre los bautistas o entre

los luteranos, él es tu hermano. Debes amarlo, aunque él pertenezca a la Reforma. Ese amor es Filadelfia. Cuando ese amor existe, Dios está comenzando a remover a la iglesia.

Ahora tenemos un maravilloso terremoto, y todos los huesos van a ser reunidos. Gradualmente, el cuerpo de Cristo, está siendo restaurado. En lugar de tener treinta y ocho mil huesos secos, ahora por segunda vez el Señor extiende su mano, y reúne a todo su pueblo de regreso al cuerpo de Cristo. Ahora conocemos la realidad del amor fraternal. Si lo comparamos con la historia de Israel, el primer regreso y el segundo regreso a su hogar, lo mismo ocurrió en la historia de la iglesia.

El primer regreso marca el comienzo de la iglesia en Sardis; el segundo regreso, marca el comienzo de la iglesia en Filadelfia. Después del avivamiento, el Señor va a hacer algo más. Él no está satisfecho con la condición actual, donde hay división tras división. Nosotros oramos para que el Señor pueda extender su mano una vez más y nos haga regresar a Jerusalén. Eso fue lo que ocurrió en 1948 con el pueblo de Israel. Eso es un buen comienzo.

Si estudias la historia de la iglesia, buscas un evento como ése, y de esa forma verás cómo esa profecía fue cumplida maravillosamente. Eso significa que, de alguna forma, de Sardis a Filadelfia, debe haber alguna diferencia. Es un cambio drástico. Esa es una clave muy importante; y es la primera clave.

La segunda clave es cómo el Señor se revela a sí mismo a la iglesia en Filadelfia: «*Esto dice el Santo, el Verdadero*» (Apoc. 3:7). Ya he mencionado que en Sardis, Cristo se presenta a sí mismo como el celestial y el espiritual. Si combinamos espiritualidad con celestialidad, eso es santidad. ¿Por qué? Porque aquéllos que están vestidos con vestiduras blancas rehúsan la contaminación. Cuando hablamos de lo celestial, el mundo es el que mancha. Estar separado del mundo, eso es ser santo; cuando estás separado de tu carne, eso es ser espiritual, y también es ser santo.

La santidad significa separación. Cuando somos santos, significa que nosotros fuimos separados del mundo y de nuestra carne, y ahora seremos usados sólo por nuestro Maestro. Entonces, la característica de Sardis también es la característica de Filadelfia.

Otra vez, en Sardis, descubrimos que, según su nombre, están vivos; pero en realidad, están muertos. Lo que Dios desea es una iglesia verdadera. ¿Qué es una iglesia verdadera? Su realidad es tener vida. Eso es lo que Dios desea de la iglesia en Sardis.

Lutero y Calvino comenzaron la buena obra, pero después el Señor los quiso llevar a la perfección. Entonces, levantó a los vencedores, para elevar a la iglesia espiritual y celestialmente.

Aprendimos de la historia, aquí, que todas aquellas cosas buenas y positivas en Sardis, también las encuentras en Filadelfia. Filadelfia debe ser un vaso para heredar lo que Dios hizo en Sardis. Toda la riqueza de la Reforma, deberías encontrarla en Filadelfia. En otras palabras, la iglesia en Filadelfia es edificada sobre el mismo fundamento de Sardis.

Todo comienza con la verdad evangélica. No es un evangelio diferente. La justificación por la fe, sólo la Escritura, el sacerdocio universal de los creyentes. Pero ahora, cuando la iglesia ha estado dividida, ¿esté Cristo dividido? Cuando los huesos secos están esparcidos por todas partes, Dios tiene que hacer una nueva obra, y por segunda vez va a extender su mano.

Pero recuerda, cuando aquel cuerpo es restaurado, no significa que contiene alguna cosa que no estaba en Sardis. No, la historia de Sardis es importante. Cuando hablas de las obras de la carne, la división es una obra de la carne, y cuando alguien se convierte en mundano, también es contra la voluntad de Dios.

Ser espiritual, ser celestial y estar bajo el señorío de Cristo, todo eso es una obra del Espíritu Santo. Dios continúa su obra en Filadelfia. Esto significa que la iglesia en Filadelfia abrazó toda la obra del Espíritu Santo en Sardis y quitó las obras de la carne.

La llave de David

Y luego, una cosa más. El Señor es *«el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David»*. ¿Qué es la llave de David? Si lees Jeremías, las profecías del Antiguo Testamento, verás que en el palacio del rey David había alguien que portaba todas las llaves. Eran muchas, porque había muchos tesoros guardados en el palacio.

Hoy en día, se pone el oro o el dinero en una caja fuerte. Si tienes sólo un cofre, necesitas una llave para abrirlo. Pero no olvides, el palacio de David estaba lleno de tesoros; ellos no cabían en un pequeño cofre. No sólo había una habitación, sino muchas habitaciones llenas de tesoros, y necesitan que alguien lleve las llaves, para abrirlas una a una. Y cuando usas todas las llaves, abres las puertas y nunca cierras.

Lo importante es lo siguiente. Cuando ves los tesoros, no son sólo cinco minutos de sorpresa. Una vez que está abierto, es tuyo. Será tuyo por dos años, por veinte, por doscientos años. Es todo

tuyo. Ahora el Señor se revela a sí mismo como el más rico de todos. Estamos hablando de las riquezas espirituales. Aquí el Señor va a hacer algo más. Por un lado, tienes todas las riquezas espirituales de Sardis, pero éstas no son más que un pequeño porcentaje de todo el tesoro que existe en el palacio del rey.

La iglesia en Filadelfia no sólo tiene todos los tesoros que están en Sardis, sino que el Señor hará algo más. Él te abrirá la puerta, y entonces disfrutarás de las insondables riquezas de Cristo. Eso es la iglesia en Filadelfia. La condición de Filadelfia es que ellos abrazan todas las insondables riquezas de Cristo.

«Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar». La característica de la iglesia en Filadelfia es la riqueza espiritual, los tesoros espirituales; las riquezas depositadas en el cuerpo durante dos mil años. Ahora el Señor abre la puerta, y él dice a la iglesia en Filadelfia: «Es todo tuyo». Si quieres encontrar el cumplimiento de esa profecía, ése es el segundo punto.

Tercer punto. Es un cuerpo, es algo corporativo, que Dios llama del mundo para ser su testimonio vivo. El Señor tiene un testimonio en cada vencedor individual por todas partes, pero Dios está buscando un cuerpo, un cuerpo victorioso. Todo éste se convierte en un vencedor. Cuando la iglesia en general cae a un nivel inferior al de la voluntad de Dios, ese cuerpo de hermanos, en la historia, permanece en el nivel de la voluntad de Dios.

Cuarto punto. Es posible que ellos pierdan su corona y se conviertan en Laodicea. La condición de riqueza pertenece a Filadelfia. Laodicea dice: «Yo soy rico». Eras rico en el pasado, pero ya no lo eres. Perdiste tu corona; eres pobre, estás desnudo, y eres tibio. «Por cuanto eres tibio... te vomitaré de mi boca». Entonces, hay división tras división. Un tipo de división ocurrió en Sardis y otro tipo de división en Laodicea. De esa manera, podemos ver cómo en la historia de la iglesia, el Señor reúne a su pueblo. Tenemos que medir con esa medida. No podemos estudiar sólo una parte de la historia e intentar aplicarla a ellos, no.

De alguna forma, antes del regreso del Señor, sin duda, él extenderá su brazo y reunirá a todo su pueblo. El primer regreso a casa fue para sacarlos de Babilonia, la iglesia en la edad oscura. Gracias al Señor, ahora tenemos la verdad evangélica, y recibimos mucha luz. Pero, por eso, después del siglo XVI, después de trescientos años, particularmente a fines del siglo XVIII, tenemos el segundo gran avivamiento en Estados Unidos.

Veamos una ilustración. Los norteamericanos eran muy independientes. Durante la revolución, el ejército británico llevaba uniforme rojo. Desde lejos se les podía reconocer. Pero en Estados Unidos había trece colonias, y cada colonia quería su independencia. Y ahora estaban enfrentando una crisis. 'Debemos ganar la guerra, y deberíamos estar unidos. Si vamos a la guerra, usemos todos un mismo uniforme'.

Era una cosa muy razonable. Si enfrentaban a un mismo enemigo, las trece colonias deberían ser una. Si el enemigo era rojo, ¿por qué ellos no eran azules, por ejemplo? Pero no. Ellos eran tan independientes, que insistieron en tener cada cual su propio uniforme. Aquello era una confusión en el campo de batalla, y eso representa el espíritu de América: División tras división.

En Europa, no hubo tantas divisiones. Pero cuando llegas al Nuevo Mundo, lejos de Inglaterra, todos se hicieron independientes. Por eso, se necesitaba un segundo avivamiento. Sólo después del segundo avivamiento, el Señor extendió su mano, y cuando ellos aprendieron su lección, la misma gracia pudo fluir hacia todo el mundo.

Ahora vemos cuál es la naturaleza de Filadelfia. A fines del siglo XVIII las personas descubren «Nuestra familia está dividida, nosotros somos como huesos secos esparcidos por todas partes». Entonces, empezando en el siglo XIX, tanto en Estados Unidos como en Inglaterra, el Señor realmente despertó a muchas almas, y cuando estaban delante del Señor, estaban tristes. De alguna forma, el Señor tiene que hacer algo para reunirlos, y de aquella reunión vemos la iglesia en Filadelfia.

Para que el Señor los reuniera, aquella debería ser la obra del Espíritu Santo. Vamos a mencionar lo que el Señor hizo en el segundo avivamiento, a principios del siglo XIX. Entonces, había dos movimientos: el movimiento de santidad, y el movimiento «Regresando al principio», regresando al principio de la iglesia o regresando al primer siglo.

Regresando al principio – El movimiento de restauración en los Estados Unidos

Entonces, especialmente en Estados Unidos, el Señor hizo una obra maravillosa. En el primer reavivamiento, el Señor hizo algo entre algunos bautistas, y estos fueron llamados bautistas separatistas. Había dos temas en ese movimiento; el primero era el rechazo de los credos, y el segundo, la libertad en el Espíritu.

Tras ese movimiento, gradualmente, los bautistas separatistas fueron esparcidos en dirección a la frontera, particularmente a Kentucky, donde hubo el gran reavivamiento por medio de reuniones en campamentos.

Ahora, hay algo muy interesante. Los bautistas separatistas ya estaban esparcidos en aquella área. El Espíritu Santo ya había plantado la semilla, y aquello fue en 1832, después del segundo despertar. Luego tenemos a B.W. Stone, y a Thomas Campbell. Stone trabajaba en Kentucky y Campbell en Pennsylvania occidental, en Virginia del oeste y en toda el área fronteriza.

El Señor ya había plantado la semilla por medio de los bautistas separatistas; pero, en forma independiente, él obró en distintas áreas, con el mismo fin. Ellos sentían que debían estar juntos y debían amarse los unos a los otros; estaban a favor de la unidad de la iglesia. Y descubrieron que dividir la iglesia es una obra de la carne, y ellos no debían tener parte en eso.

Después de aquel gran reavivamiento, el Espíritu Santo hizo una obra maravillosa. Ellos sentían que la única manera de satisfacer al Señor era reunirse de manera muy sencilla, en base a la unidad. Entonces, se reunieron por un tiempo, y muchas personas salieron de diferentes denominaciones. «Ya no podemos seguir divididos, la única vía es volver al cuerpo de Cristo». Ellos siguieron al Señor, y no se atrevían a llamarse a sí mismo luteranos o bautistas, considerándose a sí mismo sólo como cristianos.

«Si somos cristianos, ya no estamos más divididos». Por esa razón, ellos estudiaron la Biblia y se mantuvieron fieles a ella. «Cuando la Biblia habla, nosotros hablamos; cuando la Biblia calla, también callamos». Ellos regresaron absolutamente al principio; se reunían cada domingo para partir el pan y también se lavaban los pies unos a otros. De alguna forma, eso fue tomado de los bautistas alemanes, ¿recuerdan? Es obvio, si ellos regresan a la misma fuente, que es la Biblia, claro, van a llegar a la misma conclusión. Entonces, tenían una comunión maravillosa.

Los bautistas separatistas seguían creyendo en la Biblia, pero rechazaban los credos. Ellos pensaban que toda la verdad ya está en la Biblia, y querían disfrutar la libertad en el Espíritu. La presencia del Señor estaba con ellos. Habían venido de diferentes denominaciones, y entonces el Señor los bendijo. Durante un corto período de tiempo, ves su testimonio por todas partes. Ellos se llamaban a sí mismo sólo cristianos, o discípulos de Cristo. Pero más tarde, fundaron la Iglesia Cristiana. Eso es muy triste.

En el comienzo, ellos eran muy cuidadosos. No se atrevían siquiera a organizar una convención. Si tenían una conferencia, había que ejercer un control central, y ellos se convertirían en otra denominación. Si todos seguimos al Señor y nunca nos reunimos juntos, ¿cómo se forma una denominación? Por la unificación; si todos nos unificamos, centrados en torno a una doctrina o a una experiencia. Ellos no se atrevían a hacer eso. Ellos tenían el temor de que, si hacían eso, serían divididos otra vez.

Más tarde ellos trabajaron para el Señor, y su obra misionera fue muy fructífera. Enviaron misioneros a los indígenas y a los países extranjeros. Pero ahora, para predicar el evangelio, necesitaban organizar una comisión misionera para sostener la obra. De tiempo en tiempo, esas distintas iglesias debían reunirse para planificar todo y hacer la obra de manera eficiente.

Un triste final

Entonces, algunos dijeron: «No, si hacemos eso, entonces seremos otra denominación, compartiendo la misma visión, la misma fuente financiera, la misma organización. No podemos hacerlo». Aquí vemos que eran muy, muy cuidadosos, y simplemente por eso, finalmente, ellos descubrieron sus diferencias.

Ahora, aquellos que querían una predicación efectiva del evangelio, decían: «No, no hay nada errado en tener comunión, en que todas las iglesias se reúnan». Pero no se atrevían a hacerlo, porque creían en el congregacionalismo, creían que cada iglesia debía ser responsable directamente ante el Señor. Y por muchos años lo hicieron así. Entonces, si visitas a esos hermanos, ellos sólo tenían la Biblia, eran todos hermanos, partían el pan, y se amaban los unos a los otros.

El Señor reunió ese pueblo, pero después que se desarrollaron, cuando más el Señor los bendijo, ahora debería haber alguna forma de hacer la obra más eficiente. Algunos dijeron: «Tenemos una conferencia y discutamos las cosas». Y otros dijeron: «No nos sentimos libres para hacer eso». Entonces, gradualmente, el movimiento se dividió en dos partes: la del norte y la del sur.

En la parte norte de América, las personas eran más cultas, y en el sur, como en Texas y otras regiones, eran más conservadores. En las áreas rurales, ellos se apegaban a la palabra del Señor: «Si la Biblia no dice nada, nosotros no decimos nada». Sí, todo estaba correcto.

Por ejemplo, en la Biblia, no había instrumentos musicales. Pero, había un problema. Sin instrumentos musicales, las personas cantaban fuera de tono. Un día, alguien trajo un piano, y esa vez todos cantaron muy bien. Y el hermano dijo: «Mañana podemos usar el piano de nuevo», pero algunos de ellos se opusieron. «No, eso está mal; en la Biblia no se mencionan los instrumentos musicales».

Aquello se convirtió en un tema de discusión. Los hermanos del sur rechazaban los instrumentos musicales; tampoco aceptaban la comisión para organizar las misiones y no estaban de acuerdo con reunirse todos periódicamente, porque temían que, de esa forma, se convertirían en otra denominación.

En la línea de tiempo, puedes ver cómo, en 1832, ambos grupos se reunieron. Cuando llegamos a 1906, pasado más de medio siglo, ellos regresaron a la Biblia, pero ahora tuvieron una división oficial. La parte sur del movimiento se convirtió en las Iglesias de Cristo, y la parte norte, en la Iglesia Cristiana. Ellos eran millones de cristianos que se reunían, y eso fue un fenómeno real en Estados Unidos.

¿En qué manera ellos se separaron? Si en el comienzo fue un movimiento para la unidad de los santos, ellos no deberían estar divididos; pero después de medio siglo, eran dos facciones. Si realmente amaban la unidad, ¿por qué se separaron? La respuesta es muy simple: a causa de los instrumentos musicales.

Hasta hoy, las iglesias de Cristo no permiten instrumentos; pero las iglesias cristianas los usan, y también tienen una obra misionera más agresiva. Aquella era más bien una unificación. Sin embargo, la verdadera iglesia de Cristo mantiene la unidad según la Biblia. Esa es la lección que aprendemos en la historia. Pero lo positivo es que el Señor hizo algo en aquella tierra. En América es muy difícil, porque todos son muy individualistas, y puedes ver que allí hubo división tras división.

Sin embargo, hay algo muy interesante. En América, ocurrieron dos cosas: Muchas personas buscaban la santidad, buscaban crecer en Cristo, y aquel fue el movimiento de santidad. Y luego tenemos el regreso al comienzo, llamado movimiento de restauración. Pero al mismo tiempo, el Señor hizo casi lo mismo en Inglaterra, en el siglo XIX, y cien años más tarde él también hizo algo en China, y luego en todas partes.

Aquella obra continúa, porque por segunda vez el Señor extendió su mano, para llamar a su pueblo de todas partes del

mundo, para que ellos pudieran estar juntos, por el testimonio de la iglesia. El cuerpo de Cristo es sólo uno; no podemos dividirlo. Y esa es la iglesia en Filadelfia, la iglesia del amor fraterno. Es un nuevo capítulo, un nuevo comienzo.

13

La iglesia en Filadelfia (1)

«Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo?» (1ª Cor. 1:10-13).

«De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?» (1ª Cor. 3:1-4).

«Así que, ninguno se glorie en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios» (1ª Cor. 3:21-23).

Zinzendorf y los hermanos moravos

Filadelfia significa *amor de hermanos*, amor fraternal. Filadelfia aparece en este mundo antes del tiempo del fin. Antes del surgimiento de Filadelfia, el amor entre los hermanos se había perdido. Pero aquí hay un punto de cambio muy importante. El Espíritu Santo nos mostrará un nuevo capítulo en la historia de la iglesia. Por segunda vez, el Señor extiende su brazo para alcanzar a su pueblo.

Volvamos al siglo XVIII, pues todo comienza desde allí. En sentido estricto, descubrimos que aún cien años antes de la Reforma, Dios ya había hecho algo. Y, para tu sorpresa, si buscas allí un reavivamiento en la historia de la iglesia, éste tiene relación con el amor de hermanos, con la iglesia en Filadelfia.

En el siglo XVIII, en el este de Alemania, encontramos a un joven rico, el conde Zinzendorf, uno de los pietistas más famo-

sos en la historia de la iglesia. Algunos teólogos liberales han dicho que, en toda esa historia, no hay otro personaje tan cristocéntrico como él. Cuando era joven, Zinzendorf viajó a Halle, y fue instruido por otro célebre pietista llamado Francke. Luego siguió sus estudios universitarios normales. Zinzendorf aprendió toda la teología y la visión luterana sobre la iglesia.

Tras su graduación, viajando por Europa, él se consagró al Señor. Este joven rico le dijo Sí al Señor. Entonces el Señor pudo usarlo para hacer algo que siempre será recordado en la historia de la iglesia. Él llegó a ser un apóstol del amor, un apóstol de la unidad. Por medio de Zinzendorf, el Señor extendió su mano para reunir a sí mismo mucho pueblo. Aquel despertar fue llamado el *reavivamiento moravo*, diferente a todo otro hecho similar, relacionado con la iglesia en Filadelfia.

En Sardis hubo muchos reavivamientos; en Alemania e Inglaterra, y asimismo en el Nuevo Mundo. Pero, en el siglo XVIII, casi al mismo tiempo del reavivamiento en Inglaterra, Zinzendorf casi estuvo codo a codo con John Wesley, encendiendo el fuego del avivamiento en Europa. Pero el reavivamiento moravo es único, y tiene que ver con la recuperación del testimonio de Dios.

Zinzendorf trabajó por algún tiempo en Dresden, Alemania. Un día, él conoció a un grupo de cristianos refugiados provenientes de Moravia, que habían sufrido la persecución en Bohemia (hoy, República Checa). Zinzendorf les donó una parte de sus tierras, para que estuviesen juntos.

Los moravos no hablaban alemán, sino checo, un idioma en extremo difícil. Eran gente muy sencilla: carpinteros, mineros y campesinos. Su líder era Christian David, un carpintero, considerado entre ellos como un Moisés. El lugar que Zinzendorf les donó se llama Herrnhut, que significa: *El Señor vela por ti*. Allí se levantó una aldea.

Varios cientos de personas emigraron a Herrnhut, y cuando llegaron allí, aquello era sólo un bosque. Ellos eran carpinteros, talaron árboles y construyeron sus propias viviendas. Así surgió Herrnhut, reuniendo a muchas personas libres de la persecución.

Zinzendorf era luterano, pero no era un cristiano sin vida, sino un pietista. Él solía reunirse en la iglesia luterana, en la parroquia de Berthelsdorf, la ciudad donde él vivía. Los refugiados vinieron a vivir en su tierra, y claro, deberían asistir al culto y partir el pan juntos, aunque provinieran de un ambiente distinto. Como refugiados, no tenían opción.

Pero el problema es que muchas personas allí hablaban alemán, y ellos hablaban una lengua diferente. Los luteranos celebraban el partimiento del pan de una forma muy similar a los católicos romanos, tenían un altar de piedra, y usaban velas. En la cena del Señor, los luteranos usaban una hostia, sólo se ponían de rodillas y abrían su boca para recibirla. Eran muy pasivos.

Los hermanos moravos se sintieron incómodos con todo aquello. Había moravos, luteranos, pietistas, anabaptistas y reformados, y algunos hermanos eran muy agresivos y pretendían que todos los demás aceptasen sus enseñanzas. Los reformados enseñaban la doble predestinación; es decir, que algunas personas estaban predestinadas para salvación y otras estaban predestinadas para perdición. Tal tipo de doctrinas provocaba discusiones y experiencias desagradables; pero tenían que estar juntos.

Cuando ellos llegaron a la ciudad, en 1722, después de cinco años, Christian David no podía soportar más. La condición de la iglesia era deplorable. Cinco años atrás, ellos estaban dichosos, habían hallado un nido, como los gorriones. Por eso, les gustaba cantar el Salmo 84. Cuando ellos cortaron el primer árbol, estaban muy agradecidos, y adoraron al Señor, cuya misericordia les había llevado a un puerto seguro.

Pero, después de cinco años, Christian David, dijo: «Esto es Sodoma y Gomorra; no puedo permanecer más aquí». Estaban a punto de romper. Pero Zinzendorf amaba los hermanos y velaba por las personas que vivían en sus tierras, porque él amaba al Señor y amaba a todo aquel a quien el Señor amaba. Al enterarse de lo que ocurría, él oró al Señor.

Entonces, en 1727, Zinzendorf se trasladó a Herrnhut, para estar con los hermanos. Y un día, él convocó a una reunión a todos los habitantes de Herrnhut. Pero, antes de eso, visitó cada hogar, y habló con cada uno de ellos. «No importa si tenemos diferencias, debemos amarnos unos a otros. No estamos de acuerdo en todo, pero debemos amarnos. Nada debe separarnos».

El 12 de mayo de 1727, el Espíritu Santo obró en aquella reunión, y Zinzendorf ocupó toda una tarde para hablarles de cuán terrible es la división entre los santos. El mensaje fue tan poderoso, que cada uno de ellos tuvo la convicción de cuán impía era su propia carne. Allí obró el Espíritu Santo.

Entonces, Zinzendorf hizo una pregunta: «Si vamos a seguir reuniéndonos, ¿sería posible hacer un compromiso entre nosotros? Ya sabemos que no estamos de acuerdo; pero concordemos

en que debemos amarnos unos a otros, aunque seamos diferentes». Con anterioridad a aquello, Zinzendorf había escrito 42 artículos de consenso.

Zinzendorf jamás olvidó aquel día. Veinte años más tarde, él dijo: «Aquel fue el día más importante, pues ese día nosotros decidimos que, si la iglesia de Cristo naciese, eso sería, o sólo una denominación más, o se necesitaría realmente la obra de Dios, para tener un nuevo comienzo y ser bautizados en amor». La obra del Espíritu Santo fue tan poderosa, que todos fueron llenos del amor de Cristo, hasta que el 13 de agosto celebraron juntos la mesa del Señor, aún en la capilla luterana de Berthelsdorf.

Esa capilla existe hoy día. Si visitas el lugar, verás el lugar que ocupaba Zinzendorf. Él era un conde alemán, y entre los luteranos, la iglesia siempre respetaba la autoridad civil. Si eras un noble, tenías un sitio especial en la capilla. La iglesia luterana era la iglesia nacional, aún estaba vinculada con el mundo, y cada familia de la nobleza tenía un sitio especial dentro del templo.

El Espíritu Santo realizó una obra tan profunda, que cuando ellos partieron el pan, oraron y cantaron, el Espíritu Santo tocó sus corazones y lloraron por sus pecados. Sin duda, aquel fue un día especial. Y en ese tiempo, cuando celebraban el culto del domingo, no sólo la capilla estaba llena, sino también el patio exterior. Aquello fue obra del Espíritu Santo, y ellos jamás olvidaron aquel día.

En sus memorias, Zinzendorf registró: «Esto es Pentecostés». ¡Cómo fueron ellos bautizadas en amor! Entonces nació la iglesia en Herrnhut, y hubo un maravilloso reavivamiento. No había más luteranos, ni anabaptistas, ni moravos. Eran uno en Cristo, disfrutando una comunión preciosa.

Si hoy visitas Herrnhut, todavía verás el bosque, con sus mesas y asientos de piedra. En aquel tiempo, las personas se despertaban muy temprano y se reunían para las oraciones de la mañana, y de ahí iban a sus labores. Cada noche volvían a reunirse. El sábado o domingo se reunían en el bosque en grupos de diez o doce hermanos, como los pietistas, y compartían juntos lo que el Señor les había dado. Zinzendorf vio que aquello era muy importante, porque en grupos pequeños es fácil que todos puedan participar. No eran meros espectadores; todos estaban funcionando. Ellos se amaban unos a otros. Pasaron diez meses, dos años, diez años, y aquello permanecía. Eso prueba que era un verdadero reavivamiento.

John Wesley los visitó once años después del reavivamiento. Si aquello hubiera sido sólo una obra humana, ya se habría enfriado. Aquella condición había perdurado por once años. Wesley estuvo tres meses con ellos. En su Diario, él escribió: «Me gustaría vivir aquí para siempre; no salir nunca de aquí. ¡Oh, que este tipo de cristianismo pueda llenar todo el mundo, así como las aguas cubren el mar!». Este era el comentario de alguien que vino de afuera.

Después de once años, aquella obra aún estaba vigente. Ellos eran uno; todos tenían un trasfondo diferente, pero el amor realmente los envolvió. Tenían pareceres distintos, su idioma era diferente; algunos tenían un lenguaje rudo, otros eran más refinados; algunos eran pietistas llenos de celo, otros reformados, muy analíticos e intelectuales. Pero aquí había una sola iglesia. Ellos se amaban unos a otros y realmente eran un precioso testimonio de unidad fraternal.

¿Quién dijo que la unidad de los hermanos es sólo un sueño? ¿Piensas tú que Dios será derrotado a causa de nuestra carnalidad? ¿Crees tú que Dios jamás tendrá el control de su iglesia? Aquello es algo que efectivamente ocurrió en la historia de la iglesia: hermanos juntos en unidad. «¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!» (Sal. 133).

Preguntamos: ¿Qué clase de hermandad es ésta? ¿Son luteranos? Sí, ellos fueron ayudados por las enseñanzas de Lutero. Ellos creían en la justificación por la fe, tenían la influencia luterana. ¿Son pietistas? Sí, mira cómo ellos tienen comunión. Es muy interesante.

Cuando los historiadores describen a Zinzendorf, él tenía tal convicción sobre la importancia de la comunión, que casi hacía de la comunión el tercer sacramento. El partimiento del pan y el bautismo son fundamentales, pero, cuando hablas acerca de Filadelfia, la comunión es lo más importante. Ellos siempre tenían una comunión maravillosa; oraban juntos, buscaban juntos la voluntad de Dios, se sobrellevaban unos a otros y cuidaban los unos de los otros. ¿De dónde obtuvo Zinzendorf la idea de reunirse en pequeños grupos? De la práctica de los pietistas alemanes. Aquello volvió realidad el sueño de Martín Lutero: pequeñas iglesias dentro de la gran iglesia.

¿Son ellos reformados? Sí, ellos recibieron algunas enseñanzas de los reformados – Todo es por gracia. ¿Son ellos anabaptistas? Sí, ellos recibieron su influencia y estaban separa-

dos del mundo. Puedes percibir la influencia luterana, pero no son luteranos. Aunque algunos son anabaptistas, y ves aquella influencia, descubres que ellos no son anabaptistas. La razón es muy simple. Ellos son el cuerpo de Cristo.

¿Está Cristo dividido?

En Corinto, ellos trataron de dividir la iglesia en secciones. «*Yo soy de Pablo ... Yo soy de Cefas ... Yo soy de Apolos*». Pero Pablo les dice: «*¿Está dividido Cristo?*». Cristo es cabeza de la iglesia. Todas las riquezas están vienen de la Cabeza. ¿Por qué dices que eres de Pablo? ¿Acaso porque Pablo te dio mucha ayuda? Si dices que eres de Apolo, es porque también él te dio mucha riqueza espiritual. Pero, hermano, todas las riquezas que existen en el cuerpo de Cristo provienen de la Cabeza.

Si tú dices: 'Eso pertenece a Pablo, esto pertenece a Apolos', al hacer eso, estás empobreciendo la casa de Dios, porque estás dividiendo las riquezas del cuerpo de Cristo. Por eso, Pablo les dijo que ellos eran carnales. Es muy interesante lo que Pablo dice en 1ª Corintios 3: «*Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios*» (1ª Cor. 3:21-23).

No digas: «Yo pertenezco a Pablo». En realidad, Pablo te pertenece a ti. No digas: «Yo soy de Cefas», pues es Pedro quien te pertenece a ti; ni digas: «Yo pertenezco a Apolos», porque Apolos es de ustedes. Las riquezas espirituales de Pablo, de Pedro y de Apolos, te pertenecen. No debes dividirlos, sino ponerlos juntos. Esas son las riquezas de la Cabeza. Dios les dio esas riquezas a ellos para la edificación del cuerpo de Cristo. De esa forma será edificada la iglesia, y entonces el cuerpo de Cristo va a crecer.

Si dices: «Yo soy de Pablo», en aquel grupo, todos tienen las riquezas de Pablo; pero las riquezas de Pablo no son las riquezas de toda la Biblia. En el Nuevo Testamento no sólo tenemos el ministerio de Pablo, sino también el de Juan. Aunque tengas todas las riquezas de Pablo, necesitas las riquezas de Juan.

El Señor desea darnos todas las riquezas que provienen de la Cabeza. ¿Está Cristo dividido? ¿Están divididas las riquezas que la Cabeza distribuyó? No. ¿Cuándo te haces rico? Solamente cuando eres uno. Sí, aquí tenemos la influencia de Pablo, pero tú no eres de Pablo; tenemos la influencia de Pedro, pero no eres de Pedro, y las riquezas de Pedro son tuyas.

¿Cuál es el testimonio de Herrnhut? Ellos tenían las riquezas de los luteranos, las riquezas de los pietistas, de los anabaptistas, de los congregacionalistas. Toda ella les pertenecía. Gracias al Señor, ese es el testimonio del reavivamiento moravo. ¿No es una cosa maravillosa? ¿No es eso lo que el Señor quiere hacer? Otra vez, él extiende su brazo, e intenta reunir todos los huesos secos. Mediante un terremoto espiritual, ellos pueden llegar a ser uno. Eso es un milagro.

Aquel terremoto espiritual fue el mover del Espíritu Santo. En el primer siglo, tenemos la iglesia en Éfeso, la iglesia en Jerusalén y la iglesia en Corinto. Y ahora, la iglesia en Herrnhut. Este es el cuerpo de Cristo. ¿Por qué? Porque si es el cuerpo de Cristo, debe abrazar todas las riquezas. Nada puede dividirnos.

Cuando llegamos a Filadelfia, vemos que en ella está toda la riqueza de Sardis, las riquezas obtenidas del pietismo, de los anabaptistas y del congregacionalismo, y también la maravillosa verdad del evangelio obtenida de Martín Lutero, de Juan Calvino y muchos otros. Entonces, hermanos, esta es la iglesia; es un vaso tan grande, que abarca todas las riquezas.

Entonces, cuando llegamos a la iglesia en Filadelfia, ¿qué vemos? Veo algo que me hace recordar a los anabaptistas, porque son separados del mundo. Y algo me recuerda a los pietistas, que se reúnen en grupos pequeños y oran juntos. Y no sólo eso, cuando ves alguna riqueza de los reformados, sabes que todo es por gracia. Y adoramos a Dios, porque, por su voluntad eterna, fuimos predestinados para tener filiación en Cristo. ¿De dónde obtuvimos esa impresión? De los calvinistas. Esa es la iglesia de Cristo.

Ese fue el comienzo de la iglesia en Filadelfia. Entonces, descubrimos que, detrás de aquella obra, hubo una historia de lágrimas y sufrimiento, hubo un proceso de muerte y resurrección. Así nació la iglesia en Filadelfia.

Sardis empezó tras la Reforma, pero Dios hizo algo aún antes de la Reforma. La obra de la Reforma se mezcló con el mundo y estuvo bajo la protección del poder secular. Pero, cien años antes, el Señor había hecho algo sin tomar nada del mundo, una obra neta del Espíritu Santo. La Reforma mezcló la obra del Espíritu y la obra de la carne. Pero, cien años antes, Dios hizo una obra muy pura, y por eso, los creyentes fueron perseguidos. El mundo llevó esa semilla a la muerte, pero un día, por la muerte y la resurrección, algo se produciría, cien por ciento obra de Dios.

Cuando estudias la historia de la iglesia, a veces te sorprendes. Martín Lutero tuvo un comienzo maravilloso. Por desgracia, él se mezcló con el mundo. Lo mismo ocurrió con John Knox. Él predicó el evangelio en Escocia, donde hubo rebeliones por todas partes, pues la carne también estaba obrando. ¿Llamarías a eso espiritual? Por supuesto que no.

Lo ocurrido en Escocia también pasó en Wittenberg y en Ginebra. En aquella época, hubo guerras por causa de la fe. Con la idea de mantener la Reforma, hubo mucho derramamiento de sangre. Esa es una historia muy triste. La Guerra de los Treinta Años fue una guerra religiosa entre protestantes y católicos romanos, para mantener la iglesia luterana. El principal campo de batalla fue Alemania. Casi la mitad de la población del área de Berlín murió. Es muy, muy triste. ¿Tú crees que se necesitan armas carnales para sostener el testimonio de Dios? No.

Juan Huss, el ganso de Bohemia

Ahora, cien años antes de la Reforma, Dios hizo una obra maravillosa en Bohemia. Ustedes recuerdan la historia de Wycliffe; él hizo la reforma en Oxford. Después, algunos estudiantes vinieron de Bohemia, aprendieron todo de Wycliffe, luego regresaron a Bohemia y se establecieron en Praga. En la universidad de Praga, el rector era Juan Huss. Huss abrazó la visión de Wycliffe, y finalmente él fue condenado a morir en la hoguera.

Voy a contar una historia muy interesante. Cuando Juan Huss fue martirizado, aunque él era rector de la universidad, seguía siendo un sacerdote católico romano. Cien años antes de Lutero, él creía en la justificación por la fe, y creía que la Biblia tiene la última palabra, que es mucho mayor que la voz de la iglesia. En su idioma nativo, el checo, Huss significa Ganso. Antes de morir, él dijo al verdugo: «Vas a asar un ganso, pero dentro de un siglo te encontrarás con un cisne que no podrás asar»². Su profecía se cumplió. Aquel cisne era Martín Lutero.

Peter Chelèický y la Unidad de los Hermanos

Juan Huss tuvo muchos seguidores, llamados *husitas*. Una rama de los husitas fue influenciada por Peter Chelèický, el pionero de los anabaptistas, también un seguidor de Huss. Chelèický

² 102 años después, Lutero clavó sus 95 tesis en Wittenberg y en su escudo de armas figuraba un cisne. (Nota del Editor).

conocía bien la Biblia, conocía la verdad de la iglesia. Él sabía que la iglesia estaba cautiva en Babilonia, y que el Señor quería llevarla de regreso a Jerusalén y reedificar el templo como al principio.

Muchos jóvenes iban a él, y él les hablaba de la verdad. Entonces, ellos le pidieron que los guiase a llevar adelante el testimonio del Señor. Pero él se rehusó, porque creía que, si algo ocurría, debería nacer del Espíritu Santo. Él no se consideraba la persona apropiada para sostener el testimonio del Señor. Pero, gracias al Señor, después de su muerte, algunos de aquellos jóvenes en Bohemia recibieron la luz que les fue dada por Chelèický, especialmente en relación con el cuerpo de Cristo. Martín Lutero no tenía un diseño, un proyecto para la iglesia, pero Chelèický sí tenía esa visión.

Entonces, esos hermanos fueron a un lugar llamado Kunwald, cerca de la frontera polaca. Cerca de setenta hermanos y hermanas se reunían en un bosque. En esa época de la iglesia católica romana, ellos se sintieron guiados por el Señor, para regresar a Jerusalén, y enviaron a algunas personas para solicitar que los valdenses³ les ungeran. Ellos creían que los valdenses eran mucho más avanzados que ellos, porque a los ojos de los enemigos de Juan Huss, él 'había sido envenenado por el veneno de los valdenses'.

Estos hermanos querían identificarse con la iglesia de Cristo, y vivían una vida según el Sermón del Monte. Por ello, algunas personas consideran a Chelèický como el pionero de los anabaptistas. La Unidad de Hermanos se formó después de la muerte de Peter Chelèický. Según él, si alguna cosa nacía, tenía que ser del Espíritu Santo; todo tiene su base en la palabra de Dios. Pero ahora, ellos decían a Babilonia: «Queremos regresar a Jerusalén».

Aquella fue la primera iglesia protestante, cien años antes de Lutero. Era una cosa nueva, algo insólito, diferente a lo que ocurrió cien años más tarde. No había mezcla. Era volver al punto

³ Se llama *valdenses* a grupos de creyentes que surgieron en Europa varios siglos antes de la Reforma. Los valdenses reconocían en la Escritura la única autoridad final y definitiva para su vida espiritual. Creían en la justificación por la fe y rechazaban la obras meritorias como fuente de salvación. De ellos se han preservado numerosos documentos que prueban, fuera de toda duda, el carácter evangélico y escritural de su fe. Fueron perseguidos y casi exterminados por la iglesia oficial en el siglo XVI. (Nota del Editor).

cero. Pero, de inmediato, vino la persecución. Ellos fueron perseguidos por los católicos romanos, y entonces sufrieron mucho, huyendo de un lugar a otro.

El testimonio de la Unidad de Hermanos era maravilloso. Ellos vivían la vida de Cristo, vivían según el Sermón del Monte. Lo mismo ocurrió con los anabaptistas y con los cuáqueros. Era casi la misma línea. Su principal carga, su principal visión era guardar el testimonio de la unidad. «Jamás nos separaremos». Y ellos no se consideraban a sí mismos como la iglesia, sino como una parte de la iglesia.

Ellos enviaron a sus hermanos por todas partes, para buscar a los hermanos. Lo primero que querían conocer era si había otros hermanos o hermanas que tuvieran la misma luz. Si los hallaban, estaban dispuestos a reunirse con ellos, a ser parte de aquello. Ese no era un espíritu sectario, porque así fue en el comienzo de la obra del Señor. Ellos regresaron al cuerpo de Cristo.

Nosotros decimos que, en 1727, el reavivamiento moravo marcó el nacimiento de la iglesia en Filadelfia, pero, para tu sorpresa, hubo algo antes. En la época de Zinzendorf, a causa de la persecución, la Unidad de Hermanos casi se había extinguido. Esa es una historia muy triste.

Lutero comentó acerca de la Unidad de Hermanos: «Desde el tiempo de los apóstoles, no se han levantado hombres que llegaran tan cerca de la doctrina apostólica como los hermanos de Bohemia». En otras palabras, esa obra fue iniciada por el Espíritu Santo, y era muy próxima a la doctrina de los apóstoles. Y Martín Bucer, otro reformador, dice: «Sus iglesias recibieron un gran don de Dios: el vínculo de la unidad y del amor, del buen orden y de la comunión». Calvino tenía el mismo sentimiento; él consideraba que ellos tenían buena moral, orden y disciplina.

Sufriendo por la causa de Cristo

En relación a la persecución, diremos que, cualquier cristiano que sufre persecución, lo más probable es porque aquello es obra de Dios. Los hermanos de la Unidad sufrieron tanto, que podemos estar seguros que eso era una obra de Dios, como también ocurrió con la persecución contra los anabaptistas y los cuáqueros. Pero la persecución no hizo que desaparecieran. George Fox siempre alentaba a los cuáqueros, diciéndoles: «Alégrense, porque estamos siendo llevados como ovejas al matadero. En la persecución, somos trasquilados, pero la lana crecerá de nuevo».

Lo mismo se aplica a la Unidad de los Hermanos. En la hora más oscura, uno de los obispos, llamado Comenius, oró: «Señor, llévanos otra vez hacia ti mismo, para que podamos volver a nuestro hogar renovados como en la antigüedad».

Zinzendorf conoció más tarde la historia de los hermanos moravos, y él les decía: «Yo quiero ayudarles. En lo que sé, dentro de mis posibilidades, aunque a causa de ello pierda mis propiedades y mi honra en este mundo, intentaré en cuanto viva y aun después de mi muerte, si puedo tener alguna influencia, ayudar a este pequeño rebaño del Señor y preservarlos hasta que el Señor venga». ¡Cuán impactante es aquel voto de Zinzendorf! Él alentaba a los hermanos moravos. «No se vayan, no se separen, permanezcan donde están. Si ustedes fueron llamados con un testimonio, deben continuar».

Entonces, de alguna forma, aquellas personas nacidas del Espíritu Santo, aunque no tenían armas en sus manos, vivían de acuerdo al Sermón del Monte y rehusaban protegerse a sí mismos, pues Dios les protegía. Huían de un lugar a otro, y todo fue casi reducido a cero.

Permítanme citar algunas palabras de Comenius. En el tiempo más difícil, este hermano decía algo muy conmovedor, cuando él veía que casi todo el rebaño había sido eliminado. Comparados con la Reforma, que tuvo la protección del mundo, aquí, todo el mundo estaba contra aquel pequeño rebaño:

«Aunque nuestro Señor tuvo que soportar una muerte dolorosa, triste y vergonzosa, él fue confortado sabiendo que, si el grano de trigo no cae a tierra y muere, permanece solo; pero, si él moría, traería una rica cosecha. Por eso, por sus heridas fuimos sanados, y de su muerte recibimos vida; de su infierno, los cielos y la salvación. ¿Por qué no deberíamos nosotros, que somos pequeños granos de trigo, morir por causa de la voluntad de Dios?».

Comenius hablaba sobre el martirio. «Si la sangre de los mártires y aun nuestra sangre, será la semilla de la iglesia, para incrementar el número de aquellos que sirven a Dios, que nosotros podamos ir, andando y llorando, y esparcir la preciosa simiente, para que podamos traer las gavillas con alegría».

«El Señor no destruirá sin construir de nuevo. Él hace nuevas todas las cosas. Él sabe lo que está haciendo, y nosotros debemos confiar en él, permitiendo que destruya y reconstruya según su voluntad. Nada hace él sin un propósito. Algo mayor está escondido en ese todo. Toda la creación está sujeta a la voluntad de

Dios, y también nosotros, entendamos o no lo que él hace. Dios no necesita nuestro consejo en relación a lo que él quiere hacer».

Esto es algo que brotó del sufrimiento. Él amaba ese rebaño de manera tan profunda, y cuando descubrió que uno a uno iban muriendo, escribió estas palabras. Con ese trasfondo, cuando ves que casi todo desaparece, Dios, de alguna manera, mantiene algunas semillas ocultas.

Todo empezó porque ellos deseaban la unidad. Ellos empezaron a buscar dónde había hermanos que estaban a favor de la unidad. Querían ser vasos en las manos de Dios, para reunir todos los huesos secos. Si eso es realmente del Señor, tienes que pasar por la muerte y la resurrección. Si proviene de la mano del hombre, todo termina; pero, si algo sale de la muerte, debe ser espiritual, debe ser del Señor.

¿Quieres la unidad? Hasta que eres probado, sabrás cuán divisivos, cuán sectarios y cuán carnales somos. Hasta que un día, cuando somos puestos juntos en un lugar, puedes amar a tus hermanos. Amas a Pablo, que ya está en la gloria, amas a alguien que está en Londres, que está lejos de ti. Pero aquí está alguien cerca de ti, que habla una lengua diferente, pero es tu hermano.

¿Estás a favor de Filadelfia? ¿Estás a favor del amor de los hermanos? ¿Estás sufriendo por nada? No. Gracias al Señor, ya has llegado a un lugar llamado Herrnhut. Después de cinco años, ya no soportas más. Ves algo más, ves algo que aun Lutero no vio. Martín Lutero fue puesto en estrecho y entonces abandonó la iglesia de Roma. Pero estas personas tenían la visión del Señor, y se levantaron por el testimonio del Señor.

Si realmente es del Señor, si no te proteges a ti mismo y crees que el Señor lo hará, ¿por qué ocurren esas experiencias? ¿Por qué ellos experimentaron la muerte? Porque, de las palabras de nuestro hermano, gracias al Señor, la vida que surge de la muerte probará que aquel es un real testimonio del Señor.

Gracias al Señor, Zinzendorf jamás soñó que él estaría involucrado en un movimiento ocurrido cien años antes de Martín Lutero. Técnicamente hablando, él era un luterano. Todo debería ser derivado de Lutero. Pero no fue así. Zinzendorf descubrió sus raíces espirituales en aquel Ganso (Huss) que fue asado. Pero, gracias a Dios, cien años después tú ves el Cisne, que es Martín Lutero, que es la Reforma. Pero, de alguna forma, ellos estaban en aquel lugar llamado Herrnhut y, gracias al Señor, aquel testimonio fue establecido.

¿Cómo sabes que eso es lo que el Señor está haciendo? Primero, porque ellos sufrieron mucho. Segundo, si no es por el Espíritu Santo, nunca pasarás por la muerte y la resurrección.

¿Quién dijo que la Reforma, la obra del Espíritu Santo, no debería mezclarse con el mundo? Esa es la naturaleza de Filadelfia. Si aquel es realmente un verdadero reavivamiento, muéstralo al mundo. Once años más tarde, John Wesley se sintió muy atraído por aquel reavivamiento, y el habría querido permanecer en Herrnhut para siempre, porque aquello era una obra pura del Espíritu Santo.

La vigilia de oración que duró cien años

Y hay algo más, muy interesante. Aquel reavivamiento empezó en el verano de 1727, llamado el «verano dorado». Durante su desarrollo, ellos decidieron iniciar una vigilia de oración, inspirados en la palabra de Isaías, que habla de la torre del atalaya, para orar al Señor hasta que Jerusalén fuese de nuevo restablecida. Jerusalén significa el testimonio del Señor. «El Señor está reedificando a Jerusalén, pero debemos orar hasta que un día Jerusalén sea la admiración de todo el mundo».

Ellos sabían que aquel era sólo el comienzo de la obra del Señor, y entonces, escogieron a 48 de ellos, 24 hermanos y 24 hermanas. Cada uno oraba media hora, uno tras otro, hasta completar las 24 horas del día. Cada momento del día, había alguien orando por Jerusalén, por el testimonio de Dios.

El Señor empezó una obra en medio de ellos, pero él podría ir mucho más allá de ellos, no sólo entre aquel pequeño grupo. Ellos recibieron la carga, y por su oración, el Señor siguió extendiendo el fuego del reavivamiento. De allí en adelante, ellos perseveraron en la oración. Si ustedes hicieran la prueba, es muy difícil, especialmente para quienes tienen que despertar a la una de la mañana. Wesley quedó impresionado por esto. Sin embargo, la vigilia de oración no sólo perduró durante un año, ni diez, ni cincuenta, ¡sino cien años! Sin duda, era una obra del Señor.

Cuando ellos oraban, gracias al Señor, hubo el reavivamiento en Alemania, el reavivamiento en Inglaterra y el gran despertar en los Estados Unidos. Todo eso ocurrió en aquel periodo de cien años, incluyendo el reavivamiento moravo.

Después de cien años, de 1727 a 1827, ¿qué ocurrió? El Señor levantó un grupo de personas llamados los Hermanos de Plymouth: John Nelson Darby, George Müller, Robert Chapman

y muchos otros. Ellos siguieron los pasos de Herrnhut, se reunían juntos, y todo lo que querían era permanecer en el terreno de la unidad. Eso es exactamente lo que ocurrió cien años más tarde.

Y cien años después, en 1928, en China, otra vez, hubo un grupo de hermanos y hermanas, entre ellos, Watchman Nee. Ellos recibieron la visión de manera independiente, aunque tuvieron alguna ayuda de los Hermanos. El Señor hizo una obra maravillosa en China y también en India. Y después, en todo lugar. Hoy día, vemos lo que está ocurriendo en Chile, y todo ello, por aquellos cien años de vigilia en oración.

¿Ignoraría el Señor una oración que duró cien años? ¡Imposible! Recuerda, cuando hablamos acerca de la iglesia en Filadelfia, tras ella, hay cien años de vigilia en oración. No es de sorprender que el Señor dijese: *«He puesto una puerta abierta delante de ti»*. Algo único ocurrió.

14

La iglesia en Filadelfia (2)

«Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre... He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona» (Apoc. 3:8, 11).

La historia de la iglesia tuvo un punto de cambio desde Sardis a Filadelfia, tal como el cambio desde Tiatira a Sardis. Entonces, hablamos un poco sobre la historia de la Unidad de los Hermanos, haciendo un seguimiento hasta la fuente de los hermanos moravos.

Ahora entendemos el significado del reavivamiento moravo, que fue un testimonio levantado por Dios de una manera muy pura. Ellos pasaron por la muerte y la resurrección; y vemos el reavivamiento conducido por Zinzendorf, y aquel maravilloso testimonio en el siglo XVIII.

Hemos hablado de cómo ellos iniciaron una vigilia de oración de cien años. En esos días, John Wesley encontró a los misioneros moravos, recibió ayuda de ellos, se convirtió y fue usado por el Señor para encender el fuego en Inglaterra. Al mismo tiempo, ocurrió otro reavivamiento en Estados Unidos. Al final de ese tiempo, en 1828, es el comienzo del movimiento de los Hermanos en Inglaterra. John Nelson Darby, George Müller, Robert Chapman, estuvieron involucrados en ese movimiento.

Después de cien años, en 1928, el Señor hizo algo similar en China y también en India. Podemos ver cuán poderosos fueron los cien años de vigilia en oración, a fin de que el Señor pudiera levantar su testimonio. Por detrás de la historia de Filadelfia, está esa vigilia de oración. Ese es el secreto de aquello que ocurrió en la historia de la iglesia.

Herrnhut y el inicio de la obra misionera

Ahora, acerca del reavivamiento moravo, quisiera mencionar que Zinzendorf aprendió todo de los pietistas. Los pietistas eran muy famosos por enviar misioneros a otras partes del mundo. Zinzendorf, por un lado, amaba al Señor, también amaba a los hermanos, y al mismo tiempo tenía ese espíritu misionero.

Los hermanos y hermanas en Herrnhut, experimentaron un reavivamiento maravilloso. Y vivieron juntos como iglesia, como el cuerpo de Cristo, pero, de alguna forma, estaban siempre dispuestos para ser enviados por el Señor. Eso es el espíritu misionero, y esto también es parte de la historia de Filadelfia.

Un día Zinzendorf visitó Copenhague, y oyó la historia de un esclavo negro que trabajaba en las Indias Occidentales. Para ayudar a aquellos esclavos, había que hacerse esclavo. Entonces, un hermano de Herrnhut, Leonard Dober, dijo: «Yo me ofrezco: si alguien más me acompaña, me convertiré en esclavo». Zinzendorf le dijo: «No, espera; si esto es del Señor, la carga permanecerá. Esperemos un año».

Después de un año, la carga aún estaba allí, y toda la iglesia se reunió. Esto es algo muy conmovedor, porque estaban despidiendo a los hermanos que iban como misioneros a las Indias occidentales, y el Señor gobernaba aquella reunión. Y entonces cantaron cien himnos.

El Espíritu Santo estaba con ellos, pero no percibieron que aquellos dos hermanos eran los pioneros, pues, de allí en adelante, muchos más serían enviados desde Herrnhut. Ellos estaban listos. Si en cualquier momento el Señor enviaba a alguien, estaban dispuestos a ir. Sin duda, el fuego del amor por las almas estaba quemando en ellos, especialmente por salvar a aquellos que no conocían al Señor, y estaban dispuestos aún a hacerse esclavos.

Recuerden que esas personas no eran expertas, no eran misioneros entrenados, como los conocemos hoy día. De hecho, Herrnhut fue algo único. Por supuesto, antes de eso, los católicos romanos habían enviado misioneros de distintas órdenes, entre ellos, los jesuitas. Pero, después de la Reforma, los círculos evangélicos enviaron misioneros a otras tierras. Eso fue una cosa muy nueva, muy original. Así surgieron las sociedades misioneras.

Recuerden a William Carey, otro gran misionero que fue a India. Las sociedades misioneras bautistas aprendieron todo de

los moravos. Ellos fueron los pioneros. No hay otra iglesia local que haya enviado tantos misioneros como ellos. No todas las iglesias enviaron misioneros. Normalmente, las personas se inscribían en una sociedad misionera; eran entrenados, equipados, y se convertían en expertos antes de ir.

Al considerar aquello que el Señor hizo en Herrnhut, realmente vemos el cuerpo de Cristo como en el primer siglo. Todos vivían una vida por amor a Cristo. Eran todos sacerdotes; su profesión era servir al Señor. Sin embargo, para ayudar en su servicio, necesitaban alguna habilidad; por eso, algunos eran médicos, otros carpinteros, agricultores o sastres.

Hubo un reavivamiento en Herrnhut. Un río de vida fluía de allí, y ese río correría y alcanzaría a todo el mundo. Era la iglesia local, donde reinaba una maravillosa unidad. «*¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!*» (Sal. 133:1). A partir de ese avivamiento, hubo muchos más. De su interior, siempre corrían los ríos de agua viva.

Sin embargo, aquello no fue fácil. En 1734, murieron nueve de los diecisiete voluntarios enviados desde Herrnhut, en tres meses. No era fácil ir a un lugar donde el nombre de Cristo nunca había sido predicado antes. Luego, en 1735, de los veintinueve que fueron enviados ese año, veintidós murieron. Eran perseguidos por causa del testimonio de Cristo.

El periodo entre 1732 y 1742 es descrito como la década de oro de la iglesia en Herrnhut. En 1742, había seiscientos hermanos. Pero de esos seiscientos, setenta fueron enviados al campo misionero. En 1792, sesenta y cinco años después de la vigilia de oración, trescientos hermanos y hermanas habían sido enviados como misioneros. Eso es algo inusual.

John y Charles Wesley

Veintiséis misioneros fueron enviados a Georgia, Estados Unidos. En la travesía del Océano Atlántico, hubo una tempestad. John Wesley iba en el mismo barco. Cuando la nave comenzó a sacudirse, Wesley tuvo pánico; pero, al mismo tiempo, quedó impresionado por los hermanos moravos, que cantaban en medio de la tormenta.

Más tarde, Wesley aprendió muchas cosas de aquellos hermanos que fueron enviados a Georgia. Y es algo impresionante, porque ellos nunca imaginaron que iban a ayudar a una de las personalidades más relevantes de la historia de la iglesia. Y no

sólo eso. Ellos cantaban muy bien; por lo cual Wesley decidió aprender la lengua alemana. De hecho, estudió en aquel viaje y luego, en los Estados Unidos, compiló un libro de himnos, muchos de ellos traducidos desde el alemán.

Hay un secreto en el reavivamiento de Inglaterra. Charles Wesley escribió muchos buenos himnos, pero la inspiración, sin duda, provenía de los moravos. Debido a que ellos vivían una vida tan maravillosa, entonces, aquel reavivamiento, en todo su transcurso, influenció a muchas personas. Los hermanos moravos tuvieron influencia sobre William Carey, la sociedad misionera bautista, John Wesley, e incluso más tarde influenciaron a la obra en China.

Darby y los Hermanos de Plymouth

Después de aquella oración de cien años, el Señor levantó una obra maravillosa en Inglaterra, más específicamente, en Irlanda. John Nelson Darby y muchos otros hermanos eran irlandeses.

Cerca de 1825, en Dublín, A.N. Groves, un dentista católico se convirtió al evangelio, y Dios usó a aquel ex católico, así como usó a Martín Lutero, otro católico, para comenzar todo. Tras salir del antiguo sistema religioso, este hermano disfrutaba la libertad en Cristo. Pero algo le intrigaba. Él descubrió que, aunque había sido libertado del antiguo sistema, él anhelaba reunirse con muchos amados hermanos en el Señor; pero, para su sorpresa, la familia de Dios estaba dividida, y él no tenía a dónde ir.

Pero, de alguna forma, en Dublín, el Señor guió a algunos de ellos a reunirse, porque ellos no querían separarse de los hermanos. Ellos creían que las denominaciones habían creado barreras, impidiendo a los hermanos tener comunión con otros creyentes; y decían: «Nosotros no queremos tener nada que ver con eso; sólo queremos reunirnos en el nombre del Señor, para amarnos unos a otros». Fue casi como lo que ocurrió en Herrnhut. Al comienzo, sólo fueron unos pocos hermanos y hermanas.

En Dublín había una universidad creada por la reina, llamada Trinity College. Era tan famosa como Oxford o Cambridge en Inglaterra. Allí había un hombre llamado John Nelson Darby. Él estudió derecho, pero luego se ordenó como clérigo en la iglesia en Irlanda (rama irlandesa de la iglesia anglicana). Darby trabajaba intensamente, tratando de convertir a los católicos romanos en la ciudad de Dublín. Después siguió a las áreas rurales, y siempre andaba a caballo. Una vez cayó del caballo, y aquello dañó

mucho su salud. En esa región, oyó hablar de las reuniones que había en Dublín, y se unió a ellas.

Sin embargo, no podía asistir el domingo, porque aquel día él tenía responsabilidad en la iglesia irlandesa. Entonces, con mucho amor, para permitir que todos participasen, los hermanos cambiaron el partimiento del pan a otro día. Así, pudieron asistir Darby y otro hermano llamado John Gifford Bellet.

Así empezaron las reuniones en Dublín. Gradualmente el Señor atrajo más personas que compartían la misma visión, y el movimiento se extendió a Inglaterra, en especial a un lugar llamado Plymouth. (Recuerden a los peregrinos del *Mayflower*, que navegaron desde Plymouth hacia Nueva Inglaterra).

Entonces, gracias al Señor, mediante el trabajo de Darby y de otro hermano llamado Newton, en poco tiempo, llegaron a ser mil personas. De allí en adelante, fueron conocidos como hermanos que compartían un mismo sentir y que vivían por el testimonio de la unidad, tal como hizo Zinzendorf en el siglo XVIII. Finalmente, muchos se estaban reuniendo de esa forma.

Aquel fue realmente un movimiento del Espíritu Santo. De hecho, no sólo surgió en Inglaterra, sino también en Francia, especialmente en el sur de Francia. Muchos hugonotes, seguidores de Calvino, se reunían en secreto en cavernas. De esa manera, el Señor, realmente, preparó al pueblo. Cuando Darby visitó a los hermanos, hubo una cosecha maravillosa.

Darby tradujo la Biblia al inglés, al alemán y al francés. Cuando él trabajaba en ello, a veces él se cansaba, y entonces los hermanos partían el pan y pedían que el amor del Señor lo renovase para continuar traduciendo. Entre todas las traducciones inglesas de la Biblia, según el erudito F. F. Bruce, la mejor traducción inglesa es la de Darby.

Si quieres conocer la traducción más cercana al original, debes tener tres versiones. La versión inglesa King James tiene un ochenta por ciento de exactitud. ¿Y el otro veinte por ciento? La Biblia de Darby. Y la otra es la traducción literal de Young.

El legado de los Hermanos

Ese es el movimiento de los Hermanos de Plymouth. Los primeros veinte años son los mejores años en su historia. Podemos ver cómo ellos habitaban juntos en unidad.

«Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar» (Apoc. 3:8). ¿Qué significa eso?

Porque ellos fueron fieles, el Señor abrió los tesoros del cielo. Entonces, con la llave de David, pudieron abrir cada una de las habitaciones, y pudieron disfrutar de todas las riquezas que había en la Biblia. Y eso también era una cosa muy inusual.

«...*aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra*» (Apoc. 3:8). Los Hermanos fueron realmente fieles a la Palabra. Cuando estudiaban la Biblia, ellos no se hacían preguntas como: ¿Quién es el autor? ¿Cuándo fue escrito?, como las escuelas teológicas, donde se invierte mucho tiempo en conocer acerca del libro, pero nunca leen la Biblia misma. Los Hermanos iban directamente a la palabra. Ellos no sólo la conocían, sino también guardaban la palabra, y no negaron el nombre del Señor.

Ellos se llamaban a sí mismos hermanos. No se atrevían a tomar otro nombre. Si les preguntaban: ‘¿Quiénes son ustedes?’, respondían: ‘Yo soy cristiano’. ‘Pero, ¿qué tipo de cristiano eres?’. ‘Sólo cristiano; es suficiente’. No hay otro nombre, sino el nombre de Cristo, para que podamos ser salvos. Se reunían en el nombre del Señor, disfrutaban de la presencia del Señor, se bautizaban en el nombre del Señor y oraban en el nombre de nuestro Señor. Entre ellos, había un solo nombre que era exaltado.

Aún cuando los Hermanos escribían algo, no querían que su propio nombre fuera conocido. Sin embargo, porque querían ser responsables, por ejemplo John Nelson Darby usaba sólo sus iniciales, J.N.D. Aunque algunos tenían cargos en el gobierno, ellos rechazaban esos títulos, y siempre se sentaban junto a los hermanos sencillos. Si llegaban a la reunión, los hermanos eran lo más importante.

Todos ellos eran sacerdotes, y estaban contra el nicolaísmo, porque creían que cada uno era capaz de recibir la palabra del Señor, y todos debían estudiar y conocer bien la palabra de Dios.

En el judaísmo, había sacerdotes y luego rabinos. Los sacerdotes están entre Dios y los laicos. Por medio del sacerdote podían acercarse a Dios. Pero, si realmente creemos en el sacerdocio universal de los creyentes, no existe aquel sacerdote. Cuando los judíos fueron llevados cautivos a Babilonia, ya no había templo; entonces tuvieron a los rabinos. Los rabinos conocían la palabra. Si alguien no conocía la palabra, y quería tener algún conocimiento de la voluntad de Dios, iba al rabino.

Entre los Hermanos, no había sacerdotes ni rabinos. Ellos creían en el don del pastado, porque está en la Biblia, pero no creían que el pastor era una cosa instituida. Eso significa que

tienes que tener el don. Si tienes el don, vas a pastorear a tus hermanos y hermanas. Eso no puede ser algo hecho por medio de una ordenación. En eso, los Hermanos, eran como los cuáqueros o como los valdenses.

Ahora, ¿cuál había sido el crimen de los valdenses? Era que ellos estaban contra el clericalismo. Ni aun los católicos romanos los podían acusar de herejía. También los cuáqueros estaban contra el clericalismo, es decir, eran anti-nicolaítas. Ellos pusieron en práctica la visión de Lutero. Entonces, desde Martín Lutero, si quieren hallar un grupo de personas sólidas en este asunto, los encontrarán entre los Hermanos.

Y aquí hay una cosa muy interesante. *«He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconocan que yo te he amado»* (Apoc. 3:9). Esto ocurrió en Esmirna y también en Filadelfia, y se refiere a la historia de la iglesia – cómo la iglesia se judaizó.

En un principio, aquello no existía. Pero, cuando alguien se levantó a bendecir la copa y el pan, en sus manos, el pan y la copa eran el sacrificio. Y si alguien tenía el sacrificio en sus manos, era un sacerdote. Al poner el sacrificio sobre una mesa, ésta se convierte en el altar. Y ya tenemos al sacerdote, el sacrificio y el altar. Y el edificio llega a ser el templo. En el judaísmo, vemos al sacerdote, el sacrificio, el altar y el templo; y en la iglesia cristiana hicieron exactamente lo mismo. Pero, en la iglesia en Filadelfia, no existe esa situación. Aquí vemos sólo la iglesia de Cristo.

En la iglesia en Éfeso, en Pérgamo o en Esmirna, por una parte, la iglesia estaba secularizada, y por otra parte, la iglesia estaba judaizada. Pero Filadelfia aborrecía las prácticas de los nicolaítas; no había lugar para el judaísmo entre ellos. Por eso, aquéllos tuvieron que postrarse a sus pies, exactamente como lo ocurrido con los hermanos de José. Cuando éste se convirtió en ministro en Egipto, sus hermanos se postraron a sus pies, al descubrir que aquel a quien habían traicionado era quien los estaba alimentando.

Los judaizantes quieren tener un lugar en la iglesia, pero aquí descubren que son todos hermanos. No hay rabinos ni sacerdotes entre ellos y Dios; no hay un cura o un mediador entre ellos y Dios. Realmente, esta es la iglesia según la voluntad de Dios, y ese fue el sueño de Lutero, de Calvino y otros.

En la historia de la iglesia, nunca antes se vio de manera tan completa cómo todos eran, en verdad, hermanos. Y más aún, debido a la riqueza espiritual de la iglesia, fueron como José abriendo los tesoros. Había un suministro abundante. Esta es la iglesia en Filadelfia. Aunque fueron mal entendidos y aun traicionados, ellos están siempre dando vida. La vida de Cristo es rica en ellos. Si alguien desea tener alguna riqueza espiritual, tiene que ir a ellos y postrarse a sus pies.

En el principio, los diez hermanos de José intentaron perseguir a su hermano. Pero al final, cuando ellos se empobrecieron, cuando hubo hambre, sólo pudieron obtener alimentos cuando José abrió sus graneros. Hermanos, ¡qué suministro! Eso realmente se cumplió en la historia de la iglesia.

Un gran erudito llamado Griffith Thomas escribió un magnífico estudio sobre el libro de Génesis, y también un libro muy bueno acerca de Romanos. Él realmente conocía la Biblia. Y él dijo de los Hermanos: «Ellos son personas que realmente saben cómo dividir la verdad. No hay duda sobre eso. En sus ojos, ellos conocen la Biblia, ellos conocen la Palabra».

Entre los Hermanos, hay un erudito bíblico famoso, llamado Mackintosh. Él escribió un comentario sobre el Pentateuco, y si ustedes quieren saber cómo estudiar tipología en la Biblia, él les dará un excelente ejemplo. Cuando él abre el Pentateuco, realmente sientes cuán rico es. Antes de eso, Génesis y Éxodo eran sólo historia. Pero Mackintosh realmente abre tus ojos. D. L. Moody dijo lo siguiente: «Si un día el universo entero arde y todos los libros son quemados, me gustaría tener sólo dos libros, uno es la Biblia, y el otro, el Pentateuco escrito por Mackintosh».

A algunas personas no les gustaban los Hermanos. Es obvio, si alguien quiere judaizar la iglesia, y estos hermanos dicen: «Nosotros aborrecemos el nicolaísmo»; por supuesto, los otros no pueden soportar aquello.

Spurgeon era especialmente crítico de los Hermanos. Sin embargo, él admiraba a uno de ellos, William Kelly, un erudito bíblico. Spurgeon dijo: «La mente de William Kelly es tan amplia como el universo. Si leen los libros de Kelly verán cuán rico es él». Luego, Spurgeon, confirmando su desaprobación a los Hermanos, agregó: «William Kelly tiene una mente tan amplia como el universo, pero por desgracia, su mente fue reducida por John Nelson Darby».

Las inescrutables riquezas de Cristo

¿Por qué ellos eran ricos? Porque ese es siempre un rasgo de Filadelfia. Ellos heredaron todo lo de Sardis. No todo es nuevo y original. Ellos están en el mismo fundamento de Lutero, de la salvación por gracia y la justificación por fe. No hay duda de ello. Y también reciben la influencia del pietismo, de los anabaptistas y del congregacionalismo.

En Herrnhut, el Espíritu Santo pudo hacer algo porque ya no eran más luteranos, ni reformados, ni eran los hermanos moravos. Es algo nuevo. En ese cuerpo, en esa nueva creación, ves algo de los luteranos, porque son las riquezas que Dios dio en el comienzo a Lutero. Pero ellos abrazaron todo, en lugar de decir: 'Yo pertenezco a Calvino', o 'Yo pertenezco a Lutero'. Tienen todas las riquezas, pero no están separados. Se hicieron un nuevo cuerpo – el cuerpo de Cristo. Eso es Filadelfia.

«*Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo?*» (1ª Cor. 1:12-13). Las riquezas de la Cabeza estarían divididas, y ustedes se empobrecerán, se volverán Laodicea. La división siempre trae pobreza; mas, cuando estamos reunidos juntos, las riquezas de la Cabeza pueden fluir hacia el cuerpo. La riqueza del cuerpo es obtenida totalmente de la Cabeza. Por eso se abren todos los tesoros con la llave de David. ¡Cuán rico es eso!

¿Qué es la iglesia de Cristo? ¿Cuán rica es la iglesia en Corinto? Ella tiene las riquezas de Pablo, más las riquezas de Pedro, más las riquezas de Apolos; porque todas las riquezas son para el cuerpo. Ya no están más divididos, ya no son pobres. Lo mismo se aplicó al movimiento de los Hermanos.

Hay una descripción muy interesante, dada por un historiador, que dice: «Los Hermanos de Plymouth eran una comunidad cristiana con las siguientes características: eran fundamentalistas, evangélicos, calvinistas, bautistas, congregacionalistas, anti-clericales, futuristas, separatistas». Todo eso es lo mismo que está en Sardis. Ahora, en lugar de decir: 'Yo soy luterano', ellos decían: 'Los luteranos son nuestros'. Los luteranos pertenecían a los Hermanos de Plymouth, y también los calvinistas. Calvino les pertenecía a ellos; pero ellos no pertenecían a Calvino.

Esta es la razón por la cual el Señor se presenta a sí mismo como el Santo y el Verdadero. Ahora, ellos recibieron todas las verdades, y fue así porque Calvino y John Wesley les pertenecían, Kranmer y Lutero les pertenecían, y también Brown y Smith,

pero ellos no eran bautistas ni congregacionalistas. Tenían las características de todos ellos, pero ellos eran sólo hermanos, sólo cristianos. Eso es el cuerpo de Cristo. No hay otro nombre, no hay nada que los divida, porque Cristo no está dividido.

Entonces, especialmente en los primeros veinte años, los Hermanos de Plymouth le podían decir al mundo: «La Cabeza no está dividida». Y, como ellos sabían dividir correctamente la verdad, muchas personas no concordaban con ellos, aunque ellos mismos eran muy ayudados por los Hermanos.

Y más aún. Aparte de que el Señor se presenta como el Santo y Verdadero, él es «*el que tiene la llave de David*». Es algo más que aquello que había en Sardis. De alguna forma, el Señor les abrió el tesoro a ellos. «*He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar*» (3:8). Muchos intentaron cerrarla. '¡Oh, eso está errado!'. Finalmente, se probó que estaban en lo correcto. Eso está en la Biblia.

En Filadelfia hay algo más de lo que puedes recibir en Sardis. Todas las insondables riquezas de Cristo, la Cabeza, fluyen y se derraman sobre ellos. ¿Por qué? Porque ellos no querían dividir el cuerpo. Ellos permanecieron en el terreno del cuerpo de Cristo. Y claro, si el cuerpo siempre está conectado con la Cabeza, las riquezas de la Cabeza fluirán hacia el cuerpo.

Los Hermanos interpretan las profecías de Apocalipsis

Cuando ellos empezaron a reunirse, Darby vivía en Dublín, y cerca de allí había un castillo que pertenecía a Lady Powerscourt, una dama de la nobleza. Entonces ella fue salva, y estaba muy interesada en las profecías, por lo cual invitó a aquellos que conocían de profecía bíblica a una conferencia en 1835. Uno de los eruditos era Darby, y otro era Edward Irving, precursor de la Iglesia Católica Apostólica fundada en 1835.

Tanto Irving como Darby hicieron una gran contribución a la iglesia. Antes de ellos, cuando se estudiaba Apocalipsis, se decía que la mayor parte de las profecías en Apocalipsis ya se habían cumplido. Esta es llamada la escuela histórica de profecía. La escuela histórica sostenía que la profecía del anticristo se cumplió en el Papa. También creían que por la predicación del evangelio, era posible establecer el reino milenial en el presente, y que Jesús vendría sólo después del milenio (Post-milenialismo). Y más aún, se creía que toda la iglesia pasaría por la gran tribulación en el tiempo del fin.

Pero hay algo muy interesante. Irving y Darby vieron aquella luz casi al mismo tiempo. Irving tomó algo prestado de un escritor católico ⁴. Las personas que estaban contra la Reforma, especialmente los jesuitas, siempre atacaban a los hermanos de la Reforma. Ellos sabían muy bien que, cuando los cristianos estudiaban Apocalipsis, siempre decían que el anticristo era el Papa. Si fuera así, todo el Apocalipsis ya se habría cumplido.

Sin embargo, aquel escritor católico, también opuesto a la Reforma, pensaba que debía haber alguna forma de resolver aquel dilema definitivamente. Si era posible comprobar que la mayor parte de las profecías de Apocalipsis estaban por cumplirse, entonces la teoría de los reformados desaparecería. Y, porque en la historia tenemos al Papa, y si el anticristo está en el futuro, no podrán decir que la profecía del anticristo se cumplió en el Papa.

La motivación de aquel erudito católico para estudiar Apocalipsis era destruir el fundamento de interpretación de los reformados. Al estudiar cuidadosamente, llegó a la conclusión de que, sin duda, la mayoría de las profecías de Apocalipsis se cumplirán en el futuro. Y eso es verdad. Cuando Irving estudió aquel libro, él se convenció. Y al mismo tiempo, probablemente Darby también había leído aquel libro. De cualquier forma, entonces, ambos recibieron luz del Señor.

Antes de Darby, todas las interpretaciones de Apocalipsis eran históricas; todos creían que Cristo volvería después del Milenio, todos creían que toda la iglesia pasaría por la tribulación. Pero, durante aquellas conferencias en el castillo de Powerscourt, Darby realmente vio la luz. Estudiando la Biblia, finalmente, Irving y Darby llegaron casi a la misma conclusión. Luego, el Señor usó a Irving para servir a los santos en Escocia, influenciando a Horacio Bonar y a muchos otros hermanos; y la luz que recibió Darby fue también ampliamente recibida por otros hermanos.

El dispensacionalismo

Darby vio una cosa nueva, nunca vista antes. Gradualmente, él desarrolló todo un sistema de pensamientos. Pero, cuando llegó a Estados Unidos, su visión sobre la iglesia no fue aceptada por la audiencia general –la mayoría reformados–, sino sólo por los Hermanos. Sin embargo, él visitó Estados Unidos varias ve-

⁴ Se refiere a Manuel Lacunza (1731-1801), sacerdote y teólogo jesuita chileno, autor de «*La Venida del Mesías en Gloria y Majestad*» (1790).

ces, y ocurrió algo inusual: su visión del regreso del Señor y su entendimiento del libro de Apocalipsis sí fueron aceptados aun por todos los reformados, quienes empezaron a considerar las enseñanzas de Darby, y las llamaron *Dispensacionalismo*.

Aquella visión era muy distinta de la visión calvinista, y ellos eran reformados, pero creyeron que la visión de Darby era bíblica, y cuando estudiaron el Apocalipsis, aceptaron que la mayoría de las cosas se cumpliría en el futuro. Luego, ellos cambiaron todo, porque, si esta era la interpretación correcta de la Biblia, nuestro Señor podría venir en cualquier momento.

Con respecto al raptó, Darby sostiene que la iglesia será arrebatada antes de la gran tribulación, y Jesús debería regresar antes del reino milenial, porque el mundo está empeorando cada vez más, a tal punto que ya no hay en él esperanza. Sólo la segunda venida de nuestro Señor resolverá todo. Entonces, en lugar del post-milenialismo, esa visión se convirtió en premilenialismo. La iglesia será arrebatada antes de la gran tribulación. ¡Qué cambio! Es un pensamiento completamente nuevo.

Los reformados siempre consideraron que la teología calvinista era la más completa. Según ella, toda la iglesia pasaría por la gran tribulación, y la mayoría de las profecías ya se habían cumplido. Hoy día se predicaba el evangelio, y si el evangelio era predicado, ya estaríamos viviendo en el milenio, y según ellos, nuestro Señor solo vendría después del milenio.

Cuando los calvinistas estudiaban la Biblia, siempre lo hacían literalmente. Así descubrieron la justificación por la fe. Rara vez espiritualizaban las cosas. Pero algo inusual ocurrió aquí. Al estudiar Apocalipsis capítulo 20, que habla sobre el reino milenial, aquello no entraba en su teología. Pero ellos espiritualizaron eso, y olvidaron que, si hacían aquello, del mismo modo, deberían espiritualizar también la resurrección. ¿Te atreverías a decir que no existe la resurrección física? Si estás espiritualizando todo, eso es simplemente una violación al texto. Si espiritualizas los mil años, eso es teología reformada.

Por muchos años, la teología reformada fue la teología de las iglesias protestantes. Era la teología de Sardis. Nunca hubo otra teología tan fuerte, aparte del arminianismo. Pero ahora, en el siglo XIX, hubo un nuevo pensamiento que nunca había existido antes. Durante trescientos años, la teología reformada o calvinista estaba tan firmemente establecida entre los cristianos, que era casi inamovible.

Entonces, por primera vez en la historia, para aquellos que adoptaron el punto de vista de Darby, cuando leen Apocalipsis, la mayor parte de las cosas está en el futuro. Ahora, según la Biblia, la iglesia será arrebatada antes de la gran tribulación. Y más que eso. El mundo empeora cada vez más. Sólo el regreso del Señor va a introducir el milenio. Esa teología es llamada Dispensacionalismo.

Ahora la teología de los Hermanos, comprende dos cosas. Primero, son dispensacionalistas. Segundo, el punto de vista en relación a la iglesia. La primera fue aceptada por el mundo reformado en los Estados Unidos, y la otra fue totalmente rechazada. Pero aún así, es una gran cosa, es algo inusual.

Entonces, un pastor congregacionalista llamado Scofield, seguidor de Calvino, compiló una Biblia de referencia conocida hoy como la *Biblia de Scofield*. Tras el avivamiento en Estados Unidos, muchos estudiaban la Biblia, pero no la entendían. Se necesitaba una Biblia con notas explicatorias. La Biblia de referencia más famosa es la Biblia de Scofield. Al final de cada página se agrega una interpretación, y esa es la interpretación de Darby.

Una puerta abierta

Gradualmente, todo Estados Unidos aceptó la interpretación de Darby sobre la palabra de Dios. Podemos ver cuán influyente fue su visión. De alguna forma, la puerta estaba abierta para que Darby viera algo que otros no percibieron en el pasado, cuando el Señor dijo: «*He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar*». Aún hoy en día, muchos reformados intentan cerrar la puerta; pero, recuerden, aquellos que están con Darby son reformados también, son congregacionalistas también. Darby pudo entrar en el territorio calvinista, porque ellos pensaban que esa era la interpretación correcta.

¿Estaba Darby en lo correcto? Gracias al Señor, si aceptamos su interpretación, entonces podemos entender Mateo capítulo 24, y veremos que la nación de Israel renacerá. Para los reformados, eso es imposible – el Señor ya no quiere nada más con Israel. Para ellos, el renacimiento del estado de Israel fue un accidente político; la iglesia ya ha reemplazado a Israel, y la higuera, de hecho, se refiere a la iglesia.

Sin embargo, Darby estaba en lo correcto, y después, nosotros sabemos que, a partir de 1948, el Hijo del Hombre ya está a

las puertas. Pero, si eso no era sorprendente, en 1967 la ciudad de Jerusalén volvió a manos de Israel. Ahora fue muy difícil para los reformados decir que esto también fue un accidente. Luego, hubo dos guerras en el Golfo Pérsico, y otra vez es imposible interpretarlo de otra forma.

Cuando Jerusalén regresó a las manos de Israel, el hermano Austin-Sparks dijo a otro hermano llamado Lance Lambert: «Si esto es verdad, si este pasaje de la Biblia se está cumpliendo, es probable que debemos revisar nuestra teología».

En Estados Unidos existe hoy una escuela teológica basada en la luz recibida por Darby. Como académicos, ellos creen que es rígida y que está bien establecida. La escuela teológica de Dallas fue creada por un discípulo de Scofield, llamado Schaeffer, para promover la teología de los Hermanos, claro, no el punto de vista de la iglesia, sino principalmente el dispensacionalismo.

Cuando las puertas se abrieron para los Hermanos, nadie pudo cerrarlas. Gracias al Señor, ellos descubrieron cosas nuevas. Aunque no te gusten los Hermanos, una cosa es cierta, ellos son ricos. Los estudiantes de los Hermanos son maestros de otras personas. Entre ellos, incluso un cocinero, conoce la Biblia muy bien, porque todos estudian la Palabra.

Ahora, ¿cómo es posible estar firmes en el siglo XX, cuando la teología liberal está por todas partes? Gracias a dos grandes contribuciones. La primera, en 1925, cuando los eruditos en la Universidad Teológica de Princeton, condujeron a la iglesia en triunfo. Porque ellos conocían la Biblia, hoy día nosotros vemos la luz y podemos avergonzar al enemigo. Y por otra parte, tenemos la contribución del movimiento de los Hermanos. Esa es la puerta abierta.

Cuando hablamos sobre Filadelfia, no sólo estamos hablando del segundo retorno, no sólo hablamos de la unidad. Este movimiento hizo una gran contribución a la iglesia en general. Darby abrió los ojos de muchas personas. Gracias a Dios por J.N. Darby. Nos guste él o no, algunas verdades fueron establecidas maravillosamente.

Sin duda, Darby no vio todo. Pero, dentro de los Hermanos, en la iglesia en Filadelfia, el Señor levantó a otros hombres. Gracias al Señor, por medio de ellos, podemos ver que, realmente, él enriqueció a todo el mundo. Uno de ellos es Robert Govett.

Robert Govett es considerado por algunos como el mayor teólogo sistemático del siglo XIX. Él pudo combinar el calvinismo y

el dispensacionalismo, y gracias a él, tenemos una mejor comprensión del reino de los cielos. Spurgeon decía que Govett era un hombre que estaba cien años adelante de su propia generación, y que vendría el tiempo en que las personas hallarían, en los escritos de Govett, mucho oro.

En Alemania, el Señor levantó a Erick Sauer, quien escribió varios libros excelentes. Billy Graham solía decir: «Por muchos años, cuando yo predicaba el evangelio, siempre tenía un libro del hermano Sauer sobre mi mesa». Erick Sauer y Robert Govett fueron ayudados por los Hermanos, pero pudieron ver más cosas que Darby no pudo ver. Gracias al Señor; él realmente da sus dones a la iglesia.

Deslizándose hacia Laodicea

Los mejores años de los Hermanos fueron los primeros veinte, desde 1928 hasta 1948. Después de eso hubo una gran división entre ellos. Tenemos a los Hermanos Abiertos y a los Hermanos Exclusivistas. Los hermanos abiertos fueron conducidos por George Müller y Robert Chapman; y los exclusivistas, por Darby. Ellos estaban a favor de la unidad, pero gradualmente, los hermanos exclusivos creían en la uniformidad, e intentaron uniformarlo todo.

Se dice que, en aquel tiempo, había dos tipos de católicos: los católicos romanos, y un grupo católico de los Hermanos. Eso es muy triste. Gradualmente, ellos se volvieron separatistas. Si no concordabas con ellos, te impedían compartir la mesa del Señor. Se volvieron orgullosos. En 1933, el hermano Watchman Nee fue invitado por los hermanos exclusivistas, y pasó un tiempo con ellos. Aprendió muchas cosas buenas de los hermanos, y también descubrió que, de cierta manera, ellos ya se habían desviado.

Los hermanos exclusivistas se fueron al ala católica de la uniformidad: Son los *episcopales*, que hablan de unificación. La estructura episcopal es como la de los católicos romanos. Y los hermanos abiertos se fueron al otro extremo, el congregacionalismo. Finalmente, los hermanos exclusivos se volvieron sólo uno en la tierra. Si una iglesia excomulgaba a otra iglesia o a otras personas, todo el mundo debía tener la misma posición que ellos. Eso es muy triste, y eso no está en la Biblia.

Y hoy día, hay algo aún más extremo. Ellos son tan exclusivos que, en sus locales de reunión no hay ventanas, para evitar toda

interacción con el mundo. Y no sólo eso. Si en la misma familia, supongamos que el esposo pertenece a los Hermanos y la esposa es bautista, ambos no pueden comer en la misma mesa. Ellos tomaron un punto de vista separatista en extremo. Por desgracia, algunas personas consideran a los exclusivistas como una secta, especialmente en Nueva Zelanda y Australia. Hoy día, hay un millón de personas entre los Hermanos, y 40 mil son exclusivistas.

Hace 150 años, los Hermanos tuvieron un glorioso comienzo; pero ahora, ellos dicen: 'Nosotros somos Filadelfia, nosotros somos la iglesia; los otros no lo son', y demandan que todos los demás tengan la misma visión, el mismo pensamiento que ellos. No les importa si las personas son salvas o no, sino si están de acuerdo con ellos o no, si piensan lo mismo que ellos.

Ahora, la razón por la que los otros Hermanos son abiertos, es porque ellos aceptan a todos los que Cristo acepta. Muy simple. Así vemos que, entre los Hermanos, están por un lado los congregacionalistas, y por otro lado, los Hermanos católicos. Eso significa que se volvieron una sola iglesia en toda la tierra. En la Biblia nunca encontramos eso.

15

La iglesia en Filadelfia (3)

«Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona» (Apoc. 3:10-11).

La tragedia de los Hermanos de Plymouth

Los Hermanos en Inglaterra estaban a favor de la unidad de los santos. Definitivamente, practicaban el sacerdocio universal, y el Señor abrió una puerta que nadie podía cerrar. Entonces, ellos descubrieron una cosa muy preciosa. En relación a la venida del Señor, y especialmente para esa iglesia, Filadelfia, el Señor dijo: *«Yo vengo pronto». Y: «...yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra».*

Sólo a esta iglesia el Señor promete el rapto antes de la tribulación. Al estudiar cuidadosamente la historia de los Hermanos de Plymouth, verán cómo la profecía se cumplió de manera maravillosa; pero eso no significa que se cumplió sólo por medio de ellos. Durante el mismo período, también el Señor lo mostró a otras personas de una manera muy independiente, y cuando ponemos todo esto junto, tenemos todo el cuadro.

Por desgracia, después de muchos años, hubo una tragedia. Los Hermanos predicaban la unidad. Pero, entonces, entre ellos mismos, hubo división tras división, pero, aún así, ellos insistían en cuán ortodoxos eran. A causa de este hecho, uno de ellos hizo una comparación, diciendo que los Hermanos eran como una torta, y después de tantas divisiones, había un trozo por allá y otro por acá. Y alguien dijo: 'Gracias al Señor, nosotros somos aún el trozo central'. ¡Qué tragedia!

Griffith Thomas dijo: «Ellos saben cómo dividir correctamente la Palabra; pero, al mismo tiempo se han dividido a sí mismos erróneamente». Otro comentario: «Ellos saben cómo partir el pan, pero no saben cuántos corazones han partido».

Podríamos aprender mucho de los Hermanos, porque la iglesia comete los mismos errores; la historia se repite. Ellos se consideran a sí mismos como Filadelfia: 'Nosotros somos la iglesia. Los demás son malos compañeros, no nos vinculamos con ellos'. Realmente tomaron un punto de vista separatista. Sí, nosotros debemos separarnos del mundo; pero nunca debemos separarnos de los hermanos. Por desgracia, eso es lo que ocurrió.

He aquí una historia verdadera. Ciertos hermanos no querían tener ningún otro nombre en la fachada de su local; así es que pusieron este letrero: «JESUS ONLY» (Sólo Jesús). Pensaron: 'Nosotros somos muy espirituales. Si alguien viene a nuestra reunión, encontrará solamente a Jesús'. Entonces, Dios tiene buen humor, y envió un tifón que arrancó las tres primeras letras: J-E-S, de tal manera que ahora el letrero decía: «US ONLY» (Sólo nosotros).

Sin duda, en sus primeros años, los Hermanos cumplieron de maravillosamente la profecía de Filadelfia. Pero desde que se separaron, su historia es muy triste; se volvieron orgullosos y exclusivistas: «*Yo soy rico, y me he enriquecido y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego, y desnudo*» (Apoc.3:17). Y el Señor dijo: «*Pero, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca*» (Apoc. 3:16).

«*He aquí, yo estoy a la puerta y llamo*» (Apoc. 3:20). Ellos deberían disfrutar la presencia del Señor; pero el Señor está afuera, llamando a la puerta. El rasgo esencial de los Hermanos es que ellos ponían mucho énfasis en la verdad objetiva. Es casi como el calvinismo; siempre concentrados en la verdad objetiva básica. Pero, luego, se descubre que el Señor está afuera de la iglesia. Ellos no tenían muchos elementos subjetivos, no experimentaban al Señor. Y el Señor tenía que llamar a su puerta, esa es Laodicea.

Hoy en día permanecen cuatro iglesias: Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Sin duda, el camino de Dios para la iglesia es Filadelfia. Pero, recuerden, Filadelfia es nuestro camino; pero no es nuestro nombre. Cuando usamos Filadelfia como nuestro nombre, ya nos convertimos en Laodicea. Espiritualmente hablando, en el momento que dices: 'Yo soy rico', ya te has vuelto pobre.

En la historia de los Hermanos, aprendemos una lección muy importante. El camino sigue siendo Filadelfia. El hecho de que ellos hayan fallado no significa que nosotros nunca llegaremos allá. Si tú eres humilde y realmente quieres pagar el precio y comprar colirio, entonces podrás ver. Sin duda, lo mejor de aquel movimiento fueron los primeros veinte años, pero de su fracaso podemos extraer muchas lecciones.

Watchman Nee y el despertar en China

Ahora, veamos lo que pasó en China. Después de cien años de vigilia de oración de los hermanos en Herrnhut, comenzó el movimiento de los Hermanos en Inglaterra. Otros cien años más, en 1928, en China también ocurrió algo, cuya influencia permanece hasta hoy. Sólo en aquel día, cuando estemos en la presencia del Señor, podremos verlo con mayor claridad.

Cuando el hermano Watchman Nee estaba en la enseñanza media, en el Trinity College, hubo un gran reavivamiento. Aquella escuela, claro, pertenecía a la iglesia anglicana. No sólo el hermano Nee fue salvo; también había un gran reavivamiento en la ciudad de Foochow, y muchas personas se reunían, y cuando predicaban el evangelio, ellos arrendaban un lugar, pero no había sillas. Si querían oír el mensaje, tenían que traer sus propios asientos, y después de la reunión, llevarlos de vuelta a casa.

El Señor hizo una obra maravillosa. Algunas personas en Foochow empezaron a reunirse y experimentaron un precioso reavivamiento. Primero, ellos pensaban: «Si seguimos al Señor, necesitamos ser bautizados». Segundo, estudiaron la Biblia y descubrieron que en ella no había luteranos, ni reformados, ni metodistas. Entonces dijeron: «Sólo podemos ser cristianos».

Cuando estudiaron la Palabra, se quisieron reunir de una manera muy sencilla. La primera ocasión en que partieron el pan, había sólo cuatro personas, y Watchman Nee dijo que, en aquella reunión, él realmente sintió la presencia del Señor, como si los cielos estuvieran muy cerca. Gracias al Señor, hubo un encuentro maravilloso. Aquello no tenía nada que ver con las denominaciones. Y cuando estudiaban la Biblia, pensaban: «Nosotros no podemos estar divididos; deberíamos estar todos juntos».

En ese tiempo, Nee escribió una carta solicitando algunos libros a los Hermanos. Cuando él era joven, fue muy influenciado por ellos. Él, incluso, obtuvo un himnario de ellos, para poder traducir los himnos del inglés al chino. El himnario de los Her-

manos tenía un título que decía: «*Himnos y cánticos espirituales*». Luego, un subtítulo: «Para la manada pequeña». Cuando Watchman Nee tradujo aquello, él no fue cuidadoso, y en su traducción puso: «Himnos para la manada pequeña».

En un comienzo, los misioneros occidentales se preguntaban: '¿Qué tipo de congregación es ésta?'. No sabían cómo llamarles. En aquella época, Watchman Nee publicaba un magazine llamado *Revista Cristiana*. Entonces, los demás no sabían cómo describirlos; según ellos no eran como los hermanos de Inglaterra. Esta era una cosa inédita; todos eran jóvenes promisorios. Y, por un tiempo, los llamaron Iglesia Cristiana. Pero en Estados Unidos existía la Iglesia Cristiana. Luego, cuando Nee escribió «La manada pequeña» en la portada del himnario, aquellos misioneros aplicaron ese nombre a los hermanos.

Watchman Nee descubrió su error y quitó aquel nombre del título, pero era demasiado tarde. En la mente de los misioneros occidentales aquél era el movimiento de la Manada Pequeña, y así los llamaron.

Cuando Watchman Nee era más joven, ellos recibieron mucho apoyo a través de la literatura de los Hermanos. Ellos partían el pan y aprendieron todo de los Hermanos de Inglaterra. Incluso, cuando los hermanos chinos se reunían, su forma de reunión era muy similar a la reunión de los Hermanos.

Y, a causa de que el hermano Nee se comunicaba con ellos, finalmente, los Hermanos se interesaron por aquel movimiento en China, y quisieron relacionarse con ellos. Fue así que enviaron ocho hermanos y hermanas a la ciudad de Shanghai, para comprobar que los hermanos chinos estaban en la misma vía. Luego, en 1933, invitaron al hermano Nee a Inglaterra. Claro, la idea de ellos, en aquel tiempo, era tener a los hermanos chinos bajo su alero, para que se hiciesen parte de su movimiento.

Cuando el hermano Nee estuvo en Londres, oyó hablar de un hermano llamado Austin-Sparks, y pensó que debería participar un domingo en el partimiento del pan con ellos. Pero, para los Hermanos, en especial, los Hermanos exclusivistas, sólo su pan tenía validez. Si partías otro pan, según ellos, estarías provocando una división, y deberías ser disciplinado.

Watchman Nee era un invitado de los Hermanos exclusivistas. Él debía preguntar si era correcto participar del partimiento del pan con el hermano Sparks. Pero él sabía que, si pedía autorización, le dirían que no. Entonces, sin que lo supieran los Herma-

nos, él fue donde Sparks. Estuvo con ellos, y fue bien aceptado, aunque infortunadamente el hermano Sparks no se encontraba presente ese día.

Nadie sabía que el hermano Nee había participado en aquel encuentro. Pero, un día, uno de los Hermanos exclusivistas tomó un tren, y a su lado se sentó una joven hermana. Ella se congregaba con el hermano Sparks, en el local de Honor Oak. Y ella, feliz, contó a su compañero de viaje, sin saber quién era él: '¿Sabe usted?, hoy tuvimos a un hermano chino en la reunión. Fue maravilloso conocerlo'. Y aquella persona le preguntó: '¿Cuál es el nombre de ese hermano?'. 'Watchman Nee', dijo ella. Ahora, el hermano Nee estaba en problemas. Entonces, él fue puesto en disciplina. Así actuaban los Hermanos.

Cuando Watchman Nee fue a los Estados Unidos, otra vez, él quiso partir el pan con creyentes que no eran parte de los Hermanos. Entonces, ellos, muy molestos, escribieron una carta a Shanghai, diciendo: 'El hermano Nee está partiendo el pan con otras personas. Sólo nuestro pan es el correcto; todos los demás significan división. Por eso, él debe ser disciplinado'.

Cuando los Hermanos hablan de disciplina, normalmente se refieren a excomulgar, expulsar de la comunión, a esa persona. Ellos pedían que la iglesia en Shanghai actuase contra Nee. Pero los hermanos de Shanghai esperaron que él regresara a China. Finalmente, respondieron la carta, pero, por supuesto, el hermano Nee no fue disciplinado. La iglesia en Shanghai no concordaba con eso. Entonces, los Hermanos excomulgaron a toda la iglesia en Shanghai. Así es como ellos hacían las cosas.

Esta fue la conexión de Watchman Nee con los Hermanos, y entonces tenemos historias como éstas. Pero, si observas cuidadosamente lo que el Señor ha hecho en China, percibirás una cosa que es realmente del Señor. En un comienzo, sí, las reuniones en China eran como las de los Hermanos. Por cierto, puedes ver que ellos aprobaban las reuniones y las prácticas en China, y según el parecer de los Hermanos, esa era la manera bíblica de hacer las cosas. Esa es la primera etapa, cuando el hermano Nee aún era joven, y por supuesto, eso era todo lo que él conocía acerca de la vida de iglesia.

Entre otras cosas que Watchman Nee aprendió de los Hermanos, nadie, por ejemplo, en la iglesia, debía ser 'ordenado' para asumir algún ministerio; si el Señor ungía a alguien, aquello era suficiente. Pero uno de los colaboradores de Watchman Nee tuvo

contacto con la Alianza Cristiana Misionera, y había en Shanghai un líder muy famoso de aquella obra: A. B. Simpson. Entonces, aquel colaborador de Nee sugirió invitar al líder de la ACM para ungir oficialmente pastores y maestros en Foochow.

Nee creía que eso no estaba de acuerdo con la Biblia. Pero él se encontraba en Shanghai, y allí fue informado de que había sido excomulgado. De regreso a Foochow, para evitar conflictos, Nee dejó la ciudad en silencio y se trasladó a otro lugar, cerca de donde vivía la hermana Barber. Aquello cerró un capítulo de las reuniones en Foochow, aunque éstas continuaron. Pero entonces, el Señor hizo una obra maravillosa.

El Hombre Espiritual

En aquella época, cuando el Watchman Nee tenía sólo 22 o 23 años, cayó gravemente enfermo. Incluso su madre había preparado los zapatos con los que él sería sepultado. Era una afección pulmonar. Según los médicos, no había esperanza; Nee tenía sentencia de muerte. Aquello fue un gran impacto para él. Entonces Nee oró al Señor: «Si ese es el camino, y yo he aprendido tanto, no quiero llevar todo esto a la sepultura». Entonces, guiado por el Señor, quiso escribir un libro, como su última contribución a la iglesia.

Durante dos o tres años muy difíciles, Nee se dedicó a escribir. Siempre que escribía, estaba sudando. Él pensaba que, cuando terminase su libro, sería también el final de su vida. Él estaba muriéndose. Su única preocupación era si sería capaz de terminar el libro. Cuando concluyó, dijo: «Señor, ahora puedo ir al hogar celestial». Pero el Señor lo sanó de manera maravillosa. Nee fue confortado por tres palabras: «...sentados... andad... estad firmes». Y fue sanado. Entonces, él llamó a la puerta donde las hermanas estaban reunidas, orando, y luego predicó desde el púlpito por tres horas.

Aunque el Señor lo sanó milagrosamente, Nee tenía además una afección al corazón, y siempre estaba muy débil. El libro se llama *El Hombre Espiritual*. Cuando lo concluyó, él tenía 25 años de edad. Entonces, se fue a Shanghai. Fortalecido en el Señor, él pudo realizar una primera conferencia en Shanghai. Muchas personas que asistieron a la conferencia, buscaban una vida espiritual más profunda. Esa era la idea del libro *El Hombre Espiritual*, y es la riqueza que él había recogido de la conferencia de Keswick (Inglaterra).

Durante ese tiempo, el Señor le mostró que aquel era su ministerio. Su servicio no era una cosa externa; era algo espiritual. El Señor hizo algo que en el principio Watchman Nee no entendía. Muchos jóvenes de toda China asistieron a la conferencia. Su salud seguía quebrantada; pero, gracias al Señor, así fue cómo las iglesias en China empezaron con el hermano Nee, aunque, en cualquier momento, él podía morir.

Nee no tenía idea de cómo ayudar a la iglesia a avanzar. Por supuesto, si él estuviera sano, podría sugerir esto o aquello, y así los hermanos sabrían cómo caminar con el Señor. Pero ahora él tenía que ir al Señor, y durante la conferencia todos oyeron sobre el aspecto espiritual, y aquello fue un nuevo comienzo. Si el Señor no hubiera organizado el ambiente para que Nee fuera excomulgado, entonces la obra en China habría sido una extensión de la obra en Inglaterra. De alguna forma, el Señor abrió la puerta para aquellos tesoros espirituales, y la obra en China es algo más de lo que había en Inglaterra.

Los Hermanos en Inglaterra eran muy semejantes a los anabaptistas. El énfasis era la separación. Pero si aprendemos la lección de Sardis, la iglesia no es sólo celestial, sino también espiritual. Sí, entre los Hermanos, no hay problema con la verdad. Pero la iglesia tiene que empezar con el fundamento espiritual.

Gracias al Señor, cuando Nee estaba tan enfermo, el Señor le enseñó una lección. Aquello que los Hermanos estaban haciendo era como si seguir el camino de los anabaptistas; pero, de alguna forma, por medio de la riqueza espiritual dada en *El Hombre Espiritual*, no sólo Nee aprendió la lección; también todas las iglesias aprendieron aquella lección, partiendo del aspecto espiritual de la vida del cuerpo.

La obra en China era algo más de lo que el Señor había hecho en Inglaterra. No sólo separación del mundo, sino también unión, por la vida espiritual, la vida de Cristo. Nos reunimos para que las personas vean la hermosura y la gloria de Cristo. Ciertamente, por esa vida, estamos unidos, tomamos nuestra cruz y lo seguimos a él. Nee pensaba que no viviría para ver el crecimiento de la iglesia; pero las iglesias en China tuvieron un nuevo comienzo, ahora con un fundamento espiritual. Cuando la iglesia es espiritual, es celestial y es santa, la iglesia crece hasta la madurez, y eso es algo que el Señor hizo en China.

Pero, por supuesto, ahora todo tiene que ser puesto a prueba, especialmente cuando Watchman Nee descubrió que, en la igle-

sia en Filadelfia, la iglesia en Éfeso y la iglesia en Jerusalén, están las bases de la Escritura para el congregacionalismo. Ellas hablan acerca de iglesias independientes bajo el señorío de Cristo.

Pero, ¿por qué después todo aquello se volvió una confusión? Porque las personas se aprovecharon del congregacionalismo para producir más confusión y divisiones. Nee descubrió que esos eran los versículos citados por el congregacionalismo, pero ellos fallaron en ver que la iglesia en Éfeso es una y que la iglesia en Jerusalén también es singular.

Cuando se habla de la independencia de las iglesias, aquella iglesia es la iglesia local, no es una congregación. Si consideras cada congregación como una iglesia, tendrías, por ejemplo, cinco congregaciones, y eso significaría que en una localidad hay cinco iglesias. Por eso, el hermano Nee aprendió que, de acuerdo con la Biblia, debe ser mantenida la unidad de los santos en una localidad. No puedes hacer la unidad con tus hermanos de otra ciudad, que están lejos; pero si aquel hermano está cerca de ti, deberías mantener la unidad con él.

Gracias al Señor, es por eso que la iglesia en Éfeso es un candelero. Aquel candelero representa el testimonio en una localidad. Tú debes ser con todos los santos en la misma localidad. Nee aprendió esto en el capítulo 1 de Apocalipsis. Por un lado, tú abrazas a todos los hermanos de la misma localidad, y por otro lado, eres responsable por todas las almas que están sobre tus hombros. El candelero significa simplemente que la luz va a resplandecer en las tinieblas.

De esta manera, cuando el Señor nos reúne en cualquier lugar, deberías tener un corazón grande para abrazar a todos los hermanos. La iglesia debe tener grandes hombros, para llevar todas las almas de la ciudad. De esa forma, el evangelio será predicado rápidamente. Esta es la visión que vio Watchman Nee.

La evangelización en China

Entonces, ¿cómo iban a evangelizar China? Ellos aprendieron la lección de la iglesia morava. Pero China era un territorio enorme. Aun la Misión al Interior de China no pudo hacer todo. Aunque envíes mil misioneros a China, ¿cómo puedes evangelizar todo el país? Gracias al Señor por el ejemplo del avivamiento moravo. Recuerden, ellos no sólo enviaron misioneros; toda la iglesia estaba involucrada con la evangelización; estaban siempre listos para ser enviados.

Por eso, entonces, las iglesias en China recibieron la visión. Si quieres evangelizar China, no esperes misioneros del occidente. Durante el reavivamiento, muchos profesionales, médicos y agricultores se iban a vivir a otras ciudades y áreas rurales por causa del Señor, y allí predicaban el evangelio. Ellos soñaban evangelizar toda China en unos cinco años, porque creían que China era un regalo para ellos. Antes de la revolución china, casi alcanzaron su meta. Pero, en 1949, hubo un cambio político. La nueva China se hizo atea; pero aun así, los hermanos siguieron trabajando.

En ese tiempo, el hermano Nee nuevamente estaba muy enfermo y antes de ir a prisión, él sabía que habría persecución. Los hermanos trabajaban intensamente día y noche; algunos de ellos dormían dos o tres horas cada noche. Sabían que el tiempo era corto. Si el Señor les daba libertad aún, ellos querían predicar el evangelio; pero, después de 1949, aquello era casi imposible.

Entonces, Watchman Nee escribió un poema, describiendo lo que estaba pasando. El reavivamiento se veía por todas partes, y se palpaba la victoria del evangelio. Sin embargo, aquel poema nos muestra lo que sucedía en aquellos días:

*«Señor, tú estás redireccionando mi futuro
y estás destruyendo lo que yo he construido.
Cada vez menos personas te sirven con fidelidad,
el primer amor se ha perdido, y no te entienden,
y son más malentendidos y la inocencia huye.
Lágrimas brotan de mis ojos; no puedo ver tu faz.
Tu palabra no parece lo que era antes.
Hazme menguar, para que tú puedas crecer,
para que tu voluntad me sea más dulce que antes.
Yo te pediría, Dios, retén tu mano;
siento que ya no tengo fuerzas para soportar.
Tú eres Dios, ¿cómo puedes someterte a mí?
Por favor, no te rindas, hasta que yo me someta plenamente.
Si es tu voluntad y tu agrado,
estoy dispuesto a llevar el yugo doloroso,
y pueda mi gozo reposar en ser obediente
a tu voluntad y soportar el sufrimiento.
Parece que el gozo en ti requiere un precio,
y demanda que yo pase por tu molienda;
por eso acepto tu mano que trata conmigo,
para que yo pueda traer verdadera alegría a tu corazón.*

*Permite que otros tengan vidas fáciles,
permite que cabalguen sobre mis espaldas.
Me estás despojando de todo lo que yo tengo;
no remuevas la mano que me despoja, te lo ruego».*

«*Estás destruyendo lo que yo he construido*». Eso es lo que pasó con la obra en China. Cuando Watchman Nee estaba en esa situación, él dijo: «*Me estás despojando de todo lo que tengo; no remuevas la mano que me despoja, te lo ruego*». El Señor respondió su oración, y algunos días después él perdió su libertad. Nee pasó casi veinte años en la cárcel y allí finalmente se fue con el Señor.

Aquella fue casi la misma situación que ocurrió con la unidad de los Hermanos. Un año después que Nee fue encarcelado, el libro *La Vida Cristiana Normal* fue publicado en India, y llegó a ser un clásico de la literatura cristiana. Y cuando estaba en prisión, tal vez más de una vez, él preguntó: '¿Por qué, por qué?'.

La obra en China fue única. De alguna forma, la iglesia en China fue puesta sobre un fundamento muy espiritual. Ellos no estaban en la discusión sobre el orden de la iglesia, sino estaban en la vida de la iglesia; estaban en el poder de la iglesia. Para tener aquel poder, tienes que pasar por la muerte y la resurrección.

Gracias al Señor, así como hubo el reavivamiento moravo, hoy día, sin duda, puedes ver un maravilloso reavivamiento en China. Sin duda, Watchman Nee nunca tuvo conocimiento de que esto ocurrió; él pensó que todo había concluido, que su obra había llegado al fin. Pero, gracias al Señor, hoy día en China, hay por lo menos 100 millones de santos, y muchas personas tratan de analizar este fenómeno.

En el comienzo ese grupo de personas fue llamado «la manada pequeña». Pero ¿puedes considerar 100 millones de hermanos hoy en día y muchos de ellos escondidos? ¿Por qué están ocultos? Porque ellos insisten en ciertos principios, y si estudias la historia de las iglesias en las casas, lo que mantiene a esos hermanos en la posición de vencedores es aquel fundamento espiritual.

Si analizamos a esos hermanos, muchos de ellos están fuera de la así llamada manada pequeña; pero de alguna forma, el Señor los puso juntos. Ellos tienen la influencia de la manada pequeña, pero no son la manada pequeña; ellos pertenecen al cuerpo de Cristo.

¿Qué pasa hoy día en China? El Señor está haciendo hoy lo mismo que hizo en el siglo XVIII. Si visitas Herrnhut, verás la influencia de Lutero, pero no son luteranos; verás la influencia de Calvino, pero no son reformados. Eso es la iglesia en Filadelfia, el cuerpo de Cristo. Eso es lo que el Señor desea hacer.

Filadelfia, el camino de la iglesia

Aquella manada pequeña tenía un sueño: Ser todos uno en Cristo. Gracias al Señor, tras esa gran prueba en China, todas las barreras denominacionales cayeron. Su sueño se hizo realidad. Después del sufrimiento, ahora ellos son uno. Y no sólo eso. Ellos están tan firmes en la presencia del Señor, porque tienen ese vínculo espiritual; están enlazados juntos.

Hermanos, si la iglesia debe ser llevada a su plenitud de perfección, no es sólo la verdad, no sólo los anabaptistas, no sólo el pietismo, no sólo el congregacionalismo. Hallarás todo eso en China. Pero lo importante es lo siguiente: Aunque Watchman Nee estaba casi muerto, aquel libro fue reproducido, y de este modo la iglesia en China fue despertada. Y con aquel sólido fundamento, el testimonio pudo proseguir hasta los días de hoy.

Hay cien millones de hermanos en China; verás la influencia de Lutero, la influencia de Wesley, pero no son metodistas ni luteranos. Recibieron la influencia de Watchman Nee y de la manada pequeña, pero no son la manada pequeña. Gracias al Señor, hay algo nuevo, un nuevo hombre, un Cuerpo único, que se aman unos a otros. ¡Cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!

¿Cómo fue posible este reavivamiento del siglo XXI? A través de la muerte y la resurrección; y por detrás de eso, la persecución. Por medio de aquello que ocurrió muchos años atrás, ahora puedes explicar lo que ocurre hoy en China. La misma maravillosa historia ocurrió en India y en muchos otros lugares.

Yo creo que el Señor está haciendo algo en Chile. Ustedes son muy bienaventurados, porque, aunque son jóvenes, están siendo guiados por el camino correcto. ¿Cuál es el camino? Filadelfia. Filadelfia es nuestro camino; pero no es nuestro nombre. En el momento que usas esa etiqueta, de inmediato te vuelves Laodicea. El Señor nos libre de esto, y podamos aprender las lecciones de la historia de la iglesia.

Lamentablemente, hoy día las personas no estudian historia; por eso repiten el mismo error. Así ha ocurrido con la obra en

China, en India, en Estados Unidos. Es muy triste. Nunca aprendemos las lecciones de la historia. Darby era un maravilloso erudito bíblico, pero, bajo su liderazgo, todo se volvió exclusivo. Y hoy día, ellos llegaron a tal extremo que casi se han convertido en una secta. Es una tragedia. Si eso ocurrió con los Hermanos, de hecho, puede ocurrir contigo y conmigo.

Gracias al Señor, la iglesia de Laodicea es también una advertencia para nosotros. Las personas que están en Sardis son muy humildes; ellos saben que no tienen mucho. Pero aquellos que estuvieron en Filadelfia, cuando dicen ser ellos Filadelfia, ya se volvieron Laodicea. Ellos deberían disfrutar la presencia del Señor, pero el Señor está llamando a la puerta.

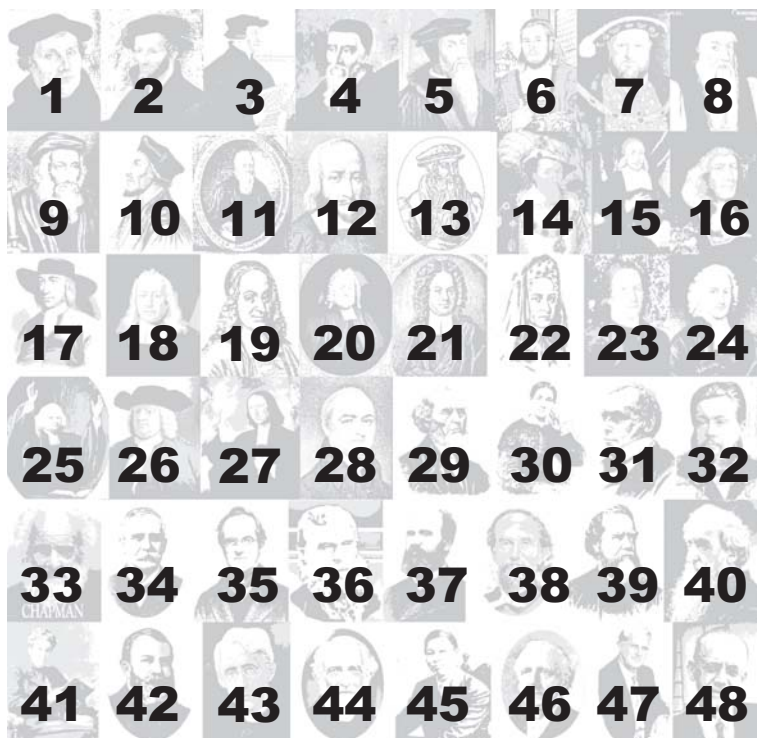
Necesitamos abrir la puerta, necesitamos crecer para alcanzar la madurez. Y antes de su regreso, el Señor tendrá su iglesia gloriosa. *«He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona»*. Que el Señor continúe hablando a nuestros corazones. Amén.

Línea de tiempo de la Historia de la Iglesia desde la Reforma

- 1517-1530 **Iglesia Luterana**
Martín Lutero, Philipp Melanchthon
- 1520-1541 **Calvinismo**
Ulrich Zwinglio, William Farel, Juan Calvino
- 1525 **Anabaptistas**
Conrad Grebe, Felix Manz, George Blaurock
(Pionero: Peter Chelèický)
- 1534 **Iglesia de Inglaterra (Anglicanismo)**
Enrique VIII, Thomas Cranmer
- 1542 **Reformadores Espirituales**
Sebastian Frank, Valentin Weigel, Jakob Böhme
Johann Arndt, William Law
- 1560 **Presbiterianos**
John Knox
- 1571 **Iglesia Reformada Holandesa**
Fundada en el Sínodo de Emden (Alemania)
- 1592 **Congregacionalismo**
Robert Brown, John Cotton, John Owen
- 1609 **Bautistas**
John Smith
- 1630-1640 **Movimiento Puritano**
20.000 puritanos emigran al Nuevo Mundo
- 1662 **Independientes, Disidentes, No-conformistas**
Puritanos expulsados de la Iglesia Anglicana
- 1648 **Sociedad de los Amigos (Cuáqueros)**
George Fox
- 1675 **Pietistas Clásicos**
Johann Arndt, Philip Jakob Spener, August Hermann Francke
Johann Albrecht Bengel
- 1694 **Sociedad Filadelfia**
John Pordage, Jane Leade, R. Roach
- 1698 **Pietistas Radicales**
Gottfried Arnold, Ernst Hochmann von Hochenau
Gerhard Tersteegen
- 1708 **Iglesia de los Hermanos**
Alexander Mack
- 1720 **El Gran Reavivamiento en Nueva Jersey**
Theodore J. Frelinghuysen
- 1727 **Hermanos Moravos**
Conde Von Zinzendorf

- 1735-1736 **Iglesia Metodista Calvinista**
Howell Harris, Daniel Rowlands, George Whitefield
- 1741 **Presbiterianos Nueva Luz**
William & Gilbert Tennent
- 1783 **Conexión de la Condesa de Huntingdon**
Selina, Condesa of Huntingdon
- 1787 **Metodistas**
John & Charles Wesley
- 1801 **El Gran Reavivamiento en la Universidad de Yale**
Timothy Dwight
- 1800-1801 **Reavivamiento de Camp Meeting**
J. McGready, Barton W. Stone
- 1827 **Los Hermanos de Plymouth**
J. N. Darby, A.N. Groves, George Müller, Robert Chapman
- 1832 **Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo)**
B.W. Stone, Thomas Campbell
- 1835 **Iglesia Católica Apostólica**
Edward Irving, Henry Drummond
- 1843 **Iglesia Libre de Escocia**
Thomas Chalmers
- 1843 **Iglesia Metodista Wesleyana**
- 1845 **Adventistas del Séptimo Día**
Elena G. de White
- 1845 **Movimiento de Oxford**
John H. Newman, E.B. Pusey
- 1857-1858 **Encuentros de los días Martes de Phoebe Palmer**
Phoebe Palmer, Thomas Upham
- 1860 **Metodistas Libres**
- 1865 **Ejército de Salvación**
William Booth
- 1867 **Asociación de Campamentos Nacionales
para la Promoción de la Santidad**
- 1887 **Alianza Cristiana y Misionera**
A.B. Simpson, A.W. Tozer
- 1901 **Iglesia Pentecostal**
Charles Fox Parham, William J. Seymour (Azusa)
- 1906 **Iglesias de Cristo**
- 1907-1908 **Iglesia del Nazareno**
Phineas Bressee
- 1914 **Asambleas de Dios**
- 1927 **Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular**
Aimee Semple McPherson
- 1983 **Iglesias Internacionales La Viña**
John Wimber

Personajes en portada



1) Martín Lutero. 2) Philipp Melanchton. 3) Ulrich Zwinglio. 4) William Farel. 5) Juan Calvino. 6) Felix Manz. 7) Enrique VIII. 8) Thomas Kranmer. 9) John Wycliffe. 10) Juan Huss. 11) Johann Arndt. 12) Jakob Böhme. 13) John Knox. 14) Rey James I. 15) John Cotton. 16) John Owen. 17) George Fox. 18) August Francke. 19) Philip Jakob Spener. 20) Mathew Henry. 21) Gottfried Arnold. 22) Madame Guyon. 23) Conde von Zinzendorf. 24) Jonathan Edwards. 25) George Whitefield. 26) William Penn. 27) John Wesley. 28) Timothy Dwight. 29) Charles Finney. 30) Phoebe Palmer. 31) John Nelson Darby. 32) Charles H. Spurgeon. 33) Robert Chapman. 34) D.M. Panton. 35) Thomas Upham. 36) Robert Govett. 37) A.B. Simpson. 38) Andrew Murray. 39) Hudson Taylor. 40) William Booth. 41) Jessie Penn-Lewis. 42) D.L. Moody. 43) Campbell Morgan. 44) A.T. Pierson. 45) Watchman Nee. 46) F. B. Meyer. 47) T. Austin-Sparks. 48) A.W. Tozer.

**OTRAS PUBLICACIONES
DE EDICIONES «AGUAS VIVAS»**

Watchman Nee

El Secreto de la Vida Cristiana

Stephen Kaung

Discipulados a Cristo

Christian Chen

El Misterio de Su Voluntad

El Eterno Consejo de Dios

Entrando en las Riquezas de la Palabra

En Busca de la Excelencia Espiritual

La Sabiduría Edifica su Casa

El Dedo de Dios

Qué Es el Hombre

El Desafío de Daniel

Eliseo Apablaza

Conforme al Modelo

Consagración y Servicio

Las Riquezas de Su Gracia

Los Amigos También Tienen que Morir

La Buena Tierra

Rodrigo Abarca

Regresando a la Iglesia

Rubén Chacón

El Poder de la Gracia

El Discipulado de Jesús

Claudio Ramírez

Del Cielo hasta la Tierra (poemas)

Como el Rocío de Hermón (poemas)

Bajo la Sombra del Deseado (poemas)

Varios autores

La Visión Celestial

Mensajes a la Iglesia